

Presentación

En las últimas décadas, se han observado importantes cambios demográficos en América Latina, a tal punto, que podemos señalar que actualmente la agenda y el panorama demográfico en la región es sustancialmente diferente del que prevaleciera 40 años atrás. Por de pronto, la preocupación por el rápido crecimiento de la población, que fuera el eje de la política demográfica en los setentas y ochentas, hoy está siendo relegada por nuevas problemáticas demográficas. Sin duda, la población actualmente crece mucho más lentamente que en el pasado reciente, no obstante, los cambios en la estructura de edades derivada del envejecimiento de la población, las nuevas pautas y patrones de comportamiento sexual y reproductivo junto al auge de la cuestión de las identidades y preferencias sexuales, en el marco de la modernización y secularización de nuestras sociedades, la nueva dinámica del empleo y las migraciones en el marco de lo que hoy llamamos globalización, las transformaciones en la estructura, tamaño y composición de las familias, la cuestión de las diferencias y desigualdades de género, así como la mayor emancipación femenina en diversos ámbitos de la vida social, la situación de las poblaciones indígenas, y de otras minorías sociales, entre muchos otros temas emergentes, plantean nuevos desafíos cada vez más complejos.

En este contexto, podemos señalar que el actual panorama demográfico en América Latina, está atravesado por una serie de problemáticas y discusiones no resueltas referidas tanto a sus dimensiones conceptuales y metodológicas, como en relación al sentido y orientación de las políticas de población en el actual contexto regional.

En este contexto, en este número de la Revista Latinoamericana de Población hemos incorporado un conjunto de artículos que abordan dos de estas nuevas temáticas en los estudios de población en América Latina, por un lado la situación en relación a la salud y bienestar en grupos especialmente vulnerables, y por otro lado, en relación a las transformaciones en la estructura, dinámica familiar, que ha derivado en la configuración de nuevos patrones y tipos de familia en la región, que van más allá de la clásica familia nuclear.

Todos estos trabajos exponen resultados de investigaciones recientes, presentando una importante evidencia empírica que da luz sobre las nuevas problemáticas de la población y la demografía en la región. En concreto, estos textos están organizados en dos grandes secciones.

La primera sección la conforman tres artículos, complementarios en cuanto a ejes temáticos y referencias empíricas. El primero de ellos, es de Ma. Coleta Oliveira y Joice Melo Viera, y se titula “Gravidez na adolescência e bem-estar infantil: evidências para o Brasil em 2006”. En este artículo, se explora la posible relación entre la edad de la madre y los riesgos en el bienestar de los niños. Como bien se señala, las diversas desventajas que afectan a las madres y sus hijos hacen del embarazo adolescente un problema social de alta prioridad en el Brasil. En el texto se describe el perfil sociodemográfico de las madres adolescentes (mujeres que iniciaron su vida reproductiva antes de los 20 años), y se analiza las razones por las que llevó a una maternidad precoz, y los cambios que ello trajo en sus vidas. Se presta especial atención a los hijos de mujeres que fueron madres adolescentes, con base en indicadores de salud como variables de su bienestar.

El segundo texto es de Víctor Arocena Canazas y se titula “Factores asociados a la desnutrición crónica infantil en Perú: una aplicación de modelos multinivel”. En este artículo, el autor analiza los Factores asociados a la desnutrición crónica infantil en Perú, con base en la aplicación de modelos multinivel. Este artículo busca identificar aquellos factores a nivel contextual e individual asociados a la desnutrición crónica infantil. Usando la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDES, 2008) y modelos de regresión logística multinivel, el autor concluye que tanto las variables contextuales, como las representan las características de los hogares, de las madres y de los niños se encuentran estadísticamente asociados a la desnutrición crónica infantil.

El tercer texto es de Malena Monteverde, Marcos Cipponeri y Carlos Angelaccio, y se titula “Saneamiento, educación, medio ambiente y diarreas: el caso del conurbano bonaerense”. En este artículo, los autores abordan la compleja temática de los impactos socio ambientales sobre las condiciones de salud de la población, tomando como caso de estudio, la zona conurbada de Buenos Aires. Con base en datos primarios obtenidos mediante una encuesta ad-hoc, y con base en modelos logísticos anidados, los autores concluyen que existe efecto sinérgico entre la falta de servicios de saneamiento, la vulnerabilidad social y la degradación del medio ambiente, sobre el riesgo de padecimiento de diarreas. Asimismo, señalan que el nivel de educación del jefe del hogar y la cercanía a basurales, por sí mismos y en combinación con la falta de servicios de saneamiento, serían los factores más importantes.

La segunda sección la componen otros cuatro artículos que analizan las transformaciones en la dinámica, estructura y configuración de las relaciones familiares en América Latina en los últimos años. Al respecto, podemos señalar que en América Latina, los tiempos y ritmos que marcaba la transición demográfica, fueron durante mucho tiempo el contexto demográfico que

acompañó el estudio de la estructura familiar, en especial, en cuanto a la dinámica de formación y disolución de las familias, los cambios en su estructura y composición, su vinculación con la reproducción social o su importancia como unidad de sumo y producción, entre otros aspectos.

Hoy en día, en que asistimos al fin de la transición demográfica, surgen nuevos ejes desde los cuales se ha encaminado la reflexión sobre las familias, sus transformaciones y las estructuras internas de desigualdad y diferenciación. En particular, la cuestión del desbalance de poder, distribución de recursos y condiciones de bienestar entre sus miembros, la violencia doméstica y los significados sociales de la maternidad y la paternidad, entre otros aspectos, han ganado importancia gradualmente.

En concordancia con lo anterior, los cuatro textos reunidos en esta sección, abordan diversas temáticas que ilustran estos cambios y nuevas dinámicas en las estructuras familiares, y configuración de las relaciones al interior de ellas.

El primero de ellos es de Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, y se titula “Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI”. En este texto las autoras estudian las relaciones intrafamiliares en México en este nuevo siglo. En particular, las autoras analizan tres dimensiones hasta ahora relativamente menos estudiadas: la convivencia, la afectividad y la conflictividad, considerando para ello, la manera en que estas dimensiones se configuran al contemplar tres ejes diferenciación social: el estrato socioeconómico, el género y la edad. La fuente de datos utilizada es la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia en México, 2005.

El siguiente artículo es de Georgina Binstock, y se titula “Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas urbanas de Argentina”, y en él se analizan los patrones de formación familiar en Argentina y en qué medida han cambiado entre las generaciones más jóvenes. Al respecto, la autora concluye que las generaciones más jóvenes muestran un cambio en cuanto a la modalidad de unión, pero no así en cuanto a la edad al inicio de ellas ni a la edad al primer hijo. Esto es, que la edad a la que se inician las uniones, así como la edad a la que se tiene el primer hijo, no ha variado tanto, como sí ha ocurrido con el tipo de unión, siendo antes predominantemente matrimonial, y ahora habiendo aumentado la de tipo consensual. Asimismo, la edad al primer hijo no se habría retrasado significativamente, aunque sí la proporción que se tienen ya sea durante el noviazgo, o bien en el marco de una unión consensual.

El siguiente texto de esta sección, es de Daniel Ciganda y Alain Gagnon, y se titula “Ya no puedes volver a casa. Vida independiente en Uruguay en el contexto de transiciones tardías a la edad adulta”. En este texto, los autores analizan los cambios en los procesos de emancipación de los jóvenes en los últimos 25 años en Uruguay. Al respecto, se señala que los jóvenes uruguayos han retrasado la salida del hogar de origen, aunque existen diferencias según nivel educativo y socio-económico. Asimismo, señalan que a pesar de que la caída más significativa en la formación de hogares se dio en un período de

relativo bienestar económico, los resultados de su análisis muestran que para muchos jóvenes el retraso en la emancipación no es tanto un proceso de libre elección, como una necesaria adaptación a condiciones contextuales desfavorables.

Concluimos con el artículo de Carolina Rosas, titulado “Género y transformaciones al interior del hogar en la posmigración. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires”. El objetivo de este texto es describir los cambios operados entre la pre y la posmigración en la figura “jefe/a de hogar”, la condición de sostén económico del hogar, las jerarquías decisorias al interior del hogar y el tiempo dedicado a las tareas domésticas. Con base en un abordaje que combina el análisis de información cualitativa junto con datos cuantitativos, la autora muestra la importancia de la migración como factor de cambio en las relaciones de género, así como en el carácter estructurante del sistema de género, esto último evidenciado en los mecanismos homeostáticos de la distribución sexual de las oportunidades.

Finalmente, no quisiéramos terminar esta presentación de este número de la Revista de Latinoamericana de Población, sin antes expresar nuestros agradecimientos al Fondo de Población de las Naciones Unidas y a la Universidad de Guadalajara, por su apoyo otorgado tanto en la consecución de fondos y recursos para la edición y publicación de este número especial, así como por el apoyo logístico ofrecido para su difusión tanto en forma impresa como a través de medios digitales.

Alejandro I. Canales
Editor

Gravidez na adolescência e bem-estar infantil: evidências para o Brasil em 2006

*Pregnancy among adolescents and child welfare:
evidences for Brazil in 2006*

Maria Coleta Oliveira

NEPO, Universidade Estadual de Campinas

Joice Melo Vieira

NEPO, Universidade Estadual de Campinas

Resumo

O principal objetivo deste estudo é explorar a possível relação entre a idade da mãe e alguma forma de risco ao bem-estar infantil. Desvantagens para as mães e para seus filhos constituem ingredientes centrais nos argumentos que colocam a gravidez na adolescência como um problema social. Designamos como mães adolescentes mulheres que iniciaram a vida reprodutiva antes de completar 20 anos. Delineamos o perfil sócio-demográfico das mães adolescentes, discutindo as implicações deste fenômeno no Brasil. Exploramos, sobretudo, informações referentes à auto-percepção: as razões que atualmente elas identificam como detonadoras da gravidez precoce e as transformações que a maternidade trouxe. Especial atenção é dada aos filhos de mulheres que são ou foram mães adolescentes. Indicadores de saúde disponíveis para crianças de 0-4 anos bem como a prática de circulação de crianças com idade inferior a 14 anos são explorados como proxies do nível de bem-estar dos filhos.

Palavras-chave: gravidez na adolescência; infância; bem-estar infantil; Brasil.

Abstract

The aim of this study is to explore the possible relationship between the age at motherhood and some form of risk to child welfare. Disadvantages for mothers and their children are central ingredients in the arguments that consider teenage pregnancy as a social problem. Teenage mothers are here taken as women who began their reproductive life before age 20. The socio-demographic profile of mothers is outlined, discussing the implications of this phenomenon in Brazil. We explore mainly information concerning self-perception: the reasons that they now identify as booster of early pregnancy and the changes that motherhood brought about to them. Special attention is given to the children of women who are or were teenage mothers. Health indicators available for children 0-4 years and the practice of transferring childrearing to other adults than the parents are explored as proxies of the level of welfare of children.

Keywords: Teenage pregnancy; childhood; child welfare; Brazil.

Situando a questão

Nas sociedades contemporâneas a adolescência é idealizada como um período de afirmação da identidade individual, um tempo de múltiplas experimentações e de descoberta da vocação profissional. O centro de gravidade desta fase da vida consistiria basicamente em responder a duas perguntas: *quem sou?* E em um segundo momento, *o que eu quero ser quando crescer?* A visão hegemô-

nica é de que os estudos e a capacitação para a inserção no mundo produtivo devem ser as preocupações prioritárias dos adolescentes. Neste contexto, a gravidez na adolescência e, ainda mais, a maternidade na adolescência são vistas como socialmente indesejáveis. Usando uma expressão popular do português, ter um filho durante a adolescência seria *“colocar o carro na frente dos bois”*. Uma figura de linguagem que evoca não apenas a noção de adiantar-se ou inverter a ordem das coisas mas, sobretudo, tomar uma atitude apressada, que a curto ou médio prazo imporá obstáculos ao cumprimento de objetivos, ou mesmo impedirá que eles se realitem.

Estudos recentes têm demonstrado que a fecundidade brasileira sofreu nos últimos anos um processo de rejuvenescimento (Berquó e Cavenaghi, 2005; Berquó e Cavenaghi, 2004). Resultados da Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde da Mulher e da Criança (PNDS) de 2006 corroboram esta tese. A fecundidade das mulheres de 15 a 24 anos representa 53% da fecundidade total da população feminina. A idade mediana ao ter o primeiro filho diminuiu de 22,4 anos em 1996, para 21 anos em 2006 (Ministério da Saúde, 2008).

Parte deste rejuvenescimento é devido ao aumento da fecundidade entre adolescentes entre 15 e 19 anos. Contudo, alguns especialistas relativizam a participação que a fecundidade adolescente vem desempenhando na fecundidade total brasileira, argumentando que ela tem se sobressaído justamente porque a fecundidade em outras idades nunca esteve em níveis tão baixos como agora.

Mas não é só frente à fecundidade de outros grupos etários que a gravidez na adolescência ganha relevância no Brasil. Uma análise exploratória preliminar dos dados da PNDS 2006 revela que 23,2% das adolescentes brasileiras de 15-19 anos já iniciaram sua vida reprodutiva – 16,2% são mães; 5,5% encontravam-se grávidas pela primeira vez na época da entrevista e 1,5% haviam vivenciado uma gravidez sem que tenha resultado em filho nascido vivo. Dez anos antes, esses índices eram mais baixos, com 18% das adolescentes tendo iniciado sua vida reprodutiva – 14% eram mães e 4% encontravam-se grávidas (Brandão, 2006: 64). Ou seja, em 2006 há mais adolescentes exercendo ou em vias de exercer papéis sociais próprios da maternidade.

A gravidez na adolescência tem despertado atenção e mesmo certa perplexidade. A mídia e a opinião pública ora condenam moralmente a gravidez na adolescência ou criticam a irresponsabilidade juvenil, ora demonstram compaixão pelas meninas grávidas. O Brasil sofreu profundas mudanças nos últimos quarenta anos, tanto na esfera familiar quanto pública. Quando comparada à realidade de gerações anteriores, as jovens de hoje teriam potencialmente melhores possibilidades de inserção no mercado de trabalho, são mais escolarizadas que os garotos de sua geração e estão mais bem informadas sobre gravidez e anticoncepção que suas mães quando tinham a mesma idade. Pesa sobre as jovens a expectativa social de que, para elas, estão abertas alternativas antes inexistentes, já que o casamento e a maternidade não são a única opção como outrora. Não raro a gravidez na adolescência é associada a uma

imagem de atraso que contrasta com a pretensa modernidade alcançada pelo país. Há mesmo quem a considere um retrocesso nas conquistas femininas do último século.

Em uma leitura crítica da literatura brasileira sobre gravidez na adolescência Heilborn (2006) identifica três linhas discursivas. A primeira, seguida por médicos, epidemiologistas e alguns demógrafos, trata a questão como um problema de saúde pública (Camarano, 1998). Ressalta que uma gravidez na adolescência representa um risco à saúde tanto da mãe (que está mais exposta a um aborto espontâneo, parto prematuro e mesmo óbito), quanto do filho (mais suscetível a apresentar baixo peso ao nascer e a morrer ao longo do primeiro ano de vida). A segunda linha discursiva vê a gravidez na adolescência como um risco psicossocial para as adolescentes e seus filhos. Destaca as limitações que uma gravidez precoce impõe ao desenvolvimento das adolescentes, sua incapacidade financeira e imaturidade emocional para educar uma criança. Normalmente aponta como causa do problema o clima de forte erotização precoce que impregna a cultura brasileira; a falta de autoridade dos pais; e a falta de educação, que impede o controle da própria sexualidade. A gravidez na adolescência nos colocaria, por conseguinte, diante de uma espécie de problema moral (Serra, 1999). O terceiro tipo de discurso associa a gravidez na adolescência ao próprio contexto de pobreza (Souza, 1998). É ao mesmo tempo causa e consequência da pobreza. O principal argumento desta linha é de que as meninas engravidam devido à falta de informação ou de acesso aos métodos contraceptivos, ou ainda pela ausência de um projeto de vida alternativo à maternidade.

O presente estudo busca testar hipóteses acerca das desvantagens que a gravidez na adolescência representa para as jovens e seus filhos, lançando mão dos dados da PNDS 2006. Na primeira parte, apresentamos um quadro geral da gravidez na adolescência no país e seu impacto na fecundidade brasileira, bem como uma caracterização sócio-demográfica das mães adolescentes na época da pesquisa. Em seguida, são analisadas as informações acerca das percepções das jovens sobre sua experiência de gravidez e de maternidade precoces: Trata-se de conhecer como elas elaboraram *post facto* o “*por quê?*” engravidaram, e suas próprias avaliações sobre os impactos desse evento em suas vidas.

Na parte final do trabalho, o foco da análise desloca-se das jovens mães para seus filhos, focalizando algumas dimensões associadas ao bem-estar infantil. Como *proxy* do nível de bem-estar das crianças filhas de mães adolescentes comparamos três indicadores. O primeiro diz respeito à circulação das crianças de 0-14 anos, avaliando a possibilidade de mulheres que são ou foram mães adolescentes transferirem para outros adultos a criação de seus filhos. O segundo indicador diz respeito à existência ou não de algum déficit revelado por meio de avaliações antropométricas das crianças de 0-4 anos. O terceiro indicador, novamente considerando crianças de 0-4 anos, refere-se à possibilidade de filhos de mães muito jovens poderem estar submetidos

a um maior risco de acidentes, a partir da lógica de que a pouca idade e os interesses próprios da adolescência comprometeriam a atenção que as tarefas de cuidado exigem.

Estudos no Brasil já procuraram avaliar as dimensões da prática de circulação infantil, detectando que a idade da mãe ao ter o filho é um dos fatores associados a situações em que outros adultos são responsáveis pela criação dos filhos. O fato de mães de pouca idade colocarem os filhos aos cuidados de outrem se relaciona também à presença de uniões múltiplas, em que possivelmente filhos de uniões anteriores seriam colocados fora da nova unidade familiar (Serra, 2003). Estas práticas não significam desde logo indicações de inadequação ou insuficiência no cuidado infantil e, portanto, devem ser tomados com cautela como possíveis indicadores de bem-estar. Indicam, no entanto, que a situação desses filhos de mães adolescentes contrasta com os modelos de maternidade e de família dominantes na sociedade brasileira, que prescrevem e avaliam moralmente a mãe pelo desvelo com que cuida se suas crianças (Moreira e Nardi, 2009; Moura e Araújo, 2004; Lordelo et. al., 2000; Novelino, 1988; Dauster, 1983; Dauster et. al., 1982).

Durante o ano de 2009 casos envolvendo crianças vítimas de acidentes domésticos ganharam repercussão no Brasil. Pesa nestes casos o desafio que implica diferenciar um acidente de formas de negligência e maus tratos. Obviamente nos casos acompanhados pelas autoridades são consideradas as provas analisadas pela perícia médico-legal. Mas o julgamento moral e as declarações sobre como eram as relações familiares costumam influir na tomada de decisões dos juízes e nas sentenças. Em dezembro de 2009 veio a público o caso de um casal de adolescentes (uma garota de 16 anos e o marido de 17 anos) cuja filha de 6 meses caiu do sétimo andar de um prédio no Rio de Janeiro, vindo a falecer em razão da queda. A mãe estava na cozinha com uma prima, enquanto o pai estava na sacada do apartamento com a menina nos braços quando o bebê escapuliu e caiu. Embora responda judicialmente por negligência, o pai sendo menor de idade foi encaminhado à Vara de Infância e Juventude e posteriormente liberado. A juíza considerou a dor emocional que a perda da filha representa e as declarações do avô do bebê e sogro do rapaz, que o descreveu como um “pai habilidoso e carinhoso com o bebê”.¹ É certo que não é unicamente a mãe quem responde pelas tarefas de cuidado. É muito comum que as crianças menores estejam a cargo de avós ou de irmãos (sobretudo irmãs) mais velhos. Ou mesmo aos cuidados do pai, como no caso aqui mencionado. Mas infelizmente não dispomos de informações tão completas de quem se ocupa do cuidado infantil e da distribuição geracional destas tarefas cotidianas. O que dispomos são dados exclusivamente referentes à mãe e, por isso, eles são de certa maneira “supervalorizados” neste artigo.

¹ Uma lista de reportagens que cobriram este caso em meios de comunicação de ampla circulação no Brasil pode ser encontrada no site de notícias jurídicas JusBrasil: (<http://www.jusbrasil.com.br/noticias/2043866/vara-da-infancia-libera-pai-de-bebe-que-caiu-de-predio-no-meier>, último acesso em 10 de março de 2010).

Dados e método

A PNDS 2006 corresponde à terceira aplicação em nível nacional da *Demographic and Health Survey* (DHS) no Brasil. Houve duas edições anteriores desta pesquisa, realizadas em 1986 e 1996. Embora tenha sofrido modificações em relação às edições anteriores, a PNDS 2006 permite comparações com suas congêneres realizadas no Brasil e em outros países em desenvolvimento.

A principal população alvo da PNDS 2006 são mulheres de 15 a 49 anos de idade e seus filhos menores de 5 anos. Com representatividade nacional, permite a desagregação dos dados para as cinco grandes regiões administrativas brasileiras (Norte, Nordeste, Centro-Oeste, Sul e Sudeste), bem como segundo a situação de domicílio (Rural/Urbano).

A amostra segue o modelo estratificado de conglomerados aleatórios simples em duas etapas. A primeira etapa consistiu no sorteio aleatório dos conglomerados (setores censitários) e a segunda, no sorteio dos domicílios que seriam entrevistados. Foram entrevistados 14.617 domicílios e 15.575 mulheres em idade reprodutiva. Obteve-se também informações gerais sobre cerca de 27 mil filhos nascidos vivos, dos quais aproximadamente cinco mil tinham idade inferior a 5 anos. Para estes últimos, houve refinamento do inquérito.

A PNDS 2006 cobre um amplo leque de interesses relacionados à saúde feminina e infantil. Disponibiliza dados sobre características gerais do domicílio e de todos os seus moradores, além de focalizar questões de segurança alimentar. Nas entrevistas com a população feminina em idade reprodutiva os pontos abordados são: reprodução; anticoncepção; conjugalidade e atividade sexual; planejamento da fecundidade; características do cônjuge e trabalho da mulher; história de todos os filhos nascidos vivos e acesso a medicamentos. Coletaram-se também medidas antropométricas e amostras do sangue para análise em laboratório e detecção de anemia. Em específico para os filhos nascidos a partir de janeiro de 2001, levantaram-se informações sobre o histórico da gravidez e do parto destas crianças, dados sobre amamentação e nutrição, saúde (vacinação, presença de sintomas de enfermidades; acidentes envolvendo estas crianças menores); peso e altura da criança e por fim, coletou-se sangue para análise clínica.

No presente estudo, mulheres de 15-49 anos foram classificadas como tendo iniciado vida reprodutiva na adolescência sempre que a idade ao ter o primeiro filho ou à primeira gravidez² se mostrou inferior a 20 anos. Buscou-se testar a hipótese de que a precocidade da vida reprodutiva das mães teria impacto sobre o bem-estar dos filhos. Ou seja, se os filhos menores de 5 anos destas mulheres que iniciaram vida reprodutiva mais cedo apresentavam algum tipo de defasagem de peso ou altura para a idade; e se estariam mais expostos a acidentes que podem ter implicações graves (quedas, intoxicação,

² Garotas que engravidaram aos 19 anos e tiveram filhos aos 20 anos foram incorporadas ao grupo de mães adolescentes, pois se levou em conta que tiveram que repensar objetivamente a maternidade e redefinir a organização de suas vidas considerando a eminência de ter um filho ainda sendo tecnicamente adolescentes.

queimaduras, etc.). Para crianças de 0 a 14 anos, investigou-se a associação entre o início de uma vida reprodutiva precoce por parte da mãe e o risco de circulação destas crianças. As mães muito jovens estariam mais propensas a delegar temporária ou definitivamente tarefas maternais cotidianas de cuidado e educação a terceiros? Uma forma ainda que rudimentar de captar isso é identificar se mãe e filho convivem no mesmo domicílio.

Os resultados aqui analisados baseiam-se na aplicação de modelos logísticos de uma única variável e de múltiplas variáveis (Hair Jr. et. al., 2006; Hosmer e Lemeshow, 2000). Em algumas situações variáveis que seriam importantes do ponto de vista teórico não se revelaram significativas quando o modelo passa a ser controlado por outras variáveis.

Um primeiro modelo visa investigar a associação de características sócio-demográficas com a variável resposta “início de vida reprodutiva precoce” (antes dos 20 anos de idade). Como o foco da PNDS eram as crianças nascidas a partir de janeiro de 2001, uma moça de 24 anos em 2006 poderia ser a mãe adolescente de uma dessas crianças, se tivesse dado a luz aos 19 anos. Portanto, entraram neste modelo as observações referentes às jovens de 15-24 anos. Embora pudesse ser interessante construir o modelo com mulheres de 15-49 anos, quanto mais tempo tivesse transcorrido desde o nascimento do filho – e, portanto as mulheres fossem se distanciando da adolescência – mais difícil seria assumir que as características atuais das mulheres seriam as mesmas que elas tinham quando foram mães pela primeira vez. As chances de haver migrado podem ser maiores, de terem retomado os estudos, de serem unidas hoje, mas solteiras quando foram mães adolescentes, etc. Enfim, haveria uma série de mudanças que poderiam ter se processado depois de uma gravidez/maternidade precoce, de forma a que a probabilidade de que as características atuais da mulher sejam diferentes daquelas do momento em que vivenciou a gravidez/maternidade precoce aumenta com a idade. Para as mais jovens, o evento foi recente, sendo por isso factível imaginar que boa parte das características sócio-demográficas devem ter se mantido similares, embora a situação conjugal possa ter mudado.

Os três modelos seguintes – que consideraram respectivamente como variáveis respostas: 1) estar em circulação (não residir com a mãe); 2) apresentar algum tipo de déficit (de peso para a altura, de altura para a idade ou de peso para a idade); e 3) haver sofrido acidente no último ano – controlado por situação de domicílio, área geográfica de residência, sexo e idade da criança e características sócio-demográficas da mãe. Mediante numerosas tentativas selecionamos para esta análise os resultados para os quais as variáveis de interesse se mostraram mais significativas.

Um retrato da gravidez adolescente no Brasil

A amplitude da experiência reprodutiva adolescente na população brasileira é maior quando consideradas todas as mulheres entrevistadas, com idades en-

tre 15 e 49 anos, e não apenas as adolescentes à época da pesquisa. De acordo com as informações levantadas em 2006, 35,5% das mulheres brasileiras de 15 a 49 anos iniciaram sua vida reprodutiva antes dos 20 anos, isto é, tiveram uma gravidez ou um filho nascido vivo quando ainda adolescentes. Um total de 28,4% foram mães antes dos 20 anos. Estas proporções são dignas de nota, e escondem uma flutuação da incidência do fenômeno ao longo das gerações. Os dados reunidos na Tabela 1 permitem uma aproximação da evolução desta incidência no tempo, obviamente considerando as mulheres sobreviventes à época do levantamento.

Tabela 1
Brasil, 2006. Distribuição percentual das mulheres
segundo grupo etário atual e vivência de gravidez/maternidade
durante a adolescência

	Engravidou antes do 20 anos*	Teve filho nascido vivo antes dos 20 anos	Está grávida antes dos 20 anos (primípara)	Está grávida antes dos 20 anos (reincidente)	Não se aplica**	N
15-19	1,5	14,8	5,5	1,4	76,8	8417796
20-24	5,3	33,6	-	-	61,1	8660654
25-29	6,3	35,1	-	-	58,6	8023501
30-34	8,8	31,0	-	-	60,2	7276363
35-39	5,7	28,8	-	-	65,5	7097828
40-44	8,8	28,1	-	-	63,1	6947800
45-49	6,7	27,9	-	-	65,4	5937511
15-49	6,0	28,4	0,9	0,2	64,5	52361453

Fonte: PNDS 2006.

* Estão incluídas mulheres cuja gestação não foi levada a termo até o parto e mulheres que engravidaram com 19 anos, mas o parto apenas ocorreu quando já haviam completado os 20 anos.

** Não vivenciaram gravidez e nem maternidade durante a adolescência.

As informações revelam que a incidência de gravidez ou de maternidade antes dos 20 anos de idade é maior entre as mulheres que tinham de 25 a 34 anos à época da pesquisa, com proporções de mulheres que haviam experimentado pelo menos um evento reprodutivo – uma gravidez ou filho nascido vivo – ainda antes de completarem os 20 anos ao redor de 40%. Os demais grupos etários femininos apresentam proporções de experiência reprodutiva adolescente acima de 30%, com exceção das atualmente adolescentes, com uma proporção de 23,1%. Obviamente que as mulheres com 15-19 anos à data da pesquisa oferecem provavelmente uma avaliação para menos da incidência da reprodução entre adolescentes da geração mais jovem, uma vez

que mais mulheres deste grupo poderão vir a experimentar uma gravidez ou nascimento de um filho vivo ainda dentro dos limites do grupo etário em que se encontravam em 2006³. Contudo, os dados sugerem ter havido uma ampliação do fenômeno da gravidez entre adolescentes nos anos 1990, seguida de uma redução na passagem do milênio. Os níveis do final do século XX representaram uma mudança em relação, pelo menos, ao quadro das três décadas anteriores, quando se observam apenas flutuações no mesmo patamar. Porém, os dados para as mulheres de 20-24 anos à época do levantamento – portanto com idades imediatamente acima do limite considerado como da adolescência – revelam uma incidência de 38,9% com experiência de uma gravidez ou maternidade antes dos 20 anos. É possível que estejamos vivendo um período de declínio da gravidez chamada precoce, mas ainda é cedo para tirar conclusões mais precisas.

Os dados apresentados evidenciam que o fenômeno da gravidez e da maternidade adolescentes não é novo no Brasil. Quer porque segmentos relevantes da população casavam e casam mais cedo do que outros, quer porque uma gravidez precoce não planejada acabasse por precipitar uniões mais cedo, o fato é que convivemos no país com proporções relativamente elevadas de meninas iniciando precocemente sua vida reprodutiva.

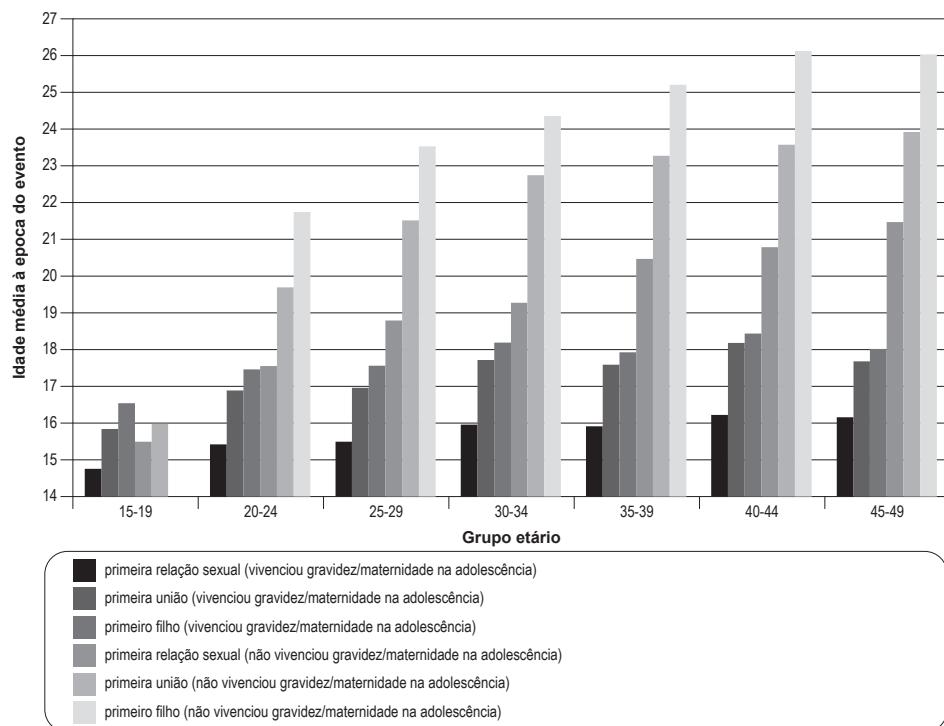
As informações reunidas no Gráfico 1 abaixo dão indicações interessantes acerca do fenômeno. São contrastadas no gráfico dois grupos de mulheres: as que tiveram um evento reprodutivo antes de completarem 20 anos e aquelas que não tiveram. Para ambos os grupos são apresentadas as idades médias à primeira relação sexual, à primeira união e ao nascimento do primeiro filho nascido vivo para mulheres nas diversas faixas etárias à época da pesquisa.

A sequência de experiências que acompanham a reprodução se dá mais cedo no grupo de mulheres que viveu um evento reprodutivo antes dos 20 anos de idade⁴. Note-se que a primeira união ocorre em idades médias mais baixas que a primeira gravidez ou nascimento do primeiro filho, sugerindo que em grande medida a precocidade reprodutiva estaria associada à precocidade das uniões. Não é possível descartar a hipótese de que o aparecimento de uma gravidez não planejada precipite a formação da união. A defasagem das idades médias à primeira relação sexual e quando do primeiro evento reprodutivo sugere também estarmos diante de um quadro em que adolescentes e jovens que se tornam mães adolescentes ingressam em relações afetivo-sexuais bastante precocemente, distinguindo este grupo das demais mulheres.

3 Esta razão pode ser parte da explicação para a diferença entre a proporção de adolescentes de 15-19 anos já tendo iniciado vida reprodutiva encontrada na PNDS 1996 (18%) e a proporção de 41,3% de mulheres de 25-29 anos (portanto com 15-19 em 1996) tendo iniciado vida reprodutiva antes dos 20 anos, encontrada na PNDS 2006.

4 Cabe ressaltar que dentre as mulheres de 15-19 anos, 44,8% não iniciou vida sexual ativa, proporção que atinge apenas 12,6% entre as mulheres de 20-24 anos e 6,7% entre as de 25-29 anos. Da mesma maneira é digno de nota que 72,1% das garotas de 15-19 anos são solteiras (sem experiência de união, seja formal ou consensual); no grupo 20-24 anos esse percentual decresce para 38,5% e no grupo 25-29 anos é de apenas 22,1%.

Gráfico 1
Brasil, 2006. Idade média à época de ocorrência de eventos selecionados segundo grupo etário atual

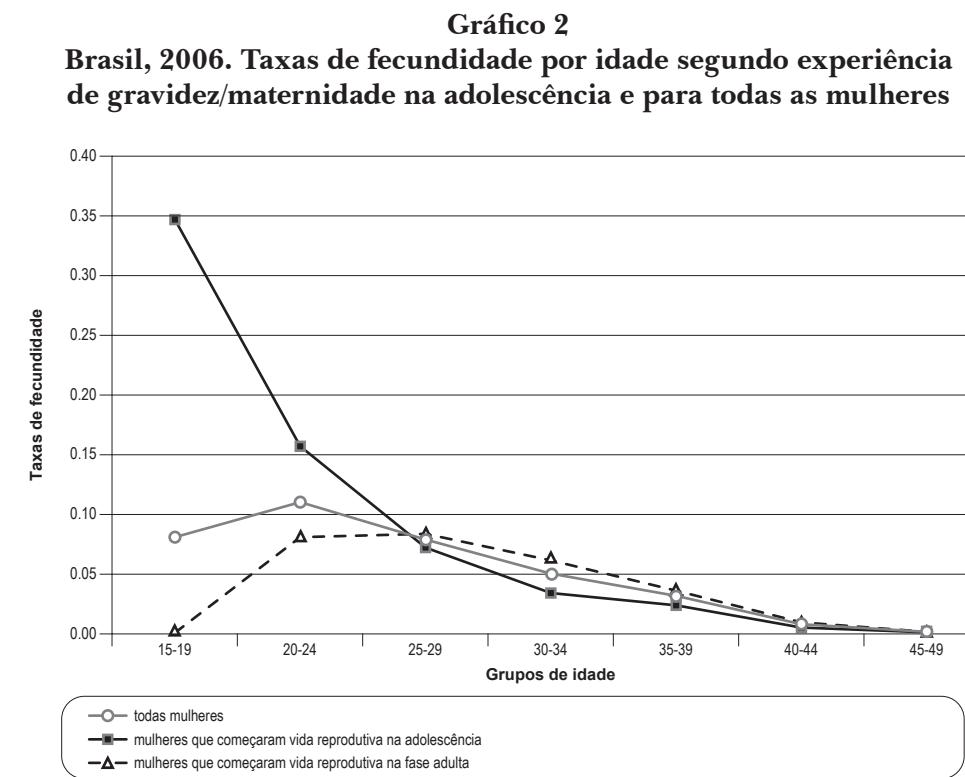


Fonte: PNDS 2006.

Longo e Rios-Neto (1998) argumentam que a tendência de uma iniciação sexual cada vez mais precoce e o declínio da proporção de mulheres que mantêm a virgindade até o casamento pode, por um lado, significar a existência de valores liberais em relação à família no Brasil. Contudo, os autores alertam que o tradicionalismo se faz valer de outras formas, sobretudo via a eleição do casamento como um “ajuste de resposta”, quando o aborto não é uma saída viável para a grande maioria das adolescentes grávidas. Quer em virtude de valores familiares, da ilegalidade desta prática no país ou pela inviabilidade financeira, já que o custo de um aborto seguro é alto, o casamento face uma gravidez inesperada pode ser uma solução. Para estes autores, vive-se no Brasil um “padrão de transição bi-modal”, onde certos grupos já superaram o estigma do nascimento de um filho fora de uma união, enquanto para outros grupos o casamento ainda durante a gravidez, portanto antes do nascimento da criança, é a melhor maneira de “reparar” os fatos. Subverte-se a ordem dos eventos, mas não a associação entre formação do par conjugal e nascimento de um filho.

Vale a pena notar que a década de 1990 foi exatamente o período em que o tema da gravidez adolescente adquiriu preeminência no Brasil, coincidindo com uma elevação da fecundidade dos grupos femininos menores de 20 anos (Berquó e Cavenaghi, 2004; Yasaki, 2003) e contrariando as tendências de queda nos demais grupos de idade. Avaliações de várias fontes de dados para o Brasil, realizadas por Berquó e Cavenaghi (2005), sugeriram que não se trataria de uma tendência sustentada de elevação da fecundidade em idades extremamente jovens, mas sim um fenômeno de curta duração, apesar da tendência geral de rejuvenescimento da fecundidade no Brasil ao longo de seu processo de declínio.

A gravidez chamada precoce tem e teve impactos na fecundidade brasileira. A fim de evidenciar a magnitude deste impacto, realizamos o exercício de estimar, com base nos dados de 2006, a Taxa de Fecundidade Total para os dois subgrupos de mulheres acima considerados. Os resultados estão no Gráfico 2 a seguir:



Fonte: PNDS 2006.

Como pode ser observado, a experiência reprodutiva precoce conduz a resultados de fecundidade mais elevada, com uma diferença de 1,9 filhos entre os dois grupos de mulheres considerados neste exercício. As curvas de fecundidade são reveladoras de que, para as mulheres precoces, há uma an-

tecipação da fecundidade no tempo e uma concentração da atividade reprodutiva nos primeiros grupos de idade, apenas aproximando-se das mulheres sem experiência reprodutiva precoce no grupo de 25-29 anos. As mulheres que iniciam muito cedo sua vida reprodutiva passam pelos 20-24 anos com uma fecundidade bastante mais elevada que aquelas que se iniciam na idade adulta (com 20 anos ou mais de idade). A partir dos 25-29 anos a fecundidade específica por idade dos dois grupos de mulheres mantém-se no mesmo patamar, tendo as mulheres precoces uma fecundidade ligeiramente mais baixa aos 30-34 anos. Ou seja, as mulheres precoces acumulam uma fecundidade anterior à idade adulta, não diferindo a partir dela seu comportamento em relação às demais. Parece haver, de fato, uma seletividade destas mulheres, no sentido de que seu comportamento como adultas não compensa a fecundidade da adolescência, tendo como resultado uma TFT de 3,2 filhos por mulher, contra 1,3 filhos das mulheres que começam a ter filhos a partir dos 20 anos.

Algumas características sociodemográficas das mulheres

A Tabela 2 reúne as informações acerca dos níveis de escolaridade atingidos pelas mulheres entrevistadas de todas as faixas etárias entre 15 e 49 anos. Os dados discriminam grupos de mulheres em cada faixa de idade segundo a vivência de gravidez ou de maternidade antes de completarem 20 anos. Por estes dados é possível perceber que a escolaridade média das mulheres que nunca viveram experiência reprodutiva – gravidez ou filho nascido vivo – enquanto ainda adolescentes é sempre maior que a escolaridade daquelas que vivenciaram uma gravidez ou tiveram filhos em idades precoces. As diferenças tendem a se manter em torno dos 2 - 2,5 anos, com exceção das mais velhas (diferença de 3,18 anos) e das mais jovens (diferença de 1,5 anos). Note-se que os próprios níveis de escolarização variam de acordo com a coorte que os distintos grupos de idade representam. Os dados são consistentes com a elevação da escolaridade média feminina no Brasil, ocorrida de forma sustentada desde os anos 1970 até o presente. Assim é que apenas a coorte jovem, com 20 a 24 anos à época do levantamento e sem experiência reprodutiva quando adolescente, atingiu a escolaridade média de 10 anos de estudos, aí incluídas certamente em maior proporção as que chegaram a concluir o ensino superior.

Estes dados corroboram resultados de outros estudos que identificam a gravidez na adolescência como uma realidade própria de camadas sociais menos favorecidas da população (Berquó e Cavenaghi, 2005; Camarano, 1998). Não é nosso objetivo aprofundar na discussão dos determinantes do fenômeno da gravidez ou da maternidade na adolescência. Sabemos, no entanto, que uma multiplicidade de fatores faz parte do problema, mas sabemos também que a experiência reprodutiva precoce está associada a indicadores sociais menos satisfatórios.

Tabela 2**Brasil, 2006. Número médio de anos de estudo segundo o grupo etário e classificação quanto à vivência de gravidez na adolescência**

Idade	Vivência de gravidez/maternidade na adolescência			Total
	Não	Sim		
15-19	8,70	7,20		8,35
20-24	10,02	7,54		9,06
25-29	9,64	6,77		8,46
30-34	8,88	6,99		8,13
35-39	8,66	6,21		7,82
40-44	8,23	5,76		7,31
45-49	7,66	4,48		6,58

Fonte: PNDS 2006.

As controvérsias a respeito dos impactos de uma gravidez precoce nas trajetórias educacionais das adolescentes focalizam, de um lado, os possíveis efeitos de um evento reprodutivo na interrupção da escolarização e, de outro, a pouca atratividade da escola e do mercado de trabalho como motivação para a permanência nos bancos escolares nos segmentos mais pobres da população brasileira (Heilborn, 2006; Aquino et. al., 2003). Um dos argumentos diz respeito à possibilidade de a maternidade precoce fazer parte de um projeto de vida em contextos em que o mercado de trabalho oferece poucas perspectivas para as adolescentes das camadas mais desfavorecidas. Seria esta uma das razões que explicariam a entrada precoce em uniões estáveis.

Os dados reunidos na Tabela 3 revelam que a grande maioria das adolescentes (70,9%) que tiveram um evento reprodutivo antes dos 20 anos já se encontram unidas, formal ou consensualmente. O grupo de 15-19 anos é, no entanto, o que reúne uma proporção maior de solteiras, correspondente a 20% das adolescentes que tiveram experiência reprodutiva. Entre as mulheres que engravidaram ou tiveram filhos antes dos 20 anos destaca-se a modalidade de união consensual. A união consensual se mostra mais intensa entre 15-29 anos na população em geral, mas é no grupo que vivenciou uma gravidez adolescente que esta prática é mais acentuada, com proporção superior a 50%.

A influência de variáveis sócio-demográficas sobre a chance de iniciar a vida reprodutiva antes dos 20 anos foi avaliada por meio de modelo logístico. Neste modelo foram consideradas apenas as mulheres de 15 a 24 anos que já haviam iniciado vida sexual ativa. Foram mantidas no modelo as variáveis que se mostraram significativas em sucessivas avaliações, a saber: região do país onde residem, cor da pele, nível de escolaridade, status escolar atual, idade à

primeira relação sexual, idade à primeira união e situação conjugal atual⁵. Os resultados encontram-se no Quadro 1.

Tabela 3
Brasil, 2006. Distribuição percentual das mulheres
por situação conjugal atual e grupo etário atual

Experiência de gravidez / maternidade / na adolescência	Idade	Solteira	União formal	União consensual	Separada/ divorciada/ desquitada	Viúva	Total
Não	15-19	87,7	3,2	7,6	1,5	0,0	100
	20-24	58,6	18,4	19,5	3,2	0,3	100
	25-29	34,8	34,5	24,1	6,4	0,3	100
	30-34	18,3	47,0	25,8	8,7	0,2	100
	35-39	11,5	52,8	25,4	9,2	1,2	100
	40-44	10,4	57,6	19,8	10,6	1,5	100
	45-49	10,2	55,0	14,4	15,2	5,2	100
	Total	37,3	35,5	18,9	7,2	1,1	100
Sim	15-19	20,2	18,4	52,5	8,9	0,1	100
	20-24	6,9	25,4	56,3	10,7	0,7	100
	25-29	4,3	33,0	50,8	10,5	1,4	100
	30-34	2,7	48,9	37,0	10,6	0,8	100
	35-39	0,9	44,5	39,1	14,2	1,3	100
	40-44	0,4	54,7	26,9	14,9	3,1	100
	45-49	0,5	51,1	28,6	12,7	7,1	100
	Total	4,8	39,1	42,5	11,7	1,9	100

Fonte: PNDS 2006.

Mulheres não-brancas têm uma chance 73,7% maior de iniciar vida reprodutiva na adolescência quando comparadas às mulheres brancas. Aquelas que experimentam a primeira relação sexual aos 16 anos⁶ de idade ou menos têm o dobro de chance de iniciar sua vida reprodutiva ainda na adolescência se comparado àquelas que adiaram a primeira relação sexual para depois dos 16 anos de idade. Aquelas que formaram o par conjugal aos 17 anos⁷ ou menos têm uma chance 3 vezes maior de também vivenciarem uma gravidez/maternidade precocemente.

5 Foram excluídas do modelo as variáveis que não mostraram relação significativa com a reprodução abaixo dos 20 anos em sucessivas avaliações, a saber: residência atual urbano ou rural, residência urbana ou rural até os 12 anos de idade, filiação religiosa, frequência a cultos religiosos, status de trabalho e posição no domicílio. A variável renda mostrou comportamentos contraditórios, atribuídos ao volume de missing cases, tendo sido retirada do modelo final.

6 16 anos é a idade mediana da iniciação sexual do grupo 15-24 anos.

7 17 anos é a idade mediana da primeira união do grupo 15-24 anos.

Tabela 4
Brasil, 2006. Modelo logístico multivariado para início
da vida reprodutiva na adolescência

Variáveis	Odds	Wald F	Significância
Grande região administrativa de residência atual			
Norte	1,158		
Nordeste	0,833		
Centro-Oeste	1,265	3,35	0,010 ***
Sul	0,673		
Sudeste	1,000		
Cor			
Branca	1,000		
Não-branca	1,737	10,12	0,002 ***
Primeira relação sexual			
16 anos ou menos	2,168		
Mais de 16 anos	1,000	16,61	0,000 ***
Primeira união			
Nunca unida (solteira)	2,073		
Aos 17 anos de idade ou menos	3,158	17,27	0,000 ***
Com mais de 17 anos	1,000		
Grau de escolaridade			
Nenhum	7,468		
Não seriado	7,745		
Ensino Fundamental	7,323	193,355	0,000 ***
Ensino Médio	4,085		
Superior	1,000		
Estuda			
Sim	1,000		
Não	1,447	3,213	0,073 *
Situação conjugal atual			
Solteira	1,000		
Unida alguma vez	8,892	6,725	0,010 ***

Fonte: PNDS 2006. Nível de significância: * 0,10; ** 0,05; *** 0,01.

Comparado àquelas que atingiram o Ensino Superior, mulheres sem nenhum estudo ou com apenas o Ensino Fundamental possuem uma chance 7 vezes maior de se tornarem mães adolescentes. Esse dado chama a atenção especialmente porque o Ensino Fundamental não impacta na redução da maternidade adolescente, já que ter Ensino Fundamental ou nenhum estudo, segundo estes dados, tem o mesmo efeito. As garotas que atingem o Ensino Médio tem 4 vezes mais chance de viver uma gravidez/maternidade antes dos 20 anos se comparado àquelas com nível superior. De qualquer maneira o Ensino Médio reduz em 3 vezes a chance de uma gravidez precoce. Não estar estudando aumenta em 44,7% a chance de a garota fazer parte do grupo que inicia vida reprodutiva abaixo dos 20 anos. Quanto à situação conjugal, estar unida ou haver estado alguma vez unida aumenta em 8,9 vezes a chance de a moça vivenciar gravidez/maternidade na adolescência.

Estes dados levam a concluir que gravidez/maternidade precoce tende a atingir mais as garotas menos escolarizadas, que estão menos integradas ao sistema escolar – posto que as que não estudam estão mais propensas a serem mães – e que iniciaram vida sexual e união conjugal abaixo da idade mediana das garotas de seu grupo etário.

Quanto à gravidez na adolescência, adotando como parâmetro o Sudeste, as garotas do Sul do Brasil são as menos propensas a engravidar e se tornarem mães na adolescência, seguidas pelas garotas do Nordeste, região das mais pobres do país. Já as garotas do Centro-Oeste e Norte são as mais vulneráveis a uma gravidez precoce.

Percepções das adolescentes sobre a reprodução precoce

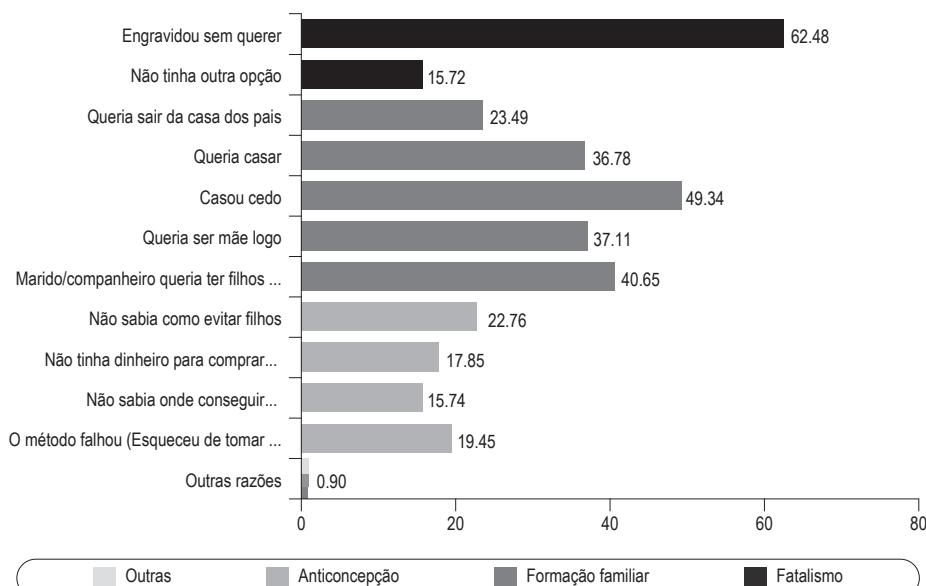
A PNDS investigou também as percepções das mulheres acerca de sua experiência reprodutiva durante a adolescência, incluindo adolescentes (15-19 anos à época da pesquisa) e mulheres adultas jovens (20-24 anos à época da pesquisa) que tiveram um evento reprodutivo quando ainda adolescentes.

Uma primeira bateria de motivações expressa a percepção das entrevistadas acerca das razões que justificam ou explicam o porque de terem engravidado ou tido filhos antes dos 20 anos, permitindo a escolha múltiplas de respostas. Os resultados são apresentados no Gráfico 3, distinguindo grupos de razões. O primeiro grupo expressa ausência de planejamento da gravidez ou inexistência de outra alternativa para a mulher, aqui denominado de fatalismo. O segundo expressa a vinculação da gravidez a um projeto de vida no qual engravidar e ter um filho fazia sentido para a mulher. O terceiro indica insuficiência de informação ou de acesso a meios de prevenção da gravidez.

A primeira conclusão é que a maioria das mulheres foi surpreendida pela gravidez. De fato, quando questionadas sobre as razões que acreditam explicar o porquê se tornaram mães 62,48% admite que o filho não foi planejado. Dentre elas destacam-se adolescentes atualmente grávidas que já tiveram um filho antes da gravidez atual. Dentre elas 83,16% declara que engravidou sem

querer, não havendo aparentemente dúvidas que não haviam planejado uma segunda gravidez precoce. Note-se também que são as reincidentes que declaram em maior proporção não terem tido outra opção à gravidez, com 40,75% dos casos, enquanto a média de escolha desta justificativa fica em 15,72%, expressando existir ainda certo fatalismo com relação à reprodução⁸.

Gráfico 3
Brasil, 2006. Razões para ter engravidado



Fonte: PNDS, 2006.

Entretanto, as principais justificativas concentram-se em torno de mudanças de status que marcam a passagem para a vida adulta. Há forte vinculação entre casamento e maternidade. Consideram que são mães jovens, porque igualmente se casaram jovens (49,34%). Ou vêem na gravidez uma forma de acelerar alterações nos status conjugal e residencial, ou seja, casar (36,78%) e sair da casa dos pais (23,49%). Não se pode desprezar que muitas creditam a maternidade adolescente ao desejo do parceiro (40,65%) ou delas próprias por filhos (37,11%). A escolha destas respostas indica que a gravidez faz parte de um projeto de vida, significando mais uma escolha do que uma fatalidade.

É interessante notar que são as adolescentes que já têm pelo menos um filho – as reincidentes e aquelas que tiveram um filho e não se encontram grávidas no momento – as que mais declaram terem engravidado porque queriam sair da casa dos pais. São 42,36% entre as primeiras e 33,55% entre as últimas, situando-se as demais em patamares inferiores. Esta justificativa

8 Os dados desagregados por situação da adolescente encontram-se na Tabela A1, no Anexo.

remete à estratégia de engravidar vendo o parceiro como meio de criar para si um projeto de vida independente da família de origem⁹.

Outro aspecto digno de nota são as proporções de escolha de razões que expressam insuficiência de informação ou de meios materiais para ter acesso à contracepção. Razões ligadas ao conhecimento, acesso e uso de métodos anticoncepcionais formam um terceiro bloco de justificativas. Mas, essas justificativas são admitidas por uma fração menor das mulheres. Ainda assim, é grave que 22,76% afirme que não sabia como evitar filhos. A deficiência de informação penaliza reiteradamente um grupo de adolescentes dentre as entrevistadas. São exatamente as adolescentes reincidentes que apresentam proporção mais elevada de escolha desta justificativa, com 41,83% delas expressando desconhecimento de meios contraceptivos¹⁰.

A escolha de razões ou motivações associadas ao casamento não surpreendem se levarmos em conta que a gravidez antes dos 20 anos ocorre frequentemente no Brasil no contexto de uma união, como já tratado aqui. Não é por acaso que motivações relativas aos parceiros tenham sido escolhidas por uma proporção expressiva de mulheres entrevistadas. Razões ligadas ao conhecimento, acesso e uso de métodos anticoncepcionais formam, diante delas, um bloco secundário de justificativas, pois são admitidas por uma fração menor das adolescentes. Ainda assim, os dados revelam que há ainda muito a avançar no que diz respeito ao acesso à contracepção, como revelam as adolescentes grávidas de um segundo filho. Entretanto, os elementos trazidos sugerem que não é possível explicar simplesmente a reprodução precoce creditando-a à insuficiência do planejamento familiar no país.

A pesquisa indagou também acerca das mudanças de vida percebidas pelas entrevistadas com a gravidez ou o nascimento de um filho quando ainda adolescentes, incluindo também para esta bateria de questões de escolha múltipla as adolescentes (15-19 anos) e as jovens adultas (20-24 anos) à época da pesquisa. Os resultados encontram-se no Gráfico 4, distinguindo-se dois blocos de mudanças percebidas. Um primeiro bloco é constituído por mudanças que podem ser tomadas como positivas na avaliação das entrevistadas, e o outro inclui mudanças que revelam uma avaliação negativa do impacto da reprodução adolescente.

Quando inquiridas sobre as mudanças que a gravidez ou o nascimento de um filho provocou em suas vidas, em geral as mulheres fazem uma avaliação positiva do evento. A maioria absoluta das mães ou futuras mães adolescentes considera que passou a ter um motivo para viver e sente-se melhor consigo mesma. Esses resultados reforçam achados presentes sobretudo na literatura antropológica que já assinalavam que, na ausência de um projeto de vida claro, a maternidade é para muitas adolescentes brasileiras uma espécie de plano de emergência, um recurso extremo para atribuir sentido à existência.

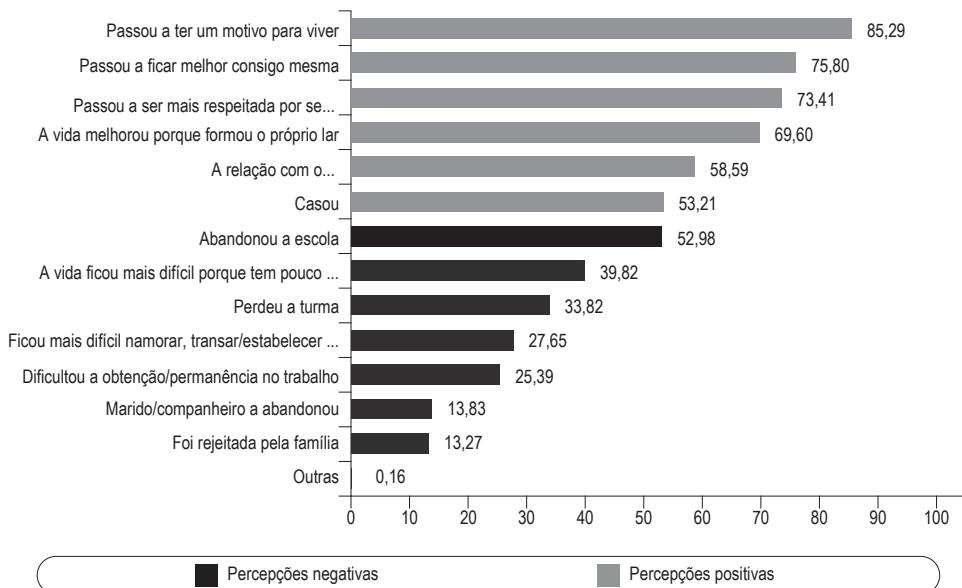
9 Dados apresentados na Tabela A1 do Anexo.

10 Dados apresentados na Tabela A1 do Anexo.

As duas mudanças mais citadas remetem à maternidade como fonte de realização pessoal. Mudanças no status social e na condição familiar são também recorrentes e avaliadas de maneira positiva, se sentem mais respeitadas depois que se tornaram mães e, para muitas delas a relação com o companheiro melhorou.

Entretanto, 52,98% das moças afirma que a gravidez ou nascimento de um filho durante a adolescência levou-as a abandonar a escola, risco enfatizado na literatura sobre o tema. Dimensões relativas à sociabilidade nesta etapa da vida são também apontadas como consequências negativas da reprodução precoce. Lamentam a compressão sobre o tempo de lazer e a perda de contato com seu grupo de pares. Interessante notar que enquanto pouco mais que um quarto das mulheres avalia ter-se tornado mais difícil o estabelecimento de relações amorosas, apenas 14% relata ter sido abandonada pelo companheiro em consequência da gravidez ou do nascimento do filho. De modo semelhante, a tolerância familiar em relação a trajetórias femininas fora do padrão socialmente valorizado é expressa pela baixa proporção de jovens que relatam terem sido rejeitadas pela família quando da descoberta da gravidez ou do nascimento de um filho quando ainda adolescentes.

Gráfico 4
Brasil, 2006. Percepções das adolescentes sobre o impacto
da gravidez/maternidade sobre suas vidas



Fonte: PNDS, 2006.

Reprodução precoce e bem-estar das crianças

O tema do bem-estar infantil é amplo e envolve dimensões múltiplas. São avaliados aqui apenas três dos aspectos contemplados pela PNDS 2006: as chances de os filhos de nascidos de mães adolescentes serem entregues para serem criados por outros adultos – a chamada circulação de crianças –, a probabilidade de apresentarem algum déficit físico avaliado por medidas antropométricas (especialmente peso, altura e peso em relação à altura) e os riscos de sofrerem acidentes de qualquer tipo.

No Brasil, as tarefas de cuidado continuam sendo desempenhadas majoritariamente pelas mães, ou ao menos gerenciadas por elas. Mais que uma prática, trata-se de uma norma social. Há em vigência uma construção de gênero que não apenas enfatiza a expectativa de que as mulheres venham a se tornar mães, mas que considera as mães como as cuidadoras mais adequadas de seus filhos, pelo menos enquanto ainda pequenos. Tanto a circulação infantil quanto os agravos de saúde das crianças são associados a incapacidades daquela que seria a principal responsável pelo bem-estar de seus filhos. E este bem-estar envolve muito mais do que a integridade física e a saúde.

Dado o escopo da PNDS, não é possível fazer uma caracterização substantiva da relação mãe-filho. Contudo, os indicadores aqui investigados fornecem elementos ainda que precários, da qualidade do cuidado dispensado às crianças frente às prescrições sociais que pesam sobre mães de qualquer idade. Não se pretende com isso afirmar que a mãe, adolescente ou adulta, é ou deve ser a única responsável pelo cuidado dos filhos, ou necessariamente responsabilizar os pais por todas as ocorrências envolvendo seus filhos.

Circulação de Crianças

Uma das preocupações presentes na literatura sobre a gravidez na adolescência diz respeito às dificuldades que mães muito jovens teriam de cuidar de seus filhos. Parte da literatura supõe que mães adolescentes estão fora de relações conjugais estáveis, não dispõem de recursos financeiros para se sustentarem a si e seus filhos e tampouco teriam um grau de maturidade emocional necessário à criação de filhos. A inadequação das condições a que as mães adolescentes estariam submetidas adquire maior importância face ao fato de haver uma forte associação da gravidez na adolescência à pobreza¹¹.

Diante deste quadro de preocupações, uma hipótese seria a de que outros adultos pudesse acabar assumindo a criação desses filhos de mães muito jovens. As alternativas seriam entregar os filhos para serem criados por familiares da mãe ou do pai da criança ou por outros adultos de fora do círculo de parentesco. Como já mencionado, estudo sobre a circulação infantil realizado no Brasil revela que a idade da mãe ao ter o filho afeta a probabilidade de a

11 No âmbito deste trabalho a variável renda requer tratamento específico, a ser realizado posteriormente, dadas as dificuldades ocasionadas por lacunas de informação.

criança circular. Da mesma forma, mulheres com mais de uma união conjugal teriam mais chance de ter um filho não vivendo com elas (Serra, 2003). A literatura antropológica no Brasil reiteradamente menciona a frequência com que crianças de camadas populares são informalmente adotadas por outras famílias – a chamada “adoção à brasileira” – ou mesmo circulam entre casas de vizinhos ou de parentes por períodos variáveis, em decorrência de dificuldades econômicas ou das vicissitudes das relações conjugais de seus pais (Fonseca, 2006, 2001 e 1995; Hita-Dussel, 2004).

Para avaliar as chances de filhos de mães adolescentes não viverem na companhia da mãe foram testados modelos logísticos multivariáveis, tomando-se por base a seleção de variáveis feita por Serra (2003)¹². Os resultados apresentados no Quadro 2 incluem apenas as variáveis que se comportaram significativamente em seu impacto sobre a probabilidade de a criança circular isto é, de não viver no momento da pesquisa com sua mãe biológica.

Vale ressaltar que 6,4% dos filhos das mulheres entrevistadas encontravam-se em circulação. No entanto, há importante variação segundo a fase da vida em que a mulher se torna mãe pela primeira vez. Entre mulheres que começaram a vida reprodutiva durante a adolescência a proporção de filhos de 0 a 14 anos que se encontram circulando atinge o patamar de 9,5%. Já entre as mulheres que iniciaram vida reprodutiva na fase adulta esta proporção é bem inferior, apenas 2,5%.

A circulação de crianças guarda importantes distinções regionais. As crianças residentes no Sudeste do Brasil são as que apresentam menor chance de circular. Os dados sugerem que nas regiões mais desenvolvidas do ponto de vista sócio-econômico a chance de circulação de crianças é menor. Se comparadas às crianças residentes no Sudeste, as crianças do Sul apresentam uma chance 8,2% maior de estarem em circulação. Esta mesma chance é ainda maior no Centro-Oeste, Nordeste e Norte, onde a proporção de aumento da chance de circular, se comparado às crianças do Sudeste, é respectivamente 37,9%; 52,4% e 58,6%.

A circulação é mais comum entre as crianças mais velhas (7-14 anos). Elas têm o dobro de chance de circular se comparadas às crianças mais novas (0-6 anos). As razões da separação mãe-filho são desconhecidas. Entretanto, é possível tecer algumas hipóteses. O fato de a circulação tornar-se maior entre as crianças de 7-14 anos pode indicar, de um lado, que as mães tentam cuidar de seus filhos, adiando a separação ao máximo. Por outro lado, se imaginarmos que muitos programas assistenciais priorizam o atendimento de famílias com filhos menores, à medida que as crianças envelhecem essas famílias perdem o amparo social. Consequentemente, crianças mais velhas precisam se enquadrar a estratégias familiares alternativas, como, por exemplo, o trabalho doméstico em casa de outras famílias, o que pode implicar na saída do grupo

12 Foram testados modelos logísticos envolvendo as seguintes variáveis, que não se mostraram significativas e por esta razão não constam no Quando 2: situação de domicílio urbano ou rural, residência urbano ou rural até os 12 anos de idade, cor da mãe, filiação religiosa, frequência a culto religioso, status de trabalho e sexo do filho.

doméstico de origem. Ainda, tendo em vista que, no Brasil, os casamentos que são interrompidos duram em média 10,5 anos e considerando que o intervalo entre a união e o nascimento do primeiro filho não costuma ser muito grande, parte destas crianças podem estar em circulação em função de um rearranjo familiar pós-ruptura conjugal dos pais.

Tabela 5
Brasil, 2006. Modelo logístico multivariado para crianças
em circulação (0-14 anos)

Variáveis	Odds	Wald F	Significância		
Idade atual					
Criança	0-6 anos	1,000	23,04	0,000	***
	7-14 anos	1,970			
Idade ao ter o filho					
	Menos de 20 anos	4,646	26,21	0,000	***
	20-29 anos	1,980			
	30 anos e mais	1,000			
Idade ao ter 1º filho					
	Menos de 20 anos	1,620	5,62	0,018	**
	20 anos e mais	1,000			
Filhos nascidos vivos					
	1 a 3 filhos	1,000	9,21	0,002	***
	4 filhos e mais	1,638			
Grande região administrativa de residência atual					
Mulher	Norte	1,586	1,97	0,097	*
	Nordeste	1,524			
	Centro-Oeste	1,379			
	Sul	1,082			
	Sudeste	1,000			
Tempo de residência no município					
	Menos de 10 anos	1,499	5,88	0,003	***
	10 anos ou mais	0,798			
	Sempre morou	1,000			
Situação conjugal atual e número de uniões anteriores					
	Unida 1 vez	1,000	87,40	0,000	***
	Unida / +1 vez	8,407			
	Não unida / 1 vez	7,967			
	Não unida / +1 vez	8,808			
Recebe Bolsa Família					
	Sim	1,000	14,779	0	***
	Não	2,009			

Fonte: PNDS 2006. Nível de significância: * 0,10; ** 0,05; *** 0,01

A idade em que a mulher torna-se mãe é um importante fator que dá sinais de estar fortemente associado à circulação de crianças. Quanto mais jovem a mulher se torna mãe pela primeira vez maior é a probabilidade de o filho circular. Independente do filho em circulação haver nascido durante a fase adolescente da mãe ou quando ela já era adulta, o fato é que se ela teve um primeiro filho antes dos 20 anos, outros filhos, independente da ordem de nascimento, têm uma chance 62% maior de circular se comparados aos filhos de mulheres que se tornaram mães pela primeira vez em idade adulta.

Contudo, a idade ao ter o filho que está em circulação é mais decisiva do que a idade em que a mulher teve o primeiro filho. Se o filho nasceu quando a mãe tinha menos de 20 anos, a chance de ele estar em circulação é 4,6 vezes maior do que a de uma mulher que deu a luz com idade igual ou superior a 20 anos.

Quanto maior é a prole, maior é a probabilidade de algum deles se encontrar em circulação. A chance de uma criança que tenha três irmãos ou mais estar em circulação é 63,8% maior que a de uma criança que tenha no máximo dois irmãos. A circulação de crianças é, portanto, uma alternativa que está no horizonte de famílias numerosas, podendo ser vista como estratégia para acomodar uma elevada fecundidade.

A condição de migrante recente da mãe é um fator que influi na circulação de crianças. A chance de circulação de crianças cujas mães residem a menos de 10 anos no município é 49,9% maior em relação à chance de circulação de crianças cujas mães residem no município de origem. Este fato pode refletir estratégias em que os jovens adultos da família migram, deixando para trás os mais velhos que se encarregam das crianças.

Entretanto, nenhum fator parece pesar mais na circulação de crianças do que a situação conjugal atual e o número de uniões da mãe. Crianças que são filhas de mulheres que tiveram mais de uma união conjugal ou mesmo que tiveram apenas uma união conjugal, mas estão atualmente sem companheiro apresentam uma chance pelo menos 8 vezes maior de circular quando comparadas às crianças filhas de mulheres atualmente unidas e vivenciando sua primeira união. As vicissitudes das relações conjugais da mãe parecem reunir os fatores que mais afetam a circulação infantil. Seja por dificuldades de criar sozinhas os filhos, seja pela não aceitação da permanência dos filhos de uma união conjugal anterior em uma nova família pós-ruptura, o fato é que crianças cujas mães estão fora de uma união conjugal ou passaram por mais de uma experiência de união têm maiores probabilidades de viverem sem a companhia da mãe.

Interessante notar que mulheres residentes em domicílios que recebem transferência de renda de programas governamentais – o Programa Bolsa Família do governo federal - reportam menos a existência de crianças em circulação, apesar de sua condição de vulnerabilidade sócio-econômica. Segundo os dados, a chance de circulação de crianças é duas vezes maior no caso de a mãe residir em domicílio que não recebe o Bolsa Família. Este achado está

certamente relacionado ao fato de a elegibilidade para o programa envolver a presença de crianças menores de 14 anos no domicílio e que estas crianças estejam frequentando escola regular. Provavelmente está-se diante de situações que envolvem uma seletividade ou mesmo que o próprio benefício desestimule a circulação infantil.

Déficits Antropométricos

A PNDS 2006 avaliou por meio de aferições antropométricas os déficits de peso e altura vis a vis a idade das crianças e de peso em relação à altura de crianças com menos de 60 meses de vida isto é, de 0 a 4 anos completos. Os resultados revelam que 6,9% dessas crianças apresentam déficit de altura para a idade atingida, 2% são portadoras de déficit de peso em relação à idade e apenas 1,6% manifestaram déficit de peso em relação à altura.

Uma série de fatores potencialmente relevantes na determinação destes déficits foi testada em modelos multivariáveis. Em especial, face aos propósitos deste estudo, interessava-nos verificar em que medida a idade da mãe ao ter o filho e a idade da mulher ao ter o primeiro filho alterariam as chances de a criança vir a apresentar déficit antropométrico antes de completar os 5 anos. Tal hipótese não se verificou, não havendo diferenças entre filhos de mães adolescentes e mães adultas com relação as chances de vir a apresentar insuficiente desenvolvimento físico¹³.

A seguir são apresentados os resultados do modelo de regressão logística com apenas as variáveis que se mostraram significativas na explicação da existência de pelo menos um dos déficits avaliados.

Considerando o modelo multivariável no qual todas as variáveis inseridas são significativas, os meninos têm chance 39,2% maior de apresentarem algum tipo de déficit antropométrico que as meninas. A idade das crianças revelou-se altamente significativa na relação com os déficits apresentados, na presença das demais variáveis. Os dados revelam que as crianças de até 2 anos têm o dobro de chance de apresentar algum tipo de déficit se comparadas às crianças que já superaram os 2 anos mas não atingiram ainda os 5 anos. Da mesma forma, em regiões menos desenvolvidas do país são maiores as probabilidades de as crianças apresentarem algum dos tipos de déficits mencionados. Aquelas que vivem na região Norte têm 2,4 vezes mais chance de apresentar algum tipo de déficit se comparado às crianças do Sudeste do país, por exemplo.

Outro fator significativo é a escolaridade da mãe. As crianças filhas de mães sem nenhum grau de instrução têm 4,8 vezes mais chance de apresentar algum déficit e as filhas de mães que possuem apenas o Ensino Fundamental 3,44 vezes mais chance de ter um déficit antropométrico quando comparadas às filhas de mulheres com Ensino Superior. De fato, parece ser que a partir do

13 Foram as seguintes as variáveis eliminadas do modelo sobre algum tipo de déficit: situação de domicílio atual urbano ou rural, cor, idade ao ter o filho, idade ao ter o primeiro filho e número de filhos nascidos vivos.

Ensino Médio diminuem de modo importante as probabilidades de os filhos apresentarem algum dos déficit antropométricos avaliados, ainda que permaneçam em desvantagem comparativamente aos filhos de mães que atingiram o nível Superior de escolaridade¹⁴.

Tabela 6
Brasil, 2006. Modelo logístico multivariado para algum tipo de déficit (crianças de 0-4 anos)

Variáveis	Odds	Wald F	Significância		
Sexo					
Criança	Menina	1,000	3,774	0,052	*
	Menino	1,392			
Idade atual					
	0-24 meses	2,054	15,524	0,000	***
	25-59 meses	1,000			
Grau de escolaridade					
Mulher	Nenhum	4,855	1.261,3	0,000	***
	Não seriado	24,61			
	Ensino Fundamental	3,441			
	Ensino Médio	1,928			
	Curso técnico	1,437			
	Superior	1,000			
Grande região administrativa de residência atual					
	Norte	2,374	6,295	0,000	***
	Nordeste	1,133			
	Centro-Oeste	0,951			
	Sul	1,591			
	Sudeste	1,000			

Fonte: PNDS 2006. Nível de significância: * 0,10; ** 0,05; *** 0,01.

Crianças Vítimas de Acidentes

Acidentes envolvendo crianças constituem episódios comuns no dia a dia das famílias em todas as camadas sociais em todo o mundo. A literatura sobre o tema chama a atenção para o fato de o controle de doenças infecciosas e os avanços da medicina no diagnóstico de enfermidades que acometem a infância terem produzido como resultado a preeminência dos acidentes com causa de agravos infantis (Peden et. al., 2008; Baracat et. al., 2000). De acordo com os dados da PNDS 2006, 37,3% das crianças abaixo de 60 meses no Brasil

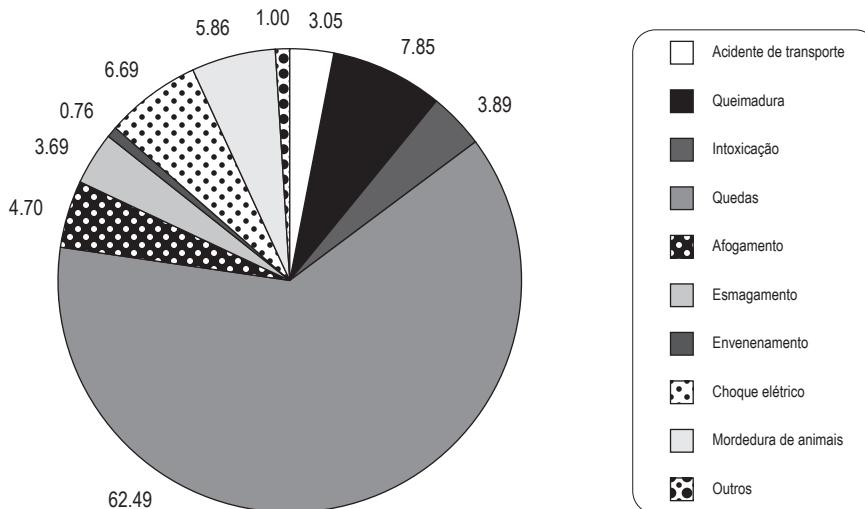
14 Note-se que o modelo destacou uma possível desvantagem extrema de crianças filhas de mães que seguiram cursos não seriados, aí incluídos cursos especiais de alfabetização de adultos, entre outros. No entanto, o número de casos nessa modalidade de curso na amostra da PNDS é muitíssimo reduzido, situação em que os resultados não devem ser tomados em conta.

havia sofrido algum acidente nos 12 meses que antecederam o levantamento. Embora a proporção chame a atenção para a relevância deste tipo de episódio durante a infância, o nível de gravidade das ocorrências é de difícil avaliação. Dentro as crianças que sofreram algum tipo de acidente, apenas 10,4% chegaram a ser internadas em instituições de saúde e $\frac{1}{4}$ delas chegou a ser atendida por um serviço de saúde.

Os Gráficos 5 e 6 acima mostram os principais tipos de acidentes sofridos pelas crianças de 0-4 anos e o local de ocorrência desses acidentes. Detacam-se as quedas, com 62,5% dos casos de acidentes. Os acidentes ocorrem em sua grande maioria na própria residência da criança. Estas características constituem um forte motivo de preocupação dos especialistas em saúde infantil, já que boa parte dessas ocorrências poderiam ser evitadas com medidas preventivas de fácil implementação.

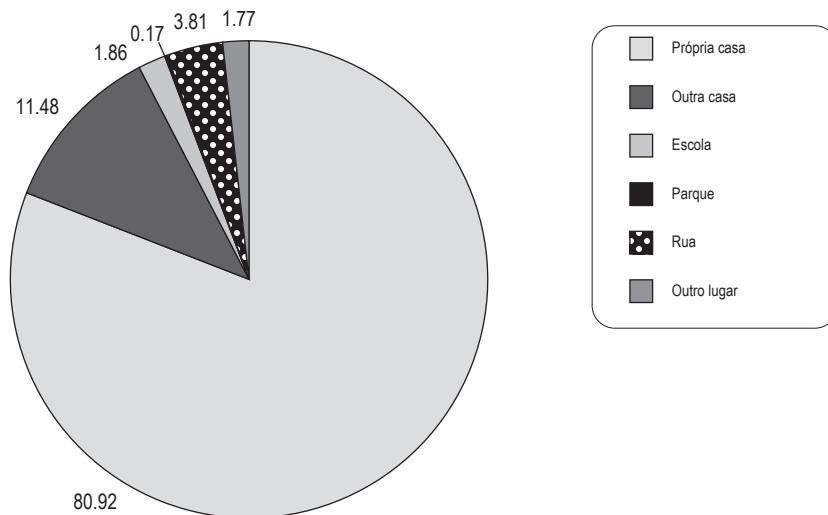
Neste estudo exploramos a hipótese de que filhos de mães adolescentes possam ter mais riscos de sofrerem acidentes, devido a eventual inadequação dos cuidados que seriam capazes de oferecer a seus filhos. Contudo, os modelos testados com um conjunto de variáveis potencialmente relevantes mostraram resultados que não suportam a hipótese testada. Tal como no caso da suposta desvantagem do ponto de vista do desenvolvimento físico, a idade da mãe ao ter o filho e a idade da mulher ao nascimento do primeiro filho não tem aparentemente qualquer impacto significativo na probabilidade de a criança sofrer acidentes quando na presença das demais variáveis.

Gráfico 5
Brasil, 2006. Principais tipos de acidentes
envolvendo crianças de 0-4 anos



Fonte: PNDS 2006.

Gráfico 6
Brasil, 2006. Local de ocorrência dos acidentes
envolvendo crianças de 0-4 anos



Fonte: PNDS 2006.

Vale destacar que os dados da PNDS não permitem recuperar os acidentes sofridos no último ano por crianças que não vivem no mesmo domicílio da mãe ou que faleceram. Por esta razão, não é possível explorar a hipótese de que crianças em circulação teriam ou não maiores chances de se acidentarem.

Tabela 7
Brasil, 2006. Modelo logístico multivariado para acidentes sofridos nos
últimos 12 meses (crianças de 0-4 anos que vivem com a mãe)

Variáveis	Odds	Wald F	Significância
Sexo			
Menina	1,000	9,724	0,002 ***
Menino	1,506		
Idade atual			
0-24 meses	1,000	17,241	0,000 ***
25-59 meses	1,592		
Criança			
Grande região administrativa de residência atual			
Norte	1,816		
Nordeste	2,293		
Centro-Oeste	0,678	22,132	0,000 ***
Sul	0,532		
Sudeste	1,000		

Fonte: PNDS 2006.

Nível de significância: * 0,10, ** 0,05, *** 0,01.

Note-se que quando testada isoladamente a variável idade da mãe ao ter o filho, os resultados mostraram-se significativos¹⁵. Crianças nascidas de mães adolescentes apresentaram uma chance 45% maior de sofrer acidente do que crianças nascidas de mães adultas. Os dados do Quadro 4 acima reunem os resultados do modelo de regressão logística incluindo as variáveis que se mostraram significativas mesmo em presença das demais.

As variáveis que se mostraram significativamente associadas aos acidentes foram o sexo e a idade da criança, além da região do país em que a criança reside. A chance de um menino se acidentar é 50,6% maior que de uma menina. As crianças maiores (25-59 meses) também têm um risco 59,2% maior que as crianças menores (até 24 meses). Semelhante ao que ocorre com a existência de déficits antropométricos, a chance de uma criança que vive em regiões mais pobres sofrer acidentes é maior. Exemplo das diferenças regionais pode ser verificado com os riscos de crianças nordestinas se acidentarem, que chega a ser duas vezes maior do que a probabilidade de ocorrer o mesmo com uma criança residente no Sudeste do país.

Considerações Finais

Este estudo chama a atenção para características peculiares das garotas que se tornam mães adolescentes. Uma característica que se destaca é que muitas destas garotas têm uma percepção positiva de suas trajetórias, o que não lhes impede de serem capazes de adotar uma visão crítica dos acontecimentos que lhes sucederam e reconhecer possibilidades que se perderam.

A escolaridade é, sem sombra de dúvidas, um divisor de águas no curso de vida feminino, com fortes implicações sobre as chances de início precoce de vida reprodutiva. É muito provável que o processo de expansão do Ensino Médio atualmente em curso no Brasil produza impacto a médio prazo sobre a gravidez/maternidade precoce, e acabe por consolidar um declínio da fecundidade adolescente, corroborando tendências já apontadas na literatura. Como vimos, alcançar o Ensino Médio reduz três vezes a chance de uma gravidez precoce se comparado a garotas de menor escolaridade.

Dentre os riscos aqui explorados a que hipoteticamente estariam sujeitas as crianças filhas de mães adolescentes, o único que de fato se mostra real é o risco de ser posta em circulação. Recordemos que os filhos que nasceram quando as mães tinham menos de 20 anos apresentam chance quatro vezes maior de se encontrarem em circulação, embora seja reduzida a proporção dos que circulam. Porém, a circulação não apresenta nenhuma seletividade relacionada ao sexo da criança e este é um ponto que vale ser salientado. Ou seja, não parece haver seletividade ou preferências de sexo para colocar a criação aos cuidados de outrem que não a mãe. A trajetória conjugal da mãe

15 Foram excluídas do modelo sucessivos as seguintes variáveis: situação de residência atual urbano ou rural, cor, grau de escolaridade da mãe, idade ao ter o primeiro filho, idade ao ter o filho, número de filhos nascidos vivos e participação no mercado de trabalho por parte da mãe.

também dá sinais evidentes de propiciar a circulação do filho de modo tão ou até mais importante do que propriamente a idade em que a mulher torna-se mãe.

Se por um lado há estudos que de fato sustentam a teoria de que filhos de mães adolescentes apresentam baixo peso ao nascer, o que vemos aqui, considerando também crianças já maiores, é que a tendência é de essas crianças se enquadrarem à média da população de sua idade antes dos 5 anos. Não se encontrou nenhum padrão diferencial entre crianças filhas de mães adolescentes e de mães adultas no que tange à existência de algum déficit antropométrico. De modo similar, os acidentes atingem indistintamente crianças filhas de mães adultas e de mães adolescentes, sempre que se controlam múltiplas variáveis.

As conclusões que podemos chegar ao final deste estudo é que, no mínimo, as implicações sobre a gravidez/maternidade na adolescência no debate social e político merecem revisão, destacando-se como questão os possíveis impactos nas trajetórias educacionais e possivelmente ocupacionais das mães adolescentes. Contudo, mesmo neste aspecto, as conclusões ainda dependem de investigações mais detalhadas, de modo a que possam ser melhor avaliadas as razões da mais baixa escolaridade de garotas que se tornam mães mais cedo.

Bibliografia

- Aquino, E. et al. (2003). Adolescência e reprodução no Brasil: a heterogeneidade dos perfis sociais. *Cadernos de Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 19(2).
- Baracat, E. et al. (2000). Acidentes com crianças e sua evolução na região de Campinas, SP. *Jornal de Pediatria*, 76(5) Sociedade Brasileira de Pediatria.
- Berquó, E. e Cavenaghi, S. (2005). Increasing Adolescent and Youth Fertility in Brazil: A New Trend or a One-Time Event?. *Annals Population Association of America: 2005 Annual Meeting*, session 151, Pennsylvania, Philadelphia.
- Berquó, E. e Cavenaghi, S. (2004). Mapeamento sócio-econômico e demográfico dos regimes de fecundidade no Brasil e sua variação entre 1991 e 2000. Em *XIV Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Caxambu (MG), ABEP.
- Brandão, E. R. (2006). Gravidez na adolescência: um balanço bibliográfico. Em Heilborn, M.L. et al. (org.). *O aprendizado da sexualidade: reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*. Rio de Janeiro, Guaramond e Fiocruz.
- Camarano, A. A. (1998). Fecundidade e anticoncepção da população jovem. Em Comissão Nacional de População e Desenvolvimento, *Jovens Acontecendo na trilha das políticas públicas*, 1 Brasília, CNPD.
- Dauster, T. (1983). O lugar da mãe. *Comunicações do ISER*, 7, Rio de Janeiro.
- Dauster, T. et. al. (1982). *Representações de maternidade e de controle de fecundidade em camadas faveladas*. Rio de Janeiro, MEC/MOBRAL.
- Fonseca, C. (2006). Da circulação de crianças à adoção internacional: questões de pertencimento e posse. *Cadernos Pagu*, 26 Unicamp, Brasil.

- Fonseca, C. (2001). *La circulation des enfants pauvres au Brésil: une pratique locale dans un monde globalisé*. *Anthropologie et Sociétés*, 24(3) França.
- Fonseca, C. (1995). *Caminhos da Adoção*. São Paulo: Cortez.
- Hair Jr., J. et. al. (2006). *Multivariate Data Analysis*. New Jersey: Upper Saddle River.
- Heilborn, M. L. (2006). Experiência da sexualidade, reprodução e trajetórias biográficas juvenis. Em Heilborn, M.L. et al. (org.). *O aprendizado da sexualidade: reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*. Rio de Janeiro, Guaramond e Fiocruz.
- Hita-Dussel, M. G. (2004). *As Casas das Mães sem Terreiro*. Tese de Doutorado, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, São Paulo-Brasil.
- Hosmer, D. e Lemeshow, S. (2000). *Applied Logistic Regression*. New York: John Wiley and Sons.
- Longo, L. e Rios-Neto, E. (1998). Virgindade matrimonial e iniciação sexual: uma análise temporal. Em *XI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Caxambu (MG), ABEP.
- Lordelo, E. et. al. (2000). Responsividade do ambiente de desenvolvimento: crenças e práticas como sistema cultural de criação de filhos. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 13(1) Porto Alegre, Brasil.
- Ministério da Saúde (2008). *Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde da Criança e da Mulher (PNDS) de 2006 – Relatório Final*. Brasília (DF).
- Moreira, L. E. e Nardi, H. C. (2009). Mãe é tudo igual? Enunciados produzindo maternidade(s) contemporânea(s). *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, 17(2). (<http://www.scielo.br/pdf/ref/v17n2/15.pdf>, acessado em 10 de março de 2010)
- Moura, S. e Araújo, M. (2004). A maternidade na história e a história dos cuidados maternos. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 24, Porto Alegre, Brasil.
- Novelino, A. M. (1988). Maternidade: um perfil idealizado. *Cadernos de Pesquisa*, (65), São Paulo, Brasil. <http://www.fcc.org.br/pesquisa/publicacoes/cp/arquivos/753.pdf> (acessado em 10 de março de 2010)
- Peden, M. et. al. (eds.) (2008). *World report on child injury prevention*. Geneva, WHO and UNICEF. (http://whqlibdoc.who.int/publications/2008/9789241563574_eng.pdf (acessado em 15 de julho de 2009)
- Serra, J. (1999). Mães crianças. *O Globo*. Rio de Janeiro, 15 de agosto, Primeiro Caderno Opinião, p.8.
- Serra, M. M. P. (2003). *O Brasil das muitas mães: Aspectos Demográficos da Circulação de Crianças*. Tese de Doutorado, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, São Paulo-Brasil.
- Souza, M. M. (1998). A maternidade nas mulheres de 15 a 19 anos como desvantagem social. Em Vieira, E. M. et al. (orgs.). *Seminário Gravidez na Adolescência*. São Paulo, Associação Saúde da Família.
- Yazaki, L. M. (2003). Fecundidade da mulher paulista abaixo do nível de reposição. *Estudos Avançados*, 17(49), São Paulo, Brasil.

Factores asociados a la desnutrición crónica infantil en Perú: una aplicación de modelos multínivel

*Factors associated with child stunting in Peru:
an application of multilevel models*

Víctor Arocena Canazas

Universidad Peruana Cayetano Heredia

Resumen

La investigación tiene como objetivo establecer si la Dirección Regional de Salud (DIRESA) de residencia constituye un factor contextual que afecta la desnutrición crónica infantil e identificar factores a nivel individual asociados a la desnutrición crónica infantil. Se utiliza datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDES, 2008) y modelos de regresión logística multínivel para estimar el efecto de la DIRESA de residencia y de las variables a nivel individual sobre la variable dependiente desnutrición crónica infantil. Los resultados muestran por un lado, que existe un “efecto DIRESA” sobre la probabilidad de desnutrición crónica infantil, que no puede explicarse por diferencias en las variables relacionadas con características del hogar, de las madres o de los niños medidas a nivel individual. Por otro, que las variables que representan características de los hogares, de las madres y los niños se encuentran estadísticamente asociados a la desnutrición crónica infantil.

Palabras-clave: desnutrición infantil, modelos multínivel

Abstract

The research aims to establish whether the DIRESA (Dirección Regional de Salud) of residence is a contextual factor affecting child stunting and identify individual level factors associated with child stunting. It uses data from the National Survey of Demographic and Health (DHS, 2008) and multilevel logistic regression models to estimate the effect of DIRESA residence and individual level variables on the dependent variable child stunting. The results show first, that there is “DIRESA effect” on the likelihood of child stunting, which cannot be explained by differences in variables related to household characteristics, mothers or children measured at the individual level. Furthermore, the variables that represent characteristics of households, mothers and children are statistically associated with child stunting.

Key-words: stunting child, multilevel models

Introducción

La investigación en las ciencias sociales, económicas y de la salud sobre factores asociados a determinado evento social, económico o de salud tradicionalmente ha utilizado modelos de regresión lineal, modelos de regresión logística, modelos de supervivencia y modelos de riesgo, para identificar la

asociación entre estos factores y el evento social, económico o de salud objeto de investigación.

En este tipo de investigaciones, es bastante común que la estructura de los individuos investigados esté organizada en forma jerárquica; esto es, los individuos están agrupados en unidades de nivel más alto, las cuales a su vez también pueden estar agrupadas en otras unidades de nivel más alto. Por ejemplo, los pacientes se encuentran agrupados en centros hospitalarios; los alumnos se encuentran agrupados en aulas y éstas en colegios; los individuos se encuentran agrupados en familias; éstas en barrios y éstos en ciudades, etc. (Pardo, Ruíz y San Martín, 2007: 309).

Desde el punto de vista del análisis estadístico, un hecho relevante en este tipo de estructuras jerárquicas es que, probablemente, los pacientes del mismo centro hospitalario, o los alumnos del mismo colegio, o los individuos de la misma familia sean más *parecidos entre sí* que los pacientes de distintos centros hospitalarios, o los alumnos de diferentes colegios, o los individuos de diferentes familias. Esto significa que los sujetos que pertenecen al mismo grupo (hospital, colegio o familia) no son, muy probablemente, independientes entre sí; este hecho constituye un serio incumplimiento de uno de los presupuestos básicos de los modelos estadísticos: la independencia entre las observaciones (Pardo, Ruíz y San Martín, 2007: 309).

La utilización de modelos multinivel¹ en la investigación social, económica y en salud permite abordar adecuadamente este tipo de estructuras, así como, tener en cuenta el presupuesto de independencia entre las observaciones y, principalmente, analizar de manera conjunta el efecto de factores a nivel individual y del contexto sobre determinado evento social, económico o de salud objeto de investigación.

La investigación en salud en el campo de la desnutrición infantil en América Latina, tradicionalmente ha utilizado modelos de regresión logística binomial para identificar factores asociados a la desnutrición infantil, (Arocena, 2009; Calvo, 2003; INEI-PRISMA, 1999; Sanabria, 2002; Segura et al., 2002). Si bien es cierto que este tipo de abordaje metodológico ha permitido identificar factores asociados a la desnutrición infantil a nivel individual; sin embargo, ha soscayado la importancia de los factores contextuales en la investigación sobre factores asociados a la desnutrición infantil.

En el Perú el Sistema Nacional de Salud, de acuerdo a la organización político-administrativa del país, ha agrupado la atención de la salud de la población en 25 Direcciones Regionales de Salud denominadas de DIRESAS. Teniendo en cuenta esta estructura organizativa la investigación tiene como objetivo primero, establecer si la DIRESA de residencia constituye un factor contextual que afecta la desnutrición crónica infantil y segundo, identificar factores a nivel individual asociados a la desnutrición crónica infantil. Se espera que los resultados de la investigación contribuyan al diseño de políticas

¹ Para mayor información sobre modelos multinivel ver por ejemplo: Leyland, (2004); Goldstein, (2003); Hox, (2002); Longford, (1999); Snijders & Bosker, (1999), entre otros.

y programas orientados a disminuir los porcentajes y, principalmente, las diferencias porcentuales de la desnutrición crónica infantil entre las DIREAS.

Material y Método

Material

La investigación utiliza los datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDES, 2008). Las ENDES son encuestas por muestreo, desarrolladas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) con el apoyo técnico de la Macro International dentro de las actividades del Proyecto MEASURES DHS+. Las ENDES proporcionan información sobre características de los hogares y la población objetivo constituida por las mujeres en edad reproductiva entre 15 y 49 años de edad y sobre los hijos tenidos en los cinco años anteriores a la fecha de la entrevista. El diseño de la muestra proporciona una representatividad a nivel nacional, departamental, regional (Lima Metropolitana, Resto Urbano, Sierra y Selva) y áreas de residencia. (ENDES, 2008).

En el levantamiento de la ENDES, 2008, se aplicaron dos cuestionarios: uno a nivel del hogar y otro a nivel de las mujeres y se incorporó, entre otros, un módulo para relevar información sobre antropometría (peso y talla) de la madre y el niño, respectivamente. La investigación utiliza la información contenida en el cuestionario del hogar relacionado con características de los hogares y sus miembros; del cuestionario individual de mujeres sobre antecedentes de la entrevistada, reproducción, embarazo, parto, puerperio y lactancia, inmunización y salud; y, del módulo de antropometría, respectivamente.

La población investigada está constituida por 6.4992 niños que en la fecha de la entrevista tenían entre seis y cincuenta y nueve meses de edad, agrupados en 24 DIREAS³. En el Cuadro 1 se presentan las variables utilizadas en la investigación⁴ organizadas en tres grupos (relacionadas con características del hogar, de la madre y de los niños) según categorías, tipo de variable y escala de medición. Las variables en referencia han sido seleccionadas teniendo en cuenta la relevancia sustantiva y estadística que la literatura sobre el tema frecuentemente les asigna como factores asociados a la desnutrición crónica infantil.

2 Frecuencias no ponderadas

3 En la presente investigación las Direcciones Regionales de Salud de Lima y el Callao (DIREAS LIMA y CALLAO) se analizan de manera conjunta.

4 Variables que según la literatura sobre el tema se encuentran frecuentemente, conceptual y estadísticamente, asociadas a la desnutrición crónica infantil y que resultan sustantivas a efectos de la investigación.

Cuadro 1
Perú 2008. Descripción de las variables

	Nombre de la variable	Categorías	Tipo	Escala de medición
Hogar	Desnutrición crónica infantil	(0= no) 1= si	cualitativa	nominal
	Estatus económico del hogar	(no pobre) pobre	cualitativa	nominal
	Tipo de piso de la vivienda	(0= acabado) 1= inacabado	cualitativa	nominal
Madre	Instrucción de la madre	(0= secund./superior) 1= sin inst./primaria	cualitativa	nominal
	Talla de la madre	(0= 145+ ctms) 1= <145 ctms	cualitativa	nominal
	Orden de nacimiento	(0= 1-3 orden) 1= 4+ orden	cualitativa	nominal
Niño	Peso del niño al nacer	(0 = normal) 1= bajo/insuficiente	cualitativa	nominal
	Duración de la lactancia	(0= <13 meses) 1= 13+meses	cualitativa	nominal

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, es necesario indicar que, debido a la falta de información, no se han incluido variables relacionadas con el contexto social y cultural de las familias y las madres y sobre los aspectos psicológicos del comportamiento familiar y de la madre relacionados con el cuidado, la crianza, alimentación y nutrición de los niños, los cuales pueden afectar la relación entre las variables relacionadas con características del hogar, la madre y el niño y su asociación con la desnutrición crónica infantil.

Método

La investigación es descriptiva, explicativa y transversal. De acuerdo con el procedimiento seguido en las ENDES se ha clasificado como desnutrido a todos los niños entre seis y cincuenta y nueve meses de edad que en la fecha de la entrevista tuvieron un puntaje de dos o más desvíos patrón por debajo de la mediana de la población de referencia para la talla/edad⁵. Este puntaje indica que el niño presenta desnutrición crónica debido a que no ha tenido el crecimiento (talla) establecido por el patrón de referencia para su edad.

En el análisis descriptivo se han utilizado tablas de frecuencias para estimar porcentajes de desnutrición crónica infantil según DIRESAS y variables investigadas. Para el análisis multivariado se han utilizado modelos de regre-

⁵ La clasificación del estado nutricional se ha realizado tomando como referencia el Patrón de Crecimiento Infantil de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

sión logística multinivel con el objetivo de estimar el efecto del factor DIRESA de residencia y el efecto de variables a nivel individual sobre la variable dependiente desnutrición crónica infantil; la cual toma el valor de 1 si el niño tiene desnutrición crónica o 0 en caso contrario.

Metodológicamente, partimos de un modelo sin variables explicativas denominado modelo nulo o modelo vacío (Modelo I). Este modelo⁶ descompone la varianza en dos componentes: un componente de variación entre DIRESAS y un componente de variación entre niños dentro de las DIRESAS. Luego, al modelo nulo se añaden variables explicativas relacionadas con características de los hogares (Modelo II), características de las madres (Modelo III) y finalmente, características de los niños (Modelo IV). La formulación convencional del modelo logístico multinivel es la siguiente:

$$\text{Logit}[p_{ij}/1 - (p_{ij})] = \beta_{0j} + X'_{ij} \beta_1$$

$$\beta_{0j} = \beta_0 + \mu_j$$

Donde el coeficiente

- β_0 es la constante del modelo y se interpreta como la media para el total de la población;
- el vector $\beta_1 = (\beta_{11}, \beta_{12}, \dots, \beta_{1k})$, incluye los k coeficientes correspondientes a las variables explicativas;
- X'_{ij} es el vector de variables explicativas del modelo; y
- μ_j es un efecto aleatorio, distribuido normalmente con media 0 y varianza σu^2 , el cual expresa las diferencias en la desnutrición crónica infantil, debido al efecto del factor DIRESA de residencia.

Los parámetros $\beta_1 = (\beta_{11}, \beta_{12}, \dots, \beta_{1k})$, miden la fuerza de la asociación entre la variable independiente y las variables explicativas. Por ejemplo, si analizamos la variable explicativa instrucción de la madre categorizada como sin instrucción/instrucción primaria (categoría de interés) y con instrucción secundaria/superior (categoría de referencia), el parámetro beta representa la fuerza de la asociación entre la instrucción de la madre y la desnutrición crónica infantil.

Una ventaja de los modelos de regresión logística es que los parámetros se pueden interpretar en términos de razones de chance (odds ratio). Para el ejemplo antes mencionado, una razón de chance de 2.0, indica que un niño cuya madre no tiene instrucción o tiene instrucción primaria tiene dos veces mayor probabilidad de tener desnutrición crónica cuanto comparado con un niño cuya madre tiene instrucción secundaria o superior.

Para el análisis descriptivo y estimación de los modelos multinivel se utilizó los procedimientos describe, summarize, tabulate y xtmelogit del paquete estadístico STATA versión 10.0.

6 También denominado de “modelo de descomposición de la varianza”.

Resultados

Análisis descriptivo

El Cuadro 2 ofrece información descriptiva: el número de niños según DIRESAS oscila entre 176 y 421; la desnutrición crónica observada no es la misma en todas las DIRESAS (entre la DIRESA de Moquegua y de Huancavelica, la media varía entre 0.10 y 0.57); de acuerdo a estas diferencias e independientemente de los resultados del análisis multinivel, parecería ser que existe un efecto DIRESA de residencia sobre la desnutrición crónica; las dos últimas columnas presentan la desviación típica y el coeficiente de variación⁷, los cuales miden el grado de dispersión respecto al valor promedio y heterogeneidad de la variable desnutrición crónica según DIRESAS, respectivamente.

Cuadro 2
Perú 2008. Descriptivos de la variable desnutrición crónica
en cada DIRESA

DIRESAS	Número	Media	Desviación típica	Coeficiente de variación (%)
Amazonas	244	0.39	0.49	125.6
Ancash	258	0.40	0.49	122.5
Apurímac	242	0.43	0.50	116.3
Arequipa	268	0.12	0.33	275.0
Ayacucho	271	0.43	0.50	116.3
Cajamarca	248	0.46	0.50	108.7
Cusco	176	0.37	0.48	129.7
Huancavelica	282	0.57	0.50	87.7
Huánuco	211	0.48	0.50	104.2
Ica	278	0.13	0.34	261.5
Junín	192	0.31	0.47	151.6
La Libertad	225	0.33	0.47	142.4
Lambayeque	295	0.19	0.39	205.3
Lima-Callao	344	0.13	0.34	261.5
Loreto	317	0.32	0.47	146.9
Madre de Dios	421	0.16	0.37	231.3
Moquegua	215	0.10	0.30	300.0
Pasco	286	0.38	0.49	128.9
Piura	299	0.30	0.46	153.3
Puno	213	0.38	0.49	128.9
San Martín	349	0.23	0.42	182.6
Tacna	224	0.07	0.25	357.1
Tumbes	294	0.13	0.33	253.8
Ucayali	347	0.29	0.46	158.6
País	6,499	0.29	0.45	155.2

Fuente: ENDES 2008. Elaboración propia

⁷ Cociente entre la desviación típica y la media expresada en porcentaje.

A su vez, la desnutrición crónica infantil según DIRESAS, expresado en términos de porcentajes de desnutrición crónica infantil⁸, revela que, aproximadamente, 29 de cada 100 niños padecen de desnutrición crónica. Como para otros indicadores, este promedio nacional esconde importantes diferencias porcentuales a nivel regional; por ejemplo, entre las DIRESAS de Tacna y Huancavelica estas varían entre 6.7 y 57.4 por ciento (Cuadro 3).

Cuadro 3
Perú 2008: Porcentaje de niños entre 6-59 meses de edad
con desnutrición crónica según DIRESAS

Direcciones Regionales de Salud	Porcentaje
Amazonas	38.5
Ancash	39.5
Apurímac	43.0
Arequipa	12.3
Ayacucho	43.2
Cajamarca	45.6
Cusco	36.9
Huancavelica	57.4
Huánuco	48.3
Ica	12.9
Junín	31.8
La Libertad	32.9
Lambayeque	18.6
Lima-Callao	13.1
Loreto	32.5
Madre de Dios	15.9
Moquegua	09.8
Pasco	38.5
Piura	30.4
Puno	37.6
San Martín	23.2
Tacna	06.7
Tumbes	12.6
Ucayali	29.4
País	28.8

Fuente: ENDES 2008. Elaboración propia

8 Porcentaje de niños desnutridos entre 6-59 meses de edad sobre el total de niños entre 6-59 meses de edad

Estas diferencias porcentuales en la desnutrición crónica infantil según DIRESAS, se pueden observar también entre las categorías de las variables explicativas comprendidas en la investigación. Por ejemplo, las variables relacionadas con características del hogar, muestran que la desnutrición crónica afecta con mayor intensidad a los niños cuyos hogares son pobres o en cuyo hogar el piso no está acabado (44 y 39 de cada 100 niños) cuando comparados con niños cuyos hogares no son pobres o en cuyos domicilios el piso no está acabado (16 y 14 de cada 100 niños, respectivamente) (Cuadro 4).

Asimismo, el Cuadro 4 muestra los porcentajes de desnutrición crónica infantil entre las categorías de las variables relacionadas con características de la madre. Así, por ejemplo, las variables instrucción y talla de la madre en el momento de la entrevista muestran una relación inversa con la desnutrición crónica infantil; esto es, conforme es menor el nivel de instrucción o menor la talla de la madre aumentan significativamente los porcentajes de desnutrición crónica infantil entre sus hijos (de 18 para 45 y de 25 para 51 por cada 100 niños, respectivamente).

Cuadro 4
Perú 2008: Porcentaje de niños entre 6-59 meses de edad
con desnutrición crónica

	Nombre de la variable	Porcentaje
Hogar	Estatus económico del hogar	
	(no pobre)	15.6
Hogar	pobre	44.2
	Tipo de piso de la vivienda	
Madre	(0= acabado)	13.6
	1= inacabado	39.3
Madre	Instrucción de la madre	
	(0= secundaria/superior)	17.9
Madre	1= sin inst./primaria	44.5
	Talla de la madre	
Niño	(0= 145+ ctms)	25.3
	1= <145 ctms	51.2
Niño	Orden de nacimiento	
	(0= 1-3 orden)	22.9
Niño	1= 4+ orden	43.5
	Peso del niño al nacer	
Niño	(0 = normal)	20.6
	1= bajo/insuficiente	42.3
Niño	Duración de la lactancia	
	(0= <13 meses)	17.8
	1= 13+meses	32.6

Fuente: ENDES 2008. Elaboración propia

De la misma forma, los porcentajes de desnutrición crónica infantil entre las variables relacionadas con características del niño (orden de nacimiento, peso del niño al nacer y duración de la lactancia) muestran una estrecha asociación con la desnutrición crónica infantil. Así, por ejemplo, conforme mayor es el orden del nacimiento o el peso del niño al nacer es bajo o insuficiente o la duración de la lactancia es mayor a trece meses, mayor es el porcentaje de desnutrición crónica infantil (Cuadro 4).

De forma general, los resultados del análisis descriptivo revelan por un lado, una asociación entre la desnutrición crónica infantil y las DIRESAS de residencia ; y por otro, elevados porcentajes de desnutrición crónica entre las DIRESAS e importantes diferencias porcentuales entre las categorías de las variables que representan características del hogar, la madre y de los niños en investigación.

Análisis multinivel

Los resultados de la regresión logística multinivel se presentan en el Cuadro 5. En primer lugar, en el Modelo I, el valor de la varianza del factor aleatorio DIRESA (0.556) indica cuánto varía la variable dependiente desnutrición crónica infantil entre las DIRESAS. De acuerdo a esta estimación, la variabilidad entre las DIRESAS representa el $(0.556/(0.556+3.29)) = 0.144$, o 14.4% de la variabilidad total. Es decir que, independientemente de variables explicativas, existe un efecto DIRESA de residencia que afecta la desnutrición crónica infantil.

En segundo lugar, en el modelo II se han incorporado variables relacionadas con características del hogar. Los valores de los parámetros beta y p-value < 0.05 revelan que las variables estatus económico del hogar y tipo de piso de la vivienda resultan estadísticamente significativas. Estos resultados indican que la asociación entre el estatus económico del hogar con la desnutrición crónica infantil varía según se trate de hogares pobres o no pobres. De la misma forma, el hecho de vivir en hogares con piso catalogado como de inacabado, se asocia con mayores riesgos de desnutrición crónica infantil cuando comparado con hogares cuyo piso se considera como “adecuado” (Cuadro 5).

En tercer lugar, en el modelo III, se han incorporado variables relacionadas con características de la madre. Las estimaciones realizadas indican que las variables relacionadas con características de la madre (la instrucción y la talla de la madre en el momento de la entrevista) resultan también estadísticamente significativas. Con relación a estas dos variables cabe destacar primero que, la variable educación, captada por el nivel de instrucción de la madre, se asocia de manera significativa con la desnutrición crónica infantil (esto es, en igualdad de condiciones, un menor nivel de instrucción de la madre conlleva a una mayor desnutrición crónica entre sus hijos). Este resultado, frecuente en los estudios sobre desnutrición infantil pone de manifiesto la marcada -y previsible- relación entre el estado nutricional a largo plazo y la instrucción de la

madre y su relación con la atención y los cuidados en el período de embarazo, parto y cuidados del niño.

Cuadro 5

Perú 2008: Parámetros y errores estándar de la regresión logística multinivel

Variable dependiente: desnutrición crónica infantil

Variables	Modelo I	Modelo II	Modelo III	Modelo IV
Constante	-0.981(0.155)	-1.789 (0.113)	-2.019 (0.108)	-2.752 (0.120)
Estatus económico del hogar (base= no pobre)				
pobre		0.848 (0.080)	0.608 (0.085)	0.539 (0.087)
Tipo de piso de la vivienda (base= acabado)				
inacabado		0.578 (0.087)	0.478 0.088	0.436 (0.090)
Instrucción de la madre (base= secund/superior)				
sin inst./primaria			0.615 (0.069)	0.385 (0.074)
Talla de la madre (base= 145+ ctms.)				
<145 ctms			0.896 (0.081)	0.883 (0.083)
Orden de nacimiento (base= 1-3 orden)				
4+ orden				0.409 (0.069)
Peso del niño al nacer (base= normal)				
bajo/insuficiente				0.732 (0.063)
Duración de la lactancia (base= <13 meses)				
13+meses				0.609 (0.078)
Varianza de los efectos aleatorios (μ_0j)				
DIRESA	0.556 (0.170)	0.216 (0.072)	0.178 (0.062)	0.139 (0.050)
Número de observaciones	6,499	6,499	6,499	6,499
Número de grupos	24	24	24	24
Log-likelihood	-3,643	-3,462	-3,352	-3,235

Fuente: ENDES 2008. Elaboración propia

Significación p-value < 0.05

Los números entre paréntesis representan los errores estándar

Segundo, y de la misma forma que la instrucción de la madre, la talla de la madre está estadísticamente asociada con la desnutrición crónica infantil. El hecho que la talla de la madre, medida en el momento de la encuesta,

resulte menor a 145 centímetros implica en una mayor desnutrición crónica entre sus hijos. Este hecho revela la importancia que puede tener en la desnutrición crónica infantil, las características biológicas de la madre, cuando comparadas con características no biológicas relacionadas con la atención en el embarazo, parto y cuidado del niño.

En cuarto lugar, en el modelo IV se han incorporado variables relacionadas con características del embarazo, parto y alimentación de los niños. Los valores de los coeficientes estimados (0.409; 0.732 y 0.609, respectivamente) revelan una relación estadística positiva con la desnutrición crónica infantil. A medida que aumenta el orden de nacimiento, el peso del niño al nacer es bajo o insuficiente o la duración de la lactancia es mayor a trece meses, aumenta la probabilidad de los niños de tener desnutrición crónica (Cuadro 5).

En el Cuadro 5, el comportamiento de las varianzas de los efectos aleatorios correspondientes al factor DIRESA indica que a medida que se incorporan en los modelos variables explicativas a nivel individual, disminuye la variabilidad de la variable desnutrición crónica infantil entre las DIRESAS. Así, entre el modelo I y el modelo IV esta variabilidad disminuye de 14.4% para $0.136/(0.136+3.29) = 0.039$ o 3.9% de la variabilidad total. En decir que, luego de incorporarse en los modelos variables explicativas a nivel individual, la variabilidad de la variable dependiente desnutrición crónica infantil tiende a reducirse; sin embargo, persiste el efecto del grupo DIRESA de residencia sobre la desnutrición crónica infantil, después de controlados los efectos de variables a nivel individual.

En el Cuadro 6, se presentan los coeficientes de regresión de las variables estimadas asociadas a la desnutrición crónica expresados en términos de razones de chance correspondientes al modelo IV. Entre las variables relacionadas con características del hogar se destaca el coeficiente positivo de la variable estatus económico del hogar (0.539) y razón de chance igual a 1.71. Este último valor indica que vivir en un hogar considerado como pobre, comparado con la categoría de referencia (hogar considerado como no pobre), aumenta en 71.0% la probabilidad que los niños residentes en esos hogares tengan desnutrición crónica. Este porcentaje refleja el alto poder discriminatorio de la variable estatus económico del hogar en un país en la cual existen importantes diferencias económicas entre los hogares y las DIRESAS.

Entre las variables relacionadas con características de la madre, la instrucción y la talla de la madre afectan positivamente la desnutrición crónica infantil. En términos de razones de chance, esto significa que no tener instrucción secundaria/superior o tener una talla menor a 145 centímetros, comparada con la respectiva categoría de referencia, aumenta la probabilidad de que sus hijos tengan desnutrición crónica infantil. Las variables mencionadas, principalmente la talla de la madre, presenta una alta razón de chance (2.42). Esto es, niños cuya madre tiene una talla menor a 145 centímetros en el momento de la entrevista, tienen una probabilidad dos veces y medio mayor de tener desnutrición crónica, cuando comparado con niños cuya madre tiene una talla igual o mayor a 145 centímetros.

Cuadro 6
**Perú 2008. Razones de Chance e intervalos de confianza de 95%
de confianza para el modelo de efectos aleatorios, Modelo IV**

Variables	Estimativas	Razones de chance	Intervalos de confianza
Constante	-2.752 (0.120)	1.00	
Estatus económico del hogar (base= no pobre)			
pobre	0.539 (0.087)	1.714	1.45 - 2.03
Tipo de piso de la vivienda (base= acabado)			
inacabado	0.436 (0.090)	1.547	1.30 - 1.84
Instrucción de la madre (base= secund/superior)			
sin inst./primaria	0.385 (0.074)	1.470	1.27 - 1.70
Talla de la madre (base= 145+ ctms.)			
<145 ctms	0.883 (0.083)	2.418	2.05 - 2.84
Orden de nacimiento (base= 1-3 orden)			
4+ orden	0.409 (0.069)	1.505	1.31 - 1.72
Peso del niño al nacer (base= normal)			
bajo/insuficiente	0.732 (0.063)	2.079	1.84 - 2.35
Duración de la lactancia (base= <13 meses)			
13+meses	0.609 (0.078)	1.839	1.58 - 2.14
Varianza de los efectos aleatorios ($\mu_0 j$)			
DIRESA	0.139 (0.050)		
Número de observaciones	6,499		
Número de grupos	24		
Log-likelihood	-3,235		

Fuente: ENDES 2008. Elaboración propia

Significación p-value < 0.05

Los números entre paréntesis representan los errores estándar

Entre las variables que representan características de los niños se resalta el alto valor de la razón de chance de la variable peso del niño al nacer y duración de la lactancia. Niños con bajo o insuficiente peso al nacer tienen una mayor probabilidad de tener desnutrición crónica dos veces mayor (razón de chance de 2.08) cuando comparados con niños que han tenido un peso al nacer considerado como de normal. Paralelamente, en coherencia con la literatura sobre el tema, niños que han lactado o lactan en el momento de la

entrevista 13 o más meses tienen un 84.0% mayor de probabilidad de tener desnutrición crónica cuando comparado con niños que han lactado menos de 13 meses de duración.

En resumen, los coeficientes de regresión expresados en términos de razones de chance confirman los resultados del análisis bivariado en términos de porcentajes de desnutrición crónica infantil y son coherentes con los resultados indicados en la literatura demográfica sobre la desnutrición crónica infantil. En general, residir en un hogar pobre y con piso inacabado, o tener una madre sin instrucción o con instrucción primaria y talla menor a 145 centímetros o nacer con peso insuficiente o bajo y lactar 13 o más meses, comparadas con las respectivas categorías de referencia, aumentan la probabilidad de tener desnutrición crónica infantil. Diferencias importantes surgen entre las variables talla de la madre y peso del niño al nacer (razones de chance de 2.42 y 2.08, respectivamente), las cuales indican la importancia que tienen estas variables de tipo biológico en la probabilidad que un niño tenga desnutrición crónica.

Conclusiones

Los resultados muestran que efectivamente hay un “efecto de grupo de residencia” sobre la probabilidad de desnutrición crónica infantil, que no puede explicarse por diferencias en las variables relacionadas con características del hogar, de las madres o de los niños en investigación medidos a nivel individual. En otras palabras, los resultados de la investigación, utilizando información de la ENDES 2008, permiten concluir que el hecho de residir en alguna DIRESA constituye un factor que afecta de manera diferencial a la desnutrición crónica infantil.

Los porcentajes de desnutrición crónica infantil estimados para las categorías de las variables que representan características de los hogares, las mujeres y los niños revelan por un lado, elevados porcentajes de desnutrición crónica. Por otro, que la desnutrición crónica infantil afecta de manera diferencial según características relacionadas con el hogar, la madre o los niños. Así por ejemplo, afecta con mayor intensidad a los niños cuya madre tiene una talla menor a 145 centímetros o a niños cuyo peso al nacer es bajo o insuficiente.

Los resultados del análisis multinivel revelan que cada una de las variables que representan características de los hogares, de las madres y los niños se encuentran estadísticamente asociados a la desnutrición crónica infantil. Los valores positivos de los parámetros beta estimados indican mayores probabilidades de desnutrición crónica entre la población infantil comprendida en las categorías de análisis cuando comparadas con la población considerada en las categorías de referencia.

Para finalizar, se debe manifestar que la investigación tiene algunas limitaciones metodológicas. Por ejemplo, algunas variables de la ENDES 2008, como la educación de la madre, está claramente sobre representada. La forma

natural de tratar esta sobre representación es utilizar medidas ponderadas; la ENDES 2008 incluye un factor peso por hogar e individuo que permite ajustar la distribución estimada a los valores poblacionales. Entre tanto, el macro xtmelogit del paquete STATA⁹ que utilizamos en la estimación de los modelos multinivel no contempla la posibilidad de utilizar estimaciones con valores ponderados. Sin embargo, el objetivo principal de la investigación es identificar diferencias en la desnutrición crónica infantil entre DIRESAS, y como la sobre representación se mantiene homogénea en todas las DIRESAS se entiende que esta circunstancia no debería resultar en un sesgo importante en los resultados.

Recomendaciones

La revisión de la literatura sobre la desnutrición crónica infantil y los resultados del análisis estadístico realizado sugieren priorizar cuatro grandes líneas de acción de la política de salud en el área de la alimentación y nutrición.

Con la finalidad de mejorar la efectividad y eficacia de las políticas de salud en el área de la alimentación y nutrición, el diseño e intervención de los programas de atención nutricional, además debe tener en cuenta variables instrumentales a nivel individual (características de los hogares, las madres y los niños) debe de tener en cuenta variables instrumentales a nivel contextual (características de las DIRESAS de residencia).

Disminuir los porcentajes de desnutrición crónica infantil entre las DIRESAS que presentan mayores porcentajes de desnutrición crónica infantil. Para tal se requiere intervenir prioritariamente a través de las siguientes variables instrumentales, que representan características de los hogares, las mujeres y sus hijos:

- a) En los hogares considerados como pobres y cuyo piso de la vivienda está considerado como inacabado.
- b) Entre las madres que no tienen instrucción o tiene instrucción primaria o tienen una talla menor de 145.0 centímetros.
- c) Entre los grupos de niños cuyo nacimiento fue de cuarto orden o más, que tuvieron insuficiente o bajo peso al nacer o que tuvieron más de 13 meses de lactancia.

Para mejorar la efectividad y eficacia de los programas de alimentación y nutrición se debe:

- a) Establecer la relación y los mecanismos a través de los cuales: i) características de los hogares se relacionan con características de las madres y sus hijos y se asocian con la desnutrición crónica infantil; ii) características de las madres se relacionan con características de sus hijos y se asocian con la desnutrición crónica infantil; y, iii) finalmente, caracte-

⁹ Otros paquetes específicos para modelos multinivel como el HLM o MIWin no consideran la opción para trabajar con muestras ponderadas. Entretanto, la última versión del MIWin 2.09 de mayo de 2010 permite, en período de evaluación, trabajar con muestras ponderadas, los cuales indican están en proceso de evaluación.

rísticas de los niños se asocian directamente con la desnutrición crónica infantil, relacionadas con características de los hogares y las madres.

- b) Tener un mejor conocimiento sobre el papel de las características biológicas relacionadas con la talla de la madre y el peso del niño al nacer y su relación con la desnutrición crónica infantil vis a vis frente a variables sociales, económicas y demográficas relacionadas por ejemplo, con los servicios de salud materno-infantil.
- c) Identificar características de las DIRESAS relacionadas con la desnutrición crónica infantil.
- d) Desarrollar modelos multinivel que tengan en cuenta el efecto conjunto de características a nivel individual (nivel 1) y contextual (nivel 2) sobre la desnutrición crónica infantil.

Desarrollar investigaciones de carácter cualitativo que permitan investigar el contexto social y cultural de las familias y los aspectos psicológicos y de comportamiento relacionados con la crianza, alimentación y nutrición de los niños, los cuales pueden afectar, y de hecho afectan, la asociación entre variables que representan características de los hogares, de las mujeres y los niños y la desnutrición crónica infantil.

Bibliografía

Altobelli, L y Gómez, M. (2000). *Impact evaluation 1997-1999 Infant Nutrition Programa of ADRA Peru: Final Report on ten Departaments*. ADRA y DS consult (Febrero).

Arocena, V. (2009). *Factores asociados a la desnutrición crónica infantil en el Perú 1996 - 2007*. Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), US-AID Macrointernational .

Calvo, E. (2003). *Estudio multicéntrico y riesgo de desnutrición infantil*. s.e. (Agosto).

INEI-PRISMA. (2010). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar. ENDES 2008 Informe principal*. (Septiembre).

INEI-PRISMA. (1999). *Determinantes de la desnutrición aguda y crónica en niños menores de 3 años. un sub-análisis de la ENDES 1992 y 1996*. (Febrero).

Marini, A. y Gragnolati, M. (2003). Malnutrition and Poverty in Guatemala. *World Bank Policy Research , Working paper 2967* (January).

Mayston, D. (1999). *The Economic Determinants of Health Inequalities*. *Department of Economics and Related Studies* University of York.

Pardo, A.; Ruiz, M. y San Martín, R. (2007). Cómo ajustar e interpretar modelos multinivel con SPSS. *Psicoyhema* , 19(2), 308-321.

Sanabria, M. (2002). *Determinantes del estado de salud y nutrición de niños menores de 5 años en situación de pobreza en Paraguay*, s.e.

Segura, J. et ál. (2002). Pobreza y desnutrición infantil. *PRISMA* (Septiembre).

Strauss, J. y Thomas, D. (1998). Health, Nutrition and Economic Development. *Jorunal of Economic Literature* , 36(2), 766-817.

Valdivia, M. (2002). Acerca de la magnitud de la inequidad en salud en el Perú. GRADE, *Documento de trabajo 37* (Abril).

Wastgaff, A.; Doorslaer, E y Watanabe, N. (2003). On Descomposing the Causes of Health Sector Inequalities with an Application on Malnutrition Inequalities in Vietnam. *Journal of Econometrics*, Elsevier , 112(January), 207-223.

Wastgaff, A.; Paci, P. y Joshi, H. (2001). Causes of Inequality in Health: Who you are? Where you live? or Who your rents where? *Manuscrito* (Noviembre).

Saneamiento, educación, medio ambiente y diarreas: el caso del conurbano bonaerense

*Sanitation, Education, Environment and Diarrhea:
The Case of Conurbano Bonaerense*

Malena Monteverde

CEA, Universidad Nacional de Córdoba-CONICET

Marcos Cipponeri

UIDDGA, Universidad Nacional de La Plata

Carlos Angelaccio

UIDDGA, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El objetivo del estudio es analizar los efectos del déficit en servicios de saneamiento, factores socio-económicos y factores ambientales que, por sí mismos o en combinación, incrementan el riesgo de padecimiento de diarreas entre la población del Conurbano Bonaerense, una de las áreas más densamente pobladas de la Argentina y uno de los once conglomerados urbanos más grandes del mundo. Para la medición de los efectos se utilizan datos primarios obtenidos mediante una encuesta ad-hoc y se estiman una serie de modelos logísticos anidados. Los resultados sugieren la existencia de un fuerte efecto sinérgico entre la falta de servicios de saneamiento, la vulnerabilidad social y la degradación del medio ambiente, sobre el riesgo de padecimiento de diarreas. El nivel de educación del jefe del hogar y la cercanía a basurales, por sí mismos y en combinación con la falta de servicios de saneamiento, serían los factores más importantes.

Palabras claves: saneamiento, educación, medio ambiente, diarreas, conurbano bonaerense.

Abstract

The aim of this study is to analyze the effects of lack of sanitation services, socio-economic factors and environmental factors that, by themselves or in combination, increase the risk of suffering from diarrhea in the population of Conurbano Bonaerense, one of the areas most densely populated areas of Argentina and one of the eleven largest urban conglomerates in the world. The effects are measured by using primary data obtained through an ad-hoc survey and estimating a series of nested logistic models. These results suggest the existence of a strong synergistic effect between lack of sanitation, social vulnerability and environmental degradation on the risk of suffering of diarrhea. The education level of household head and proximity to dumps, by themselves and in combination with the lack of sanitation services, would be the most important factors.

Key words: sanitation, education, environment, diarrhea, conurbano bonaerense.

Introducción

Las diarreas explican el 18% de las muertes de niños a nivel mundial (UNICEF, 2006) y en la Argentina, “Diarreas e Infecciones Gastrointestinales”, están dentro de las doce causas de muerte más importantes entre los niños menores de 5 años (Ministerio de Salud Presidencia de la Nación, 2009).

De acuerdo con Lvovsky (2001), alrededor del 5.5% de la pérdida de los años de vida ajustados por discapacidad (DALY¹) en América Latina y el Caribe tiene su origen en las deficiencias de los servicios de agua potable y saneamiento, en comparación con el 1.0% en los países industrializados. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud estima que solo las diarreas representan el 4.8% del peso total de las enfermedades en la pérdida de años de vida ajustados por discapacidad (OMS, 2004).

En los países de la región, las deficiencias en los servicios de saneamiento básico constituyen el factor de riesgo más importante de todos los relacionados con el medio ambiente (Jouravlev, 2004).

Una evaluación de los impactos que tendría la provisión de servicios de saneamiento, indica que el número mundial de episodios de diarrea se reduciría en promedio un 16,7%, si el acceso a los servicios fuera universal. Si a dicho acceso universal se suma la desinfección del agua en el lugar de consumo, la reducción de los episodios alcanzaría en promedio al 53%. Por último, proporcionar acceso a un abastecimiento regulado de agua corriente, conexión de la vivienda a la red de cloacas y tratamiento parcial de las aguas residuales, permitiría conseguir una reducción promedio del 69% (Hutton y Haller, 2004).

Según cifras del último Censo de Población, Hogares y Vivienda de Argentina (INDEC, 2001), la cobertura de agua corriente alcanzaba al 74.73% de las viviendas de la provincia de Buenos Aires y la cobertura de la red cloacal alcanzaba algo más de la mitad de las mismas (el 52.56%). Dichas cifras contrastan fuertemente con los niveles de cobertura en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con el 99.82% y el 99.52% de las viviendas con acceso a cada uno de los servicios, respectivamente.

El Conurbano Bonaerense² es un área especialmente heterogénea en niveles de cobertura: el partido de Malvinas Argentinas (ubicado al noroeste del Conurbano en el Segundo Cordón) cuenta con una cobertura para agua corriente de tan solo el 9%, mientras que para Vicente López (ubicado al norte del Conurbano pero en el denominado Primer Cordón) la cobertura es total. Por su parte, la cobertura de la red cloacal varía entre el 1.5% (en Ituzaingó, ubicado al oeste del Conurbano, también en el Segundo Cordón) y el 98.6% (en Vicente López).

A la fecha no se conoce ningún estudio que mida los efectos de la falta de servicios de saneamiento sobre la salud de la población del Conurbano Bonaerense.

Existe un amplio consenso en destacar las ventajas que sobre la salud y la calidad de vida de la población, proveen los servicios de saneamiento básico, y que dichos beneficios se ven potenciados por otros factores vinculados a la

1 Disability-Adjusted Life Years.

2 El Conurbano Bonaerense está constituido por los 24 partidos de la Provincia de Buenos Aires que rodean la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (la capital de la Argentina). Se lo suele dividir en un Primer Cordón constituido por los partidos limítrofes a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y un Segundo Cordón externo al antes definido.

infraestructura del hogar, a la condición socioeconómica de sus habitantes y a las condiciones ambientales del entorno que rodea a dicha vivienda (incluyendo en las mismas tanto al medio natural como al socioeconómico). Para la planificación de medidas estructurales y no estructurales por parte de los tomadores de decisión, es importante conocer, en un ámbito determinado, cómo afectan los distintos factores al riesgo de padecimiento de enfermedades de origen hídrico.

El objetivo del presente artículo es analizar los efectos del déficit en servicios de saneamiento básico, factores socio-económicos y factores ambientales, que por sí mismos o en combinación con la insuficiencia de los primeros (los servicios de saneamiento), incrementan el riesgo de padecimiento de enfermedades hidrotransmisibles entre la población del Conurbano Bonaerense, una de las áreas mas densamente pobladas de la Argentina (albergando al 18% de la población del país) y uno de los once conglomerados urbanos más grandes del mundo (UN, 2009).

Para el análisis de los efectos que sobre la salud genera la falta de servicios, la presencia de otros factores de riesgo asociados con vulnerabilidad socio-económica y ambiental, y de la posible interacción entre estos, nos centramos en una patología en particular, las diarreas, que representa la enfermedad hidro-transmisible más frecuente y que se asocia con las mayores pérdidas de salud y de años de vida como consecuencia de la falta de servicios de saneamiento.

Materiales y Métodos

Para la medición de los efectos se utilizan datos primarios obtenidos mediante una encuesta ad-hoc de una muestra de hogares del primer cordón del Conurbano Bonaerense³ llevada a cabo durante Febrero y Marzo de 2008. El objetivo de la encuesta fue recabar información sobre enfermedades de origen hídrico y una serie de factores sociales y ambientales de riesgo para el padecimiento de las mismas. La encuesta se basó en una muestra aleatoria estratificada por conglomerados en la mencionada área.

Para estudiar la posible existencia de interacciones (sinergias) entre la falta de servicios y factores socio-económicos (como pobreza, baja educación, hacinamiento, vivienda precaria, cantidad de niños en el hogar, etc.) que incrementan la probabilidad de padecer enfermedades hídricas, se seleccionó un indicador de vulnerabilidad sintético para estratificar por condición socioeconómica (hogar con Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI).

A partir de información del último Censo Poblacional de Argentina (INDEC, 2001), se calcularon porcentajes de hogares con NBI y porcentaje de

³ El primer cordón del Conurbano Bonaerense está constituido por los 17 partidos más próximos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que son los más densamente poblados. Dichos partidos son: Almirante Brown, Avellaneda, Esteban Echeverría, Ezeiza, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Morón, Quilmes, San Isidro, San Fernando, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López.

hogares con diferente cobertura en servicios de saneamiento a nivel de radios censales, y se crearon estratos de acuerdo a la disponibilidad o carencia de las condiciones de servicios de saneamiento y NBI.

Para la selección de hogares se procedió de la siguiente forma: Se definieron tres sub-áreas (Norte, Oeste y Sur) dentro del área bajo estudio que pasaron a conformar diferentes conglomerados de radios. Se identificaron todos los radios de cada estrato en cada conglomerado y se seleccionó (aleatoriamente) un número de radios dentro de cada conglomerado, buscando que todos los estratos resultaran adecuadamente representados en cada conglomerado. Luego, se seleccionaron de forma aleatoria y sistemática, 20 hogares dentro de cada radio seleccionado.

Finalmente se entrevistaron 809 hogares, y se recogió información socio-demográfica y de salud de 3,038 individuos de todos los grupos etarios. El entrevistado fue la persona mayor de 18 años que se encontró en el hogar y respondió por todos los individuos del mismo.

La encuesta permitió obtener información amplia sobre las condiciones socio-sanitarias de los hogares, características demográficas y de salud de los individuos y datos específicos sobre tipo de servicios de agua para consumo y saneamiento de las aguas servidas. Las preguntas de salud permitieron obtener información sobre la frecuencia de padecimiento, durante el último año, de Diarreas, Hepatitis A, Infecciones de la Piel, Infecciones Intestinales, Gastroenteritis, Parásitos Intestinales y Extraintestinales, Leptospirosis y Metahemoglobinemia por nitratos diagnosticada por consultas al médico (para cada miembro del hogar).

Dado el diseño del muestreo, para poder realizar inferencias a nivel de población, se construyó un factor de expansión. Dicho factor de expansión surge de calcular el número de personas que los individuos de la muestra representan en el universo poblacional, según la relación entre número de personas de la población en cada estrato y el número de personas para cada estrato obtenido en la muestra.

A continuación se presentan los principales resultados del análisis descriptivo de la muestra y la extrapolación de los mismos a nivel de población (Cuadro 1).

La edad promedio de la población en la muestra es de 35 años (36 años para la población). Las mujeres representan algo más de la mitad tanto en la muestra como en la población (56% y 51%, respectivamente). Aproximadamente el 4% de los hogares (tanto en la muestra como en la población) tienen un jefe de hogar con nivel de educación bajo (primaria incompleta o menos) y ello significa que el 11% de la población del área bajo estudio, vive en hogares con esa característica. Además, se estima que aproximadamente un 7% de la población vive en situación de hacinamiento – más de 4 personas por cuarto en el hogar - (9% según la muestra) y que en aproximadamente en un tercio de los hogares vive al menos un niño de 5 años o menos.

Se estima que aproximadamente el 25% de la población bajo estudio no cuenta con ninguno de los dos servicios de saneamiento (40% de la muestra) y que más del 60% no cuenta con conexión a red cloacal en la vivienda ni en el terreno (71% de la muestra).

En cuanto a la prevalencia de enfermedades de origen hídrico, nuestras estimaciones indican que el 11% de la población del primer cordón del Conurbano Bonaerense padeció diarreas al menos una vez durante el último año; el 7% padeció Gastroenteritis; el 4% padeció infecciones intestinales; el 4% presentó parásitos intestinales y el 3% tuvo algún episodio de dermatitis. La prevalencia de hepatitis A resultó del 0.72%, aunque para dicha enfermedad los problemas de sub-reportes pueden ser muy elevados. Por su parte, no se reportaron casos de leptospirosis y solo dos casos de parásitos extra-intestinales y dos casos de metahemoglobinemia por nitratos.

Cuadro 1
Conurbano Bonaerense, febrero y marzo, 2008.
Análisis descriptivo de la muestra y extrapolación a la población
del primer cordón del conurbano bonaerense (17 partidos)

Variable	Muestra	Población*
Individuos (cantidad)	3,067	6,295,252
Socio-Demográficas		
Edad (promedio)	35 años	36 años
Mujeres	56%	51%
Hogares jefe hogar de baja educación	4%	4%
Población en hogares con jefe de baja educación	14%	11%
Población con hacinamiento ^c	9%	7%
Hogares con niños de 5 años o menos	33%	31%
Servicios de Saneamiento Básico		
Sin conexión a agua de red (proporción de individuos)	43%	25%
Sin conexión a red cloacal (proporción de individuos)	71%	61%
Sin conexión a red de agua ni a red cloacal (proporción de individuos)	40%	25%
Enfermedades Hidrotransmisibles		
Diarreas (prevalencia)	13%	11%
Dermatitis (prevalencia)	4%	3%
Infección Intestinal (prevalencia)	4%	4%
Gastroenteritis (prevalencia)	7%	7%
Parásitos Intestinales (prevalencia)	5%	4%
Hepatitis A (prevalencia)	0.75%	0.72%
Autopercepción sobre los Problemas del Barrio		
Inundaciones (proporción de individuos)	39%	30%
Basurales (proporción de individuos)	50%	57%
Desempleo (proporción de individuos)	58%	54%
Falta de asfalto (proporción de individuos)	45%	32%
Problemas de salud (proporción de individuos)	29%	31%

Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios para el primer cordón del Conurbano Bonaerense.

* Los valores para la población se estimaron aplicando el factor de expansión explicado en la sección metodológica

^a Se considera baja educación si tiene primaria incompleta o menos.

^c Se considera con hacinamiento cuando comparte 4 o más personas por cuarto del hogar

Por último, en cuanto a la percepción de la población sobre los problemas socio-ambientales de su barrio, cabe destacar que más de la mitad mencionó los basurales y el desempleo. Por su parte, casi un tercio de la población también afirma que las inundaciones, la falta de asfalto y los problemas de salud son problemas presentes en su comunidad.

Para el cálculo de los efectos de las condiciones de riesgo sobre la probabilidad de padecer diarreas, se estiman modelos de regresión logística como el que se muestra a continuación:

$$\text{Logit} (Y_i) = C + E * x_i + FS * d_{i1} + FR_j * d_{ij} \quad (1)$$

Donde:

- Y_i = probabilidad de que el individuo i haya padecido diarreas al menos una vez el último año.
- C = término constante
- E = coeficiente para edad del individuo (x_i)
- FS = coeficiente para la variable dicotómica (d_{i1}) que indica si el individuo vive en un hogar sin servicios de saneamiento básico ($d_{i1} = 0$ si no se posee alguno o ninguno de los dos servicios y $d_{i1} = 1$ si posee los dos servicios)
- FR_j = coeficiente para la variable dicotómica (d_{ij}) que indican si el individuo está expuesto al factor de riesgo j .

Se estimaron una serie de modelos logísticos anidados (usando el programa estadístico STATA/SE, versión 10) para lo cual se incluyeron sucesivamente distintos factores de riesgo como variables explicativas. Una vez identificadas las variables o factores de riesgo estadísticamente significativos para explicar la probabilidad de padecimiento de la enfermedad, se analizó la posible interacción con la falta de servicios de saneamiento. Para el estudio de las interacciones se estiman modelos separados para la población expuesta y no expuesta al factor de riesgo estudiado y se analiza el coeficiente asociado a la falta de servicios.

Resultados

62

Los factores de riesgo analizados, además de la falta de servicios de saneamiento, fueron: hacinamiento⁴, vivienda precaria⁵, existencia de niños de 5

4 Se considera hacinamiento cuando hay 4 personas o más por dormitorio.

5 Se considera vivienda precaria cuando es casilla, rancho o pieza de inquilinato.

años o menos en el hogar, jefe del hogar con baja educación⁶ y auto-percepción acerca de los siguientes problemas en el barrio: falta de asfalto, inundaciones, desempleo, problemas de salud y basurales.

Luego de sucesivas estimaciones, observamos que los factores de riesgo con coeficientes estadísticamente significativos y más fuertemente asociados con la probabilidad de padecimiento de diarreas son: la edad, la falta de servicios de saneamiento básico, la cercanía a basurales, el desempleo en el barrio y la baja educación del jefe del hogar (segunda y tercera columna del Cuadro 2). Por su parte, cuando se estiman errores estándares robustos (por falta de independencia de las observaciones), los coeficientes para la edad, la falta de servicios y la cercanía a basurales son los únicos que persisten significativos (tercera y cuarta columna).

Cuadro 2
Conurbano Bonaerense, febrero y marzo, 2008.
Estimación logística de la probabilidad de padecer diarreas

Variable Dependiente:

Probabilidad de padecimiento de diarreas al menos una vez en el último año	Estimación Robusta ES ψ			
	Coeficiente	P-Value	Coeficiente	P-Value
Edad	-0.009	0.001	-0.009	0.007
Sexo	0.032	0.795	0.032	0.783
Falta servicios	0.641	0.000	0.641	0.039
Cercanía a basural	0.625	0.000	0.625	0.004
Desempleo en el barrio	0.279	0.040	0.279	0.234
Jefe hogar baja educación	0.349	0.028	0.349	0.206
Constante	-2.805	0.000	-2.805	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios para el primer cordón del Conurbano Bonaerense.

ψ Los ES (errores estándares) robustos se obtienen de corregir por falta de independencia de las observaciones (entre individuos del mismo hogar)

El análisis de posibles interacciones entre la falta de servicios y factores de vulnerabilidad socio-económica (baja educación del jefe del hogar) y ambiental (basurales), se realiza a partir de estimar los modelos separados para la población vulnerable y no vulnerable (desde el punto de vista socio-económico y ambiental).

La estimación de los modelos para la población con jefe de hogar con baja educación y con alta educación de forma separada, muestra que la “falta de

6 Baja educación es definido como primaria incompleta o menos.

servicios" tiene un efecto mayor sobre la probabilidad de padecer diarreas entre el grupo de población con jefe de hogar de baja educación, sugiriendo la existencia de un efecto de interacción entre la falta de servicios y la vulnerabilidad socio-económica del hogar, tal como se puede apreciar de los resultados mostrados en el Cuadro 3.

Cuadro 3
Conurbano Bonaerense, febrero y marzo, 2008.
Estimación Logística de la Probabilidad de Padecer Diarreas
entre la Población de con Jefe de Hogar de Baja y de Alta Educación

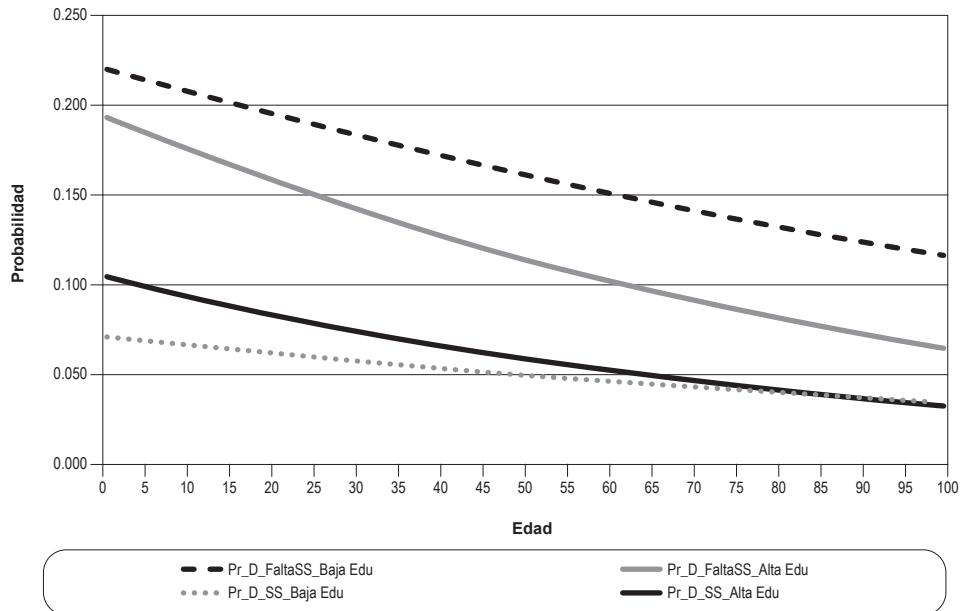
Variable Dependiente:	JH Baja Educación	JH Alta Educación		
Probabilidad de padecimiento de diarreas al menos una vez en el último año	N = 416	N = 2,525		
	Estimación Robusta ES ψ	Estimación Robusta ES ψ		
	Coeficiente	P-Value	Coeficiente	P-Value
Edad	-0.007	0.347	-0.013	0,001
Sexo	-0.313	0.157	0.134	0.266
Falta servicios	1.292	0.014	0.722	0.010
Constante	-2.117	0.001	-2.349	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios para el primer cordón del Conurbano Bonaerense.

ψ Los ES (errores estándares) robustos se obtienen de corregir por falta de independencia de las observaciones (entre individuos del mismo hogar)

La probabilidad estimada de padecer diarreas entre la población con y sin servicios y entre los hogares con jefe de hogar de baja y alta educación, se aprecia en la Figura 1. El aumento de probabilidad de padecer diarreas por no contar con servicios de saneamiento básico, es mayor cuando el jefe de hogar tiene baja educación. Por ejemplo, un niño de 8 años de edad que vive en un hogar que no cuenta con servicios de saneamiento y cuyo jefe tiene baja educación, tiene un exceso de probabilidad de padecer diarreas de 0.14 respecto a un niño de la misma edad y de la misma condición social, pero que cuenta con los servicios de saneamiento básicos. Por otra parte, para un niño de 8 años de edad que vive en un hogar cuyo jefe tiene mayor educación y que no cuenta con servicios de saneamiento, el exceso de probabilidad de padecer diarreas solo alcanza el 0.08 (respecto a un niño de esa misma condición social que cuenta con los servicios).

Gráfico 1
Conurbano Bonaerense, febrero y marzo, 2008.
Probabilidad estimada de padecer diarreas por edad población
con y sin servicios de saneamiento alta y baja educación del jefe de hogar



Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios para el primer cordón del Conurbano Bonaerense.

El análisis de la interacción entre la falta de servicios de saneamiento y la vulnerabilidad ambiental se realiza a partir de estimar los efectos de la falta de servicios entre la población que indica que “los basurales son un problema del barrio” y entre la población que indica que no lo son. Si bien la falta de servicios es importante para explicar los mayores riesgos de padecimiento de diarreas en ambas poblaciones, para la población que indica que los basurales son un problema, los efectos serían mayores tal como se aprecia al analizar los resultados del Cuadro 4.

La probabilidad de padecer diarreas entre la población que indica que los basurales son un problema en el barrio y entre la población que indica que no lo son (para cada edad), es representada en el Figura 2. Se puede observar que la diferencia de probabilidad de padecer diarreas entre quienes cuentan y no cuentan con los servicios es mayor entre la población que indica que los basurales son un problema del barrio, sugiriendo la existencia de una interacción entre vulnerabilidad ambiental y falta de servicios de saneamiento básico.

Cuadro 4**Conurbano Bonaerense, febrero y marzo, 2008. Estimación Logística de la Probabilidad de Padece Diarreas según cercanía a Basurales**

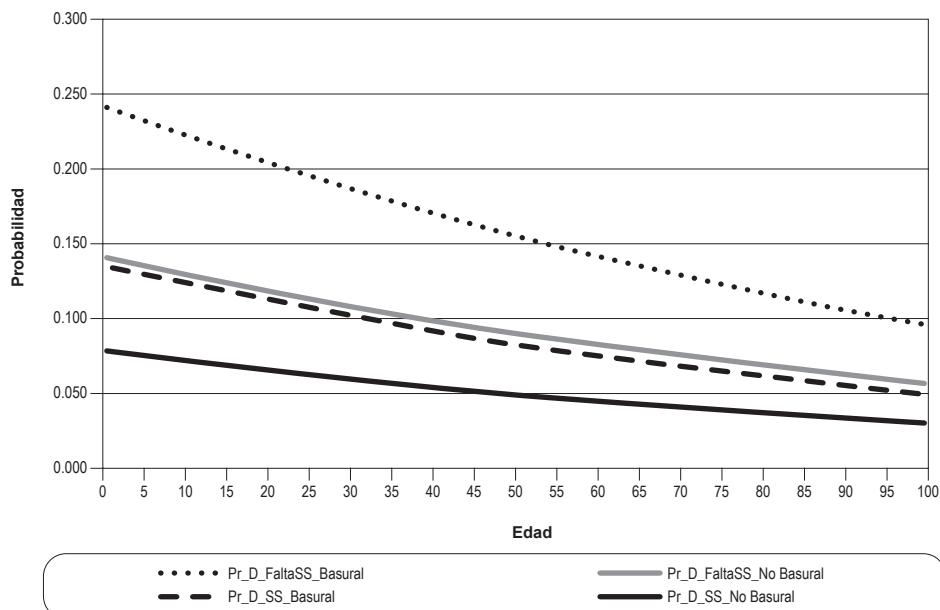
Variable Dependiente:	Problema Basurales N = 1,382	No Problema Basurales N = 1,497	
Probabilidad de padecimiento de diarreas al menos una vez en el último año	Estimación Robusta ES ^w		
	Coeficiente	P-Value	Coeficiente
Edad	-0.011	0.011	-0.010
Sexo	0.083	0.547	0.087
Falta servicios	0.714	0.078	0.653
Constante	-1.986	0.000	-2.593
		P-Value	

Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios para el primer cordón del Conurbano Bonaerense

^w Los ES (errores estándares) robustos se obtienen de corregir por falta de independencia de las observaciones (entre individuos del mismo hogar)

Gráfico 2

Conurbano Bonaerense, febrero y marzo, 2008.
Probabilidad Estimada de Padece Diarreas por Edad Población.
Con y Sin Servicios de Saneamiento Problema del Barrio: Basurales



Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios para el primer cordón del Conurbano Bonaerense.

Discusión

De acuerdo al análisis de la información pública del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina) al momento de la realización del Censo 2001, la falta de cobertura de agua corriente (en la vivienda o el terreno) y de cloacas (conexión a red cloacal) afectaba al 25% de la población del primer cordón del Conurbano Bonaerense y a más del 60% de dicha población, si se toma en cuenta la falta de cobertura de la red cloacal exclusivamente.

Por su parte, la falta de cobertura es mayor entre los hogares más vulnerables. Según estimaciones propias basadas en información primaria producida en base a la encuesta descrita, el 31% de la población que pertenece a hogares cuyo jefe de hogar tiene baja educación (primaria incompleta o menos) no cuenta con ambos servicios. Por su parte, entre la población con jefe de hogar con primaria completa o más, la falta de cobertura asciende al 24%.

Nuestro trabajo también muestra que la falta de servicios de saneamiento básico incrementan significativamente el riesgo de padecimiento de diarreas, y que si bien dichos efectos son importantes entre la población de distintos grupos socio-económicos, los mismos se acentúan entre la población menos favorecida desde el punto de vista educativo. Este mayor efecto sugiere la existencia de un fuerte efecto sinérgico entre falta de servicios y la vulnerabilidad social. El efecto de interacción (o sinergia) cobra especial importancia si se tienen en cuenta las grandes desigualdades de cobertura entre los municipios del Conurbano, donde los Partidos y los hogares más pobres son los que cuentan con menores índices de cobertura y peores condiciones para afrontar los problemas de salud.

Una combinación de mecanismos puede explicar la interacción entre la falta de servicios y el bajo nivel de educación del jefe del hogar:

Si bien no se ha evaluado cuantitativamente en este estudio, es conocida la sinergia existente entre el estado nutricional y el padecimiento de infecciones. De acuerdo a dicha relación, cualquier deficiencia de nutrientes (altamente relacionada con condiciones de pobreza) si es suficientemente severa, afectará la resistencia a la infección. A su vez, las infecciones no importa cuán leves sean, tienen efectos adversos sobre el estado nutricional. La importancia de esos efectos depende del estado nutricional previo del individuo, de su naturaleza, de la duración de la infección, y de la dieta durante el período de recuperación (Scrimshaw y SanGiovanni, 1997).

Por otra parte, la población menos educada podría tener conductas menos preventivas o eficaces para evitar los riesgos asociados a la falta de servicios, comparada con la población que ante la falta de cobertura sabe como minimizar los riesgos.

Además, la población más favorecida desde el punto de vista socio-económico, tiene acceso a alternativas tanto de consumo (ejemplo: agua envasada mineral) como de sistemas alternativos (ejemplo: bombas a motor para la

extracción de agua de acuíferos más profundos) que resultan relativamente seguros ante la carencia de conexiones a redes de agua y ausencia de cloacas.

Por último, la población con mayores niveles de educación formal, en general, se encuentra en mejores condiciones económicas y vive en comunidades con mejores condiciones ambientales (tanto desde el punto de vista socio-económico como del medio natural). Según nuestras estimaciones, el 57% de la población cuyo jefe de hogar tiene baja educación, vive en barrios en los que los basurales son un problema, mientras que dicha cifra es del 39% entre la población relativamente más educada.

En qué medida la degradación del medio natural también interactúa con la falta de servicios para incrementar los riesgos de padecimiento de enfermedades? La pregunta intentó ser abordada con el análisis realizado para el segundo factor de vulnerabilidad adoptado: la percepción de que los basurales son un problema en el barrio. De dicho análisis se observa que efectivamente el efecto de la falta de servicios de saneamiento es mayor entre la población que vive en barrios donde los basurales son un problema. Cabe notar que este resultado puede deberse al simple hecho de la alta correlación entre el entorno y la condición socio-económica, y que los mecanismos que efectivamente estén operando sean los mencionados anteriormente. Es necesario un estudio mucho más pormenorizado para estimar y entender cómo la degradación del entorno puede ser una vía de contagio de enfermedades de transmisión hídrica entre la población del Conurbano Bonaerense.

Agradecimientos

Agradecemos a los colaboradores e integrantes de la UIID GA que aportaron sus conocimientos y mejores esfuerzos para el diseño de la encuesta y la implementación del trabajo de campo: al Médico General Daniel Agüero; la Socióloga Leticia Fernández Berdaguer, el Licenciado en Economía Andrés Juan, el Licenciado en Economía Adolfo Puccio, la Magíster en Economía Ambiental Silvina Batakis, el especialista en Ecología Claudio Alfredo Patat y al Doctor en Demografía Alberto Palloni.

Bibliografía

Hutton, G., y Haller, L. (2004). *Evaluation of the Costs and Benefits of Water and Sanitation. Improvements at the Global Level. Water, Sanitation and Health, Protection of the Human Environment*. World Health Organization, Geneva. Consultado en Agosto de 2009 en http://www.who.int/water_sanitation_health/wsh0404.pdf

INDEC. (2001). *Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Argentina, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, consultado en 2009 en <http://www.indec.gov.ar/webcenso/index.asp>.

Jouravlev, A. (2004). Los servicios de agua potable y saneamiento en el umbral del Siglo XXI. *Serie Recursos Naturales e Infraestructura* (74). Santiago de Chile, CEPAL.

Lvovsky, K. (2001). *Health and Environment, Environment Strategy. 1.* World Bank.

Ministerio de Salud Presidencia de la Nación. (2009). *Estadísticas Vitales, Información Básica, 2008.* 5(52). Argentina, Secretaría de Políticas, Regulación e Institutos, Dirección de Estadísticas e Información de Salud.

OMS. (2008). *Global Burden of Disease, 2004 Update.* Organización Mundial de la Salud, www.who.int/healthinfo/global_burden_disease/GBD_report_2004update_full.pdf Consultado en Febrero de 2009.

Scrimshaw, N., y SanGiovanni, J. P. (1997). Synergism of nutrition, infection, and immunity: an overview. *American Journal of Clinical Nutrition*, 66, 464S-477S.

UN. (2009). *The 30 Largest Urban Agglomerations Ranked by Population Size at each point in time, 1950-2025.* Department of Economic and Social Affairs, Population Division, World Urbanization Prospects: The 2009 Revision, 11a.

UNICEF. (2006). Un Balance sobre Agua y Saneamiento. *Progreso para la Infancia* Número 5, Septiembre. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

WHO. (1988). *Water related diseases and their public health importance.* Environmental Management for Vector Control: Training and informational materials. Consultado en Febrero de 2009 en <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/who/train.pdf>

Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI¹

Social inequalities and family relations in the early XXI century in Mexico

Marina Ariza

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

Orlandina de Oliveira

Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México

Resumen

Centrando el interés en la dinámica de las relaciones intrafamiliares, se examinan tres dimensiones hasta ahora relativamente menos estudiadas: la convivencia, la afectividad y la conflictividad. Se destaca la manera en que se modifican al contemplar tres ejes diferenciación social: el estrato socioeconómico, el género y la edad. Inicialmente se describen las tres dimensiones señaladas en términos de su relevancia para la dinámica intrafamiliar. Para determinar en qué medida cada una de estas dimensiones contenía una o varias subdimensiones recurrimos al análisis factorial. En seguida se analiza el modo en que los tres ejes de diferenciación social inciden sobre cada uno de los factores derivados del análisis estadístico; para ello se examinan los resultados arrojados por el análisis de clasificación múltiple. Por último se presentan algunas consideraciones finales. La fuente de datos utilizada es la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia en México, 2005.

Palabras claves: familias, desigualdad, convivencia, afectividad, conflictividad.

Abstract

Centering its interest in the dynamics of intra household relations, the present work examines three dimensions of family live relatively less studied from a socio demographic point of view: 1) daily interactions among residential family members; 2) affectivity towards parental figures; 3) interfamily conflictive relations. Based on the field of sociology of emotions, the first part discusses the relevance of the three dimensions of daily family live considered. We also apply a factor analysis in order to determine how many factors must be included in each dimension. In the second part, based on multiple classification analysis, we analyze the relative importance of three axis of social differentiation (social stratification, gender and age) on these family live dimensions. Third part summarizes some final considerations. The source of data is the National Survey on the Dynamics of the Family in Mexico, 2005.

Key words: families, inequality, conviviality, affectability, conflict.

Introducción

Desde hace al menos dos décadas, los estudios sociodemográficos realizados en el país han destacado con insistencia el carácter asimétrico de las relaciones intrafamiliares. Partiendo las más de las veces de la crítica feminista a la

1 Este trabajo es una versión revisada del trabajo publicado en Cecilia Rabell (coord.) (2009), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de México. Se publica en esta ocasión con la autorización de las autoras.

ideologización del mundo familiar como ámbito de consenso y bienestar, se ha vuelto frecuente enfatizar que las relaciones de poder gobiernan su interacción y que su dinámica interna puede desembocar en situaciones de riesgo o vulnerabilidad para los más desprotegidos.

Previo a este giro en la mirada analítica, el grueso de los estudios sociodemográficos se abocaba al examen de los aspectos más estructurales y clásicos de esta subdisciplina, tales como la dinámica de formación y disolución de las familias, los cambios en su estructura y composición, su vinculación con la reproducción social o su importancia como unidad de consumo y producción, entre otros aspectos. Los ritmos marcados por la transición demográfica eran explícita o implícitamente el telón de fondo de estas reflexiones. Una veta de análisis que sin lugar a dudas dominó parte del quehacer científico desde principios de los años ochenta del siglo pasado fue el estudio de las estrategias de sobrevivencia empleadas por las familias en determinados contextos sociales, mediante las cuales (se entendía) podían mediatizar el efecto de los procesos macroestructurales sobre su estabilidad interna.

A tono con el creciente interés por las dimensiones socio-simbólicas y culturales de los procesos sociales que ha caracterizado a la sociología en los últimos años, las investigaciones encaminadas a analizar la dinámica interna de las familias en términos del desbalance de poder, de recursos y de bienestar entre sus miembros, la violencia doméstica y los significados sociales de la maternidad y la paternidad, entre otros aspectos, han ganado importancia gradualmente. En este proceso de complejización de las dimensiones analíticas se han delineado ciertos conceptos y ejes problemáticos clave (la toma de decisión, la división sexual del trabajo, los ejes de articulación de las relaciones de poder, la calidad de la vida intrafamiliar), en el esfuerzo colectivo por vislumbrar la naturaleza de la vida intrafamiliar resaltando sus asimetrías (Oliveira y Ariza, 1999). Con contadas excepciones, sin embargo (Casique, 2003; García y Oliveira, 2006), en parte por la complejidad misma del objeto de estudio y la carencia de fuentes de información idóneas, la gran mayoría de estas investigaciones ha descansado en metodologías de corte cualitativo aplicadas a estudios de caso, ricos desde el punto de vista etnográfico, pero con dificultades para ofrecer una mirada panorámica sobre el universo de las familias mexicanas. Esta carencia empieza a ser subsanada poco a poco con la implementación de varias encuestas locales y nacionales dedicadas a estudiar el complejo mundo definido por los lazos de consanguinidad e intimidad familiar.

Centrando su interés en la dinámica de las relaciones intrafamiliares, el presente trabajo tiene como objetivo examinar tres dimensiones hasta ahora relativamente menos estudiadas: la convivencia, la afectividad y la conflictividad, destacando la manera en que se modifican al considerar tres ejes de diferenciación social: el estrato socioeconómico, el género y la edad. El supuesto que anima la reflexión es que la comprensión de la dinámica intrafamiliar debe partir, si se quiere arribar a una intelección más o menos adecuada de

su complejidad, de una concepción multidimensional de las asimetrías que la atraviesan.

El trabajo se estructura en tres partes. En la primera se describen las tres dimensiones señaladas convivencia, afectividad y conflictividad en términos de su relevancia para la dinámica intrafamiliar. Para determinar en qué medida cada una de estas dimensiones contenía una o varias subdimensiones recurrimos a la aplicación de un análisis factorial. En la segunda parte se analiza puntualmente el modo en que la clase (estrato socioeconómico de la familia), el género (el sexo) y la edad inciden diferencialmente sobre cada una de las subdimensiones o factores derivados del análisis estadístico; para ello se examinan los resultados arrojados por el análisis de clasificación múltiple. En la tercera se recogen algunas consideraciones finales a manera de conclusión. La fuente de datos utilizada es la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia en México 2005.

Convivencia, afectividad y conflictividad, tres dimensiones centrales de la vida familiar

Enlazados a partir de vínculos de parentesco, los miembros de una familia interactúan cotidianamente alrededor de un conjunto de actividades básicas que hacen posible el mantenimiento y la reproducción intergeneracional del grupo en el seno de la colectividad. Estas actividades conllevan el aprovechamiento de las distintas capacidades, disposiciones o recursos individuales en un sentido colectivo una suerte de economía de escala dado por las facilidades que brinda la corresidencia bajo un mismo techo. La provisión de alimentos, de ropa y calzado, el descanso y la reposición de las energías perdidas, la protección frente a la intemperie, y hasta la diversión y el ocio, son algunas de las actividades a partir de las cuales interactúan día a día y cara a cara los integrantes de una familia. A través de ellas tienen lugar la socialización y la adquisición de valores y de pautas de respuesta social, tan decisivas para la integración social. De la combinación de ambos procesos reproducción material y cultural emergen el sentimiento de valía personal (o su opuesto), el sentido de pertenencia social, la asertividad (o su ausencia) y cierta cuota de dignidad (o, por el contrario, de vergüenza), para afrontar el mundo; bienes menos tangibles aunque no por ello menos importantes. La *convivencia* es, pues, principalmente, el modo a través del cual tiene lugar la interacción intrafamiliar.¹ En virtud de ella adquieren fortaleza los lazos familiares definidos socio-culturalmente, lazos cuya perdurabilidad constituirá probablemente con posterioridad un inestimable recurso del cual echar mano para enfrentar las más diversas contingencias (capital social).

En general, los pocos estudios que han abordado esta dimensión de análisis dentro de la investigación sociodemográfica nacional (García y Oliveira,

1 Nos referimos en este caso a las familias corresidenciales, haciendo abstracción de situaciones en las que como, la migración, esta interacción está mediada por la distancia física.

2006; Oliveira *et al.*, 1999) han privilegiado determinados ejes conceptuales en la caracterización de las formas de convivencia. García y Oliveira (2006), por ejemplo, se detienen en el análisis de tres indicadores: la participación de las esposas en la toma de decisiones dentro del hogar, el grado de autonomía femenina y la existencia de violencia doméstica como expresión del tipo de convivencia que predomina en el hogar. Resulta evidente que en esta aproximación la valoración de la mayor o menor inequidad en la distribución interna de poder entre hombres y mujeres es el eje analítico que guía la elección de los indicadores de cara a evaluar el tipo de convivencia. Entre otros aspectos, sus resultados corroboran la existencia de espacios de poder diferenciados entre hombres y mujeres y de cuotas menores de autonomía para ellas, con diferencias importantes entre sectores sociales y ciudades de residencia (Méjico y Monterrey). En el universo estudiado por las autoras la asimetría de género tiende a fortalecerse de forma general conforme se desciende de los sectores medios a los populares; las diferencias entre ciudades, en cambio, son más variadas: aun cuando la violencia es mayor en la Ciudad de Méjico, las mujeres regiomontanas gozan de menor autonomía relativa, aunque los hombres participen más en ciertas actividades domésticas (*Ibíd*em).

La evaluación de la convivencia familiar a partir de la Encuesta Nacional de Dinámica Familiar 2005² centra su atención, en cambio, en la serie de actividades básicas que nuclean cotidianamente la interacción familiar: desayunar, comer, cenar, ver la televisión, ir al cine, ir a misa, salir de paseo o comer fuera de casa. El objetivo implícito en el diseño mismo del instrumento era conocer qué tipo de dinámica familiar emergía de las actividades más simples y regulares entre los miembros de la familia, aquellas que no se cuestionan y fluyen aparentemente sin tropiezos en el ir y venir de la cotidianidad.

El análisis bivariado realizado en las primeras aproximaciones a la información empírica había revelado que las actividades alrededor de las cuales convivían más las familias eran, en primer lugar, el consumo de alimentos, seguido del hecho de salir de paseo; con menor importancia figuraban ir al cine o realizar alguna actividad deportiva (cuadro 1). Al someter la información a un análisis factorial para determinar si emergían algunas subdimensiones analíticas (o factores) alrededor de las cuales se definieran las formas de convivencia, surgieron dos nítidamente diferenciadas: la convivencia dentro y fuera del hogar. Ambos aspectos daban cuenta de más de la mitad de la varianza (52.7%). Así, en las familias en las que la interacción cotidiana tiene lugar esencialmente dentro del hogar, ésta abarca el consumo de alimentos

2 La Encuesta sobre la Dinámica de las Familias 2005, es una encuesta de hogar con representatividad nacional, a cinco tamaños de localidad y tres grupos de localidad según nivel socioeconómico. Fue aplicada a la población de 18 años y más, siguiendo un muestreo probabilístico, estratificado y polietápico, con una muestra final de 23,839 casos. Perseguía, entre otros objetivos, describir la geografía del parentesco de las familias mexicanas y caracterizarlas en términos de dimensiones clave, tales como: la conyugalidad, la conflictividad, la convivencia, y los valores y creencias compartidos. Se trató de un esfuerzo conjunto del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, DIF. Para más información, véase, Rabell (2009).

(desayunar, comer y cenar); el resto de las familias tiende a relacionarse fuera del hogar realizando actividades tales como salir de paseo o comer fuera, hacer alguna actividad deportiva e ir al cine (cuadros 1 y 2). Como tendremos oportunidad de ver en el siguiente apartado, es el estrato socioeconómico de la familia la característica que más impacta la convivencia fuera de la casa.

Cuadro 1
México, 2005. Porcentaje de ocurrencia y resultados del análisis factorial de convivencia. Matriz con rotación varimax y normalización káiser

Actividades que acostumbra realizar con otros miembros de su hogar	Porcentaje de ocurrencia	Comunidades	Factores	
			Convivencia fuera de la casa	Convivencia dentro de la casa
Desayunar o almorcuzar	82.8	0.57	s/d	0.75
Comer	82.6	0.58	s/d	0.76
Cenar	86.1	0.48	s/d	0.68
Salir de paseo	72.2	0.52	0.70	s/d
Ir al cine	30.4	0.51	0.72	s/d
Realizar alguna actividad deportiva	31.7	0.44	0.66	s/d
Comer fuera	60.9	0.59	0.77	s/d

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

Cuadro 2
México, 2005. Resumen de los resultados del análisis factorial entre las variables de convivencia

Factor	Eigenvalores	% de Varianza	% Acumulado
Convivencia fuera de la casa	2.26	29.18	29.18
Convivencia dentro de la casa	1.44	23.55	52.73

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

Método: Componentes principales

Como dimensión analítica, la *afectividad* refiere a una esfera más cualitativa del ámbito familiar y se vincula con el mundo de las emociones y la subjetividad, la búsqueda del cuidado, la atención y el bienestar emocional de aquellos a quienes se quiere y por quienes se vela. Como tal, pertenece al campo de la acción social afectiva, relegada por la larga tradición racionalista de la ciencia social positivista (Bericat, 2000; Mora, 2005).³

3 Una sugerente línea de reflexión, cuyos precursores se sitúan a mediados los años setenta del pasado siglo, procura reconciliar, desde el campo de la sociología de la emoción, las vertientes afectiva y racionalista de la acción social, artificialmente disociadas en una suerte de escisión cartesiana que ha perdurado hasta nuestros días. Al otorgar a la acción afectiva una carácter residual respecto a la racionalidad instrumental, una vez vistas las dificultades que implica su medición, la sociología posweberiana en particular la traducción que de ella hizo Parsons se enajenó la comprensión del actor social como actor *sintiente*. La interacción social no incluye sólo el hacer y el pensar, sino también el sentir (véanse al respecto: Bericat, 2000; Denzin, 1983; Hochschild, 1978; Kemper, 1978; Mora, 2005; Scheff, 1997).

La naturaleza social de la acción emocional emana de la constatación de que está sujeta, como el resto de las acciones sociales, a procesos de regulación (social y cultural). En una breve acepción puede ser entendida como una estructura simbólica conformada por la relación entre la experiencia individual en la cotidianidad y los referentes normativos que la regulan (Mora, 2005: 18), y envuelve de manera indisociable tanto sensaciones (corporeidad física) como significados sociales (referencia cultural) (Leavitt, 1996). Posee también un elemento cognitivo que constituye una suerte de dispositivo o señal que alerta al sujeto sobre cómo actuar (operatividad), a la vez que suscita pensamientos asociados a aquello que es sentido (Hochschild, 1975; Mora, 2005). Sentir, pensar y actuar son procesos íntimamente relacionados, pues la acción emocional suele desencadenar algún tipo de acción vinculada a ella, dirigida hacia uno mismo (auto reflexivamente) o bien hacia los demás.

Qué se expresa, cómo, de qué forma y cuándo, se define culturalmente, pues cada estructura social posee un *sistema afectivo* que le es afín (Leavitt, 1996).⁴ Las acciones emocionales son de naturaleza autorreflexiva (Denzin, 1983), y necesariamente han de ser construidas e interpretadas intersubjetivamente, a partir de signos objetivables y perceptibles, de códigos de significación particular. En última instancia, las emociones dependen de la percepción del sujeto histórica y contextualmente localizado, de ahí que en una sociedad haya cabida para más de una “cultura emocional” (Hochschild, 1978). Así, la experiencia de vida pautada por la pertenencia a uno u otro sector social es diferencial no sólo en términos físicos y de estatus, sino también emocionales; dicha experiencia puede ser leída echando mano del “diccionario emocional” que cada cultura posee (Mora, 2005).⁵ En toda sociedad existen, por tanto, diversos patrones o modelos de intercambio emocional, puesto que las emociones son producto de una construcción social.

Un aspecto importante de la acción emocional es su dimensión normativa.⁶ A través de ella se ejerce el control social sobre la subjetividad afectiva. Las llamadas *normas emocionales* definen qué es adecuado sentir en cada caso y su poder sancionador resulta evidente cuando las emociones que sentimos y manifestamos son evaluadas como contraproducentes en una determinada situación social (ejemplo: reírse en una ceremonia solemne) (Bericat, 2000; Hochschild, 1978; Mora, 2005). En virtud de esta dimensión normativa, las emociones guardan un vínculo intrínseco con el carácter coercitivo de los hechos sociales en sentido durkheimiano, pues, en efecto, es a través de ellas que se logra el sometimiento a la colectividad (Scheff, 1997).⁷ Aun cuando los

4 Desde la teoría interrelacional de Kemper (1978) se plantea que existe un vínculo necesario entre subjetividad afectiva y situación social objetiva (Bericat, 2000).

5 El énfasis es del autor.

6 Además de la dimensión normativa las emociones poseen una dimensión expresiva y otra política (Hochschild, 1975).

7 Tal y como lo recoge Bericat (2000: 170), para Scheff (1997) dos son las emociones que juegan un papel estelar en el proceso de sometimiento a la colectividad: la vergüenza y el orgullo. En sus palabras: “Mantener la dignidad y el respeto y evitar el dolor de la vergüenza, es lo que hace operativo, en el individuo, el sistema de control como sistema motivacional o de fuerza”.

procesos de contención normativa atraviesan toda la estructura social, pueden ser diferenciales, dependiendo de la posición que ocupa el sujeto. En un interesante análisis, Hochschild (1975) refiere, por ejemplo, que la expresión de la rabia o de la ira suele desplegarse hacia personas que poseen menos poder social, lo mismo que el humor.

Como un tipo de emoción particular, el afecto, el cariño, posee rasgos distintivos. Kemper (1978, 1989) lo concibe como una forma de gratificación o recompensa que se otorga voluntariamente, en ausencia de coacción, y que ocasiona *estatus* (estima, reconocimiento, deferencia, respeto) a la persona que lo recibe.⁸ Desde esta perspectiva, lo característico del afecto como emoción es que constituye un bien que al menos una de las dos personas implicadas está dispuesta a otorgar voluntariamente, y en caso contrario pierde su valor. En vista de que el poder es un rasgo constitutivo de las relaciones sociales, el flujo de afecto entre dos personas puede ser desigual, lo que da lugar a matices significativos en la caracterización de su naturaleza. Así, una cosa es *querer* y otra *amar*. De acuerdo con Kemper (1978), cuando se ama se otorga estatus; cuando se quiere se recibe (Bericat, 2000). Si bien no es posible saber *a priori* si una persona siente afecto por otra, sin duda las acciones desplegadas hacia ella serán un indicio bastante inequívoco del tipo de emoción que le suscita: el interés por ella, el cuidado, la atención, el obsequio de bienes, y la satisfacción de sus deseos. Todas estas acciones sin duda realzan la autoestima, la valía ante sí y los demás, de la persona que los recibe. No cabe duda de que constituyen una forma de recompensa⁹.

Por eso, en su calidad de acciones sociales las emociones demandan una cuota de esfuerzo, cierta disposición favorable para emprender las actividades que su despliegue implica. Se habla, por tanto, de “trabajo emocional”, entendido como el acto de proveer las necesidades afectivas de otra u otras personas, en donde la interacción cara a cara posee un valor estratégico (Andersen, 2000; Bubeck, 1995). Huelga decir que es en las mujeres, ya sea en su calidad de madres, hijas o esposas, sobre quienes recae la mayor carga del trabajo emocional. Es a través de la provisión de una serie de necesidades (y de deseos) de la otra persona que la inclinación afectiva hacia ella se revela, más allá de que dicha persona sea perfectamente capaz de proveérselas por sí misma (cuidado, alimentación, vestido, bienes materiales, contención emocional, calidez física).

8 Para entender dicha concepción es necesario conocer algunos de los presupuestos de la teoría interrelacional del autor. De manera sucinta, éstos son: 1. El poder y el estatus son las dos dimensiones básicas de la sociabilidad; 2. El primero comprende acciones coercitivas basadas en la fuerza y en la amenaza, e incluye el castigo; el segundo se define como “un modo de relación social en el que existe comportamiento voluntario orientado a la satisfacción de los deseos, demandas, carencias y necesidades de otros” (citado por Bericat, 2000: 153); 3) Los individuos son fuentes recíprocas de refuerzos positivos y negativos; 4. Existen cuatro posibles emociones negativas en el intercambio social entre los individuos (la culpa, el miedo-ansiedad, la depresión y la vergüenza), también llamadas emociones estructurales. Éstas resultan necesariamente del déficit o el exceso del desbalance en la provisión de estatus o de poder de un individuo frente a otro u otros.

9 En sentido opuesto, la depresión, por ejemplo, es una emoción ocasionada por un déficit de recompensas, de estatus, en el sentido aquí señalado (Bericat, 2000; Kemper, 1978).

Entre los distintos ámbitos sociales, el de la cotidianeidad posee un lugar central en la conformación de las pautas de la conducta emocional, pues proporciona los referentes culturales necesarios para llevar a cabo la interpretación de sentido de la acción emocional, su significación social (Mora, 2005). Es, en efecto, desde la cotidianeidad que se fraguan los códigos de interpretación de que echamos mano en el diario vivir, para sentir y actuar emotivamente. Vista la relevancia de la familia en la dinámica de la vida cotidiana resulta innecesario insistir en su centralidad para la adquisición de los patrones de respuesta emocional.

Un aspecto poco conocido de las familias como espacio afectivo es el modo en que tiene lugar la transmisión de las emociones. Los trabajos de Larson y Almeida (1999) para Estados Unidos destacan que la transmisión de las emociones no es aleatoria, sino que sigue cauces muy precisos, los que normalmente se mueven en paralelo a las jerarquías de género: la influencia emocional del padre es mayor que la de la madre, y la de ambos fluye con más ímpetu hacia los hijos.¹⁰ Los autores emplean el concepto de “frontera” para aludir a la mayor o menor porosidad para la recepción o emisión del flujo emocional. Es cierto, por tanto, que dentro de un núcleo familiar las emociones de uno inciden sobre las de los demás, pero no de la misma manera. En el mismo sentido, algunas emociones son más fácilmente transmitidas que otras (en especial las negativas); padres y madres difieren en su capacidad para mediatizar el efecto perjudicial de emociones negativas externas (por ejemplo, el estrés en el trabajo) sobre la dinámica familiar (*Ibidem*).¹¹ Existen, por tanto, diferencias no despreciables en el grado de porosidad de las emociones que fluyen hacia dentro y fuera del hogar, dependiendo de la posición y la jerarquía de sus miembros.

Para acercarnos empíricamente a la esfera de la subjetividad afectiva de las familias mexicanas con base en la ENDIFAM, elegimos evaluar qué sentimientos se manifestaban hacia las dos figuras centrales de la familia: el padre y la madre.¹² Para ello extrajimos, mediante análisis estadístico, los factores alrededor de los cuales se estructuran los distintos ítems contenidos en el cuestionario relativos a la afectividad. Emergieron con nitidez dos aspectos diferenciables: 1. Cercanía, cariño y respeto, *versus* 2. Alejamiento, miedo y conflicto, tanto en relación con la madre como con el padre (cuadros 3 a 7).¹³

10 En el caso de familias de mujeres solas, los autores reportan que las emociones negativas de la madre se transmiten directamente a sus hijos adolescentes, pero no se verifica el sentido inverso (Larson y Gillman, 1999, citado por Larson y Almeida, 1999: 13).

11 Mientras la experiencia de los padres en el trabajo constituye una fuente importante de emociones en la familia, las mujeres, independientemente de la estructura familiar, parecen ser más exitosas a la hora de evitar un efecto negativo de las emociones suscitadas por su trabajo (Larson y Almeida, 1999: 14).

12 En el análisis de los sentimientos hacia los padres consideramos solamente a los entrevistados cuyos padres o madres todavía estaban vivos. Asimismo, incluimos como variable de control en los análisis estadísticos el lugar de residencia del padre o de la madre, según fuera el caso.

13 Al analizar la relación con los hijos y hermanos apareció la misma estructura (datos no contenidos en los cuadros).

Cuadro 3
México, 2005. Percepción sobre cariño recibido
y relación con la madre y el padre (porcentajes)

Percepción sobre cariño recibido		Porcentaje
Se dan poco cariño		24.9
Se dan mucho cariño		75.1
Alejamiento o cercanía	Relación con la madre	Relación con el padre
Es la persona de su familia a la que más respeta	35.9	37.9
Es la persona de su familia con la que se lleva mejor	29.5	9.4
Es la persona de su familia de la que recibe más cariño	38.6	7.8
Es la persona de su familia de la que se siente más cercana	33.2	7.4
Es la persona de su familia de la que se siente más alejada	4.7	11.1
Es la persona de su familia de la que más miedo tiene	3.0	7.6
Es la persona de su familia con la que más se pelea	2.7	2.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

Los datos del cuadro 3 revelan que la relación con la madre es un vínculo de bastante más intensidad afectiva que la relación con el padre. En efecto, en la percepción de los entrevistados ella es con mucho más frecuencia que él la persona de la que se recibe más cariño, la más cercana, o con la que dijeron llevarse mejor. No obstante, tanto la madre como el padre suscitan considerables sentimientos de respeto de parte de los demás integrantes de la familia, pero, en general, el conjunto de emociones que el padre propicia se inclinan más que en el caso de la madre hacia la distancia afectiva que hacia la proximidad.¹⁴ Este aspecto guarda probablemente relación con su papel como figura de autoridad y con el escaso involucramiento en muchas de las tareas que envuelve la cotidianeidad familiar.

Cuadro 4
México, 2005. Resumen de los resultados del análisis factorial de relación con la madre. Matriz con rotación varimax y normalización káiser

Relación con la madre	Comunalidades	Factores	
		Cercanía con la madre	Alejamiento de la madre
Es la persona de su familia a la que más respeta	0.31	0.55	
Es la persona de su familia con la que se lleva mejor	0.58	0.76	
Es la persona de su familia de la que recibe más cariño	0.63	0.80	
Es la persona de su familia de la que se siente más cercana	0.66	0.81	
Es la persona de su familia de la que se siente más alejada	0.31		0.51
Es la persona de su familia de la que más miedo tiene	0.53		0.72
Es la persona de su familia con la que más se pelea	0.55		0.74

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

14 En consonancia con esto, en el análisis factorial la cercanía con la madre da cuenta de 31.9% de la varianza explicada y de 27.4% en el caso del padre (véanse los cuadros 5 y 7).

Cuadro 5
México, 2005. Resumen de los resultados del análisis factorial
entre las variables de relación con la madre

Factor	Eigenvalores	% de Varianza	% Acumulado
Cercanía con la madre	2.24	31.93	31.93
Alejamiento de la madre	1.33	18.94	50.87

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

Método: Componentes principales.

Vale la pena detenernos a reflexionar sobre el sentido de estos resultados. Una primera lectura nos lleva a ponderar las distintas significaciones sociales asociadas a la maternidad y la paternidad, y el modo en que ellas pueden incidir sobre la subjetividad afectiva de los miembros del hogar y sus pautas de interacción. Como es sabido, aun cuando la maternidad y la paternidad constituyen representaciones sociales con una fuerte carga normativa, es muy distinto el significado social atribuido a cada una de ellas. Ambas refieren a aspectos centrales de la identidad femenina y masculina e incluyen un elemento de trascendencia. Desde esta construcción social, la realización de los hombres y las mujeres como tales no estaría completa si carecieran de la experiencia vital de ser madres o padres. Al vivirla, ambos trascienden el mundo material por el mismo hecho de dejar un legado en la progenie que engendran. Pero mientras el sentido nutriente de la maternidad se orienta más a la esfera privada (doméstica) del mundo familiar, de cuya estabilidad emocional es la salvaguarda por excelencia, la paternidad guarda un nexo esencial con la esfera pública, toda vez que el varón se erige en el representante del grupo familiar ante la colectividad (Fuller, 2000: 37). En palabras de esta autora: “el padre trabaja y acumula bienes y prestigio para proveer y asegurar a la familia”.

Cuadro 6
México, 2005. Resumen de los resultados del análisis factorial de relación con el padre. Matriz con rotación varimax y normalización káiser

Relación con el padre	Comunali- dades	Factores	
		Cercanía con el padre	Alejamiento del padre
Es la persona de su familia a la que más respeta	0.28	0.52	
Es la persona de su familia con la que se lleva mejor	0.53	0.73	
Es la persona de su familia de la que recibe más cariño	0.53	0.73	
Es la persona de su familia de la que se siente más cercana	0.56	0.75	
Es la persona de su familia de la que se siente más alejada	0.39		0.61
Es la persona de su familia de la que más miedo tiene	0.54		0.72
Es la persona de su familia con la que más se pelea	0.51		0.72

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

Cuadro 7
México, 2005. Resumen de los resultados del análisis factorial
entre las variables de relación con el padre

Factor	Eigenvalores	% de Varianza	% Acumulado
Cercanía con el padre	1.93	27.40	27.40
Alejamiento del padre	1.41	20.31	47.72

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005

Método: Componentes principales.

Esta distinta orientación, pública *versus* privada, en la prescripción sociocultural de los roles de padre o madre ella misma una ideologización producto de la construcción social de género, seguramente guarda relación con el sentido de nuestros hallazgos. Estando más presentes en el hogar y volcando sobre los hijos una considerable cantidad de trabajo emocional, las mujeres construyen vínculos afectivos intensos con sus integrantes y reciben de ellos, en reciprocidad, mayores recompensas de estatus (Kemper, 1978); es decir, una frecuencia más alta en los *ítems* que indican cercanía o proximidad afectiva. Pero los padres son objeto también de percepciones emocionales de cercanía, cariño, y respeto, sólo que en este caso el porcentaje explicado de la varianza es menor, de acuerdo con los resultados del análisis factorial. En coherencia con estos resultados, estudios de corte cualitativo realizados en el país señalan que la ausencia de una mayor proximidad física y emocional, de una presencia real afectiva del parent en el hogar, es una de las carencias que más sentidamente lamentan los jóvenes al evaluar retrospectivamente sus vidas (Ariza, 2005)¹⁵. Finalmente, el hecho de que ambas figuras, parent y madre, susciten emociones de cercanía afectiva en unos casos y de distanciamiento en otros habla de los sentimientos contradictorios que pueden emerger en el complejo mundo de la dinámica intrafamiliar, de la medida en que el ejercicio de estos roles se distancia de la prescripción sociocultural.

La *conflictividad*, la última de las dimensiones de la vida familiar que hemos privilegiado, remite más bien a la ponderación del tipo de interacción que caracteriza a la vida familiar, dando por sentado que cierto grado de conflicto es inherente a la interacción humana en sociedad (Frisby, 1984; Simmel, 1986).¹⁶ En tal sentido, las familias pueden oscilar en un *continuum* de menor a mayor conflictividad, teniendo en un extremo la situación de máxima armonía (o mínima conflictividad) y en el otro la de desarmonía o desavenencia extrema (conflictividad máxima), susceptible de desembocar en el ejercicio

15) No obstante, el ejercicio de una paternidad distante emocional y afectivamente, centrada sólo en la provisión de las necesidades materiales, empieza a ser cuestionado por las nuevas generaciones de mexicanos, las que ya no están dispuestas a conformarse con lo que ha sido llamado el *padre cheque*, según refieren estudios realizados en comunidades con una importante presencia de la migración internacional (D'Aubeterre, 2005; Mummert, 2005).

16) Para Simmel, el conflicto como relación de antagonismo forma parte de los principios estructurales abstractos generales que operan en las formas de sociación, visto que tanto la simpatía como la hostilidad se encuentran en la base de las relaciones humanas. En determinada cantidad o proporción, el conflicto juega un innegable papel integrador en la colectividad. Desde la mirada de Simmel, las formas de sociación no son más que los diversos modos de ser parte de la sociedad (Frisby, 1984; Simmel, 1986).

de la violencia. El conflicto no implica necesariamente la violencia, aunque con frecuencia la precede. Ésta puede ser vista como un modo inadecuado de manejo de las emociones, de resolución de los desacuerdos, partiendo del reconocimiento de las jerarquías de poder que estructuran el mundo familiar.

Es materia de discusión cuál es en sí la dinámica que anima al conflicto: ¿es éste la consecuencia de la ruptura de un vínculo social o, por el contrario, su precondición? ¿Se quiebra el lazo social porque existe el conflicto, o viceversa? Desde una de las vertientes de la sociología de las emociones antes referida, se toma partido por la primera posición, destacando la secuencia de emociones que acompañan a la espiral conflictiva (Bericat, 2000; Scheff, 1997). A partir de dicha concepción, es la amenaza de quiebra del vínculo en términos de lo que se entiende como una falta de reciprocidad de aquel con quien se interactúa (poco respeto o atención, negligencia, insulto, desprecio, etc.), lo que daría pie a un sentimiento de humillación, precursor de la ira y el conflicto, y no pocas veces de la violencia (*Ibídem*).

Si bien la investigación sociodemográfica nacional no ha abordado en la generalidad de los casos directamente la dimensión de la conflictividad familiar, es creciente el número de investigaciones que tiene por objeto una de sus manifestaciones más elocuentes: la violencia doméstica, en especial la que se ejerce contra las mujeres (Casique, 2003; Castro, 2004; García y Oliveira, 2006; Inmujeres, Inegi y Crim, 2004; Riquer, 1995).¹⁷ De ellas emergen una serie de hallazgos relevantes. La violencia conyugal, en la que generalmente el hombre es el agresor, suele iniciarse en etapas muy tempranas de la vida de pareja y continuar de forma repetitiva a lo largo de ésta. Entre los factores fuertemente asociados a ella se encuentran: el alcoholismo, la drogadicción, la escasez de recursos económicos, la falta de escolaridad, los celos y los antecedentes de violencia en la familia de origen, entre otros (Castro, Riquer y Medina, 2004; García y Oliveira, 2006; García y Oliveira, 1994; González Montes e Irracheta, 1987; Granados Shiroma y Madrigal, 1998).

Como detonantes del comportamiento violento del varón se han mencionado el embarazo, el nacimiento y el sexo del primer hijo, y el inicio de la relación sexual. Algunas situaciones elevan el riesgo de que las mujeres sean víctimas de violencia doméstica, destacándose entre ellas el crecimiento de su poder de decisión y su libertad, y el hecho de encontrarse entre los tramos de edad más jóvenes (Inmujeres, INEGI y CRIM, 2004). De acuerdo con el análisis que lleva a cabo Castro (2004), una cotidianidad volátil y explosiva es una característica común de la convivencia en los hogares en los que las mujeres embarazadas son objeto de violencia.

Entre algunas de las consecuencias de la violencia para las mujeres se encuentran: el cambio de carácter, el nerviosismo, los sentimientos de inseguridad, los miedos y temblores, el insomnio y muchos otros problemas de salud

17 Son variadas las fuentes de datos utilizadas en el país para el estudio de la violencia doméstica; van desde expedientes judiciales a encuestas locales y nacionales, hasta registros de prestadores de servicios y médicos y entrevistas a mujeres (Instituto Nacional de las Mujeres, inegi y crim, 2004; Torres Falcón, 2004).

física, mental y reproductiva (González Montes, 1998; Granados Shiroma y Madrigal, 1998; Ramírez Rodríguez y Vargas Becerra, 1998; Valdez y Shrader, 1992; y los diversos trabajos compilados por Torres Falcón, 2004). El miedo, en particular, pasa muchas veces a formar parte integral de la vivencia femenina (Castro, 2004).

Cuadro 8
México, 2005. Frecuencia de conflictos y reacciones
frente a los mismos (porcentajes)

Cuántas veces tuvo un pleito en el último mes	Porcentaje
Ninguna	83.6
Una	7.3
Dos	4.4
Tres o más	4.7
Reacciones frente al conflicto	Porcentaje
Se hizo lo que dijo alguien de la familia	41.5
Se gritaron	52.2
Se golpearon	5.4
Se buscó la intervención de otra persona	13.9
No se habló sobre ello ni se llegó a un acuerdo	23
No se hizo nada	13.8
Alguien de la familia se fue a vivir a otro lado	12.4
Alguien de la familia fue denunciado a la policía	3.1
Alguien salió lastimado físicamente	4.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

Los datos obtenidos a partir de la ENDIFAM, recogidos en el cuadro 8 revelan que 16.4% de las personas entrevistadas reportó un evento conflictivo en el último mes. Una primera lectura de estos datos sugeriría una baja percepción; sin embargo, si se toma en cuenta que la cifra recoge sólo los eventos del último mes y que las pautas de interacción suelen reproducirse en el tiempo, la magnitud reportada no es nada despreciable. Esta percepción es mayor en el caso de las mujeres que de los hombres. En cuanto a las reacciones frente al mismo, sobresalen en nuestros datos la importancia de la violencia verbal (52.2%) y de la aceptación de la voluntad de otra persona (41.5%) como respuestas habituales. Al someter esta información a un análisis factorial emergieron cuatro tipos de respuestas sistemáticas al conflicto: la violencia extrema, la ausencia de negociación, la violencia verbal y la aceptación de la intermediación de otra persona. En conjunto, todas ellas explican 55.9% de la varianza, un porcentaje nada despreciable (cuadros 9 y 10).

Entre todos estos tipos posibles de reacciones, la violencia extrema fue la que absorbió un mayor porcentaje de la varianza (17.9%). Las conductas que se incluyen en ella son: los golpes, el que alguien de la familia se haya ido a

vivir a otro lado, el que alguien de la familia fuera denunciado a la policía y el que uno de los miembros del hogar saliera lastimado. Éste es, sin duda, un aspecto de enorme importancia, pues las respuestas agrupadas bajo este primer factor por el análisis estadístico son de extraordinaria gravedad. Se trata de manifestaciones inequívocas de la magnitud del daño infligido a las víctimas, que en la mayoría de los casos, no lo olvidemos, son mujeres. La falta de negociación (*no se habló sobre ello, no se llegó a un acuerdo*) es el segundo factor en orden de importancia y da cuenta de 13.3% de la varianza. Cabe pensar que las situaciones en las que las desavenencias familiares no encuentran cauces adecuados de expresión no hacen sino postergar la ocurrencia de un nuevo evento, conservarlo latente hasta la siguiente vez. La *violencia verbal*, que incluye los gritos y una mayor frecuencia de ocurrencia, explica 13% de la varianza. Finalmente, la aceptación de la mediación de otras personas, ya sea porque *se hizo lo que dijo alguien de la familia* o porque *se buscó la intervención de otra persona*, recoge 11.6% de la varianza explicada, es una dimensión que apunta hacia la intervención de figuras de autoridad (de ascendencia por alguna razón) sobre el núcleo familiar, ya sea dentro o fuera de éste.¹⁸

Cuadro 9
México, 2005. Resumen de los resultados del análisis factorial
de reacciones frente al conflicto.

Matriz con rotación varimax y normalización káiser

Reacciones frente al conflicto	Comunali- dades	Factores			
		Violencia extrema	Falta de negocia- ción	Violencia verbal	Mediación de otros
Cuántas veces tuvo un pleito en el último mes	0.47			0.67	
Se hizo lo que dijo alguien de la familia	0.54				0.73
Se gritaron	0.63			0.78	
Se golpearon	0.33	0.45			
Se buscó la intervención de otra persona	0.55				0.73
No se habló sobre ello ni se llegó a un acuerdo	0.69		0.78		
No se hizo nada	0.74		0.84		
Alguien de la familia se fue a vivir a otro lado	0.39	0.58			
Alguien de la familia fue denunciado a la policía	0.60	0.77			
Alguien salió lastimado físicamente	0.66	0.80			

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

18 El cuestionario abre la posibilidad de conocer la relación de parentesco con esta figura, aspecto que en esta primera aproximación a la información no abordamos.

Cuadro 10
México, 2005. Resumen de los resultados del análisis factorial entre las variables de reacciones frente al conflicto

Factor	Eigenvalores	% de Varianza	% Acumulado
Violencia extrema	2.08	17.98	17.98
Falta de negociación	1.35	13.36	31.34
Violencia verbal	1.14	13.00	44.34
Mediación de otros	1.02	11.61	55.95

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005

Método: Componentes principales.

Otros autores han encontrado que la existencia de un tipo de violencia es por sí mismo un fuerte predictor de la ocurrencia de otros tipos de violencia (Castro, 2004). No cabe duda de que nuestros datos arrojan un cuadro bastante desolador de las familias en las que la violencia constituye una respuesta habitual ante el conflicto, dejando ver no sólo la pobreza en la vida intrafamiliar de este subconjunto de hogares mexicanos, sino las considerables situaciones de riesgo para la integridad física y moral de algunos de sus miembros. En suma, las tres dimensiones de la dinámica intrafamiliar hasta ahora analizadas, *convivencia*, *afectividad*, *conflictividad*, nos proporcionan una mirada compleja y desigual de la calidad de la vida intrafamiliar en el México del siglo XXI. Pasaremos a analizar ahora cómo resultan modificadas por la intervención de tres ejes de diferenciación social.

Desigualdades sociales y vida intrafamiliar: clase, género y edad

En este apartado observaremos de una manera distinta las tres dimensiones de la dinámica intrafamiliar que nos preocupan. Intentamos en esta ocasión hacer una lectura que aísle y destaque el impacto de tres ejes de diferenciación social sobre cada una de ellas: la clase (vía el estrato socioeconómico de la familia), la edad (como expresión de una etapa del curso de vida) y el género (cuyo indicador empírico no es otro que el sexo). El supuesto que anima la reflexión es, no sólo que estos tres ejes pueden incidir diferencialmente en la dinámica intrafamiliar afectando la calidad de vida de las familias mexicanas, sino que tales ámbitos convivencia, afectividad y conflicto guardan conexiones sistémicas con la desigualdad como proceso social.

La reflexión sobre la desigualdad social, una vieja preocupación de la sociología, ha cobrado bríos en las últimas décadas, conforme se agudizan las consecuencias sociales del nuevo modelo económico. En efecto, tanto en los países centrales como en los periféricos, en las economías desarrolladas como en las de menor desarrollo relativo, el aumento de la desigualdad ha sido la

nota distintiva que ha acompañado al cambio estructural de la economía.¹⁹ Los esfuerzos analíticos se han encaminado tanto a documentar las formas diversas en que se expresa como a ampliar las herramientas conceptuales y metodológicas para su estudio. Así, por ejemplo, en el campo de los mercados de trabajo se echa mano de una serie de conceptos algunos provenientes del ámbito más general de las ciencias sociales para tratar de aprehender sus distintos matices. Exclusión social (económica, política y cultural), vulnerabilidad (social, económica y demográfica), calidad del empleo, empleo decente, incertidumbre laboral, son algunos de los relativamente nuevos conceptos empleados para dar cuenta de las características de la desigualdad social en el mundo del trabajo.

Paralelamente a estos esfuerzos, en las últimas décadas han emergido voces críticas que señalan la necesidad de incluir, además de la clase, otros ejes de diferenciación social en la evaluación de la desigualdad (el género, la etnia, la edad). El esfuerzo va dirigido así a complejizar la mirada analítica partiendo del supuesto de que desde sus inicios la sociología estuvo demasiado centrada en explicar las desigualdades emanadas de la sociedad de mercado (Crompton y Mann, 1986). Así, para Stacey (1986) la mayoría de las desigualdades del mundo contemporáneo se originan en dos tipos de fuentes: la familia y el sistema de parentesco, por un lado, y la jerarquía ocupacional, por otro, con vinculaciones evidentes entre ambos. Por su parte, Delphy y Leonard (1986) entienden que dada la centralidad de la familia para la constitución de las relaciones de género y la reproducción de la desigualdad, ésta debe considerarse la unidad de análisis del proceso de estratificación social en general.²⁰ Colocándose en una posición menos radical, Laslett (2000) enfatiza la importancia de la familia como el primer ámbito que socializa en la desigualdad, como el espacio en donde se engendran las emociones y los significados que bien pueden reforzar o resistir las situaciones de inequidad. En todo caso, existe consenso acerca de que la complejidad de la sociedad actual demanda una mirada multidimensional a la desigualdad, una mirada que dé cabida a la multiplicidad de formas de solidaridad y afiliación que la caracterizan (Grusky, 1994; Oliveira, 2007). En un influyente libro salido a la luz hace unos cuantos años, Charles Tilly (2000) se detiene a reflexionar sobre la persistencia de las desigualdades sociales en el mundo moderno, elaborando una compleja teoría para dar cuenta de su continuidad transhistórica. De acuerdo con este autor, las desigualdades *persistentes*, aquellas que pasan de una interacción social a la siguiente y perduran a lo largo de toda una vida son el producto de la explotación y el acaparamiento de oportunidades y recursos sociales a

19 Algunos procesos de largo alcance son señalados como responsables, directa e indirectamente, del aumento en los niveles de desigualdad; destacan entre ellos: la desindustrialización económica, la ampliación de los servicios personales y distributivos, las políticas de control salarial, el recorte del gasto social del Estado y el replanteamiento del estado de bienestar.

20 Mientras la desigualdad es relativamente ubicua, la estratificación constituye una forma de la disparidad que agrupa a las personas en capas homogéneas con respecto a una gama de bienes. Tales capas o estratos ocupan un único orden en una jerarquía bien definida (Tilly, 2000).

partir de una determinada estructura de relaciones sociales. Las desigualdades *durables* que oponen, por ejemplo, los negros respecto a los blancos, los hombres a las mujeres y los extranjeros a los ciudadanos, constituyen pares categoriales producto de la institucionalización. Cuando tales oposiciones se institucionalizan se establecen automáticamente sistemas de cierre, de exclusión y de control social, en el sentido weberiano, que impiden el acceso igualitario a los bienes sociales (*Ibidem*).

La persistencia de estas inequidades se expresa sin duda en las desigualdades que atraviesan el mundo familiar, en el modo particular en que la clase, el género y la edad condicionan la interacción en la familia e inciden en calidad de vida de sus integrantes. Como eje de estratificación social, la clase se distingue porque acota los recursos y las condiciones materiales de vida a que pueden acceder las personas en función de una gradación jerárquica. El género, por su parte, retribuye diferencialmente bienes y estatus de acuerdo con una valoración dispar de la diferencia sexual anatómica que menoscaba a la mujer frente al hombre y la hace objeto de un férreo control sobre su sexualidad y capacidad reproductiva. Contemplada desde una perspectiva diacrónica, la edad, en cambio, restringe la autonomía de las personas y suele determinar un acceso creciente a ella conforme se avanza por los distintos tramos etáreos, situación que suele revertirse al alcanzar la ancianidad. Desde una perspectiva sincrónica, en cambio, y dentro de un grupo familiar cualquiera, las personas gozarán de distinto grado de autonomía, dependiendo de si son niños, jóvenes o adultos (maduros o senescentes). Por supuesto que estos ejes se entrecruzan y dan lugar a distintos escenarios en los que las desigualdades pueden potenciarse o disminuirse (Ariza y Oliveira, 2008 en prensa; Oliveira, 2007). Nuestro interés en esta ocasión se dirige a tratar de aislar su efecto diferencial, dado el carácter exploratorio de las dimensiones estudiadas.

Tanto en la investigación sociodemográfica nacional como en la internacional, existen abundantes evidencias del impacto de la clase social sobre distintos aspectos de la dinámica intrafamiliar. Se han documentado así diferencias importantes por sector social en el carácter más conservador o liberal de las concepciones de género, en la incidencia de la violencia doméstica, en el ejercicio de la parentalidad y la paternidad, en la división sexual del trabajo, en el cuidado de los hijos y la realización de las tareas domésticas y en las pautas de crianza, entre otros aspectos (Ariza y Oliveira, 2008, en prensa; Casique, 2003; Castro, 2004; Esteinou, 2004; García y Oliveira, 2006; Inmujeres, inegi y crim, 2004). En sentido general, las investigaciones apuntan hacia el predominio de prácticas y concepciones relativamente menos asimétricas en los sectores medios respecto a los populares, pues las clases altas pocas veces han sido objeto de investigación.

Con la finalidad de evaluar el peso diferencial de los distintos ejes de diferenciación (clase, género y edad) sobre las dimensiones intrafamiliares estudiadas, recurrimos a la aplicación análisis de clasificación múltiple y comparamos los coeficientes beta ajustados por un conjunto de factores, agrupados

conceptualmente según su carácter contextual, familiar e individual.²¹ La idea era evaluar el efecto de los ejes de diferenciación mencionados controlando la influencia del resto de los aspectos contemplados.

Cuadro 11
México, 2005. Índice de convivencia fuera y dentro del hogar
(Coeficientes beta ajustados por factores)

Variables	Fuera	Dentro
Contextuales		
Tamaño de localidad	0.11	0.13
Familiares		
Estrato socioeconómico de la familia	0.36	0.04
Tipo de hogar	0.04	0.02
Posición en la familia	0.08	0.04
Individuales		
Sexo	*	0.06
Edad	0.16	0.04
Estado civil	0.16	0.09
Escolaridad	0.07	0.08
R cuadrada	0.26	0.04

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

* No significativo, $p > .05$

Nuestros datos revelan un decisivo impacto de la *clase social*²² en al menos tres aspectos: la convivencia fuera del hogar, la percepción del cariño y la percepción de violencia extrema. En lo que se refiere a la *convivencia fuera del hogar*, los cuadros 11 y 12 muestran con claridad que ésta es una pauta de interacción familiar que caracteriza a las personas situadas en los extremos superiores de la jerarquía socioeconómica, en el cuarto y en el quinto quintil, y que son los jefes de hogar y las personas menores de 45 años quienes suelen embarcarse en ella.

Sin duda, la asociación entre nivel socioeconómico medio y alto y convivencia fuera del hogar guarda relación con aspectos tanto materiales como culturales. En efecto, se requiere de cierto umbral de ingresos para poder cubrir los costos que implica interactuar con la familia fuera del hogar, ya sea porque van al cine, comen fuera o salen de paseo (*ítems* contenidos en el cuestionario).

21 Las variables *contextuales* incluían el tamaño de la localidad (rural/urbana), *las familiares* el estrato socioeconómico de la familia, el tipo de hogar y la posición en la familia, y las *individuales* el sexo, la edad, el estado civil y la escolaridad. En el caso de la relación con el padre o la madre consideramos además la residencia de cada uno de ellos según el caso (en la misma casa del entrevistado, en el mismo edificio, misma cuadra, misma colonia, misma ciudad, en otra ciudad en México, o en otro país).

22 El índice socioeconómico de los hogares se construyó combinando variables de la vivienda, de la capacidad económica básica de consumo de los hogares, y de la escolaridad de la población entrevistada. agrupando la información según los quintiles y los deciles del índice. Para más información véase, Aparicio (2009).

Pero no es menos cierto que el modo en que se llevan a cabo las actividades recreativas y el ocio es también un producto social. Las prácticas de interacción familiar agrupadas por el análisis factorial dentro de la convivencia fuera del hogar refieren en su mayoría a actividades de ocio y recreación (*salir de paseo, ir al cine, realizar alguna actividad deportiva, comer fuera*). Desconocemos cuáles son los estilos de ocio de los distintos sectores sociales. La manera en que entremezclan las condiciones materiales y los estilos de ocio puede ser indisociable. Así, si bien la clase acota las posibilidades materiales de elección de las formas de convivencia familiar, algunas de las actividades que engloba la interacción fuera del hogar están más asociadas a los estilos de vida de la clase media (*ir al cine*, por ejemplo) (Bourdieu, 1988).

Cuadro 12
México, 2005. Índices de convivencia familiar
(Promedios ajustados por factores)^a

Variables	Fuera	Dentro
Índice socioeconómico		
Primer quintil	-0.57	-0.02
Segundo quintil	-0.26	-0.06
Tercer quintil	-0.02	0.04
Cuarto quintil	0.18	0.01
Quinto quintil	0.47	0.02
Edad		
18 a 24 años	0.15	-0.01
25 a 29 años	0.11	-0.09
30 a 44 años	0.06	0.03
45 a 64 años	-0.18	-0.01
65 y más años	-0.37	0.09
Sexo		
Hombre	*	-0.06
Mujer	*	0.05
Posición en la familia		
Jefe de hogar	0.10	-0.02
Cónyuge	-0.04	-0.04
Hijo o hija	-0.09	0.06
Otro pariente	0.02	0.02
N	17386	17386

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

* No significativo, $p > .05$

^a Los promedios están ajustados por el índice socioeconómico, la edad, el sexo, la posición en la familia, el tamaño de localidad, el tipo de hogar, y el estado civil.

En cuanto a la *afectividad*, los datos contenidos en el cuadro 13 denotan que el estrato socioeconómico de la familia es la variable que más fuertemente impacta la percepción del cariño recibido, una vez controladas las demás, y que dicha percepción tiende a elevarse conforme ascendemos por los distintos

peldaños de la jerarquía social (véase el cuadro 14). Así, la percepción de cariño es mucho menor en los sectores bajos que en los medios y altos. De nuevo aquí confrontamos el problema de si el instrumento está captando estilos de afectividad propios de un sector social.

Cuadro 13
México, 2005. Percepción sobre cariño recibido y relación con la madre y el padre (Coeficientes Beta ajustados por factores)

Variables	Cariño recibido	Afectividad			
		Con la madre		Con el padre	
		Cercanía	Alejamiento	Cercanía	Alejamiento
Contextuales					
Tamaño de localidad	0.05	*	0.06	0.01	0.06
Familiares					
Estrato socioeconómico de la familia	0.12	0.07	0.05	0.04	0.02
Tipo de hogar	0.05	0.03	0.03	*	*
Posición en la familia	0.05	0.08	*	0.03	0.06
Residencia de la madre o del padre	-	0.28	0.03	0.19	*
Individuales					
Sexo	*	0.06	0.04	0.05	0.01
Edad	*	0.08	0.11	0.03	0.14
Estado civil	0.06	0.18	0.03	0.02	0.10
Escolaridad	0.02	0.07	0.02	*	0.05
R cuadrada	0.02	0.19	0.02	0.05	0.08

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

* No significativo, $p > .05$

Es posible que la percepción de carencia en la provisión de afecto sea mayor entre quienes están expuestos a modelos de relación familiar que exaltan la importancia del contacto físico o idealizan la relación amorosa, como sucede en los entornos urbanos bombardeados por los medios de comunicación. Si tales modelos son distintos de los que suelen predominar en otros sectores sociales, por ejemplo, entre la clase media y los sectores populares, puede generarse un sentimiento de privación relativa, producto de la exposición a diferentes estándares de afectividad. En lo que se refiere a los sentimientos de cercanía o distancia afectiva hacia el padre o la madre, el estrato socioeconómico de la familia no es la variable con mayor fuerza explicativa, aunque contribuye de forma estadísticamente significativa a la explicación de cercanía con la madre. En los sectores sociales con acceso a recursos económicos escasos o medianos esta cercanía es mayor que en los grupos más acaudalados; lo que denota la importancia de la figura materna en la cultura popular y en la clase media mexicana. En el caso de la relación con el padre, existe una cierta cercanía tanto en los estratos más bajos como en los más altos (cuadro 14).

Como veremos más adelante, el sexo y la edad también son importantes en la explicación de los sentimientos hacia la madre y el padre. Pero el aspecto que tiene un mayor impacto sobre la cercanía con la madre y el padre es el lugar de residencia de ellos. Como era de esperarse, la cercanía emocional entre los(as) entrevistados(as) y sus progenitores es mucho mayor cuando habitan en la misma casa (datos no presentados en los cuadros).

Cuadro 14
México, 2005. Percepción sobre cariño recibido con la madre y padre
(promedios ajustados por factores)^a

Variables	Cariño recibido	Afectividad			
		Con la madre		Con el padre	
		Cercanía	Alejamiento	Cercanía	Alejamiento
Índice socioeconómico					
Primer quintil	1.68	0.07	-0.04	0.06	0.03
Segundo quintil	1.72	0.92	-0.04	0.00	0.04
Tercer quintil	1.74	0.00	-0.01	-0.05	-0.01
Cuarto quintil	1.78	-0.02	-0.01	-0.01	-0.01
Quinto quintil	1.83	-0.10	0.09	0.01	-0.02
Edad					
18 a 24 años	*	0.09	0.16	-0.03	0.17
25 a 29 años	*	0.01	-0.01	0.01	0.00
30 a 44 años	*	-0.02	-0.06	0.04	-0.11
45 a 64 años	*	-0.13	-0.15	-0.02	-0.19
65 y más años	*	-0.40	-0.06	-0.21	-0.31
Sexo					
Hombre	*	-0.07	-0.04	0.05	0.01
Mujer	*	0.06	0.04	-0.04	-0.01
Posición en la familia					
Jefe de hogar	1.78	0.04	*	0.02	0.00
Cónyuge	1.74	0.09	*	-0.01	0.01
Hijo o hija	1.73	-0.07	*	0.01	0.03
Otro pariente	1.74	-0.17	*	-0.09	-0.20
N	16992	15781	15781	12823	12823

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la ENDIFAM 2005.

* No significativo, $p > .05$

^a Los promedios están ajustados por el índice socioeconómico, la edad, el sexo, la posición en la familia, el tamaño de localidad, el tipo de hogar, y el estado civil.

En cuanto a la percepción de *violencia extrema* como reacción ante el conflicto, la asociación con el estrato socioeconómico es muy consistente: las personas situadas en los sectores bajos son las que la manifiestan (cuadros 15 y 16). Este dato no hace sino confirmar hallazgos previos acerca de la relación entre violencia doméstica y clase social.

Cuadro 15
México, 2005. Índices de presencia de conflicto y reacciones
frente al mismo (Coeficientes beta ajustados por factores)

Variables	Conflictos	Violencia extrema	Falta de negociación	Violencia verbal	Mediación de otros
Contextuales					
Tamaño de localidad	0.08	0.07	0.09	0.10	0.07
Familiares					
Estrato socioeconómico de la familia	0.07	0.11	0.07	*	*
Tipo de hogar	*	0.04	*	*	*
Posición en la familia	0.06	0.09	0.13	*	*
Individuales					
Sexo	*	0.04	*	*	0.04
Edad	0.13	*	*	0.05	0.07
Estado civil	*	*	*	0.11	0.16
Escolaridad	*	0.07	*	*	0.07
R cuadrada	0.03	0.02	0.03	0.03	0.05

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

* No significativo, $p > .05$

Cuadro 16
México, 2005. Presencia de conflicto y reacciones frente al mismo
(promedios ajustados por factores)^a

Variables	Conflictos	Violencia extrema	Falta de negociación	Violencia verbal	Mediación de otros
Índice socioeconómico					
Primer quintil	0.14	0.10	0.14	*	*
Segundo quintil	0.14	0.11	0.08	*	*
Tercer quintil	0.17	0.09	-0.04	*	*
Cuarto quintil	0.15	-0.04	-0.08	*	*
Quinto quintil	0.21	-0.14	-0.04	*	*
Edad					
18 a 24 años	0.24	*	*	-0.03	-0.03
25 a 29 años	0.18	*	*	0.07	0.07
30 a 44 años	0.16	*	*	0.05	0.05
45 a 64 años	0.12	*	*	-0.01	-0.01
65 y más años	0.08	*	*	-0.26	-0.26
Sexo					
Hombre	*	-0.04	*	*	0.05
Mujer	*	0.03	*	*	-0.03
Posición en la familia					
Jefe de hogar	0.16	-0.09	-0.13	*	*
Cónyuge	0.19	-0.04	-0.09	*	*
Hijo o hija	0.14	0.08	0.13	*	*
Otro pariente	0.13	0.20	0.20	*	*
N	22468	3014	3014	3014	3014

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENDIFAM 2005.

* No significativo, $p > .05$

^a Los promedios están ajustados por el índice socioeconómico, la edad, el sexo, la posición en la familia, el tamaño de localidad, el tipo de hogar, y el estado civil.

Tales investigaciones muestran que si bien la violencia doméstica atraviesa todos los sectores sociales, suele ser más frecuente en aquellos situados en la base de la pirámide social.²³ (Castro, 2004; Inmujeres, INEGI y CRIM, 2004; Infante, 2005; García y Oliveira, 2006). No se trata de que la pobreza determine la violencia, sino de que las limitaciones impuestas por las fuertes carencias materiales empobrecen también la calidad de las relaciones intrafamiliares y elevan el riesgo de violencia. Como pauta de interacción familiar, la violencia no es privativa de los sectores sociales más desposeídos, aunque en ellos adquiera rasgos particulares. Resulta significativo que en nuestros datos es la expresión extrema de la violencia, la que implica serios riesgos para la integridad física y moral de las personas, la que está más asociada con los estratos socioeconómicos bajos. De acuerdo con Castro (2004: 244), la pobreza no hace sino imprimir una dinámica específica a la violencia: potencia su riesgo y su severidad.²⁴ En la hipótesis del autor, existen aspectos característicos de la vida en situaciones de fuerte privación material como la existencia de vínculos sociales precarios y de una visión pragmática que sanciona la violencia siempre que no acarree consecuencias negativas para el agresor que contribuyen a potenciar el riesgo de violencia. En suma, es necesario profundizar en las condiciones afectivas y materiales de vida de los sectores pobres, en su cosmovisión y situación de vida, para entender cómo en tales contextos se agudiza la dinámica de la violencia en los hogares.

Atendamos ahora a la manera en que la *construcción de género* incide sobre la dinámica intrafamiliar. En lo que se concierne a la *convivencia*, el aspecto más llamativo es que determina una mayor interacción dentro del hogar en el caso de las mujeres, como también de las hijas(os) y de otras(os) parientes (cuadros 11 y 12). El promedio ajustado es negativo en el caso de los hombres. Este aspecto es a todas luces coherente con la prescripción cultural que establece dos esferas diferenciadas según la adscripción de género: la *calle* para los hombres y la *casa* para las mujeres. Mientras la primera es el ámbito por excelencia del riesgo y la aventura, donde los hombres han de refrendar públicamente ante otros varones su hombría, la casa es ante todo la salvaguarda de la castidad femenina, la garantía del control sobre su sexualidad, así como también el espacio de la reproducción.

En cuanto a los *sentimientos de proximidad o lejanía* respecto a las dos figuras centrales de la esfera familiar, los datos de los cuadros 13 y 14 revelan que las mujeres pueden sentir tanto cercanía como alejamiento con su madre, pero suelen sentir una menor cercanía afectiva con el padre. En otras palabras, el vínculo con las madres suscita emociones ambivalentes (en unos casos de cercanía y en otros de alejamiento) pero intensas, y con el padre es más unívoco: la cercanía es menor. Los varones, en cambio, sienten más cercanía

23 Al contrastar la calidad en el empleo con la calidad de vida familiar, tanto en su dimensión material como en la ausencia de violencia conyugal, Infante (2005) encuentra que en la medida que aumenta el ingreso mejoran la calidad del empleo y la calidad material de vida, mientras que la violencia intrafamiliar disminuye sólo lentamente.

24 La población a la que se refieren estos datos es la de mujeres embarazadas usuarias de dos tipos de servicios de salud: los del imss y los Servicios de Salud de Morelos.

con el padre que con la madre. Observamos así una suerte de segregación genérica en la construcción de la afectividad hacia las figuras centrales del mundo familiar. Este aspecto parece sugerir que la delimitación de esferas de competencias *masculinas* y *femeninas*, ya sea fuera o dentro del hogar, halla también un correlato en la construcción de la afectividad. Estudios previos han revelado que en la percepción de su autovinculación con el hogar los hombres escinden muy claramente las esferas de competencia (Dann, 1987; Ariza y Oliveira, 1997): se ven a sí mismos principalmente como proveedores materiales y como instructores de los hijos varones en las cosas de la vida, las que incluyen el aprendizaje de modos de interacción con otros hombres y de pautas de consumo alcohólico, mientras visualizan a las mujeres como educadoras de las hijas.²⁵ Esta suerte de segregación genérica en la construcción de la afectividad demanda de estudios en profundidad que ahonden en sus características y consecuencias para el bienestar familiar.

Como era de esperarse, son las mujeres quienes perciben la existencia de *violencia extrema* en sus hogares, pues son ellas las que en la abrumadora mayoría de los casos la sufren²⁶ (véanse los cuadros 15 y 16). El hecho de que sean las mujeres quienes perciben la violencia extrema, siendo ésta no sólo palpable y evidente, sino esencialmente interaccional, mueve a la reflexión sobre la disparidad en los procesos de percepción de la dinámica intrafamiliar. Datos provenientes de otras investigaciones confirman discrepancias similares: sistemáticamente, y en varios ámbitos de la vida intrafamiliar, hombres y mujeres no coinciden en la evaluación de la contribución de cada uno al hogar en aspectos tales como: la colaboración en el trabajo doméstico, la educación de los hijos, el presupuesto familiar, entre otros (Inmujeres, 2001; Wainerman, 2000; García y Oliveira, 2006). Los datos analizados por García y Oliveira para las ciudades de México y Monterrey mostraron una percepción diferencial de hombres y mujeres sobre el grado de participación de los varones en los trabajos reproductivos que obedecía más a la construcción de género que a sus rasgos sociodemográficos y familiares, pues éstos habían sido controlados estadísticamente. Así, la disimilitud en la percepción de la desigualdad de género es, ella misma, un aspecto determinado por la propia construcción género.

Cabe preguntarse, finalmente, ¿qué diferencias imprime *la edad* a la dinámica intrafamiliar? Como indicador de la etapa del ciclo vital, la edad es sin duda un eje de diferenciación crucial. Sería de esperar que el paso a través de los sucesivos intervalos de edad vaya determinando variaciones en el desempeño de los roles familiares y de las transiciones por las que se ha de atravesar de acuerdo con la construcción social de los calendarios de vida (salida de la escuela, entrada al primer trabajo, formación de un núcleo familiar

25 El cuidado de los niños pequeños y la cocina suelen ser los ámbitos considerados como más típicamente femeninos desde la percepción masculina (Gutmann, 1993; Figueroa y Liendro, 1994).

26 Datos recientes del Inegi (2007), señalan que aproximadamente una de cada dos mujeres, casadas o unidas de 15 años y más, sufrió al menos un incidente de violencia de su compañero o esposo en los 12 meses previos al levantamiento de la encuesta.

independiente). En palabras de Neugarten (1985), la sucesión de la edad (*the aging process*) no es sólo destino biológico, sino social. Pero más allá de las variaciones que imprime el curso de vida, en cualquier momento de éste en que una persona se encuentre, la edad por sí misma le otorga o restringe cuotas de autonomía o poder.

Nuestros datos revelan un distinto impacto de la edad, dependiendo de la dimensión familiar de que se trate: *a) favorece la convivencia fuera del hogar, sobre todo cuando se es menor de 45 años (cuadros 11 y 12); b) explica la cercanía y sobre todo la distancia emocional respecto de la madre y el padre (cuadros 13 y 14); c) y es también relevante en la aceptación de la mediación de otros en situaciones de conflicto, y en la violencia verbal como forma de reacción frente a éste (entre los 25 y los 44 años) (cuadros 15 y 16)*. Estos datos nos permiten plantear la hipótesis de que las pautas de convivencia familiar y la afectividad hacia los progenitores probablemente cambian a lo largo del curso de vida. En sí mismo, el hecho de que la edad sea una variable importante en la explicación tanto de la violencia verbal como de la mediación de otros sugiere la necesidad de explorar el modo en que la conflictividad familiar varía a lo largo del curso de vida. Es sabido, por ejemplo, que la juventud es un momento de mayor riesgo relativo de violencia para las mujeres (Inmujeres, INEGI y CRIM, 2004), y que la edad suele otorgarles cuotas progresivas de autoridad hasta un cierto punto, siempre que no se traspasen los límites marcados por la construcción de género (Safilios-Rothschild, 1982). Se ha planteado también que la dessexualización de las mujeres en las etapas tardías del curso de vida flexibiliza los controles sociales sobre su movilidad e independencia, a lo que se añade la ascendencia que con la edad adquieren sobre otras mujeres del hogar (las nueras, por ejemplo).

Consideraciones finales

En este trabajo nos centramos en el estudio de la dinámica de las relaciones intrafamiliares a través del examen de tres dimensiones poco abordadas en la investigación nacional: la convivencia, la afectividad y la conflictividad. Analizamos la forma en que estas dimensiones se modifican al considerar tres ejes diferenciación social: el estrato socioeconómico (como indicador de la clase), el sexo (como referente del género) y la edad. Destacamos en un primer momento la relevancia conceptual de cada una de estas dimensiones para el estudio de las relaciones dentro de las familias residenciales. Algunas nociones desarrolladas en el campo de la sociología de las emociones nos fueron de gran utilidad para enmarcar la reflexión. Partimos de un concepto de convivencia como una forma de interacción social mediante la cual los integrantes del hogar comparten una serie de actividades en relación con la reproducción cotidiana. La afectividad, en cambio, es para nosotros un tipo de acción social, la *acción social emocional*, construida e interpretada subjetivamente a partir de códigos de significación particular, profundamente dependiente de

la ubicación social del sujeto (Hochschild, 1978). Por último, el conflicto, elemento estructural de las formas de sociación (Simmel, 1986), es entendido como principio constitutivo de la interacción humana en sociedad y precursor de situaciones de violencia. Un manejo inadecuado de las emociones bien puede desembocar en situaciones de fuerte confrontación y en la ruptura de los lazos de interacción social.

El acercamiento empírico a estas tres dimensiones se realizó mediante el análisis factorial, lo que nos permitió agrupar en factores jerarquizados un conjunto de *ítems* captados en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia para cada una de las tres dimensiones analíticas (convivencia, afectividad, conflictividad). Con el análisis de clasificación múltiple calculamos para los diferentes ejes de inequidad, los promedios ajustados de los factores mencionados dentro de cada dimensión, así como los coeficientes beta estandarizados. Entre las variables de control para ajustar los promedios incluimos aspectos contextuales (tamaño de la localidad), familiares (tipo de hogar, posición en la familia y residencia del padre o de la madre) e individuales (estado civil y escolaridad). Este análisis estadístico nos permitió puntualar el modo en que la clase (estrato socioeconómico de la familia), el género (el sexo) y la edad inciden diferencialmente sobre cada uno de los factores en las tres dimensiones tenidas en cuenta.

Los resultados del análisis estadístico no hacen sino resaltar la complejidad implícita en el mundo de los afectos y la interacción cotidiana. La aplicación del análisis factorial develó las múltiples subdimensiones en que, a su vez, se escinden aquellas enunciadas por nosotros de forma conceptual. En la población mexicana de principios del siglo XXI, convivir con los otros miembros del hogar alrededor de las tareas propias de la reproducción y/o la recreación se realiza esencialmente a través de dos pautas de interacción diferenciadas, *convivir fuera o dentro del hogar*, en las que tiene un impacto decisivo el estrato socioeconómico de pertenencia.

A su vez, el mundo de los afectos como arena privilegiada de la acción social emocional, espacio en el que se disputan las magras recompensas de estatus y reconocimiento que éste brinda, se polariza en dos dimensiones antitéticas en torno a las figuras centrales del padre y la madre, dimensiones que denotan sentimientos opuestos y ambiguos de *proximidad* o *distancia* respecto de cada una de ellas. Por sí solos, tales sentimientos subrayan las contradicciones y tensiones inherentes a la vida intrafamiliar, las que pueden muy bien desembocar en situaciones de conflicto. Este último, como un tipo de interacción familiar particular, suscita un conjunto variado de respuestas que de acuerdo con los resultados del análisis estadístico apuntan hacia una mayor heterogeneidad: desde la violencia extrema hasta la aceptación de la mediación de terceros, pasando por la violencia verbal y la ausencia de negociación.

Los distintos ejes de desigualdad social contemplados imprimen un matiz particular a cada una de estas dimensiones. La clase (estrato socioeconómico) determina una mayor frecuencia de convivencia fuera del hogar en los sec-

tores medios y altos. Promueve también una mayor percepción de violencia extrema en los estratos socioeconómicos bajos, aunque la violencia como tal (no extrema) atraviese todos los peldaños de la jerarquía social. En este aspecto suscribimos la idea enunciada ya por otros autores (Castro, 2004) de que el contexto de fuerte privación que caracteriza a la pobreza no hace sino elevar el riesgo de ocurrencia de la violencia. No es que la pobreza determine la violencia, sino que las fuertes carencias materiales empobrecen también la calidad de la vida intrafamiliar y potencian la probabilidad de la violencia como pauta de interacción familiar. La clase social resultó también decisiva en la percepción del cariño que se prodigan los miembros del hogar, de nuevo mucho menor en los estratos bajos. Persiste, sin embargo, el problema de en qué medida el instrumento de recolección de la información se encuentra sesgado hacia un estilo de vida familiar. El estrato socioeconómico, relevante en la mayoría de las dimensiones, pierde fuerza explicativa en la percepción de cercanía o alejamiento respecto de las figuras materna y paterna, aunque conserva un cierto impacto, sobre todo en cuanto a la percepción de cercanía con la madre. La mayor proximidad emocional con la madre en los grupos con escasos recursos y de clase media denota la importancia de la figura materna en el imaginario sociocultural de estos sectores sociales.

El género, aunque en ninguna de las dimensiones contempladas es el factor con mayor importancia relativa, favorece una mayor convivencia de las mujeres dentro del hogar, como también una mayor percepción de violencia extrema. Este último aspecto constituye para nosotros una expresión inequívoca no sólo del carácter asimétrico de las relaciones intrafamiliares, sino de la complejidad que envuelven. Aunque la violencia doméstica extrema como pauta de relación familiar es necesariamente interaccional, la disimilitud en la percepción de su ocurrencia entre hombres y mujeres denota la manera en que dicha percepción es también un producto de la propia construcción de género. Estas diferencias intergenéricas se manifiestan también en la afectividad, pues las mujeres sienten más proximidad hacia las madres y menos hacia los padres, y los varones más cercanía a los padres que a las madres, según se desprende de nuestros resultados. Entre estas dos figuras centrales del mundo familiar, es sin duda la madre la que suscita emociones más intensas, no por ello libres de contradicción.

Finalmente, la edad tiene influencia sobre las pautas de interacción en el hogar, sobre los sentimientos hacia los progenitores y en las reacciones frente al conflicto. A partir de los 45 años disminuyen tanto la interacción familiar fuera del hogar como los sentimientos de proximidad respecto a los padres, así como la violencia verbal y la aceptación de la intermediación de terceros en situaciones de conflicto. De este modo, *convivencia, afectividad y conflictividad* no sólo son dimensiones complejas y cruciales de la vida intrafamiliar, sino que como la mayoría de los procesos sociales acusan un importante dinamismo, dependiendo del sector social al que pertenezcan las familias, la adscripción de género de sus miembros o el momento de la vida en que se

encuentren, factores todos que deben ser tomados en cuenta si se desea proponer políticas medianamente efectivas en pro del bienestar de las familias.

Bibliografía

- Andersen, B. (2000). *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labor*. New York, New York: Zed Books.
- Aparicio, R. (2009). *Generación de un índice socioeconómico de los hogares*. En C. Rabell (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica* (pp. 481-494). México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, y El Colegio de México.
- Ariza, M. (2005). *Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos*. En M. Mier-y-Terán & C. Rabell (coord.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico* (pp.39-70). México, D.F: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, FLACSO, Porrúa Editores y Cámara de Diputados.
- Ariza, M. & Oliveira, O. (1997). Formación y Dinámica Familiar en México, Centroamérica y El Caribe. *Ibero-Ameriknische, Zeitschrift für Sozialwissenschaften und Geschicht. Neue Folge*, 23(1-2), 27-44.
- Ariza, M. & Oliveira, O. (2008). *Género, clase y concepciones sobre la sexualidad en México*. En S. Lerner, I. Szasz, Salud Reproductiva y Condiciones de vida en México. México, D.F.: El Colegio de México.
- Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología, en *Papers* 62, 145-176.
- Bordieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus Humanidades.
- Bubeck, D. (1995). *Care, Gender and Justice*. Oxford: Clarendon Press.
- Casique, I. (2003). *Trabajo femenino, empoderamiento y bienestar de la familia*. En Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales (pp. 271-299) Montevideo: Universidad de la República y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (unicef).
- Castro, R. (2004). *Violencia contra mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*, Cuernavaca, México: CRIM-UNAM.
- Castro, R., Riquer, F. & Medina, M.E. (2004). *Introducción*. En Instituto Nacional de las Mujeres, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática *et ál.*, *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003* (pp. 8-27). México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Crompton, R. & Michael M. (eds.) (1986). *Gender and Stratification*, Cambridge: Polity Press.
- Dann, G. (1987). *The Barbadian Male. Sexual Attitudes and Practice*. Hong Kong: Macmillan Caribbean.

D'Aubeterre, M.E., (2005). "Mujeres trabajando por el pueblo: género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del Estado de Puebla. *Estudios Sociológicos*, 23(67), 185-215.

Delphy, C. & Leonard, D. (1986). *Class Analysis, Gender Analysis and the Family*. En R. Crompton y M. Mann (eds.) *Gender and Stratification* (pp.57-73) Cambridge: Polity Press.

Denzin, N. K. (1983). A Note on Emotionality, Self and Interaction. *American Sociological Review*, 89(2) pp.402-409.

Esteinou, R. (2004). *La parentalidad en la familia: cambios y continuidades*. En M. Ariza y O. Oliveira (coord.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 251-282). México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Figueroa, J. G. & Liendro E. (1994). *Algunos apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas*. trabajo presentado en el Seminario sobre Hogares, Familias: Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales, México, Aguascalientes, junio 27-29, (mimeo).

Frisby, D. (1984). *Georg Simmel*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Fuller, N. (2000). *Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú*. En N. Fuller (ed.) *Paternidades en América Latina* (pp.35-90). Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

García, B. & Oliveira, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, D.F.: El Colegio de México.

García, B. & Oliveira, O. (2006). *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México, D.F.: El Colegio de México.

González, S. (1998). *La violencia doméstica y sus repercusiones en la salud reproductiva en una zona indígena (Cuetzalan, Puebla)*. En Asociación Mexicana de Población y Fundación MacArthur, *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos* (pp.17-54). México: Fundación MacArthur, Asociación Mexicana de Población.

González, S. & Iracheta, P. (1987). *La violencia en la vida de las mujeres campesinas: el distrito de Tenenago, 1880-1910*. En C. Ramos *et al.*, *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México* (pp. 111-141). México, D.F.: El Colegio de México.

Granados S. & Madrigal, R. (1998). *Salud reproductiva y violencia contra la mujer. Una análisis desde la perspectiva de género (El caso de la zona metropolitana de Monterrey)*. En Asociación Mexicana de Población y Fundación MacArthur, *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos* (pp. 55-106). México, D.F.: Fundación Mac Arthur, Asociación Mexicana de Población.

Grusky, D. B. (1994). *The Contours of Social Stratification: Class, Race and Gender*. En *Sociological Perspective*. Stanford: Westview Press.

Gutmann, M. (1993). Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa. *Estudios Sociológicos*, 11(33), pp. 725-740.

- Hochschild, A. R. (1975). *The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities*. En M. Kanter, R. M. (ed.) *Another Voice. Feminist Perspectives in Social Life and Social Science* (pp. 280-307). New York: Anchor Books.
- Hochschild, A. R. (1978). Emotion, Work, Feeling Rules and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85, 551-575.
- Hochschild, A. R. (1981). Power, Status and Emotion. *Contemporary Sociology*, 10, 73-77.
- Instituto Nacional de Geografía, Informática y Estadística (2007). *Mujeres y Hombres en México, 2007*, México, D.F.
- Infante, R. (2005). *Chile: inserción laboral, tipo de relaciones familiares y calidad de vida. 2000*. En X. Valdés y T. Valdés (ed.) *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* (pp. 251-276). Chile: FLACSO.
- Instituto Nacional de las Mujeres, Fondo de Población de las Naciones Unidas, et ál. (2001). El enfoque de género en la producción de las estadísticas sobre trabajo en México. Una guía para el uso y una referencia para la producción de información. *Serie Estadísticas de Género*.
- Instituto Nacional de las Mujeres, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, et ál. (2004). *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*, México: Instituto Nacional de las Mujeres, INEGI y CRIM.
- Kemper, Th. D. (1978). Toward a Sociology of Emotions: some Problems and some Solutions. *The American Sociologist*, 13, 30-41.
- Kemper, Th. D. (1989). *Love and like and love and love*. En D.D. Franks, E. Doyle (ed.) *The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers* (pp. 249-270). Greenwich; Jai Press Inc.
- Larson W., Reed, D. A. (1999). Emotional Transmission in the Daily lives of Families: A new Paradigm of Studying Family Process. *Journal of Marriage and the Family*, 61(1) 5-20.
- Laslett, B. (2000). The Poverty of (Monocausal) Theory: A Comment on Charles Tilly's Durable Inequality. *Comparative Studies in Society and History*, 42(2).
- Larson, R. y Gillman, S. (1999). Transmition of emotions in the daily interactions of single-mother familias. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 21-37.
- Leavitt, J. (1996). Meaning and Feeling in the Anthropology of Emotions. *American Ethnologist*, 23(3) 514-539.
- Mora, M. (2005). Emoción, género y vida cotidiana: apuntes para una intersección antropológica de la paternidad *Espiral*, XII(034) 9-35.
- Mummert, G. (2005). *Transnational Parenting in Mexican Migrant Communities: Redefining Fatherhood, Motherhood and Care-giving*. Ponencia presentada en The Mexican International Family Strengths Conference: Building Family Relations. Cuernavaca, 1-3 de junio, 2005.
- Neugarten (1986), Bernice (1985). *Interpretative social science and research on aging*. En A. Rossi (comp.) *Gender and the Life Course*. New York: Universi-

ty of Massachusett-Amherst, American Sociological Association Presidential Volume, Aldine Publishing Company.

Oliveira, O. & López, M. (1999). *Familia y género en el análisis sociodemográfico*. En B. García (coord.), *Mujer, género y población en México* (pp. 211-271). México, D.F.: El Colegio de México-Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE).

Oliveira, O. (2007). Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género. *Estudios Sociológicos*, XXV(75) 805-812.

Oliveira, O. & Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de Población*, 5(20) 89-128

Rabell, C., Ariza, M., et ál. (2006). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005. Informe, DIF e IISUNAM, México, D.F.

Rabell, C. (coord.) (2009). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, y El Colegio de México.

Ramírez, J.C. y Vargas, P. N. (1998). *La cifra 'negra' de la violencia doméstica contra la mujer*, en Asociación Mexicana de Población y Fundación MacArthur, *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos* (pp. 107-133). México: Fundación MacArthur-Asociación Mexicana de Población.

Riquer, F. (1995). *Violencia y salud de la mujer. Oportunidades y obstáculos para su atención. El caso de México. Resultados preliminares*. Ponencia presentada en El Colegio de México: Grupo de Trabajo sobre Salud y Violencia Sexual y Doméstica. Programa Salud Reproductiva y Sociedad. México, D.F. 11 de julio 1995.

Safilios-Rothschild, C. (1982). *Female Power, Autonomy and Demographic Change in the Third World*. En R. Anker, M. Buvinic y N. H. Youssef, *Women's Roles and Population Trends in the Third World* (pp. 117-131). Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (oit).

Scheff, Th. J. (1997). *Emotions, the social bond, and human reality*. Cambridge: Cambridge University Press.

Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad. Ensayos de Crítica de la Cultura*. Barcelona, España: Ediciones Península.

Stacey, M. (1986). *Gender and Stratification*. En R. Crompton y M. Mann (eds) *Gender and Stratification* (pp. 214-223). Cambridge: Polity Press.

Tilly, Ch. (2000). *La Desigualdad Persistente*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Torres, M. (comp.) (2004). *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*. México: El Colegio de México.

Valdez, R. & Shrader, E. (1992). Características y análisis de la violencia doméstica en México: el caso de una microrregión de ciudad Nezahualcóyotl. En Centro de Investigación y Lucha contra la Violencia Doméstica, A.C. *Aún la luna a veces tiene miedo*. México, D.F. CECVID, pp 35-49.

Wainerman, C. (2000). División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(1) 149-184.

You can't go home again. Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood.

Ya no puedes volver a casa. Vida independiente en Uruguay en el contexto de transiciones tardías a la edad adulta

Daniel Ciganda

Programa de Población- Universidad de la Repùblica

Alain Gagnon

University of Western Ontario

Abstract

This paper analyzes how the transition out of the parental home has changed in the last two and a half decades in Uruguay. Using National Household Surveys from 1981 to 2005, we show that although young people in Uruguay have postponed the formation of new households, considerable gaps still exist between individuals from different socio-economic backgrounds. The most educated have avoided further delays in their emancipation by adopting non-family living arrangements as an increasingly popular alternative. Women have experienced the most significant change, reflecting the movement towards more egalitarian relationships between genders. Although the greatest proportional decline of young people living independently has been experienced in a period of relatively favorable economic conditions, our findings suggest that for a large part of the population, the postponement of the formation of a new household is a coping mechanism rather than a choice.

Key words: youth, transitions to adulthood, home leaving, Uruguay.

Resumen

El presente trabajo analiza algunos de los cambios en los procesos de emancipación de los jóvenes en los últimos 25 años en Uruguay. Usando información de Encuestas Continua de Hogares entre 1981 y 2005, se muestra que los jóvenes uruguayos han retrasado la salida del hogar de origen, aunque existen diferencias según nivel educativo y socio-económico. Los más educados han evitado retrasos mayores en la formación de un hogar propio adoptando los arreglos no familiares como una alternativa crecientemente aceptada. Las mujeres, por otro lado, han experimentado los mayores cambios en el proceso de emancipación, como resultado de su mayor participación en el mercado de trabajo y la tendencia hacia la reducción de las desigualdades de género. A pesar de que la caída más significativa en la formación de hogares se dio en un período de relativo bienestar económico, nuestros resultados muestran que para muchos jóvenes el retraso en la emancipación es una adaptación a condiciones desfavorables más que una elección.

Palabras clave: juventud, transición a la adultez, salida del hogar, Uruguay

Introduction

When family values are strong and welfare provision is weak, leaving home is not easy. Besides having little or no pressure from parents, it implies being financially able to sustain an independent household and, in most cases, be-

ing ready to commit to a long-term relationship and (eventually) start a new family. However, this is not always the case. In some countries, public support for young people is readily available and non-family living arrangements are widespread. Then, leaving home is “easier”, or at least it occurs at younger ages.

This is how the comparative literature in Europe has explained regional differences in the age of home leaving and other life course transitions (Iacovou, 2001; Aassve et al, 2002; Jones 1995; Holdsworth, 2000). In Southern Europe, a region with strong familialistic values and a relatively weak welfare system, young people not only leave home later, but the majority still do it to live with a partner (Billari et al 2000). In other countries with similar levels of economic development, marriage (or cohabitation) is no longer the main reason to leave home.

According to Jones (1995), what undermined the link between home leaving and union formation in Britain was the expansion of education and the change in marriage patterns registered in the sixties and seventies. The new trend led to the emergence of single-person households and peer households, consolidating a new stage between home leaving and the formation of a new family (Jones 1995). Along the same lines, research in the US has shown how leaving home became increasingly less sensitive to the timing of marriage as a consequence of the steady growth in non-family living arrangements, a route out of the parental home that became an alternative for the generation that came of age during the seventies (Fussel and Furstenberg 2005; Goldscheider and Goldscheider, 1999).

In fact, according to Danziger and Rouse (2007), the most striking trend in young people's living arrangements in the US is not the greater percentage of people living with parents, but the increasing number of people living on their own or with persons other than a spouse. As has been the case with the emergence of other social innovations, the adoption of non-family living arrangements in the US was led by more educated groups, while it became a common practice for other groups later (Goldscheider and Goldscheider, 1999).

However, in spite of these changes in the types of arrangements, the age of home leaving in the majority of developed nations has been on the rise (Beaupré et al, 2006; Billari 2004; Corijn and Klijzing 2001; Newman and Aptekar, 2007), even in countries where the transition out of the parental home still occurs at relatively early ages like in the Netherlands (Billari and Liefbroer, 2007). Accordingly, the proportion of young adults living with parents in these countries has been increasing, a change that seems to have been particularly rapid between the sixties and eighties (Goldscheider and Goldscheider, 1999; Young, 1996), and significantly more pronounced in countries where home leaving remained closely linked to marriage (Cordón, 1997).

A number of analyses have explained the protracted period of dependency as a coping mechanism in the context of deteriorating economic opportunities. Youth unemployment has been recognized as one of the main causes of the delayed transitions out of the parental home (Cherlin et al, 1997). In fact, leaving home is the most important predictor of poverty entry among young people in Europe (Aassve et al 2005). It has also been argued that this relationship is indeed causal and that the prospect of economic hardship plays a role in young people's decision to stay at home (Aassve et al 2005b). Moreover, the contribution that employed young people make to the family household can be a key factor in reducing the poverty risk for the family (Ayllón, 2009).

However, according to a series of other studies, it seems that the opportunities and constraints generated by labour-market conditions, housing prices and welfare systems can only partially explain some of the long term trends in home leaving, and the persistent differences between countries. At the individual level, the positive effect of personal earnings on the chances of leaving the parental home has been repeatedly demonstrated, although its effect is less decisive in countries where public support to youth is available (Billari 2004). Income is also a less decisive factor for women in countries where the traditional breadwinner model is still predominant, in which case finding a partner is more important than personal earnings (Aassve et al, 2000).

The effect of parental income also varies according to the cultural setting. Support from the family of origin is negatively associated with home leaving in communities where family ties are stronger, revealing that the decision of staying at home is not only a response to economic difficulties but also the expression of preferences shaped by cultural values and social norms (Goldscheider and Goldscheider, 1999; Holdsworth 2000; Iacouou, 2001). In fact, Danziger and Rouse (2007) have found that although economic variables have played a role, the delays in the transition out of the parental home in the past decades have not been primarily driven by economic factors, but by changes in social norms and expectations among young people.

Delayed Transitions to Adulthood

Although analyses focusing on micro-level factors associated with the decision to form a new household have greatly contributed to the understanding of the process, the long-term changes in home leaving have to be placed in the context of the broader transformation in the transition from adolescence to adulthood in contemporary societies.

Since the second half of the 20th century, the Transition to Adulthood (TA) has become longer, more complex, and less orderly (Osgood et al, 2004). The traditional path established during the post-war period, in which young people transitioned from school to work, and from family of origin to family

of reproduction in only a few years, is no longer the norm (Furstenberg et al 2005). Young people are taking longer to achieve the traditional markers of adulthood: finishing schooling, getting a full time job, forming a union (marriage or cohabitation), having children *and* leaving the parental home. Besides, the stages are less defined, with overlapping and reversible statuses, and increasing de-standardization (Corijn and Klijzing 2001, Elzinga and Liefbroer 2007; Shanahan 2000).

For some authors, the transformations observed in the last decades have been so fundamental that they have given rise to a new stage in the life course, between adolescence and full adulthood (Arnet, 2000; Benson and Furstenberg, 2003; Hartman and Swartz, 2006).

In the optimistic interpretation, the postponement of the TA is seen as a result of individual decisions in the context of increased opportunities for young people in post-industrial societies. From this perspective, the postponement of adulthood is associated with the expansion of education, the emancipation of women, the emergence of post-material values, the improvement of living standards in Western developed societies and the relaxation of social controls from the family and the community, a series of processes that have resulted in more opportunities for young people to construct their biographies according to individual preferences and choices (Arnet, 2000, Beaujot and Kerr, 2007, Billari, 2001). On the other hand, some scholars have presented a less positive interpretation, where the delay is understood as a coping mechanism in the context of an increasingly precarious labour market and living conditions, rising housing costs and the necessity to stay within the educational system for a longer period of time due to the inflation of educational credentials (Clark, 2007, Cote and Bynner, 2008).

What is not under debate is that the delay of independence implies an extended period of economic support, usually provided by the state or by the family, or by some combination of the two. In the context of developing countries, where public support is usually scarcely available, the transformations in the TA entail significant risks in terms of the intergenerational reproduction of poverty. While individuals in more privileged positions can take advantage of the extended dependence period to improve or maintain their conditions of living, others have no option but to take a “fast track”, which usually guarantees the reproduction of poor living conditions (Oliveira and Salas, 2008).

Uruguay

Most of the studies on home leaving available to date have focused on Europe and North America. With the exception of De Vos (1989), not many specific studies on the home leaving process have been produced in Latin America, although some have analyzed it as an aspect of the Transition to Adulthood (Camarano et al 2006; Echarri and Perez Amador 2006; Oliveira and Salas, 2008; Perez Amador 2006). They all have pointed out the coexistence of

completely different experiences of the TA among young people, shaped by persistent gender and economic inequalities in the region.

Although Uruguay shares this and other characteristics with the countries in the region, its socio-demographic dynamic presents some distinct elements. Besides being the most urbanized country of the region, and one of the only four Latin American nations that have reached below replacement fertility levels (along with Cuba, Costa Rica and Chile), its population is also the most aged among Latin-American countries. High emigration rates became a structural component of the country's demographic dynamic (Macadar and Pellegrino, 2007) after the significant (positive) migration flow, that had compensated for slow population growth, reversed its direction in the second half of the 20th century.

Culturally, Uruguay shares some of the characteristics of Southern European countries due to the strong influence of Spanish immigration in a region that was relatively uninhabited by native population: strong family ties, centrality of marriage, co-residence with parents during the schooling period (with the exception of those living outside the capital) and weak welfare provision.

Analyses of fertility and nuptiality patterns in the last decades (Cabella, 2007) have suggested that the Uruguayan population is experiencing the so called Second Demographic Transition (SDT) (Lesthaeghe and Van de Kaa 1986, Sobotka 2008), although some of these changes have been observed in a context still characterized by a patriarchal model of family relations and significant differences between social classes (Paredes 2003). In fact, the analyses of different socio-demographic dimensions in Uruguay have shown a combination of both first and second demographic transition-related behaviors, depending on the sector of the population studied (Pardo and Peri, 2008; Varela et al, 2008).

Regarding the situation of youth, we know that higher incentives to invest in human capital for the newer generations (due to increasing payoffs of education) have implied a longer period of schooling and subsequent delays in family formation (Bucheli et al, 1999). However, different results have been presented by Videgain (2006), who analyzed three cohorts of women, born from 1946 to 1976, finding no significant changes in the timing of their first union, their first job, or their first birth.

Filgueira (1998) also analyzed the trajectories of young people from different social sectors in their transitions to adulthood. This study shows significant differences between men and women, but also between individuals with different levels of education. Recent data has confirmed these findings, showing that the less privileged groups not only present a "faster" transition, but also one in which the different events are experienced simultaneously. In contrast, more educated individuals tend to experience the events in a sequence that starts with parental home leaving, is followed by union formation and, only then, childbearing (Ciganda, 2008).

Although the age at the entry into first partnership rose appreciably in the last quarter of the 20th century (Cabella 2007), there are still significant differences between social strata, with less educated women experiencing this transition four years earlier than those with post-secondary education (Buchelli et al 2002).

International emigration has become a central component of the demographic dynamic of Uruguay, particularly affecting young people. Thus, the stock of migrants outside Uruguay has been estimated to be 15% of its population. Analyzing the profile of recent migrants with 2006 data, Macadar and Pellegrino (2007) have found that almost 60% were living with their parents before leaving the country. If we also consider that “unemployment” and “low income” were the two main reasons for migration declared by the families of the migrants, it is not difficult to see how emigration has become a strategy to achieve independence for a growing number of young people.

In fact, the labor market has been a particularly inhospitable place for young people. Not only is the unemployment rate for youth four times higher than for the rest of the population, but the quality of available jobs is also lower, with a significant proportion of young people not covered by social security (Filardo et al, 2009). The timing of the transition to employment has also been affected by increasingly fewer people starting to work at younger ages in the newer generations (Filardo et al, 2009).

Thus, the experience of Uruguayan youth seems to be characterized by the delay of key life course transitions (first union, the transition from school to work and the transition to parenthood) but also by remarkable differences between social sectors.

Since no specific studies on home leaving have been produced in the country (and very few in the region) a large number of questions have yet to be answered. In this paper, we will try to establish whether or not young people in Uruguay are delaying home leaving, as is the case in more affluent countries, paying particular attention to the gaps between men and women and between different social sectors. Given the cultural proximity of Uruguay to Southern European countries, we are also interested in knowing to what extent young Uruguayans also experience home leaving in the “Mediterranean fashion” (Bilari et al, 2000) as its counterparts in Southern Europe. In this sense, we will try to determine if home leaving is still closely associated with union formation, what role the effect of social inequalities plays, and how these factors affect the possibilities of independence and the living arrangements of young people in the country.

Methodology

The use of longitudinal or retrospective data is probably the ideal way to approach our research questions. Unfortunately, the availability of this kind of information on life course transitions is very limited in Uruguay. Instead,

we use National Households Surveys, the only continuous series available covering a relatively long time-period, from 1981 to 2005.

These surveys are collected every year from a representative sample of the country (excluding communities with fewer than 5,000 inhabitants). They include information on household characteristics (materials, energy sources, accessibility, resources) as well as information on individuals (socio-demographic characteristics, health, education, occupation, employment, income).

In the first section, we assess the proportion of young people (18 to 32 years old) living independently for the entire period. We then compare the change over time by age groups, sex, and different levels of education (elementary, secondary, post-secondary). Every time different educational levels are compared, the analysis includes only individuals ages 21 to 32, in order to avoid censoring of 18 to 20 year-olds who have not started university.

Living independently is defined as being the head of a household, a spouse, or another family- or non-family member living with a same-generation head of the household.

In the first section, we also analyze the evolution in the proportion of young people in different living arrangements. Following the classification proposed by Yelowitz (2006), we distinguish between 4 categories of living arrangements:

- ◆ *Parents*: Living as a “child” in any type of household.
- ◆ *Nuclear family*: a couple, a couple with children, or a single-parent household.
- ◆ *One-person households*.
- ◆ *Shared (roommates)*: one person or a couple (with or without children) living with others (relatives or non-relatives) of the same generation.
The household head is 32 years of age or younger.

In the second section, we use logistic regression analysis to estimate the probabilities of living independently. Three models are fitted for both men and women, the first considering all men or women between 21 and 32 years of age, the second only those who are in a partnership and lastly only those who are single¹. Four different time periods are considered in order to allow the comparison over time. The four selected periods were: 1981 to 1986, 1987 to 1991, 1992 to 1997 and 1998 to 2005.

The predictors used in the logistic regression model were: education (elementary, secondary, post-secondary), income from main activity (less than 200 dollars, between 200 and 600, and more than 600 dollars) and age.

¹ Married, cohabiting, divorced individuals as well as widows were considered in a partnership. Those classified as single were considered not to have a partner.

Results

Graph 1 shows how the percentage of young people living independently has been falling steadily since 1987 for both men and women². As it has been observed repeatedly in other countries, women leave home earlier than men, a characteristic that has not changed over time as shown by the persistent gap (of approximately ten percentage points).

Figure 1
Uruguay, 1981-2005. Percentage of people living independently by sex (age: 18-32)



Sources: Own calculations based on National Household Surveys, 1981 to 2005

The severe economic crisis of 1982 seemed to have affected the possibilities of emancipation for young people, a year in which the marriage rate also reached one of its lower values in the second half of the 20th century (Filgueira 1996). The greatest margin of the decline in the proportion of young people living independently was experienced between the mid eighties and late nineties, showing a more stable pattern in the last years, even a slight recovery in the case of women.

² The discontinuity registered in 1998 is explained by a change in the sampling frame used in the NHSs, updated after the 1996 national census.

Table 1
Uruguay, 1981-1983 and 2003-2005.
People living with parents by age group and sex (%)

Age Group	Men		Women	
	1981-1983	2003-2005	1981-1983	2003-2005
18-21	81.2	81.6	69.6	72.7
22-25	57.0	65.7	46.8	54.2
26-29	32.7	43.0	29.5	36.3
30-32	21.0	29.8	21.9	23.3
40-42	7.8	10.6	10.0	10.9

Sources: Own calculations based on National Household Surveys, 1981 to 1983 and 2003 to 2005

Table 1 shows the reverse of this trend. The proportion of young people living with parents has increased in all age groups, although the change in the case of men has been relatively more pronounced and extended over the age range. The difference in the proportion of women living at home by age 30 is clearly smaller than in the case of men. Although the number of 40-year-olds living with parents in 2005 is larger in both cases, the relatively smaller difference in this age group shows that the decline in the proportion of young people living independently is in fact a delay in the age at which men and women leave home.

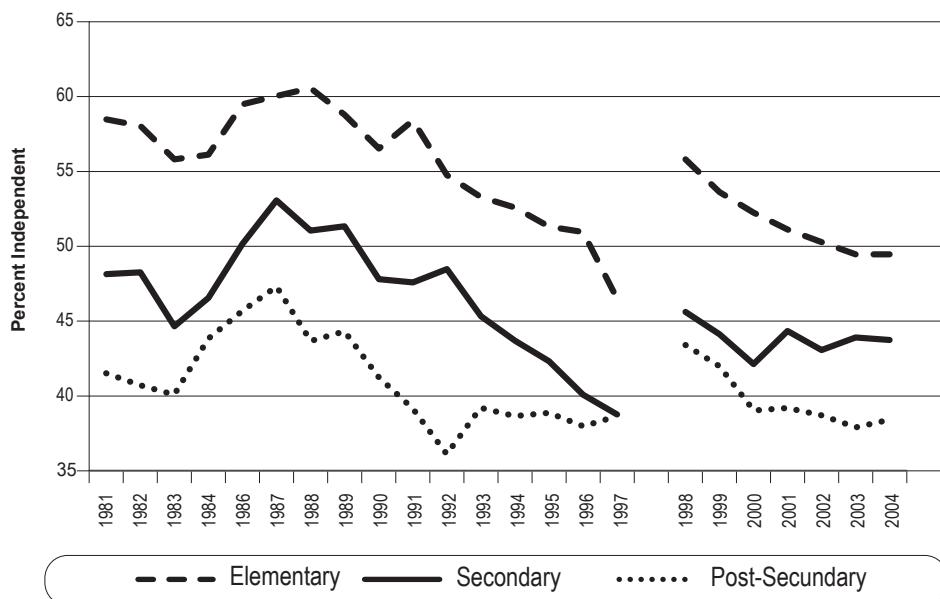
Table 2
Uruguay, 1981-1983 and 2003-2005.
Young People (21-32) by Education Level (%)

Education	Men		Women	
	1981-1983	2003-2005	1981-1983	2003-2005
Elementary	33.8	18.9	32.2	14.3
Secondary	56.6	61.5	59.0	60.4
Post-secondary	9.6	19.7	8.8	25.4
Total	100	100	100	100

Source: Own calculations based on National Household Surveys data, 1981 to 1983 and 2003 to 2005

Although there has been a significant improvement in young people's educational attainment (Table 2), only a minority reaches third level education, and a significant proportion of men and women still receive only elementary education.

Figure 2
Uruguay, 1981-2005. Percentage of People Living Independently by Education (age: 18-32)



Sources: Own calculations based on National Household Surveys, 1981 to 2005

Figure 2 shows that the process of establishing an independent household is significantly informed by education level. If educational attainment was the only factor affecting home leaving, we could say that the relationship is negative and those that prolong their education leave home later. However, in terms of the rate of change over time, the more educated seemed to have experienced less dramatic transformations in their ability to establish new households, reaching a stable pattern after a small recovery at the beginning of the nineties.

As a result of the delay in the formation of independent households, the proportion of young people living with parents has been growing regardless of education level, for both men (Table 3) and women (Table 4). Although all three education groups have experienced this increase, in the case of men, those with university-level education have shown a recovery by the late nineties. In the case of women, the situation is similar, with a recovery among those with more education by the end of the period.

It could be argued that the postponement of the formation of new households among less educated sectors is explained by the deterioration of their economic situation. However, there seems to be more than economic hardship behind these trends.

Table 3
Uruguay, 1984-2005. Percentage of people in selected living arrangements by education, Men (21-32)

Arrangement	1984 1986	1987 1989	1990 1993	1994 1997	1998 2000	2001 2003	2004 2005
Parents							
Elementary	36.0	35.0	39.7	43.1	40.5	44.0	45.1
Secondary	46.3	43.8	48.7	53.4	51.1	50.7	50.7
Post-Secondary	48.8	51.2	57.1	59.0	56.8	58.6	57.4
Shared							
Elementary	4.3	4.1	3.4	3.1	3.3	3.1	2.7
Secondary	2.8	2.5	2.2	2.7	3.2	3.2	3.7
Post-Secondary	6.0	6.5	5.5	6.9	7.5	9.0	11.1
Unipersonal							
Primary	1.9	1.9	1.4	1.6	1.9	1.8	2.3
Secondary	1.3	1.3	1.4	1.5	2.2	2.4	2.8
Post-Secondary	1.5	2.9	3.1	3.7	5.4	4.5	5.7
Others							
Elementary	13.3	12.5	12.6	14.3	13.8	14.1	13.4
Secondary	9.3	9.0	9.1	11.1	10.4	11.1	10.6
Post-Secondary	6.6	5.1	5.9	5.0	5.6	6.6	5.0
Nuclear							
Elementary	44.5	46.4	42.9	37.9	40.5	36.9	36.5
Secondary	40.3	43.4	38.6	31.3	33.1	32.7	32.2
Post-Secondary	37.1	34.4	28.4	25.5	24.7	21.4	20.9

Source: Own calculations based on National Household Surveys data, 1984-2005

While shared (living with roommates) living arrangements and one-person households have maintained their level, or even decreased among less educated youth, they have increased significantly among university students and graduates.

The increase in non-family living arrangements and co-residence with parents has resulted in a reduction in the proportion of young people living in nuclear-family type of households, especially among those with more education. Although this type of living arrangement is still the preferred among those living independently in the three education groups, the difference between the proportion living in nuclear-family households and non-family arrangements (one-person and economic households) among university students and graduates has reduced widely throughout the period.

Table 4
Uruguay, 1984-2005. Percentage of people in selected living arrangements by education, women (21-32)

Arrangement	1984 1986	1987 1989	1990 1993	1994 1997	1998 2000	2001 2003	2004 2005
Parents							
Elementary	25.7	25.1	26.1	29.7	26.3	28.7	29.1
Secondary	39.2	36.4	39.7	43.5	41.4	41.4	39.7
Post-Secondary	48.1	48.3	54.1	54.6	50	53.3	53.1
Shared							
Elementary	2.9	2.2	2.3	2.2	2.1	2	3.1
Secondary	2.4	2.1	1.8	2.4	2.6	3	2.9
Post-Secondary	4.1	5.4	5	6.5	8.7	8.9	8.2
Unipersonal							
Elementary	0.4	0.4	0.6	0.2	0.4	0.5	0.7
Secondary	0.7	0.8	0.8	0.8	1.2	1.1	1.4
Post-Secondary	1.8	2.6	2.7	2.8	3.6	3.9	5.2
Others							
Elementary	10.3	8.3	10.1	11.3	10.6	10.9	9.8
Secondary	8.9	7.6	8.3	9.8	9.2	9.6	9.3
Post-Secondary	6.8	5.6	5.6	5.1	6.1	5.6	4.3
Nuclear							
Elementary	60.7	64	61	56.5	60.7	57.9	57.3
Secondary	48.8	53.1	49.4	43.6	45.6	45	46.8
Post-Secondary	39.2	38.1	32.7	31.1	31.6	28.4	29.2

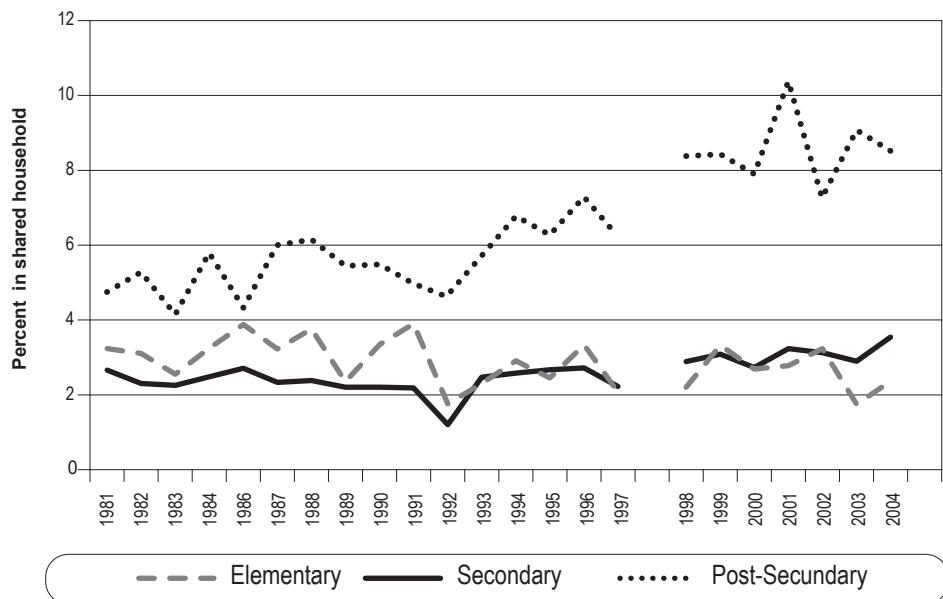
Source: Own calculations based on National Household Surveys data, 1984-2005

Figure 3 shows the evolution in the proportion of young people living in shared living arrangements. This kind of household seems to be an increasingly popular alternative only for those with higher levels of education. The increase has been marked since 1995, most likely as a response to the postponement of union formation and the need to pool resources with others in order to achieve independence.

One-person households have followed a similar trajectory (Figure 4). Even though there is a small increase among those with less education, the differences between education levels here are also notable.

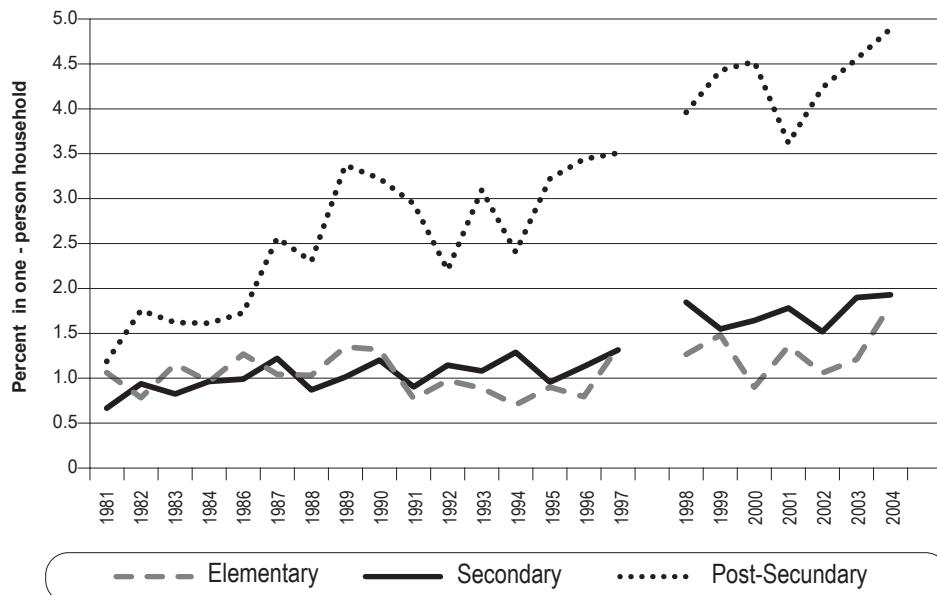
It seems that the formation of non-family living arrangements has made it possible for university students and graduates to avoid further delays in the transition out of the parental home. In fact, when we look at the change over time by age groups, it is clear that the rate of change has been higher for less educated groups (Figures 5 and 6).

Figure 3
**Uruguay, 1981-2005. Percentage of young people
 in shared households by education (age: 21-32)**



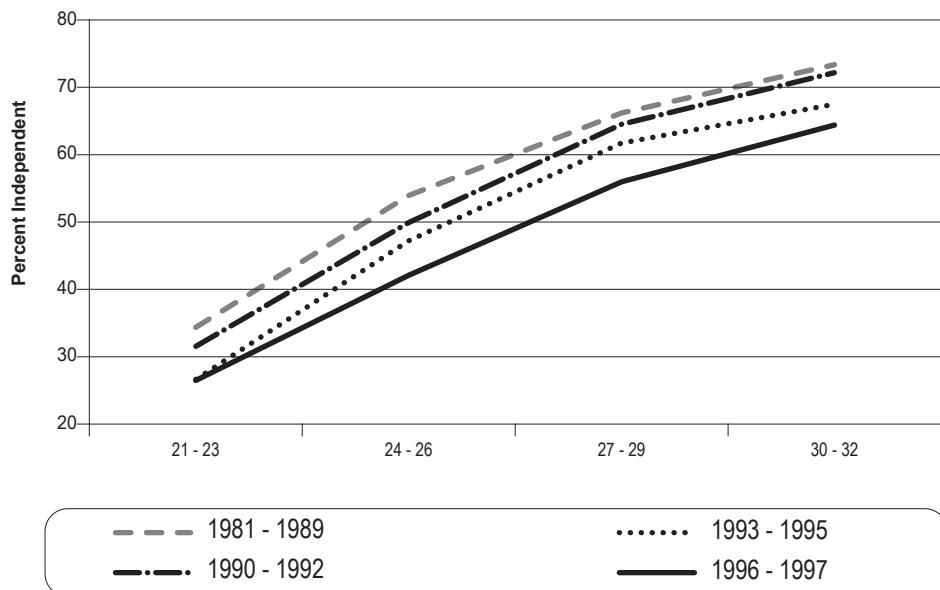
Source: Own calculations based on National Household Surveys data, 1981-2005.

Figure 4
**Uruguay, 1981-2005. Percentage of young people
 in one-person households by education (age: 21-32)**



Source: Own calculations based on National Household Surveys data, 1981-2005

Figure 5
**Uruguay, 1981-1997. Percentage of people (age: 21-32)
Living Independently by age (Elementary Education)**

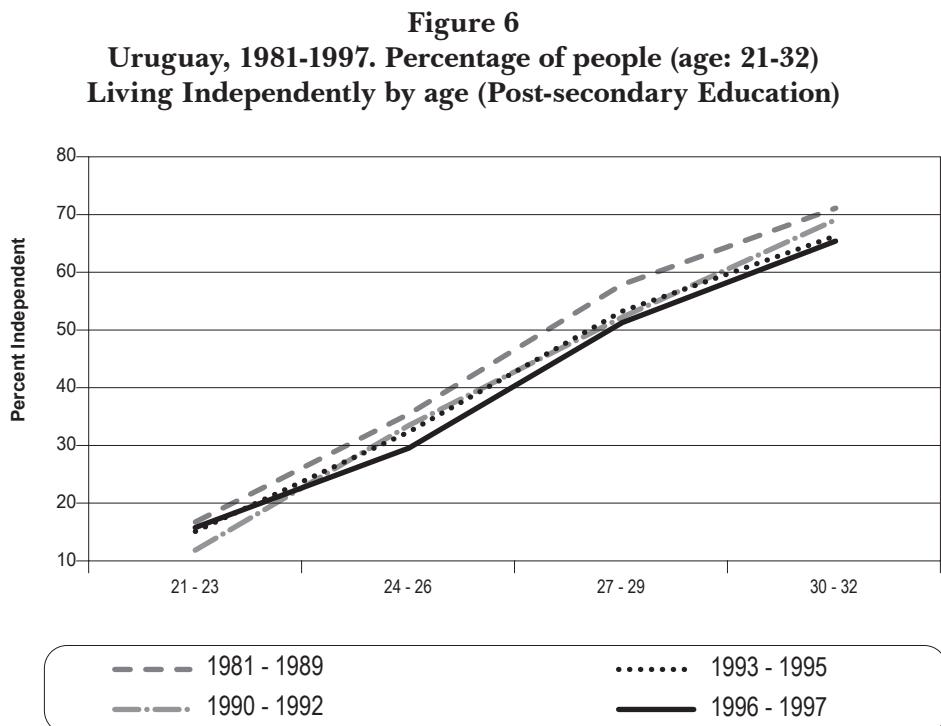


Source: Own calculations based on National Household Surveys data, 1981-1997

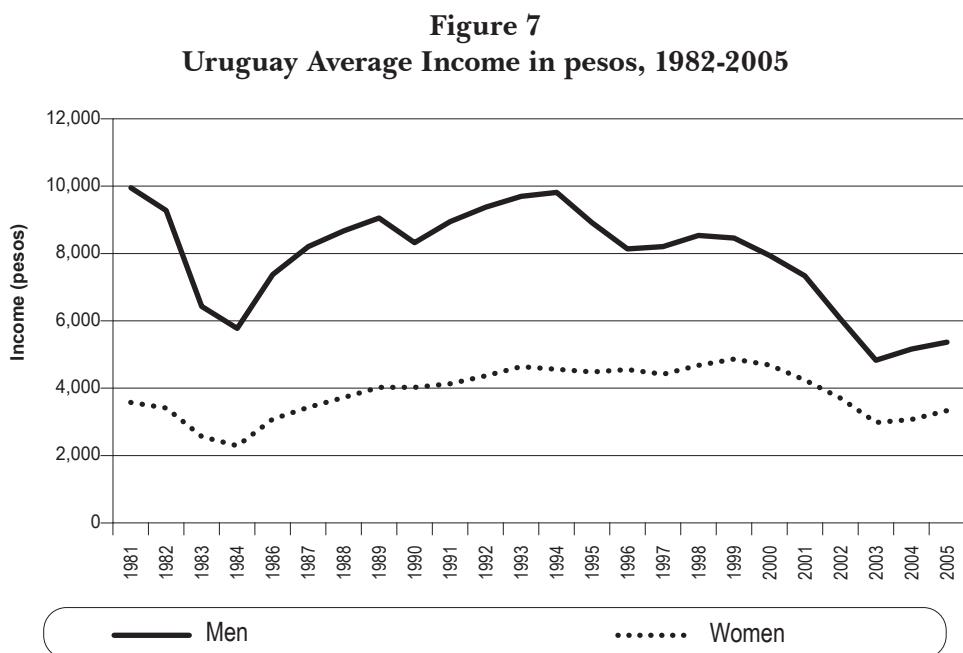
As we mentioned before, the difference between these two groups could be attributed to the deterioration of economic conditions. Although we do not intend here to weigh the effects of different factors in the postponement of home leaving, it is possible to obtain some indication of the effect of economic factors by looking at the evolution of young people's (18-32) income throughout the period (Figure 7).

Until 1988, the curve describes a similar trajectory to the one we observe in Figure 1 (proportion of young people 18-32 living independently), with a strong decline associated with the 1982 crisis and a recovery to pre-crisis levels by 1988 (higher in the case of living independently and women's income). After 1988, however, the evolution of the two indicators is no longer associated, and we observe a steady decline in the number of independent young people (Figure 1) while their income remains stable, or slightly grows, in the case of women.

The 2002 economic crisis seems to have little or no impact on the decision of young people to form new households, although it does have a strong effect on income, especially in the case of men, which slowly recovers after this year, but still presents significantly lower levels than in the pre-crisis period.



Source: Own calculations based on National Household Surveys data, 1981-1997



Source: Own calculations based on National Household Surveys data, 1981-1997

A similar trend has been found in the case of the evolution of marriage rates throughout the 20th Century. Historically, marriage rates presented cyclical fluctuations in response to crisis and periods of economic prosperity; however, the evolution of the indicator becomes insensitive to economic fluctuations at the beginning of the nineties, when marriage rates showed a steady decline in spite of a relatively favorable economic situation (Cabella, 2007). Although we do not disregard information prior to 1981, as in the case of legal unions, the independent evolution of the two trends might well be an indication that the decision of forming a new household is no longer intimately related with the economic situation of young people.

The results of the logistic regression allowed us to shed some light on the dynamics behind the observed decline looking at four different periods: 1981-1986, 1987-1991, 1992-1997, and 1998-2005.

As shown in Table 5, the effects of the predictors are fairly consistent over time in the case of men. As expected, age is a relevant predictor, with the odds of living independently increasing around 25% for each additional year.

The effect of education is also significant and negative in the first model — the odds of living independently are reduced by around 30% for those that have completed secondary education, in comparison to those with elementary school education only, and around 40% in the case of university students and graduates.

The direction of the effect of income, as well as its magnitude, is relatively stable throughout the period. Having an income of between 200 and 600 dollars makes the odds of living independently approximately 2.5 – 2.6 times higher than those with an income of less than 200 dollars. Likewise, the odds significantly increase (between 5 and 6 times) for those with an income higher than 600 dollars.

The effect of income is positive regardless of marital status, although its effect is smaller when this variable is taken into account. This might be explained by the overrepresentation of couples from poorer sectors in the first group and by the effect of parental support among those that are single. The economic support from their families of origin is key, for example, for many young men and women who have to move to the capital to complete their university studies. The observed emergence of shared living arrangements where resources are pooled and costs reduced might be another reason behind the reduced effect of income for single men.

In the case of women (Table 6), the effect of income changes over time. At the beginning of the period, the odds of living independently were reduced across economic levels, which are explained by the predominance of a male breadwinner model in which a large number of young women moved out to their parents' home but continued being financially dependent on their partners. By the end of the observed period, higher incomes positively affect the odds of living independently.

Table 5
Uruguay, 1981-2005. Odds Ratios, Living Independently
- Men (age: 21-32)

Variable	1981 -1986 Odds Ratio	1987 -1991 Odds Ratio	1992 -1997 Odds Ratio	1998 -2005 Odds Ratio
All				
Income				
<200 (Ref.)				
200-600 CAD	2.65	**	2.6	**
>600 CAD	4.61	**	5.89	**
Age	1.26	**	1.29	**
Education				
Elementary (Ref.)				
Secondary Edu.	0.72	**	0.67	**
Post-Secondary Edu.	0.62	**	0.58	**
In a union (marriage or cohabitation)				
Income				
<200 (Ref.)				
200-600 CAD	1.86	**	1.83	**
>600 CAD	2.77	**	3.63	**
Age	1.13	**	1.17	**
Education				
Elementary (Ref.)				
Secondary Edu.	0.86	**	0.8	**
Post-Secondary Edu.	1.41	**	1.52	**
Single Men				
Income				
<200 (ref)				
200-600 CAD	1.76	**	1.47	**
>600 CAD	2.08	**	1.84	**
Age	1.11	**	1.13	**
Education				
Elementary				
Secondary Edu.	0.61	**	0.63	**
Post-Secondary Edu.	0.97		1.35	**

** significant at 1%

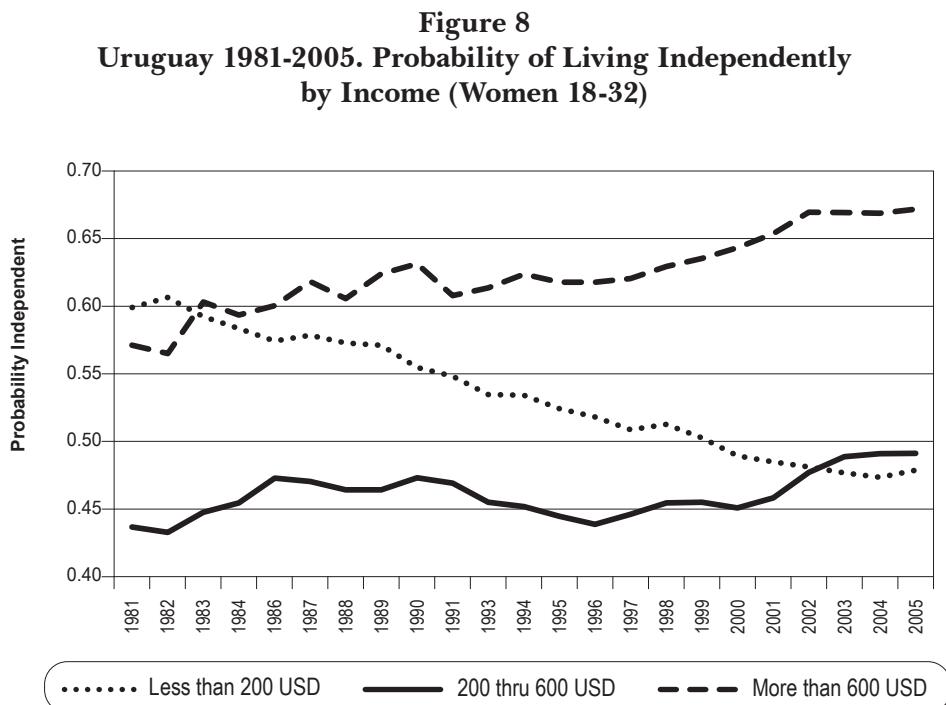
Source: Own calculations based on National Household Surveys data, 1981-2005

Table 6
Uruguay, 1981-2005. Odds Ratios,
Living Independently – Women (age: 21-32)

Variable	1981 -1986 Odds Ratio	1987 -1991 Odds Ratio	1997 -1996 Odds Ratio	1998 -2005 Odds Ratio
All				
Income				
<200 (Ref.)				
200-600 CAD	0.6	**	0.58	**
>600 CAD	0.82	**	1	
Age	1.22	**	1.26	**
Education				
Elementary (Ref.)				
Secondary Edu.	0.74	**	0.72	**
Post-Secondary Edu.	0.55	**	0.5	**
In a union (marriage or cohabitation)				
Income				
<200 (Ref.)				
200-600 CAD	0.76	**		**
>600 CAD	0.93			1.2
Age	1.12	**		**
Education				
Elementary (Ref.)				
Secondary Edu.	0.79	**		**
Post-Secondary Edu.	1.22	*	**	**
Single Women				
Income				
<200 (ref)				
200-600 CAD	1.34	**		1.43
>600 CAD	1.74	*	**	2.17
Age	1.11	**		1.1
Education				
Elementary				
Secondary Edu.	0.74	**		0.76
Post-Secondary Edu.	1.29	**		1.64

Source: Own calculations based on National Household Surveys data, 1981-2005

** significant at 1% * significant at 5%



Source: Own calculations based on National Household Surveys data, 1981-2005

Figure 8 shows how the probability of living independently falls steeply for women with little or no income, reflecting the significant transformations in gender roles and family models experienced in the twenty-five-year period considered.

In fact, the change in the experience of women has been remarkable; only by the end of the period does it become similar to that of men, with both levels of income positively affecting the chances of living independently.

An interesting result of the addition of marital status for both men and women is the change on the effect of post-secondary education: the odds ratio of living independently for those with post-secondary education are higher than those with elementary education in both groups. This specification of the relationship between education and the probability of living independently significantly changes the picture obtained in the first section. In fact, those that prolong their schooling period are not less, but more, likely to live independently than those with less education, regardless of being or not being in a partnership.

While it has been established that educational attainment has a positive effect on the age of home leaving (Corijn and Klijzing 2001; Buck and Scott, 1993), what was less expected is the higher probability of more educated individuals in partnerships.

Single young people with post-secondary education have more chances of live independently, because they seemed to be the only group that have

significantly incorporated non-family living arrangements as an alternative. However, it is probable that this is not exclusively the expression of cultural differences, as this group is more likely to receive extended parental support than their less educated counterparts.

In the case of those who are married or those in common law unions, there seems to be a more direct influence of economic inequalities given the large number of couples from middle and lower strata that have no resources to establish an independent household having to remain with one of their families of origin. The coexistence of parents and married or cohabiting couples from more privileged sectors is exceptional, which explains the higher chance of living independently among married young people with more education. This suggests that the support from the family of origin might be playing a significant role in the transition to independence in this case as well.

Conclusions

The formation of independent households by young people has been delayed over the last two decades in Uruguay. Today, a larger proportion of young people are living with their parents than 20 years ago. However, even though both men and women of different social backgrounds have been affected by these changes, our findings showed some significant differences between sub groups in terms of the magnitude of the changes and the effect and direction of the factors associated with them.

Women have experienced significant changes over the twenty-five-year period observed, from a situation in which many of them leave their parental home but continued to be economically dependent on their partners, to a situation in which personal earnings are a decisive factor in the probabilities of forming an independent household.

Young people with lower levels of education have experienced the most noticeable declines in the formation of new households, suggesting that the delay is not exclusively a product of a decision to invest in human capital. In fact, we found that those who prolong their schooling are not less, but more, likely to leave home among both married and single young people, which is in part explained by the large number of couples from poorer sectors that cannot afford the formation of an independent household, remaining at the parental home after marriage.

However, we also know that the association between young people's economic situation and the delay in home leaving is not straightforward. Similar to what has happened in the case of marriage rates, the steepest decline of the proportion of young people living independently has been experienced in a period of relatively favorable economic conditions. Nevertheless, this does not mean that economic factors are not playing any role in the decisions of young people at the individual level. One of the mechanisms that might be at play here is the limited opportunities to share the cost of the household at an

earlier stage of the life course, as a consequence of the postponement on the formation of unions. In fact, the adoption of shared living arrangements is part of what has prevented more educated young people from experiencing further delays in the age at home leaving.

The profound changes in marriage and divorce patterns and the postponement of union formation registered in the last decades (Cabella, 2007) seem to have left room for greater tolerance of “non-family” living arrangements among individuals of the same generation. Thus, the relatively smaller reduction in the number of people living independently among those with postsecondary education could be explained by the growing popularity of less traditional alternatives (living with roommates, one-person households), which allow many young people to achieve independence by shifting the focus of this transition from union formation and childbearing, and by pooling resources to cope with the increasingly difficult financial aspects of living independently. Those who still maintain a more traditional path “from the family of origin to the family of reproduction” have experienced a prolongation of the dependence period as a consequence of the delay in the formation of unions.

Given the novelty of some of these trends, it might be the case that most educated individuals are leading the change in living arrangements, and the emerging patterns will become predominant through imitation and diffusion, although no signs of such trends have been observed so far.

While the adoption of non-family living arrangements indicates the emergence of different cultural preferences, the role of parental support in the process remains to be elucidated. What would be interesting to know, for example, is how the postponement of the formation of new households is affecting the flow of intergenerational transfers. In fact, for some families, the prolonged stay of some of its members might represent a viable economic alternative, more than a burden, if different generations pool their resources in the maintenance of a common household.

Lastly, there are reasons not to be too optimistic about the observed trends. The increasing difficulties in the formation of a new household, coupled with the limited capacity of families to absorb the costs of a protracted transition to adulthood, are most likely some of the causes behind the increased emigration rates of young people in the last 10 years. For a growing number of Uruguayans, the decision to complete the transition elsewhere has become an alternative strategy in the context of denied independence.

Bibliography

- Aassve, A., Davia, M. A., Iacovou, M. and Mencarini, L. (2005). Economic wellbeing among youth across the European Union, *ISER Working Paper* 2005-23. Colchester: University of Essex.
- Aassve, A., Davia, M A., Iacovou, M and Mazzuco, St (2005b). Does leaving home make you poor? Evidence from 13 European countries, *ISER Working Paper* 2005-24. Colchester: University of Essex.
- Aassve, A., Bilari F., Mazzuco S. and Ongaro, F. (2002). Leaving home: a comparative analysis of ECHP data. *Journal of European Social Policy*, 12(4)
- Aassve, A., Billari, F. and Ongaro F. (2000). The impact of income and employment status on leaving home: evidence from the Italian ECHP sample. *MPIDR Working Paper WP 2000-012*.
- Arnett, J. and Lynn, J. eds. (2005). Emerging Adults in America. Coming of Age in the 21st Century. *American Psychological Association*. Washington DC.
- Arnett, J. J. (2000). Emerging Adulthood: A Theory of Development from the Late Teens Through the Twenties. *American Psychologist*, 55, pp.468-480.
- Ayllón, S. (2009). Poverty and living arrangements among youth in Spain, 1980-2005. *Demographic Research*, 20, pp.403-434
- Beaujot, R. and Kerr, D. (2007). Emerging youth transition patterns in Canada: Opportunities and risks. *Manuscript prepared for Policy Research Initiative*. Ottawa.
- Beaupré, P., Turcotte, P. and Milan, A. (2006). When is junior moving out? Transitions from the parental home to independence, *Canadian Social Trends Statistics*, Canada. Catalogue no. 11-008, Ottawa.
- Behrman, J. and Sengupta, P. (2005). Changing Context in Which Youth are Transitioning to Adulthood in Developing Countries: Converging Towards Developed Economies?. In Lloyd Behrman, C., Stromquist, J. and Cohen B, N. (eds.) *The Changing Transition to Adulthood in Developing Countries: Selected Studies*. National Research Council. Panel on Transitions to Adulthood in Developing Countries. Committee on Population. Division of Behavioral and Social Sciences and Education. The National Academies Press. Washington DC.
- Benson, J. and Furstenberg, F. (2003). Subjective Perceptions of Adulthood among Urban Youth: Are Demographic Transitions Still Relevant? The Network on Transitions to Adulthood, *Research Network Working Paper No. 3*.
- Billari, F. (2004). Becoming an Adult in Europe: A Macro/(Micro)-Demographic Perspective. *Demographic Research special collection 3*, article 2. Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock.
- Billari, F., Castiglioni, M., Castro Martín, T., Michielin, F. and Ongaro, F. (2000). Household and Union Formation in a Mediterranean Fashion: Italy and Spain. Paper presented at the *FFS Flagship Conference*, Brussels, 29-31 May.
- Billari, F. and Liefbroer, A. (2007). Should I Stay or Should I Go? The Impact of Age Norms on Leaving Home. *Demography*, 44(1), pp. 181-198

Billari, F. and Wilson, C. (2001). *Convergence towards diversity? Cohort dynamics in the transition to adulthood in contemporary Western Europe*. Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock.

Bucheli, M., Cabella, W., Peri, A., Piani, G. and Vigorito, A. (2002). *Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres en Montevideo y Área metropolitana. Sistematización de resultados*, Universidad de la República, Montevideo.

Bucheli, M., Vigorito, A. and Miles, D. (1999). *Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina. El Caso Uruguayo*. Centro de Investigaciones Económicas, Montevideo.

Buck, N. and Scott, J. (1997). She is leaving home: but why? An analysis of young people leaving the parental home. *Journal of Marriage and the Family*, 55, pp.863-874.

Cabella, W. (2007). *El Cambio familiar en El Uruguay: Una breve tendencia de las tendencias recientes*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Trilce, Montevideo.

Cabella, W (2006). *Dissoluções e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai*. Tesis de Doctorado. Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas.

Camarano, A., Kanso, S and Leitão e Mello, Ma.T. (2006). Transição para a vida adulta: mudanças por período e coorte. In Camarano, A. (org.) *Transição para a vida adulta Ou vida adulta em transição?*, Rio de Janeiro, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.

Cherlin, A., Scabini, E. and Rossi, G. (1997). Still in the Nest: Delayed Home Leaving in Europe and the United States. *Journal of Family Issues*, 18, 572.

Ciganda, D. (2008). Jóvenes en transición hacia la vida adulta: El orden de los factores ¿no altera el resultado? In: Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicio del siglo XXI*. Programa de Población de la Universidad de la República and United Nations Population Fund (UNFPA). Montevideo.

Clark, W. (2007). Delayed Transitions of Young Adults. In *Canadian Social Trends. Statistics*, Canada, Catalogue No. 11-008.

Cordón, J. A. (1997). Youth Residential Independence and Autonomy: A Comparative Study. *Journal of Family Issues*, 18, pp.576-607

Corijn, M. and Klijzing, E. (ed) (2001). *Transitions to Adulthood in Europe*. European Association for Population Studies. Kluwer Academic Publishers. Dordrecht.

Coté, J. and Bynner, J. (2008). Changes in the Transition to Adulthood in the UK and Canada: The Role of Structure and Agency in Emerging Adulthood. *Journal of Youth Studies*, 11(3), pp.251- 268.

Danziger, S. and Rouse, C. eds. (2007). The Price of Independence: The Economics of Early Adulthood. In: *The Price of Independence*. Danziger, S. and Rouse, C. (eds.) New York: Russell Sage Foundation.

De Vos, S. (1989). *Leaving the Parental Home: Patterns in Six Latin American Countries*. *Journal of Marriage and the Family*, Aug 1989; 51(3).

Draut, T. (2006). *Strapped: Why America's 20 – and 30 – Something's Can't Get Ahead*. Doubleday. New York.

Echarri Cánovas, C. and Pérez Amador, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(001). El Colegio de México, Distrito Federal.

ECLAC – OIJ (2004). *La juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias*. Economic Commission for Latin America and the Caribbean, United Nations. Santiago de Chile.

Elzinga, C. H., and Liefbroer, A. C. (2007). Destandardization of family life trajectories of young adults: a cross-national comparison using sequence analysis. *European Journal of Population* 23(3) pp.225–250.

Filardo, V. coord. (2009). *Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional* Resultados de la Encuesta en Uruguay. Cotidiano Mujer- Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República.

Filgueira, C. (1998). *Emancipación juvenil: trayectorias y destinos*. Economic Commission for Latin America and the Caribbean, United Nations. Santiago de Chile.

Filgueira, C. (1996). *Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay*, ECLAC, Montevideo.

Furstenberg, F., Kennedy, S., Mcloyd, V., Rumbaut R. and Settersten, R. (2004). Growing Up is Harder to Do. *Context*, 3(3), pp. 33 – 41.

Furstenberg, F., Rumbaut, R., and Settersten, RA. (2005). On the Frontier to Adulthood: Emerging trend and new directions. In Furstenberg F., Rumbaut R., Settersten RA., eds. *On the Frontier to Adulthood: Theory, Research and Public Policy*. University of Chicago Press. Chicago.

Fussel, E. and Furstenberg, F. (2005). The Transition to Adulthood during the Twentieth Century: Race, Nativity, and Gender. In Furstenberg F., Rumbaut R., Settersten RA., eds. *On the Frontier to Adulthood: Theory, Research and Public Policy*. University of Chicago Press. Chicago.

Gaudet, S. (2007). *Emerging Adulthood: A New Stage in the Life Course*. Manuscript prepared for Policy Research Initiative. Ottawa.

Goldscheider, F. and Goldscheider, C. (1999). *The Changing Transition to Adulthood. Leaving and Returning Home*. SAGE Publications, Thousand Oaks, California.

Hannum, E. and Liu, J. (2005). Adolescent Transitions to Adulthood in Reform Era China. In Lloyd, C., Behrman, J., Stromquist, N. and Cohen, B. (eds.) *The Changing Transition to Adulthood in Developing Countries: Selected Studies*. National Research Council. Panel on Transitions to Adulthood in Developing Countries. Committee on Population. Division of Behavioral and Social Sciences and Education. The National Academies Press. Washington DC.

Holdsworth, C. (2000). Leaving Home in Britain and Spain. *European Sociological Review*, 16(2). pp. 201 – 222.

Hartman, D. and Swartz, T. (2006). The New Adulthood? The Transition to Adulthood from the Perspective of Transitioning Young Adults. The Network on Transitions to Adulthood, *Research Network Working Paper*.

Heinz, W. ed. (1999). *From Education to Work: Cross-National Perspectives*. Cambridge University Press. Cambridge.

Iacovou, M. (2001). Leaving Home in the European Union, *Working Papers 2001-18*, Institute for Social and Economic Research. Colchester, University of Essex.

Jones, G. (1995). *Leaving Home*. Buckingham: Open University Press.

Lesthaeghe, R. and D. Van de Kaa. (1986). Twee demografische transities?. In D. van de Kaa and R. Lesthaeghe eds., *Bevolking: Groei en Krimp*, Deventer: van Loghem Slaterus.

Macadar, D. and Pellegrino, A. (2007). *Informe sobre migración internacional en base a los datos recogidos en el Módulo Migración de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006*. I.N.E.,UNFPA, PNUD, Montevideo

McDonald, P. and Evans, A. (2003). Negotiating the Life Course: Changes in individual and family transitions. *Negotiating the Life Course Discussion Paper Series 13*. Centre for Social Research, Research School of Social Sciences, Australian National University.

Mensch, B., Singh, S. and Casterline, J. (2005). Trends in the Timing of First Marriage Among Men and Women in the Developing World. In Lloyd C., Behrman J., Stromquist N., Cohen B. (eds.) *The Changing Transition to Adulthood in Developing Countries: Selected Studies*. National Research Council. Panel on Transitions to Adulthood in Developing Countries. Committee on Population. Division of Behavioral and Social Sciences and Education. Washington DC: The National Academies Press..

Oliveira, O. and Salas, M. (2008). Desigualdades Sociales y Transición a la Aduldez en El México Contemporaneo. *Papeles de Población*, (57). CIEAP-UAEM.

Newman, K., and Aptekar, S. (2007). Sticking Around: Delayed Departure from the Parental Nest in Western Europe. In: *The Price of Independence*. Danziger, S. and Rouse, C. (eds.) New York: Russell Sage Foundation.

Osgood, W., Foster, E., Flanagan, C. and Gretchen, R. (ed.) (2006). *On Your Own Without a Net: The Transition to Adulthood for Vulnerable Populations*. University of Chicago Press.

Osgood, W., Foster, E., Flanagan, C. and Gretchen, R. (2004). Why focus on the transition to adulthood for vulnerable populations?, Network on Transitions to Adulthood, *Research Network Working Paper No. 2*.

Pardo, I and Peri, A. (2008). Demografía domestica: Entre las Ollas y las ocho horas. In: Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicio del siglo XXI*. Programa de Población – United Nations Population Fund (UNFPA). Montevideo

Paredes, M. (2003). Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?, In: Universidad de la República and UNICEF,

Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales, Montevideo, pp. 73-102.

Pellegrino, A. (2008). La población y el crecimiento. In: Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicio del siglo XXI*. Programa de Población de la Universidad de la Rpública and United Nations Population Fund (UNFPA). Montevideo.

Perez Amador, J. (2006). El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 21, num. 1 (7-47), El Colegio de México

Quisumbing, A. and Hallman, K. (2005). Marriage in Transition: Evidence on Age, Education, and Assets from Six Developing Countries. In Lloyd C., Behrman J., Stromquist N., Cohen B. (eds.) *The Changing Transition to Adulthood in Developing Countries: Selected Studies*. National Research Council. Panel on Transitions to Adulthood in Developing Countries. Committee on Population. Division of Behavioral and Social Sciences and Education. The National Academies Press. Washington DC.

Rindfuss, R.R. (1991). The young adult years: diversity, structural changes and fertility. *Demography*, 28(4) pp.493-512.

Shanahan, M.J. (2000). Pathways to adulthood in changing societies: variability and mechanisms in life course perspective. *Annual Review of Sociology*, 26, pp.667-692.

Sobotka, (2008). The Diverse Faces of the Second Demographic Transition in Europe. *Demographic Research*. 19, pp.171- 224. Max Planck Institute for Demographic Research. Rostock.

Yelowitz, A. (2006). Young Adults Leaving the Nest: The Role of Cost-of-Living. In: *The Price of Independence*. Danziger, S. and Rouse, C. (eds.) New York: Russell Sage Foundation.

Young, C. (1996). Young People Leaving Home Earlier or Later?. *Journal of the Australian Population Association*, 13(2).

Videgain, K (2006). *Ánalisis de los cambios en la transición a la adultez en Mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios Sociales en el Uruguay contemporáneo*. Masters Thesis in Demography, El Colegio de México.

Varela, C., Pollero, R. and Fostik, A. (2008). La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo. In: Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicio del siglo XXI*. Programa de Población de la Universidad de la Rpública and United Nations Population Fund (UNFPA). Montevideo.

Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas urbanas de Argentina

*Trends of cohabitation, marriage and motherhood
in urban areas in Argentina*

Georgina Binstock

Centro de Estudios de Población (CENEP)-CONICET

Resumen

El presente trabajo utiliza datos recientes para examinar los patrones de formación familiar en Argentina y en qué medida han cambiado entre las generaciones más jóvenes. Los resultados muestran que entre las generaciones más jóvenes hay un cambio de modalidad más que de timing tanto en la iniciación de una unión como de la maternidad. Esto es, la edad a la que se inicia la unión no se ha modificado tanto como el tipo de relación, siendo antes matrimonial y ahora consensual. Algo similar se observa en la edad en que se tiene el primer hijo, siendo el cambio principal el contexto en el que ocurre (fuera de un matrimonio y con mayor frecuencia en el marco de una unión consensual o noviazgo).

Palabras-clave: matrimonio, unión consensual, primer hijo, Argentina

Abstract

This paper uses recent collected data to examine family formation patterns in Argentina and the extent that have changed among the younger generations. Results show that there is more a change in the form or context rather than in the timing both on union formation and transition to motherhood. Age at union formation has not changed as much as the type of union people form, being before marriage and now unmarried cohabitation. Also, there has not been a significant change across generations on the age at which women have their first birth. The main transformation, however, is the context in which motherhood occurs, that is outside marriage and more frequently within cohabitation or dating relationships.

Key words: Cohabitation, marriage, first child, Argentina

Introducción

Los estudios focalizados en la familia y particularmente en los cambios en sus pautas de formación han ganado gran interés a la luz de las importantes transformaciones que se han observado en las últimas décadas en Argentina. Entre algunos de los cambios más destacados se han señalado la postergación de la edad al casamiento, y la creciente importancia (y por ende preferencia) de unirse en detrimento del matrimonio tanto como marco para la convivencia con una pareja como para la tenencia y crianza de hijos (Wainerman

y Geldstein, 1994; Sana 2001; Torrado, 2003; Masciadri, 2002; entre otros). Estas conclusiones provienen de estudios basados en el análisis de datos censales, encuestas de hogares, y estadísticas vitales –fuentes que no han sido diseñadas ni contienen la información apropiada para el análisis de estos fenómenos desde una perspectiva longitudinal que permita examinar los cambios en los comportamientos familiares de sucesivas generaciones.

Recientemente se han llevado a cabo estudios sociodemográficos más comprensivos sobre la formación familiar, a partir del análisis de nuevas fuentes de datos, que contienen información biográfica lo que ha permitido avanzar en su análisis desde una perspectiva biográfica o longitudinal (Binstock, 2005a, 2005b; Cabella, Peri y Street, 2005; Raimondi y Street, 2005; Street y Santillán, 2005). Los resultados de estos trabajos ratifican y cuantifican la magnitud de los cambios del tiempo en el que ocurre la formación familiar en el curso de vida de los individuos, si bien limitados a la Ciudad de Buenos Aires o a su Área Metropolitana. Así, por ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires si bien ha habido una importante postergación en la entrada al matrimonio, ésta ha sido mayoritariamente compensada por la elección de la unión consensual. En otras palabras, si bien ha habido una leve postergación en la edad a la que se inicia la vida en pareja, el mayor cambio ha sido la modalidad a través de la cual ello ocurre, que es más por la vía consensual que matrimonial (Binstock, 2005a). Asimismo, pareciera que la postergación en la formación familiar ha sido algo más intensa entre los varones que entre las mujeres (Binstock, 2005b).

El presente trabajo continúa con esta línea de investigación a través del análisis de datos recientemente recolectados entre varones y mujeres adultos residentes en grandes áreas metropolitanas de la Argentina. De esta manera, se intenta expandir y evaluar en qué medida algunos de los cambios en las pautas de formación familiar observadas tanto para la Ciudad de Buenos Aires como para su área Metropolitana se observan a nivel nacional.

El análisis se focaliza en tres dimensiones vinculadas a la formación familiar. La primera es la transición al primer matrimonio, es decir la formación familiar a través de la vía legal y el cambio de estado civil. La segunda dimensión es el estudio de la entrada a la primera unión, es decir entendiendo la formación familiar a partir del momento en que una persona comienza a convivir con una pareja –independientemente de si esto ocurre simultáneamente con el matrimonio-. Por último, la tercera dimensión se vincula con la procreación, es decir el momento en que se tiene un hijo. De esta manera se evalúa en qué medida hay un cambio en el *timing* y/o modalidad en la primera unión. Y, en segundo lugar se explora el calendario de la maternidad (edad al primer hijo), y el contexto conyugal en el que el embarazo y nacimiento del primer hijo tiene lugar.

Unión, matrimonio y maternidad

Los cambios familiares registrados en Argentina durante las últimas décadas, incluyendo la postergación del matrimonio y el incremento de las uniones y nacimientos no matrimoniales, son similares a los observados en muchos países desarrollados e incluyen el conjunto de comportamientos familiares que suelen asociarse a la denominada segunda transición demográfica (STD). La STD, que fuera conceptualizada para describir y explicar la convergencia de cambios en la familia europea occidental (Lesthaegue, 1995; Lesthaegue y Surkyn, 1988; Van de Kaa, 1987) pone el énfasis en los cambios ideológicos y de valores sociales más seculares y las conductas individuales acordes, que persiguen el bienestar y la realización personal para dar cuenta de las transformaciones familiares. Así, si bien algunos estudios utilizan o cotejan dicha perspectiva (Cabella, Peri y Street, 2005; Sana, 2001) rápidamente cuestionan y ponen en duda si es apropiado su generalización a los distintos sectores sociales, particularmente en sociedades y países como los latinoamericanos con tan alta desigualdad social. La pertinencia de la STD como marco explicativo para otros países latinoamericanos ha sido también cuestionada (Ariza y Olivera, 2001; García y Rojas, 2004; Rodríguez Vignoli, 2005).

Uno de los temas esenciales en donde radica el debate y se ejemplifican los cuestionamientos a la perspectiva de la STD es en la conceptualización de las uniones de hecho y los factores detrás de su incremento. Así, se cuestiona que el significado que le otorgan los individuos a la convivencia en pareja y los motivos de su elección por sobre el matrimonio sean comparables y similares en los distintos estratos sociales (Cabella, Peri y Street, 2005; López, Findling y Federico, 2001; Sana, 2001).

En este sentido, las uniones de hecho o consensuales no son un fenómeno totalmente nuevo en Argentina, si bien con una incidencia mucho menor a la observada en otros países latinoamericanos, particularmente centroamericanos, y principalmente restringida a los sectores de menores recursos (Schkolkonik y Pantelides, 1974). Su incremento sostenido desde la década de 1960 (fecha a partir de la cual comenzó a ser registrado en la cédula censal) tuvo la particularidad que se extendió -si bien con ritmos diferentes- en todos los estratos sociales, pero manteniendo una mayor incidencia en las provincias social y económicamente más relegadas y entre la población con menores ingresos o menos educadas (Añaños, 2001; Laplante y Street, 2009; López, Findling y Federico, 2001; Torrado, 2003; Wainerman y Geldstein, 1994). De esta manera, si bien no se cuestiona la ocurrencia de cambios valorativos, particularmente en lo que se refiere a un mayor énfasis en el interés individual lo que redunda en una mayor tolerancia a otras alternativas familiares que el matrimonio, esto no implica que la mayor aceptación o preferencia hacia formas familiares menos tradicionales ocurra en todos los sectores sociales ni pueda ser el único factor responsable del importante incremento de las uniones consensuales (Sana, 2001). Así, el incremento de la consensualidad

ha sido vinculado a un cambio de valores entre los sectores más educados y aventajados, y a la creciente incertidumbre laboral y económica entre los sectores más carenciados (Laplante y Street, 2009; Torrado, 2003; Wainerman y Geldstein, 1994) sugiriendo la potencial coexistencia de uniones tradicionales y modernas de manera similar al patrón observado en otras sociedades (Parrado y Tienda, 1997). De hecho, un estudio reciente sugiere que el riesgo de casarse entre quienes conviven es más alto entre los jóvenes adultos y en las parejas en las que la mujer tiene mayor capital educativo, mientras que disminuye entre parejas en situación de desempleo (Laplante y Street, 2009). Esta nueva modalidad de unión o “cohabitación moderna” ha sido principalmente conceptualizada como un período de prueba más que un rechazo a la institución matrimonial (Laplante y Street, 2009; López, Findling y Federico, 2001; Torrado, 2003; Wainerman y Geldstein, 1994). Los limitados estudios sobre actitudes y valores familiares muestran resultados acordes, ya que se observa una flexibilización de los mandatos sociales en cuanto a la familia y el incremento en la aprobación de un rango mayor de conductas, tales como el divorcio, el aborto y la crianza de un hijo sin una pareja estable, sin abandonar el apoyo a formas familiares tradicionalmente establecidas (Binstock y Cerrutti, 2002).

Asimismo, teniendo en cuenta la propagación de las uniones, su mayor visibilidad y aceptación social (y legal), sumado al incremento de nacimientos no matrimoniales en las últimas décadas, y en regiones en las que tradicionalmente su incidencia era extremadamente baja, como la Ciudad de Buenos Aires, pareciera que muchas uniones que se forman como un paso previo al matrimonio prolongan dicho período o reconsideran la necesidad de legalizar su unión, tornándola en una unión permanente o como una alternativa al matrimonio. Más aún, dada su mayor aceptabilidad, es posible que parejas jóvenes decidan convivir como una etapa del noviazgo, lo que Rindfuss y Vandenheuvel (1990) conceptualizan como alternativa a ser soltero. Esto podría implicar patrones similares o incluso más tempranos de entrada a la primera unión entre las generaciones más jóvenes si relaciones de noviazgo sin necesariamente implicar un sólido nivel de compromiso incorporan una etapa de convivencia.

Otro de los componentes esenciales en el calendario de la formación familiar, e íntimamente ligado a la formación de una pareja, es el del timing en la transición a la maternidad. En las últimas décadas la tasa global de fecundidad ha descendido levemente, de 3.1 en 1970 a 2.4 en 2001, pero poco se sabe sobre si se ha retrasado la edad a la que las mujeres son madre, si bien en un contexto de postergación de formación familiar, sería de esperar que ello ocurra.

En los países de la región la tenencia del primer hijo ocurre, en promedio, un año más tarde que la edad de la formación de pareja (Heaton, Forte y Otterstrom, 2002; Westoff, 2003), y ésta se ha mantenido relativamente estable durante las últimas décadas. Al igual que lo que ocurre con la formación de

la pareja, las más educadas suelen tener patrones más tardíos que sus pares menos educadas. Un estudio reciente sugiere un patrón emergente entre las mujeres más educadas de retrasar (o incluso renunciar) a la maternidad (Rosero-Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009).

Si bien el timing de la transición a la maternidad no ha sido sistemáticamente estudiado, el incremento en el porcentaje de nacimientos no matrimoniales (de alrededor 23 por ciento en 1960, 30 por ciento en 1980, y casi el 60 por ciento en 2000) habla a las claras del cambio en el contexto conyugal en el que se tienen los hijos. Este incremento ha sido sustantivo tanto a nivel nacional como en la mayoría de las provincias, siendo particularmente importante en la Ciudad de Buenos Aires, donde su incidencia inicial era de las más bajas. Sin duda, la absoluta mayoría de los nacimientos no matrimoniales corresponden a parejas unidas, denotando la aceptación y concepción de dichas relaciones como entornos adecuados para la tenencia de hijos. Recientemente, Laplante y Street (2009) indican que el nacimiento de un hijo en el marco de una convivencia no incrementa el riesgo de legalizar dicha unión, al menos en un corto plazo.

Datos y Métodos

Las limitaciones de las fuentes de datos disponibles para el estudio de los comportamientos familiares –sea en relación a la formación, dinámica, y disolución han sido advertidas por prácticamente todos los estudiosos de la temática, y se refieren principalmente al carácter transversal de la información a partir de la cual sólo puede obtenerse una fotografía estática de la situación conyugal y familiar de la población, limitando el estudio de la formación familiar como un proceso a lo largo del curso de vida de los individuos (Añáños, 2001; Binstock, 2005a; Goldberg, Munilla y Cuasnicu, 2001; Torrado, 2005). Asimismo, también es limitado el rango de variables y características disponibles vinculadas al estudio de la organización familiar.

El presente trabajo utiliza datos de la encuesta “Actitudes familiares e ideario del desarrollo”, llevada a cabo en Argentina en 2008¹. La encuesta se aplicó a una muestra de 1000 varones y mujeres adultos (entre 18 años y 75 años) representativa de los residentes de grandes centros urbanos, donde reside más del 60 por ciento de la población del país².

La encuesta incluye un componente sociodemográfico que contiene una batería de preguntas referidas a la situación e historia conyugal, incluyendo la trayectoria de todas las uniones matrimoniales o consensuales. Para cada una de ellas se indagó la edad de comienzo, duración, modalidad de finalización –en caso que se haya disuelto-. Asimismo sobre la duración del noviazgo

1 La encuesta se llevó a cabo en el marco del proyecto Measuring Developmental Idealism and Family Life, coordinado por Arland Thornton. UNFPA Argentina brindó apoyo complementario para la realización de la encuesta en el país.

2 Las Areas Metropolitanas son Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Rosario, Córdoba, Mendoza, Tucumán, Corrientes, y Resistencia.

previo al casamiento o a comenzar a convivir, y la siguiente información sobre la pareja al momento de comenzar la convivencia (o matrimonio): edad, nivel educativo, y si había tenido una unión o matrimonio previo.

De manera similar, la encuesta incluye una batería de preguntas sobre cada uno de los hijos nacidos vivos del entrevistado, incluyendo información acerca de si fue un hijo planeado, y su situación de pareja en dos momentos: al momento de la concepción de dicho hijo y al momento del nacimiento. La situación de pareja con el padre (o madre) del hijo se refiere tanto al momento de la concepción como al momento del nacimiento se refiere a si estaban casados, si convivían sin estar casados, si eran novios, o si no tenían una relación estable.

Asimismo, la encuesta indaga sobre otras variables sociodemográficas. En base los hallazgos de estudios anteriores, los análisis distinguen tres grupos o generaciones: aquellos nacidos antes de la década de 1960 (denotado en los cuadros como coh<60), aquellos nacidos durante 1960 y 1970 (coh60-79), y aquellos nacidos a partir de la década de 1980 (coh>80).

El estudio de la entrada al matrimonio, que constituye una de las transiciones fundamentales para el estudio de la formación de la familia, se examina a través de una tabla de vida simple. Las personas que no han contraído matrimonio al momento de la encuesta contribuyen como población expuesta al riesgo de casarse hasta la edad que son encuestados, momento en que son truncados. La probabilidad transicional (q) se calcula dividiendo el número de individuos que hace la transición al primer matrimonio durante una determinada edad (t) por el número de individuos que se mantienen solteros a inicios de dicha edad menos la mitad de los casos truncados durante la edad de interés³.

A los efectos de comparar las experiencias de las distintas generaciones se presenta la proporción acumulada que se casan hacia una determinada edad. La probabilidad acumulada a cada de casarse a una edad t se estima como:

$$Q_t = Q_{(t-1)} + q_{(t-1)} * \{1 - Q_{(t-1)}\}$$

La misma metodología se utiliza para estimar la edad al primer hijo.

En el caso del análisis de la entrada a la primera unión se utilizan tablas multidecrementales, con dos eventos de salida (por matrimonio o por unión consensual). De esta manera se pueden estimar probabilidades transicionales de entrada a convivencia consensual, o a matrimonio. La suma de ambas indica la probabilidad o tasa transicional de entrada total a una unión (sea matrimonial o consensual). Al igual que en la tabla de vida simple, aquellos que no han formado ninguna unión se mantienen expuestos al riesgo de formar una unión hasta la edad que han sido encuestados, cuando son truncados. En

³ Cabe señalar que restar la mitad de los casos truncados implica asumir un *hazard* uniforme o *linear* durante dicho año o edad.

el caso de las tablas con destinaciones múltiples la probabilidad acumulada a cada destino es estimada como:

$$Q_{xt} = Q_{x(t-1)} + q_{x(t-1)} * \{1 - QT_{(t-1)}\}$$

donde:

- x indica el destino de interés (por ejemplo matrimonio);
- Q_{xt} es la probabilidad acumulada de salir de un status en particular (por ejemplo soltería) a través de x al inicio de edad t ;
- $Q_{x(t-1)}$ es la probabilidad acumulada de salir de la soltería a través de x a la edad $t-1$;
- $QT_{(t-1)}$ es la probabilidad acumulada de salir del status de interés (soltería) a través de cualquier destino (matrimonio o consensualidad) hacia edad $t-1$;
- $q_{x(t-1)}$ es la probabilidad transicional de salir de un particular status a través de x durante la edad $t-1$ (dado que el individuo se mantuvo sin haber formado una unión hasta dicha edad).

Resultados

Primer matrimonio

El cuadro 1 muestra la proporción acumulada mujeres y de varones de distintas generaciones que contrajeron su primer matrimonio a distintas edades. Cabe señalar que en este caso se focaliza la atención en el matrimonio legal, ignorando la convivencia consensual, y fue estimado como se detalló en la sección anterior.

Los resultados permiten observar la dimensión de los cambios en los comportamientos matrimoniales de las distintas generaciones. Así, algo menos de la mitad de las mujeres nacidas antes de la década de 1960 contrajeron matrimonio antes de cumplir los 22 años y 7 de cada 10 ya se habían casado al cumplir los 26 años. Las correspondientes proporciones entre las mujeres nacidas durante la década del 1960 y 1970 se reducen casi a la mitad. Esto es, sólo algo más de 1 de cada 4 se casaron antes de los 22 años y 2 de cada 5 antes de los 26 años. Recién hacia los 28 años, la mitad de las mujeres de estas generaciones contrajeron su primer matrimonio.

La postergación matrimonial es aún más pronunciada entre las mujeres más jóvenes, esto es las nacidas durante la década de 1980 y 1990. Si bien dada su edad al momento de la encuesta sólo podemos evaluar su comportamiento hasta alrededor de los 24 años, las diferencias con en sus comportamientos matrimoniales son más que evidentes: sólo algo más de una de cada diez contrae matrimonio antes de cumplir los 24 años.

En el caso de los varones, aún cuando -como es sabido- contraen matrimonio a edades algo más tardías que las mujeres, también se observa una

Cuadro 1
Argentina, grandes centros urbanos 2008. Proporción acumulada
de personas que contrajeron su primer matrimonio
a edades seleccionadas según cohorte de nacimiento y sexo

Edad*	Mujeres			Varones		
	Cohorte < 60	Cohorte 60-79	Cohorte > 80	Cohorte < 60	Cohorte 60-79	Cohorte > 80
Hasta 21 años	0.451	0.221	0.089	0.099	0.070	0.003
Hasta 23 años	0.589	0.329	0.131	0.210	0.158	0.028
Hasta 25 años	0.719	0.424		0.379	0.218	
Hasta 27 años	0.784	0.508		0.494	0.310	
Hasta 30 años	0.830	0.556		0.662	0.382	

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta Actitudes familiares e ideario del desarrollo. 2008.

*La edad de referencia está incluida

significativa postergación de la edad a contraer matrimonio (cuadro 1). La mitad de los varones de la generación nacida antes de la década de 1960 ya habían contraído matrimonio antes de cumplir 28 años, y dos de cada tres antes de cumplir los 31 años. Las correspondientes proporciones entre los nacidos en los '60 y '70 descienden a algo menos que un tercio y dos quintos respectivamente.

Primera unión: matrimonio versus unión consensual

Como se viera anteriormente, la unión consensual ha ido creciendo de manera significativa como modalidad de iniciar una familia. Entre las mujeres de la ciudad de Buenos Aires su crecimiento ha sido tal que se ha convertido en la modalidad más frecuente de formación familiar entre las generaciones más jóvenes. Asimismo, cuando se contempla la convivencia consensual se observa que la postergación matrimonial se aplaca significativamente. Veamos entonces cómo son las tendencias cuando expandimos la mirada a otras regiones del país, esto es cuánto hay de postergación de la formación familiar y cuánto de cambio de modalidad a partir del tipo de unión a través del cual se forma una familia.

El cuadro 2 presenta la proporción acumulada de mujeres y de varones que formó su primera unión a distintas edades distinguiendo la modalidad de dicha unión –esto es si es matrimonial o consensual. En este caso la edad

de entrada a la unión se registra en cuanto forma su primera convivencia con una pareja, sea ésta a través del matrimonio legal o a través de una unión consensual.

Los resultados son similares a los señalados para la Ciudad de Buenos Aires en estudios previos. Esto es, cuando se incluye a la unión consensual como otra modalidad de formación familiar se observa que hay una postergación –aunque leve- en la edad a la que se forma la familia, entendiendo ésta como el comienzo a convivir en pareja.

Si comparamos los comportamientos familiares entre distintas generaciones de mujeres se observa un leve descenso en la proporción que ha formado su primera pareja antes de cumplir 22 años del 48% entre las mujeres nacidas antes de la década de 1960 al 43-44% entre las nacidas a partir de dicha década. Algo mayor es la diferencia entre generaciones cuando se examina la proporción que ha formado una unión antes de los 24 años.

Para el momento que las mujeres cumplen 30 años, ya se equiparan las pautas en las distintas generaciones: 9 de cada 10 ya han formado su primera pareja, tanto entre las nacidas antes de la década del 1960 como entre las nacidas durante los '60 y '70.

Cuadro 2
Argentina, grandes centros urbanos 2008. Proporción acumulada
de individuos que formaron su primera unión a edades seleccionadas
según modalidad de unión, cohorte de nacimiento y sexo

Edad*	Mujeres			Varones		
	Total	Unión	Matrimonio	Total	Unión	Matrimonio
Hasta 21 años						
Cohorte 1959 o anterior	0.484	0.047	0.437	0.164	0.073	0.091
Cohorte 1960-1979	0.437	0.221	0.215	0.168	0.115	0.054
Cohorte 1980 o posterior	0.429	0.386	0.043	0.141	0.141	0.000
Hasta 23 años						
Cohorte 1959 o anterior	0.626	0.053	0.574	0.273	0.085	0.188
Cohorte 1960-1979	0.553	0.250	0.303	0.290	0.175	0.115
Cohorte 1980 o posterior	0.493	0.417	0.076	0.245	0.245	0.000
Hasta 25 años						
Cohorte 1959 o anterior	0.763	0.063	0.700	0.485	0.121	0.364
Cohorte 1960-1979	0.728	0.355	0.373	0.391	0.222	0.168
Hasta 27 años						
Cohorte 1959 o anterior	0.821	0.068	0.753	0.582	0.127	0.455
Cohorte 1960-1979	0.856	0.431	0.425	0.539	0.310	0.229
Hasta 30 años						
Cohorte 1959 o anterior	0.879	0.089	0.789	0.764	0.152	0.612
Cohorte 1960-1979	0.886	0.461	0.425	0.718	0.434	0.284

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta Actitudes familiares e ideario del desarrollo. 2008.

* La edad de referencia está incluida.

En el caso de los varones se observan tendencias similares, esto es, cada generación posterga más que su antecesora la entrada a la primera unión. Consistente también con lo notado para la ciudad de Buenos Aires, pareciera que son los varones quienes han postergado más que las mujeres la entrada a la primera unión.

Indudablemente, la transformación más significativa en la formación familiar es la preferencia de la convivencia consensual a expensas del matrimonio legal como modalidad de entrada para la convivencia en pareja, como refleja el cuadro 2. Mientras las generaciones nacidas previo a la década de 1960 forman su familia vía el matrimonio legal, entre las nacidas durante las décadas de 1960 y 1970 la mitad elige iniciar su primera unión por la vía de la unión consensual. Las mujeres y varones de las generaciones más jóvenes (nacidos a partir de la década de 1980), por su parte, mayoritariamente adoptan la vía consensual y son una excepción quienes optan en primera instancia el casamiento legal.

Vale la pena destacar que entre las mujeres de la generación de 1960 y 1970, las más educadas son quienes no sólo inician la unión más tardíamente sino que también lo hacen con mayor frecuencia a través del matrimonio (no se muestra en cuadros).

Duración del noviazgo

La mayoría de los estudios, tanto nacionales como internacionales sitúa la formación de la familia en el momento en que se constituye una pareja conviviente. En las sociedades donde los jóvenes eligen libremente a su pareja para unirse o casarse, ésta decisión es precedida por un período de noviazgo.

En el contexto de los cambios en la modalidad de formación familiar resulta interesante examinar si dicho período de noviazgo se ha prolongado o reducido entre las generaciones más jóvenes. Si para muchos jóvenes la convivencia consensual se entiende –al menos inicialmente- como una instancia de prolongación del noviazgo y prueba de compatibilidad para el matrimonio, es de esperar que los noviazgos de quienes forman su primera pareja a través de la vía consensual tengan noviazgos más cortos que quienes directamente se casan. En contraste, si la unión consensual es una alternativa al matrimonio uno esperaría una similar duración del noviazgo previo al inicio de cada tipo de unión.

Los resultados del cuadro 3 son contundentes. Quienes inician su primera unión a través del matrimonio legal tienen noviazgos significativamente más prolongados que quienes deciden convivir por la vía consensual. Sólo uno de cada cuatro tienen noviazgos menores a un año y para la mayoría el noviazgo se prolonga por más de dos años. La mitad de quienes conviven tienen noviazgos que no alcanzan al año de duración (con algo menos de la mitad de ellos que no alcanzan los seis meses).

Dado que las generaciones más jóvenes optan mayoritariamente por la convivencia es de esperar que –comparado con las generaciones anteriores- la duración del noviazgo previo a la primera unión disminuya de manera significativa. Por el momento, poco sabemos si esto puede o no tener algún tipo de implicancia. Por ejemplo, es muy poco el conocimiento sobre si hay alguna asociación entre la duración del noviazgo y la posterior estabilidad de la pareja, si bien es de esperar que lo hubiera.

Por otra parte, la literatura internacional muestra una asociación sistemática entre la edad al matrimonio o a la unión y la estabilidad de dicha relación. Esto es, quienes inician las uniones a edades más tempranas tienen mayores probabilidades de disolver la relación que quienes lo hacen a edades más tardías. Consecuentemente, cabe preguntarse en qué medida la duración del noviazgo varía de acuerdo a la edad de entrada a la unión. Los resultados indican que la duración del noviazgo no varía de acuerdo a la edad a la que se ha iniciado la primera unión de acuerdo a la edad a la unión de las mujeres (hasta 21 o 22 y más) unas y otras tienen un noviazgo de similar duración, siempre siendo menor el de aquellas que optaron por la unión consensual que el de las que optaron por el casamiento directo (cuadro 3).

Cuadro 3
Argentina, grandes centros urbanos 2008. Mujeres.
Duración del noviazgo previo a la primera unión según modalidad, y edad a la primera unión

Duración del noviazgo	Total	Unión	Matrimonio
Hasta 6 meses	13.0	21.2	7.4
Entre 6 meses y 1 año	24.4	32.1	19.3
Más de 1 año y menos de 2 años	19.6	17.0	21.3
2 años o más	43.0	29.7	52.0
Total	100.0	100.0	100.0
N	409	165	244
Unidas/casadas hasta los 21 años			
Hasta 1 año	39.1	55.6	27.2
Más de 1 año y menos de 2 años	17.7	15.6	19.2
2 años o más	43.3	28.9	53.6
Total	100.0	100.0	100.0
N	215	90	125
Unidas/casadas a los 22 años o más			
Hasta 1 año	34.3	47.8	26.1
Más de 1 año y menos de 2 años	21.9	17.9	24.3
2 años o más	43.8	34.3	49.5
Total	100.0	100.0	100.0
N	178	67	111

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta Actitudes familiares e ideario del desarrollo. 2008.

Primer hijo: edad y contexto

Esta sección se centra en otra de las principales transiciones en el curso de vida de las personas: la llegada del primer hijo. Más específicamente se examina la edad a la que las mujeres tienen su primer hijo y en qué medida dicho calendario se ha modificado entre las generaciones más jóvenes. Asimismo, también se examina el contexto conyugal en el que concibe y nace el primer hijo, esto es en el marco de una relación de convivencia legal o de hecho, en el marco de un noviazgo, etc. Dadas las significativo aumento de las uniones consensuales es de esperar que mayor número de embarazos y nacimientos se produzcan en el marco de dichas relaciones a expensas del matrimonio. En este sentido, las estadísticas vitales indican un aumento sustantivo de los nacimientos de hijos fuera del contexto matrimonial, siendo en la mayoría de los casos, nacimientos en el marco de uniones consensuales.

El cuadro 4 presenta la proporción acumulada de mujeres que han tenido su primer hijo a distintas edades estimada a través de tablas de vida simples. Aproximadamente 1 de cada 3 mujeres ha tenido su primer hijo antes de cumplir los 22 años⁴, proporción que se ha mantenido estable a lo largo de las distintas generaciones examinadas.

Es a partir de dicha edad donde se observa una leve postergación en la edad en la que las mujeres tienen su primer hijo (aproximadamente 5 puntos porcentuales de diferencia generacional en cada edad). De esta manera, alrededor del 80 por ciento de las mujeres ya es madre hacia los 30 años.

Cuadro 4
Argentina, grandes centros urbanos 2008.
Proporción acumulada de mujeres que tuvieron su primer hijo
a edades seleccionadas según cohorte de nacimiento

Edad*	Cohorte < 60	Cohorte 60-79	Cohorte > 80
Hasta 21 años	0.313	0.317	0.318
Hasta 23 años	0.484	0.432	0.387
Hasta 25 años	0.610	0.564	
Hasta 27 años	0.698	0.667	
Hasta 30 años	0.831	0.789	

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta Actitudes familiares e ideario del desarrollo. 2008.

*La edad de referencia está incluida

Al igual que lo advertido en el análisis de la edad de entrada a la unión, el cambio más significativo en la transición a la maternidad no es la postergación de la edad a la que ocurre sino el contexto conyugal en el que se concibe y da a luz al primer hijo (cuadro 5). En efecto, entre las nacidas antes de la década de 1960, la mayoría (87%) concibió y tuvo su primer hijo en el contexto

⁴ Vale la pena aclarar que en los tres grupos la mayoría de las mujeres ha tenido su primer hijo a partir de los 19 años.

de un matrimonio legal, y algo menos de 1 de cada 10 dentro de una unión consensual.

Las mujeres de la generación del 60 y 70, en cambio, presentan pautas diferentes. Sólo la mitad estaba legalmente casada al momento de la concepción de su primer hijo, 1 de cada 3 convivía con su pareja, y el 15 por ciento tenía una relación de noviazgo (sin convivencia). Para el momento del nacimiento, algo menos que 3 de cada 5 estaban casadas con el padre de su primer hijo. En otras palabras, sólo 1 de cada diez de quienes estaban conviviendo al momento de la concepción legalizaron la unión antes del nacimiento. Entre quienes tenían una relación de noviazgo, la mitad optó por la convivencia.

Cuadro 5
Argentina, grandes centros urbanos 2008. Mujeres.
Situación de pareja al momento del embarazo y del nacimiento
del primer hijo según cohorte de nacimiento

Situación de pareja al embarazo y nacimiento	Total	Cohorte < 60	Cohorte 60-79	Cohorte >80
<i>Situación al embarazo</i>				
Estábamos casados	62.5	86.5	49.1	8.7
Convivíamos sin estar casados	24.0	9.1	35.4	47.1
Era mi novio	12.9	4.1	14.9	43.0
Otras	0.5	0.3	0.6	1.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Situación al nacimiento</i>				
Estábamos casados	66.6	88.0	57.4	8.7
Convivíamos sin estar casados	27.3	8.2	37.2	72.8
Era mi novio y no convivíamos	4.5	2.8	4.2	13.0
Ninguna u otra	1.6	1.0	1.2	5.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
N	390	189	156	45

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta Actitudes familiares e ideario del desarrollo. 2008.

En el caso de las mujeres más jóvenes de la muestra, dado que por definición son quienes han tenido su primer hijo a edades tempranas es más apropiado compararlas con sus pares de generaciones anteriores en similar situación, es decir que hayan tenido su primer hijo hacia los 21 años, información presentada en el cuadro 6.

Así se observa que aún controlando por la edad a la que se realiza la transición a la maternidad, las mujeres de las generaciones más jóvenes han quedado embarazadas con mucha más frecuencia durante un noviazgo o una relación consensual. Asimismo, la mayoría de quienes estaban de novias optaron por la convivencia en lugar del matrimonio hacia el nacimiento del hijo.

Si bien la mayoría de las mujeres declara que su primer hijo fue un evento planeado o buscado, esto es aún más frecuente entre quienes lo han tenido más tardíamente.

Cuadro 6

Argentina, grandes centros urbanos 2008.

Mujeres. Situación de pareja al momento del embarazo y del nacimiento del primer hijo según edad al primer hijo y cohorte de nacimiento

	Total	Cohorte < 60	Cohorte 60-79	Cohorte > 80
<i>Tuvieron 1er hijo antes de cumplir 22 años</i>				
% que estaba casada al inicio del embarazo	49.5	86.5	37.1	3.6
% que estaba unida al inicio del embarazo	25.5	5.3	37.5	42.0
% que estaba casada al nacimiento	52.6	88.1	43.6	3.6
% que estaba unida al nacimiento	36.2	3.9	47.7	75.4
% que fue hijo buscado	74.6	88.7	73.5	50.8
N	157	63	59	35
<i>Tuvieron 1er hijo a los 22 o más años</i>				
% que estaba casada al inicio del embarazo	71.6	87.6	56.3	
% que estaba unida al inicio del embarazo	23.4	11.4	34.1	
% que estaba casada al nacimiento	76.3	89.0	65.6	
% que estaba unida al nacimiento	21.6	10.6	30.9	
% que fue hijo buscado	90.3	95.5	83.8	
N	232	123	99	10

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta Actitudes familiares e ideario del desarrollo, 2008.

Conclusiones

En el marco de las profundas transformaciones familiares, el presente aporta un análisis básico y descriptivo de los cambios en las pautas de formación familiar, y transición a la maternidad a partir de datos recolectados recientemente en las principales áreas urbanas de Argentina.

Los resultados, consistentes con hallazgos previos para la Ciudad de Buenos Aires muestran una importante postergación en la edad que se contrae el primer matrimonio, tanto entre mujeres como entre varones. Sin embargo, una vez que se contemplan la vía consensual como entrada a la unión dicha postergación se aplaca significativamente. Esto es, el cambio más importante no es el tiempo sino en la modalidad. Entre las generaciones más jóvenes, las mujeres y varones que se casan directamente sin convivir con una pareja previa constituyen una excepción.

Quienes inician la primera unión a través de una convivencia no se diferencian de quienes se casan directamente en cuanto a la edad y educación

de la pareja. Sí se diferencian, en cambio, en la duración del noviazgo previo dado que quienes conviven tienen noviazgos significativamente más breves, independientemente de la edad a la que hagan dicha transición.

La edad a la que las mujeres son madres por primera vez no se ha modificado sustancialmente. Alrededor de 1 de cada 3 mujeres, en cada uno de los grupos generacionales examinados, tienen su primer hijo antes de cumplir los 22 años. A posteriori se observa una leve postergación. Es aún extremadamente prematuro concluir que en las generaciones nacidas a partir de la década de 1980 habrá una proporción mucho mayor de mujeres que no fueron madres.

Lo que sí se ha transformado significativamente en la transición a la maternidad es el contexto en el que ella ocurre. Con mucha mayor frecuencia es en el marco de uniones consensuales que no necesariamente se legalizan –al menos hacia el momento del nacimiento.

En conjunto, los resultados apuntan a señalar una convergencia en los patrones de formación familiar –al menos en cuanto a la modalidad de inicio se refiere. Esto es, mientras antes (generaciones anteriores a 1960) la convivencia como modalidad de inicio de la unión era una excepción, entre la generación de 1960 y 1970 fue una opción para alrededor de la mitad de las mujeres. Entre la generación posterior, la unión consensual pasa a ser la norma, incluyendo también la tenencia y crianza (al menos por un período de hijos).

Los pautas en el calendario de la formación familiar, si bien con cambios en la modalidad y contexto en que ocurre, es consistente con los hallazgos y patrones encontrados para muchos de los países de la región. Esto es, la persistencia de una iniciación reproductiva temprana entre los grupos más vulnerables a la par de una postergación –aunque algo incipiente- entre los grupos socialmente más aventajados. En este sentido, la impermeabilidad de las tasas de fecundidad durante la adolescencia en las últimas décadas (Binstock y Pantelides, 2005), que se concentra principalmente entre las mujeres más pobres apunta también a la emergencia de dicho patrón.

El presente trabajo aporta nueva evidencia a nivel nacional, pero su carácter meramente descriptivo deja lugar a muchos temas por profundizar, para comprender más acabadamente los factores asociados a estas nuevas pautas familiares y en qué medida difieren entre los distintos sectores sociales. Asimismo, y en un contexto de crecimiento de las uniones y un continuo debate sobre su significado son muy escasos los estudios que tratan de dar cuenta de los aspectos en que se distinguen tanto entre sí como con el matrimonio y otras modalidades de relaciones románticas y conyugales. Cabe además preguntarse si la naturaleza y las motivaciones de las uniones que forman los más jóvenes se asemejan a la de las generaciones predecesoras.

Bibliografía

- Añaños, M. C. (2001). Entrada en unión, unión consensual y educación argentina (1960-1991). En AEPA, *V Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Buenos Aires: AEPA.
- Ariza, M. y Oliveira, O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población*, (28) pp. 9-39. México: Universidad Autónoma del estado de México.
- Binstock, G. (2005a). Transformaciones en la formación de las familias: Evidencias de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires. En *VII Jornadas Asociación Argentina de Estudios de Población*, Tomo II pp. 1065-1079. Buenos Aires: INDEC-AEPA.
- Binstock, G. (2005b). Educación, matrimonio y **unión en la Ciudad de Buenos Aires**, *Papeles de Población*, (43) p. 53-78. México: Universidad Autónoma del estado de México.
- Binstock, G. y Pantelides, E. A. (2005). *La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico*. En Gogna, M. (coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: CEDES-Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación-UNICEF Argentina (capítulo 4).
- Binstock, G. y Cerrutti, M. (2002). *Changing Attitudes Towards Family Issues in Argentina, 1980-2000. Annual Meeting of the Population Association of America, Atlanta*. Mayo 2002. Georgia.
- Cabella, W.; Peri A. y Street, M.C. (2005). ¿Dos orillas y una transición? La Segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica. En Torrado, S. (dir), *Trayectorias nupciales, familias ocultas*. Buenos Aires: Miño y Dávila – CIEPP – Cátedra de Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Cacopardo, M. C. (1996). El reconocimiento del estado conyugal de la población. En *Aspectos teóricos y metodológicos relativos al diseño conceptual de la cédula censal. Serie D, 2(2)* Buenos Aires: INDEC.
- Castro Martín, T.; Martín García, T. y Puga González, D. (2008). Matrimonio vs. unión consensual en Latinoamérica: contrastes desde una perspectiva de género. *III Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Población*. Córdoba, Argentina, 4-6 de septiembre.
- García, B. y Rojas, O. (2004). Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género, *Notas de población*, (78) pp.65-96. Santiago de Chile: CEPAL.
- Goldberg, M.; Munilla, D. y Cuasnicu, A. (2001). Matrimonios y algo más ... Hacia una mejor captación de la situación conyugal en el Censo 2001. Ponencia presentada en las *VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Neuquén.

Heatone, T. B.; Forste, R. y Otterstrom, S. M. (2002). Family transitions in Latin America: first intercourse, first union and first birth. *International Journal of Population Geography*, (8) pp.1-15.

Laplante, B. y Street, M. C. (2009). Los tipos de unión consensual en Argentina entre 1995 y 2003. Una aproximación biográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24(2) (71) pp. 351-387

Lesthaeghe, R. (1995). The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation. En Mason, K. O. y Jensen, A. M. *Gender and Family Change in Industrialized Countries* (pp. 17-62). Oxford: Clarendon Press.

Lesthaeghe, R. y J. Surkyn (1988). Cultural Dynamics and Economic Theories of Fertility Change. *Population and Development Review*, 14(1) pp.1-45. Population Council.

López, E.; Findling, L. y Federico, A. (2001). ¿Un camino al matrimonio?: la cohabitación en sectores medios de Buenos Aires. En AEPA, *V Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Buenos Aires: AEPA.

Masciadri, V. (2002). Tendencias recientes en la constitución y disolución de las uniones en Argentina. *Notas de Población*, (74) pp. 53-109. Santiago de Chile: CEPAL.

Mazzeo, V. (s.f.). Comportamiento de la nupcialidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Período 1890-1999. *Serie Estudios Especiales* (2). Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires.

Parrado, E. A. y Tienda, M. (1997). Women's Roles and Family Formation in Venezuela: New Forms of Consensual Unions?. *Social Biology* 44(1-2) pp. 1-24.

Raimondi, M. y Street, M. C. (2005). *Cambios y continuidades en la primera unión hacia fines del siglo XX*. En Torrado, S. (dir), *Trayectorias nupciales, familias ocultas*. Buenos Aires: Miño y Dávila – CIEPP – Cátedra de Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Rindfuss, R. R. y Vandenheuvel, A. (1990). Cohabitation: Precursor to Marriage or An Alternative to Being Single?. *Population and Development Review*, 16 (4) pp. 703-726. Population Council.

Rodríguez Vignoli, J. (2005). Unión y cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión, diversidad?. *Serie Población y Desarrollo* (57). Santiago de Chile: CEPAL.

Rosero Bixby, L.; Castro Martín, T. y Martín García, T. (2009). Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing?. *Demographic Research*, 20 (enero-junio) pp. 169-194.

Sana, M. (2001). Diferentes fenómenos, diferentes narrativas. La segunda transición demográfica y el caso argentino. En AEPA, *V Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Buenos Aires: AEPA.

Schkolnik, S. y Pantelides, E. A. (1974). *Los cambios en la composición de la población*. En Recchini de Lattes, Z. y A. Lattes (comp.), *La población de Argentina*. Buenos Aires: INDEC.

Street, M. C. y Santillán, M. M. (2005). *La primera unión y ruptural conyugal en el curso de vida femenino. Algunas evidencias a partir de la ESF*. En Torrado, S. (dir), *Trayectorias nupciales, familias ocultas*. Buenos Aires: Miño y Dávila – CIEPP – Cátedra de Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Torrado, S. (dir) (2005). *Trayectorias nupciales, familias ocultas*. Buenos Aires: Miño y Dávila – CIEPP – Cátedra de Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Van de Kaa, D. J. (1987). Europe's Second Demographic Transition. *Population Bulletin*, 42(1) pp. 1-58. Washington: The Population Reference Bureau.

Wainerman, C. H. y Geldstein, R.N. (1994). *Viviendo en familia: ayer y hoy*. En C. Wainerman (comp.), *Vivir en Familia*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.

Westoff, C. F. (2003). Trends in Marriage and Early Childbearing in Developing Countries. *DHS Comparative Reports* (5). Calverton, Maryland: ORC Macro.

Género y transformaciones al interior del hogar en la posmigración. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires

Gender and transformations in household's relationships during the post-migration stage. Peruvian women and men in Buenos Aires

Carolina Rosas

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires / CONICET

Resumen

Poniendo atención en las mujeres y varones peruanos llegados al Área Metropolitana de Buenos Aires en los años noventa y comienzos de la década de dos mil, el objetivo de este documento es describir los cambios operados entre la pre y la posmigración en la figura “jefe/a de hogar”, la condición de sostén económico del hogar, las jerarquías decisorias al interior del hogar y el tiempo dedicado a las tareas domésticas. Se realiza un abordaje intermetodológico, ya que se analiza tanto información cualitativa como cuantitativa, derivadas de fuentes especialmente diseñadas para el estudio. Los hallazgos permiten mostrar la importancia de la migración como factor de cambio en las relaciones de género, así como profundizar en el carácter estructurante del sistema de género, evidenciado en los mecanismos homeostáticos de la distribución sexual de las oportunidades.

Palabras clave: migración internacional, género, familia.

Abstract

There is great interest to describe and to explain the changes in the status and gender relationships after the migration. This article looks for to add information to this line, putting attention in the Peruvians arrived to Buenos Aires Metropolitan Area in the last fifteen years. The objective is to describe changes in the head of household, the home provider, the taking of decisions and the time dedicated to the domestic tasks. In this article puts special attention in those who emigrated in their adulthood, but it is also included the youths. Qualitative and quantitative information is used. It is shown the importance of the migration as factor of change in gender relationships, as well as the structural character of the gender system and their homeostatics mechanisms.

Key words: international migration, gender, family.

Introducción

En la línea de investigación acerca de las consecuencias socioculturales de las migraciones hay gran interés por describir y explicar los cambios en los estatus y relaciones de género que eventualmente pueden ocurrir luego del movimiento espacial. Este artículo pretende agregar información a dicha línea temática, poniendo atención en las mujeres y varones peruanos llegados a la

Argentina en los años noventa y comienzos de la década de dos mil, ubicados en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). El objetivo es describir los cambios operados entre la pre y la posmigración en la figura “jefe/a de hogar”, la condición de sostén económico del hogar, las jerarquías decisorias al interior del hogar y el tiempo dedicado a las tareas domésticas.

Se utiliza información cuantitativa y cualitativa derivada de fuentes especialmente recolectada para el estudio. En este análisis son protagonistas quienes migraron estando en unión conyugal y hasta el momento de ser encuestados/entrevistados se mantuvieron en esa misma unión. Sin embargo, con fines comparativos en el análisis cuantitativo también se incluye a aquellos que experimentaron la primera unión en Argentina y que al momento de la encuesta se mantenían en ella.

El abordaje cuantitativo permite una aproximación transversal a dos grandes etapas (la premigración y la posmigración),¹ mientras el cualitativo fue diseñado para brindar información longitudinal acerca del tiempo transcurrido entre esas dos etapas. A partir del abordaje intermetodológico se mostrará que es sumamente relevante atender al carácter procesual de las transformaciones, ya que ello permite comprender que la magnitud de los cambios en los estatus y relaciones de género depende del “momento posmigratorio” que se analice. Entre quienes migraron en su adultez, si el foco se coloca en los primeros momentos de la reunificación con las/los cónyuges se captará la crisis propia de las experiencias transicionales; por lo cual podría sobreestimarse la magnitud del cambio, así como las ganancias de autonomía femenina y de equidad en las parejas. En cambio, en un momento más avanzado del proceso de reunificación conyugal el nivel de conflicto ha disminuido; y ahí es cuando se puede comprender qué aspectos adquieren carácter relativamente estructural y cuáles fueron de tipo coyuntural.

Los resultados que se muestran en este artículo son parte de un estudio más amplio llevado adelante en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, interesado en profundizar en el carácter estructurante del sistema de género, así como en las posibilidades de cambio en las relaciones de género que se detonan luego del movimiento migratorio. Es una investigación que brindó a la masculinidad y a la feminidad la misma relevancia, considerándolas desde una perspectiva relacional. Los grandes temas abordados en dicho estudio son las decisiones y estrategias migratorias; las transiciones escolares y laborales; las transiciones conyugales y los cambios al interior del hogar y en las relaciones de pareja (Rosas, 2010).²

1 Las etapas que se privilegian (pre y posmigración) constituyen una simplificación del carácter procesual de los fenómenos sociales. No se desconoce la dinámica compleja de los movimientos (sucesivos, circulares, multicéntricos, multidireccionales, etc.), pero limitaciones comunes a todas las investigaciones fueron las que me llevaron a delimitar esos grandes momentos. Aún así, su captación significa un avance respecto de los estudios que sólo ven el estado actual de estas poblaciones.

2 Esta investigación contó con financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACYT) y, para completar el relevamiento cuantitativo, se recibieron aportes del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

Apuntes teórico-metodológicos

El sistema de género es, quizás, el más antiguo y naturalizado de los sistemas de diferenciación y desigualdad social. Por eso, junto a la estratificación de clase y a la étnica, la de género constituye una herramienta analítica imprescindible para la comprensión de la vida social.

Dicho sistema tiene un carácter relacional dado que no es posible pensar el mundo de las mujeres separado del de los varones. Sin embargo, la masculinidad y la feminidad pueden ser concebidas como las dos primarias diferenciaciones socioculturales de las construcciones de género. La vida de varones y mujeres (lo que cada uno siente, piensa y hace) está condicionada por las normas y tradiciones que cada sociedad construye en torno a cada uno, como poseedor y expresión de un determinado sexo-género. Las construcciones socioculturales definen y diferencian (de forma dinámica, en cada grupo social y momento histórico) lo que hombres y mujeres buscan (y las formas en que lo hacen) para sí mismos(as), así como lo que esperan del otro(a).

El género puede concebirse como parte de un *habitus*, es decir, integrante del conjunto de disposiciones duraderas y transferibles de percepciones, pensamientos, sentimientos y acciones de todos los miembros de una sociedad que, al ser compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes (Bourdieu, 1991). Las prácticas de las personas no son libres ya que los *habitus* son principios generadores y organizadores de las mismas; pero tampoco están totalmente condicionadas, porque los *habitus* son disposiciones y, como tales, no impiden la producción de prácticas diferentes. De allí que algunas dimensiones del sistema de género –objetivadas en disposiciones duraderas– pueden ser cuestionadas y reinterpretadas en el curso de nuevas experiencias o coyunturas, tal como la migratoria. Por eso, la migración es aquí entendida como un factor de cambio social, dadas las repercusiones que acarrea en múltiples ámbitos (personales, familiares, comunitarios, nacionales y multinacionales) y dimensiones.

Ahora bien, el análisis de la migración desde un enfoque de género se ha centrado principalmente en las mujeres. Esto ha resultado en un desequilibrio significativo entre la investigación realizada sobre mujeres y la que ha involucrado a los varones (Rosas, 2008), por lo cual resulta relevante la inclusión de estos últimos en nuestros análisis.³ La introducción de los varones en los estudios de género no sólo permite conocer mejor sus experiencias como seres condicionados por el género, sino también una mejor comprensión de la situación femenina.

Antes de seguir conviene precisar, brevemente, algunos subcomponentes del sistema de género que citaremos con frecuencia (Oppenheim Mason, 1995). Dicho sistema: a) crea una desigualdad institucionalizada entre los miembros masculinos y femeninos de una sociedad, visible particularmente en la división sexual del trabajo, que puede ser conceptuada como “estratifi-

3 Los términos “varones” y “hombres” son usados de forma indistinta en este documento.

cación social de género”; b) la “autonomía” de las mujeres es un aspecto de la dimensión de poder, y refiere a la libertad de la mujer para actuar como ella quiera, más que como otras hubieran actuado; d) el estatus de género hace referencia a la diferencial posesión de prestigio social de mujeres y varones.

Cabe agregar que la autonomía que pueda adquirirse durante un determinado proceso se inscribe en el marco de los condicionamientos que imponen los *habitus*, en tanto principios generadores y organizadores de las representaciones y de las prácticas sociales. Los procesos de autonomía son ganancias de grados de libertad que se dan en un determinado ámbito, siempre condicionados (limitados) y relativizados a los contextos y al conjunto de alternativas, actores y relaciones que conforman las situaciones (Rosas, 2008). De tal manera que la llamada “autonomía femenina” relativa al género en el ámbito familiar y de la pareja que aquí discutiremos puede convivir con situaciones de sumisión, privación y explotación en otros ámbitos.

Por otra parte, y como bien dice Cacopardo (2004:3), las cuestiones que tienen que ver con los condicionantes de género de las decisiones migratorias, así como las consecuencias del movimiento sobre la situación de las personas en cuanto a su autonomía y equidad entre los sexos, “sólo pueden ser captados a través de instrumentos especialmente orientados a explorar las raíces y las consecuencias de los movimientos”. Sobre este mismo tema Cacopardo y Maguid (2003:284) sostienen que “la respuesta a estos interrogantes requiere avanzar en un abordaje multidisciplinario” que complemente el análisis cuantitativo con el cualitativo.

En acuerdo con esas consideraciones, en nuestro estudio implementamos un abordaje metodológico mixto. En cuanto al abordaje cualitativo, se realizaron 45 entrevistas a profundidad entre 2005 y comienzos de 2007.⁴ Por su parte, el abordaje cuantitativo constituyó un reto ya que gran parte de lo que se conoce sobre el tema analizado proviene de estudios cualitativos. Durante el mes de agosto de 2007 se realizó la *Encuesta sobre migración peruana y género* (EMIGE-2007) en el AMBA.⁵ La muestra estuvo compuesta por 710 casos.

4 Luego de varias entrevistas con informantes clave, y mediante bolas de nieve disparadas en diversos puntos del AMBA con el fin de heterogeneizar la muestra, personalmente realicé todas las entrevistas a profundidad. La extensión de las mismas varió entre 1,5 y 4 horas, con encuentros informales previos y revisitas en todos los casos. Mi intensa participación en actividades de la comunidad, las colaboraciones *ad honorem* prestadas a organizaciones de migrantes y la amistad duradera forjada con muchas familias peruanas, fueron fundamentales para comprender a fondo y de primera mano la cotidianidad de los migrantes.

5 Para el diseño del cuestionario de la EMIGE se realizaron consultas con especialistas nacionales e internacionales. Además, fueron importantes los aportes del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de Argentina para ubicar cartográficamente los puntos muestrales (PM) en el AMBA, así como las organizaciones de migrantes y el Consulado del Perú para actualizar el marco muestral y para establecer contactos con referentes en cada PM. La encuesta se realizó mediante la logística del Centro de Investigación en Estadística Aplicada (CINEA) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero; organizándose un grupo mixto de encuestadores y supervisores argentinos y peruanos. Debido a la imposibilidad de disponer de un marco muestral actualizado (dado el tiempo transcurrido desde el último censo) la EMIGE es, como la gran mayoría de las encuestas realizadas a migrantes, de tipo no probabilística. Para robustecer la fuente y minimizar los sesgos de selección se tomaron diversos recaudos durante la selección de la muestra. Uno de los recaudos fue el de obtener una muestra de buen tamaño, lo cual se logró dado que la misma está conformada por 710 casos. Ese tamaño es muy importante porque se trata de una “población difícil de captar” (Bilsborrow, y United Nations Secretariat, 1997) cuyo universo según el censo de

Se contemplaron cuotas por sexo y edad, de modo que se encuestaron 262 varones y 468 mujeres.

Ambos abordajes metodológicos consideraron las mismas unidades de información. Se trata de varones y mujeres nacidos en Perú, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires que: a) se movieron por primera vez en su vida a la Argentina entre 1990 y 2003; b) al momento de la entrevista/encuesta tenían entre 20 y 49 años de edad; c) al momento de su primer movimiento tenían entre 17 y 46 años de edad; d) tenían al menos 3 años de antigüedad migratoria en el AMBA.⁶

Debe tenerse en cuenta que, por razones operativas y de presupuesto, la EMIGE se enfocó en un único movimiento: el primero en la vida de una persona dirigido a la Argentina (siempre que éste hubiera ocurrido entre 1990 y 2003, como se señaló en el párrafo anterior). Ello remitió, generalmente, a la primera vez que alguien llegó a la Argentina para trabajar o para residir con algún familiar; excluyéndose viajes por turismo o visitas a parientes. Por otro lado, el abordaje cualitativo permitió reconstruir a profundidad toda la trayectoria migratoria de los entrevistados hasta el momento de la entrevista.

La población en estudio

Heredera de grandes dificultades económicas y socio-políticas, y caracterizada por políticas neoliberales diseñadas por los organismos internacionales, la década de los noventa encontró a gran parte de la población peruana en críticas situaciones laborales y de condiciones de vida. La migración del campo a la ciudad había tenido su apogeo en los ochenta; pero en los noventa Lima se encontraba superpoblada, siendo pocas las opciones que podía brindar. La crisis también tuvo su efecto en los destinos escogidos por la población peruana que buscaba salir del país, ya que no todos tenían los recursos económicos y sociales suficientes como para llegar a Japón, Europa o Estados Unidos,⁷ de tal manera que Argentina y Chile surgieron como destinos alternativos.⁸

2001 era de alrededor de 48.000 personas (en las edades consideradas por la Encuesta: 20 - 49 años). Para abundar en las características de la EMIGE véase Rosas (2010).

6 El grupo peruano fue escogido porque es uno de los menos estudiados en Argentina y porque su escasa antigüedad permite una más fácil reconstrucción de la etapa premigratoria. El lugar de residencia seleccionado es el Área Metropolitana de Buenos Aires, la cual reúne a las jurisdicciones Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. Éstas son las dos jurisdicciones que, al momento del Censo del año 2001, contenían las mayores proporciones de migrantes peruanos en Argentina. El periodo de ocurrencia de los movimientos que aquí se analiza fue delimitado teniendo en cuenta que fue en los años noventa cuando se magnificaron los arribos de los peruanos. El rango etario también se fijó conforme a la información brindada por el Censo 2001 para el AMBA, según la cual más del 75% de la población peruana en Argentina se ubica entre los 20 y los 49 años. Véase en Rosas (2010) los criterios metodológicos seguidos.

7 Véase Altamirano (1992) y De los Ríos y Rueda (2005) para una síntesis de la evolución de la emigración en Perú en las últimas décadas.

8 Entre 1960 y 1990 se puede reconocer una primera etapa migratoria de peruanos hacia la Argentina, caracterizada por estudiantes que se dirigían a las ciudades de La Plata y Buenos Aires, así como por profesionales interesados en especializarse o adquirir experiencia (Pacecca, 2000). Sin embargo, la misma no obtuvo la importancia de la oleada que comenzó en los años noventa.

Teniendo en cuenta las ventajas que Argentina ofrecía respecto de los países de la región, no es casual que el flujo de peruanos haya aumentado su presencia durante los años noventa. La necesidad de muchos encontró esperanzas en la paridad entre el peso y el dólar que regía en Argentina, en la “estabilidad” y en la promesa de “primer mundo” dada por el entonces presidente argentino, Carlos Menem. Los migrantes encontraron la posibilidad de “ganar en dólares” y enviar remesas que, en los países de origen, multiplicaban su importancia.

En cuanto a las características de los migrantes peruanos, hay concordan-
cia entre lo encontrado por investigadores en Chile (Núñez y Stefoni, 2004), en España (Labrador Fernández, 2001; Pérez Pérez y Veredas Muñoz, 1998) y en Argentina (Bernaconi, 1999; Bruno, 2007; Cerrutti, 2005; Pacecca, 2000; Rosas, 2010; entre otros), ya sea en estudios cualitativos o cuantitativos. En términos generales, se trata de un flujo que se magnificó en la última década del siglo XX.

Según información censal, en la Capital argentina y en su Conurbano el número de peruanos creció velozmente entre 1991 y 2001, a tasas superiores a 200 por mil (supuesto exponencial). En 2001 la Ciudad de Buenos Aires albergaba a 44,2% de los peruanos censados en Argentina, siguiéndole el Conurbano Bonaerense con 26,6%.

Esta colectividad tiene un gran componente femenino. En las poblaciones extraneras censadas en Argentina, la peruana pasó de ser la que presentaba el mayor índice de masculinidad en 1980 (198 varones cada 100 mujeres), a tener el menor en 2001 (68,5 varones cada 100 mujeres). De los países lí-
mítrofes, sólo Brasil y Paraguay observan índices bajos, de alrededor de 72 hombres cada 100 mujeres.

En 2001 era una de las poblaciones extranjeras menos envejecidas debido a su carácter laboral y a la escasa antigüedad que el flujo tenía en ese momento.⁹ Otros rasgos salientes son su alto nivel de escolaridad promedio y su inserción en ocupaciones por debajo de su calificación. También hemos constatado en nuestra investigación que, aunque el capital cultural de los migrantes peruanos es muy importante, sus precarias inserciones laborales en el mercado de trabajo argentino, el no poder cumplir con los requisitos para alquilar viviendas, así como los prejuicios que circulan en la sociedad receptora hacia ellos, constituyen algunos de los factores que vuelven particularmente complicado y sufrido su “afincamiento”, especialmente durante los primeros tiempos (Rosas, 2010).

Pasando ahora a la información brindada por la EMIGE-2007, cabe resaltar que la mayoría de los encuestados nacieron en el Departamento de Lima: 50,2% de los varones y 55,9% de las mujeres. Le sigue en importancia

9 Para abundar véanse las caracterizaciones sociodemográficas y socioeconómicas de la población peruana en el Área Metropolitana de Buenos Aires realizadas por Marcela Cerrutti (2005 y 2006) y Carolina Rosas (2010). Para un acercamiento a la fecundidad y figura “jefe/a de hogar” en poblaciones peruanas, bolivianas y paraguayas en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, véase Rosas *et.al* (2008).

el Departamento de La Libertad; en éste se ubica la ciudad de Trujillo, otra importante urbe peruana. En pocas palabras, entre los encuestados/as prevalecen los movimientos de tipo urbano-urbano, nutridos en gran parte de limeños/as.¹⁰

También se indagó el año en que se produjo el primer movimiento de cada encuestado/a, y se halló que las mujeres fueron las pioneras del flujo: entre ellas la mediana se ubica en el año 1999, mientras que entre los varones se ubica en 2000.

Resulta interesante, además, exponer la edad a la que los encuestados iniciaron su movimiento, ya que el Censo sólo nos permite conocer la edad que tenían al momento del relevamiento censal. Se encontró que la mayoría migró siendo joven: alrededor del 60% de los movimientos se produjeron entre los 17 y los 24 años de edad. Al estimar la edad promedio a la primera migración de cada sexo, se observa que las mujeres se movieron siendo un tanto más jóvenes que los varones: 23,8 y 24,6, respectivamente.

Por otra parte, se encontró que al momento del movimiento dos tercios de los encuestados/as nunca habían estado en unión, mientras que al momento de la encuesta una proporción similar se encontraba unida. Es decir, una vez en Argentina gran parte transitó hacia la condición de unido, lo cual representa uno de los principales eventos que marca la entrada a la vida adulta. No se observan casi diferencias entre los sexos. Sólo puede señalarse que, al momento del movimiento, la soltería y la desunión eran situaciones un poco más frecuentes entre las mujeres, mientras que en la posmigración ellas han abandonado la soltería o se han desunido algo más que los varones (Rosas, 2009).

Los números de las transformaciones al interior del hogar

Mediante la información brindada por la EMIGE-2007, este apartado persigue el fin de describir cuantitativamente los cambios operados en la figura “jefe/a de hogar”, la condición de sostén económico del hogar, las jerarquías decisorias y el tiempo dedicado a las tareas domésticas, contrastando la etapa premigratoria (la situación 6 meses antes del movimiento) y la posmigratoria (la situación al momento del levantamiento de la encuesta: agosto de 2007). El análisis se realiza según la situación conyugal tenida al momento de migrar porque es un buen *proxy* de la situación familiar; misma que introduce importantes efectos en la configuración del movimiento migratorio y en las trayectorias de vida posteriores.

Para aproximarnos a la cuestión planteada analizamos dos grupos de encuestados/as (Cuadro 1). En primer lugar, nos enfocamos en quienes desde su premigración y hasta el momento de la encuesta se mantuvieron en la misma

10 Estos hallazgos confirman características de la diáspora peruana ya señaladas por investigaciones de tipo cualitativo realizadas en Argentina (Pacecca, 2000), en España (Pérez Pérez y Veredas Muñoz, 1998) y en Santiago de Chile (Núñez y Stefoni, 2004).

unión, ya sea legal o consensual.¹¹ Se trata de 72 varones y 85 mujeres que conforman un universo caracterizado por la adulterz, la vida conyugal y la procreación. En segundo lugar, abordamos el grupo conformado por aquellos que experimentaron la primera unión en Argentina y que al momento de la encuesta se mantenían en esa unión. Se trata de 80 varones y 184 mujeres cuya transición a la vida adulta ocurrió en la posmigración.¹² Así, en ambos grupos se controla el efecto de las separaciones y de los divorcios.

Cuadro 1
(primera parte)

Área Metropolitana de Buenos Aires, 2007. Indicadores de la situación de los encuestados/as al interior del hogar en las etapas pre y posmigratoria según momento de ocurrencia de la primera unión y sexo

	Momento de ocurrencia de la primera unión y sexo del encuestado/a					
	Grupo 1: encuestados/as que tuvieron su primera unión conyugal antes de migrar y se mantienen unidos			Grupo 2: encuestados/as que tuvieron su primera unión conyugal después de migrar y se mantienen unidos		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Edad media de los encuestados/as al momento de su primera migración	29.9	27.3	28.5	21.7	21.9	21.8
Edad media de los encuestados/as al momento de la encuesta	38.0	35.6	36.7	30.4	31.1	30.9
Proporción de encuestados/as con escolaridad secundaria completa o más	73.2	65.9	69.2	82.3	89.0	86.9
ETAPA PREMIGRATORIA *						
Jefe/a de hogar (Perú)						
Encuestado/a	75.0	20.0	45.2	20.0	10.9	13.6
Cónyuge del encuestado/a	1.4	55.3	30.6	-	-	-
Padre del encuestado/a	8.3	17.6	13.4	51.3	49.5	50.0
Madre del encuestado	4.2	2.4	3.2	12.5	20.1	17.8
Otro/a	11.1	4.7	7.6	16.3	19.6	18.6
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Condición del encuestado/a como sostén del hogar (Perú)						
Sostén principal del hogar	75.0	7.1	38.2	16.3	10.3	12.1
Sostén secundario del hogar	23.6	57.6	42.0	55.0	44.0	47.3
No aporta al hogar	1.4	35.3	19.7	28.8	45.7	40.5
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Principal decisor sobre gastos importantes (Perú)						
Encuestado/a	51.4	35.3	42.7	21.3	12.0	14.8
Encuestado/a y otra persona /1/	12.5	14.1	13.4	1.3	1.6	1.5
Cónyuge del encuestado/a	15.3	27.1	21.7	-	-	-
Padre del encuestado/a	9.7	11.8	10.8	42.5	37.0	38.6
Madre del encuestado	4.2	5.9	5.1	16.3	29.9	25.8
Otro/a	6.9	5.9	6.4	18.8	19.6	19.3
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: EMIGE – 2007.

* Refiere a la situación seis meses antes del movimiento.

11 El 100% de estos encuestados/as estaba unido con personas de su mismo país de origen.

12 El 84% de estos varones y el 70% de las mujeres se habían unido con peruanos/as.

Cuadro 1
(segunda parte)

Área Metropolitana de Buenos Aires, 2007. Indicadores de la situación de los encuestados/as al interior del hogar en las etapas pre y posmigratoria según momento de ocurrencia de la primera unión y sexo

	Momento de ocurrencia de la primera unión y sexo del encuestado/a					
	Grupo 1: encuestados/as que tuvieron su primera unión conyugal antes de migrar y se mantienen unidos			Grupo 2: encuestados/as que tuvieron su primera unión conyugal después de migrar y se mantienen unidos		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
ETAPA POSMIGRATORIA **						
Jefe/a de hogar (Argentina)						
Encuestado/a	95.8	21.2	55.4	93.8	18.5	41.3
Cónyuge del encuestado/a	2.8	74.1	41.4	3.8	76.6	54.5
Otro/a	1.4	4.7	3.2	2.5	4.9	4.2
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Condición del encuestado/a como sostén del hogar (Argentina)						
Sostén principal del hogar	81.9	18.8	47.8	82.5	12.0	33.3
Sostén secundario del hogar	18.1	61.2	41.4	16.3	55.4	43.6
No aporta al hogar	-	20.0	10.8	1.3	32.6	23.1
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Principal decisor sobre gastos importantes (Argentina)						
Encuestado/a	65.3	44.7	54.1	75.0	39.7	50.4
Encuestado/a y su cónyuge	19.4	17.6	18.5	13.8	22.3	19.7
Cónyuge del encuestado/a	13.9	36.5	26.1	8.8	35.3	27.3
Otro/a	1.4	1.2	-	2.5	2.7	2.7
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tiempo dedicado a las tareas de su hogar en Argentina						
Más que en Perú	34.7	34.1	35.1	36.3	70.7	60.7
Igual	23.6	23.5	23.8	18.8	9.2	12.2
Menos que en Perú	37.5	41.2	41.1	42.5	20.1	27.1
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Efectivos	72	85	157	80	184	264

Fuente: EMICE – 2007.

** Refiere a la situación al momento de la Encuesta: año 2007.

En las dos primeras filas del Cuadro 1 se incluyen las edades medias al momento de la migración y al momento del relevamiento de la Encuesta, para

dar una idea del tiempo transcurrido entre ambos. Al momento de la migración el primer grupo estaba cercano, en promedio, a la edad de 30 años, mientras que el segundo apenas había superado los 20 años. Al momento de la encuesta, si bien la diferencia de edad entre ambos se mantiene, hay que resaltar que quienes migraron más jóvenes ya habían alcanzado las edades adultas, superando los 30 años de edad.

Además de la edad, otra cuestión relevante que permitirá una mejor compresión de los contrastes entre ambos grupos, son las diferencias en la escolaridad. En la tercera fila del Cuadro se puede observar que aunque en ambos grupos es alta la proporción que completó la escolaridad secundaria o tuvo estudios superiores, quienes migraron estando solteros (Grupo 2) han logrado niveles más altos, especialmente las mujeres.

Grupo 1: quienes estaban unidos al momento de su migración¹³

Pasemos ahora a analizar la información contenida en las tres primeras columnas del Cuadro 1 relativa a los varones y mujeres encuestados/as que desde antes de migrar y hasta el momento de la encuesta se mantuvieron en la misma unión.

En términos generales, los varones de este grupo declararon que ellos fueron y siguen siendo los jefes de hogar,¹⁴ los principales proveedores y decisores de cuestiones económicas de sus familias. Claro está, en la etapa posmigratoria encontramos más varones adjudicándose esas funciones.

Entre las mujeres, la proporción que se denomina jefa de hogar no varía entre ambas etapas. Por otro lado, antes y después de la migración la mayoría declara ser sostén secundario del hogar. El contraste radica en que luego del movimiento disminuyeron de manera sustantiva quienes no aportan y aumentaron aquellas que fungen como sostén principal. Debe recordarse que convertirse en principal sostén no necesariamente es un cambio positivo para las mujeres, porque bien puede significar la ausencia o desocupación del cónyuge, menores ingresos y una mayor vulnerabilidad del hogar. Finalmente, si bien en la premigración ya era alto el porcentaje de encuestadas que tenía injerencia en las decisiones del hogar, en la posmigración éste aumenta; de manera que al momento de la encuesta algo más de 6 de cada 10 mujeres unidas se auto-denomina principal decisora o toma las decisiones en igualdad con su cónyuge.

La principal explicación a los notorios contrastes entre ambas etapas radica en el tipo de hogar que los encuestadas/os han integrado en cada una. En la

13 Cabe aclarar que entre los encuestados/as por la EMIGE que estaban en unión conyugal al momento de moverse, primaba la unión consensual: 74% de los varones y 62% de las mujeres (Rosas, 2009). Eso concuerda con lo mostrado por la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar relevada en Perú en el año 2000 (INEI, 2001).

14 Es conocida la controversia en torno a la captación de la variable “jefe de hogar”, o sea, acerca de la formulación de la pregunta en los instrumentos de recolección de datos (Torrado, 2006). Dado que nos interesaba minimizar la posibilidad de que los encuestados asociaran directamente la jefatura con un actor masculino, las preguntas incorporadas en la EMIGE fueron “¿Quién era/es el jefe o la jefa de hogar?”.

premigración había padres, madres o suegros que, dentro de la familia extensa, fungían como jefes o como los principales decisores del hogar. En el hogar conformado en el destino esos actores no están, y su lugar de decisores es asumido por los encuestadas/os o por sus cónyuges. Así, la fuente del cambio está más asociada con la suplantación de funciones antes ejercidas por terceros, que con redefiniciones al interior de la pareja. Sin embargo, esto no significa devaluar el carácter positivo del cambio, ya que en muchos casos puede haber significado liberarse de las normas impuestas por padres o suegros. Además, y tal como se observa en el Cuadro 1, las funciones decisoras que quedaron “vacantes” no fueron monopolizadas por los varones: en las respuestas de las mujeres se observa que ellas se adjudicaron una buena parte, mientras que en las respuestas de los varones notamos que ellos no se las arrogaron todas.

Conviene hacer otra precisión respecto de los cambios en las jerarquías decisorias. Trece de cada cien mujeres que en la premigración no se adjudicaba algún papel en las decisiones del hogar, en la posmigración pasaron a denominarse principales decisoras o en igualdad con el esposo. ¿Esto significa que sólo ese 13% “mejoró” su situación entre la pre y la posmigración? No necesariamente. Nuestra Encuesta no permite captar cambios de “alcance medio”; es decir, aquéllos que modifican la situación de la persona pero no son suficientes como para modificar su posición respecto de otros actores. Es muy posible que más del 13% de estas mujeres hayan alcanzado, en la posmigración, una mayor injerencia en las decisiones del hogar, pero que esa mayor injerencia no alcance para que se denominen (o sean denominadas por los varones) principales o iguales decisoras. Cabe aclarar que esto último se aborda en el apartado siguiente mediante información cualitativa.

En términos generales, puede decirse que la notable mayor importancia que obtiene la figura “jefe/a de hogar” respecto de las otras dos variables entre los varones, indica que el significado de la misma está altamente asociado con la figura de *pater familia* antes que con el aporte económico o la detención de la última palabra en las decisiones. Lo mismo puede verse en las respuestas de las mujeres ya que, como se dijera, muchas señalan a su cónyuge como jefe del hogar o como principal soporte económico del mismo, pero se autodefinen como principales decisoras.

Finalmente, en el Cuadro 1 también se observa que alrededor de 6,5 de cada 10 varones y mujeres coinciden en que el tiempo dedicado a las tareas domésticas de su hogar ha disminuido o se mantiene igual que en la premigración. Debe destacarse, sin embargo, que más mujeres que varones han visto disminuir sus quehaceres domésticos, lo cual puede estar asociado con la existencia de hijas que se ocupan de dichas tareas o por su incursión en el mundo laboral. De esta manera, los resultados no permiten afirmar una mayor participación de los varones en las actividades domésticas luego del movimiento. En todo caso, puede sugerirse que ambos sexos experimentan situaciones semejantes.

Grupo 2: quienes nunca habían estado unidos antes de su migración¹⁵

En este apartado consideraremos a los varones y mujeres encuestados que migraron siendo solteros, que experimentaron su primera unión después del movimiento y que se mantienen en ella al momento de la encuesta (tres últimas columnas del Cuadro 1). Como era esperable, este grupo ha experimentado cambios enormes en las variables analizadas. Los varones pasaron de ser sostenedores secundarios o no aportantes en Perú, a ser los principales sostenedores del hogar en Argentina. Entre las mujeres los cambios son importantes pero menos notables, aunque debe resaltarse que disminuyó 17 puntos porcentuales la proporción de no aportantes y, consecuentemente, aumentaron las sostenedoras principales y las secundarias.

En la etapa posmigratoria los padres y las madres han dejado de ser los principales decisores en las cuestiones económicas del hogar. Ahora 9 de cada 10 varones encuestados y 6 de cada 10 mujeres dicen ser quienes toman esas decisiones o lo hacen junto a su cónyuge.

Hay que precisar que el 48,4% de las mujeres que en la premigración no se adjudicaba algún papel en las decisiones económicas del hogar, pasó a denominarse en la posmigración como la principal decisora o en igualdad con el cónyuge. ¿Eso significa que estas mujeres disputan con sus esposos los roles decisarios más frecuentemente que las del grupo antes reseñado? No. Ese porcentaje tan elevado se explica porque las que migraron en su juventud tenían un potencial mucho mayor de crecimiento en su capacidad de decisión. De hecho, ambos grupos de mujeres se encuentran, en la posmigración, en una situación muy similar en lo que atañe a la toma de decisiones.

En cuanto al tiempo dedicado a las tareas del hogar, la mayoría de estas encuestadas (71%) ahora invierte más tiempo, lo cual es comprensible porque antes de la migración no estaban en unión conyugal. Entre los varones, en cambio, hay una mayor proporción que ha sentido disminuir sus tareas domésticas (43%) que de quienes las han aumentado (36%). Estos varones pueden haber visto menguar sus obligaciones domésticas porque ahora tienen una esposa que se ocupa de eso, y ellos deben transcurrir más tiempo fuera del hogar porque se convirtieron en sus principales proveedores. Tal como sucede con las otras dos variables analizadas, la comparación entre la situación pre y la posmigratoria se ve afectada por el tiempo transcurrido entre esos dos momentos y las transformaciones en la trayectoria de vida; es decir, si al momento de migrar una mujer era soltera y sin hijos, pero al momento de la encuesta estaba en unión y había procreado, es esperable que el tiempo dedicado a las tareas del hogar en la posmigración sea mayor al de la premi-

15 Entre los encuestados/as que migraron estando solteros se observa que una vez en Argentina el 70% de los varones y el 77% de las mujeres han estado alguna vez en unión conyugal, ya sea legal o consensual. En cuanto a la continuidad en esa unión, el 35,5% de los varones y el 21,4% de las mujeres la han descontinuado. Así, se observa que los varones se unieron con menor frecuencia que las mujeres y, cuando lo hicieron, experimentaron más rupturas (Rosas, 2009).

gración, independientemente de la adquisición de autonomía y del nivel de equidad al interior del hogar.

En síntesis, y como era esperable, en este grupo se evidencian contrastes más importantes entre la pre y la posmigración porque el movimiento implicó un tránsito a la adultez. Entre estos varones resaltan las transformaciones asociadas al mandato masculino de proveedor, mientras que entre las mujeres las relacionadas con la reproducción familiar.

La etapa posmigratoria: comentarios comparativos entre ambos grupos

Puede ser impertinente la comparación de la situación posmigratoria de los dos grupos reseñados, dado que se encuentran en distintos momentos de su trayectoria vital y familiar. Sin embargo, y teniendo en cuenta tal posible impertinencia, procederemos a subrayar algunos contrastes porque de allí pueden extraerse hipótesis acerca de comportamientos futuros.

En la posmigración el comportamiento de ambos grupos se ha asemejado en lo concerniente a la figura “jefe/a de hogar”, el sostenimiento económico del hogar y las decisiones económicas. Es decir, a pesar de las diferencias generacionales, escolares y de la distinta situación conyugal premigratoria que caracterizan a cada uno, al momento de la encuesta mostraron tener comportamientos similares. Eso se explica porque los más jóvenes han reproducido las normas de género asociadas a las responsabilidades familiares propias de la adultez, mismas que los mayores habían incorporado desde antes de morir.

Pero resulta interesante analizar lo que sucede al interior de cada sexo. Entre los varones de ambos grupos casi no se encuentran diferencias en lo que respecta a la figura “jefe/a de hogar” y a la condición de sostén del hogar. Pero hay contrastes en la toma de decisiones sobre cuestiones económicas: los varones del grupo 2 concentraron las decisiones en torno de sí mismos, mientras que los del grupo 1 tendieron a darle algo más de relevancia a sus cónyuges y a la toma de decisiones en igualdad con ellas. Estos contrastes pueden explicarse porque la autoridad al interior del hogar no sólo está asociada a normas de género, sino a normas generacionales. De tal manera que el progresivo aumento de la autoridad de la mujer conforme envejece puede estar explicando por qué los varones del grupo 1 admiten una relativa mayor igualdad en la toma de decisiones con sus cónyuges que los del otro grupo.

Las mujeres de ambos grupos comparten una situación similar en cuanto a la figura “jefe/a de hogar”. Pero las del grupo 1 alcanzan mayor peso como sostenedores principales y son muy pocas las que no aportan al hogar, mientras que en el otro grupo hay una muy alta proporción de no aportantes. La edad que cada grupo transitaba al momento de la encuesta puede explicar esas diferencias: las del segundo grupo más frecuentemente se encuentran procreando, razón por la cual están algo más alejadas del mercado de trabajo e invierten más tiempo en las tareas de su hogar. Es decir, su condición de no

aportantes o su mayor dedicación al hogar no necesariamente indican más sumisión, sino que cada grupo se encuentra en diferentes momentos de su trayectoria reproductiva.

En lo que respecta a las decisiones importantes al interior del hogar, las mujeres encuestadas del grupo 1 se reconocen a sí mismas como principales decisoras más frecuentemente que las del otro grupo, lo cual es coherente con las respuestas dadas por los varones. Pero si consideramos en conjunto a las que se denominan principales decisoras y aquellas que toman las decisiones equitativamente con el cónyuge, desaparecen las diferencias entre los dos grupos de mujeres. Por lo tanto, es posible esperar que las mujeres del segundo grupo alcancen mayor capacidad de decisión e independencia (y una mayor equidad en sus parejas) cuando superen su etapa reproductiva, dado que por su edad y su mayor nivel de escolaridad tienen un potencial de crecimiento de su autonomía mayor al de las mujeres que se movieron en unión conyugal.

Relatos de los adultos acerca de las transformaciones en la pareja

En este apartado analizaremos cualitativamente las experiencias de 10 varones y 11 mujeres que se encontraban en unión al momento de moverse, y que se habían reunificado –con más o menos éxito– con sus cónyuges en el destino (Rosas, 2010). Aquí se muestran ámbitos en los cuales se manifiestan transformaciones, tales como las decisiones en torno a la inversión del dinero proveniente del trabajo remunerado, el tiempo gastado en el trabajo doméstico, los permisos de divertimento que algunas mujeres se dan en su tiempo de ocio, y las repercusiones que eso trae en la masculinidad y en las parejas.

A diferencia del abordaje cuantitativo, el cualitativo nos permite captar el carácter procesual de las transformaciones en los estatus y relaciones de género. Tal como se explicó en la introducción, eso es importante para comprender que la magnitud de los cambios depende del “momento posmigratorio” que se analice. Además, el análisis cualitativo contribuye a mostrar cambios que no se detectaron con la Encuesta, pero que igualmente provocan transformaciones en ciertas circunstancias y dimensiones de la vida familiar y de la pareja.

En la gran mayoría de los discursos (tanto de las mujeres como de los varones) se observa que la reunificación de las parejas en el destino estuvo especialmente signada por conflictos derivados de la “sorpresa” que les produjo a muchos varones el encuentro con esposas algo diferentes a las que habían conocido. Entre los varones abundan las descripciones de numerosas escenas que se sucedieron durante los primeros meses de la reunificación y en las cuales se sintieron ofendidos.

Hubo un momento que me sacó en cara [que me tenía que mantener]. Entonces le dije: aguante un momento (...) durante 20 años te banqué; y ahora porque estoy un mes [sin trabajo] no me puedes bancar a mí; está bien, pero fíjate, es una mierda lo que estás haciendo (Tito)

Al principio yo me sentía mal. Porque, incluso en Perú ella ganaba más que yo; había meses que ella sacaba 3000 soles y yo llegaba a los 2500 y me sentía un poco mal. Pero como ella era bien sensible, o sea, no era una mujer que me moleste con eso; al contrario, me daba ánimos. [Me decía:] la realidad ahora es así, no te preocupes, la mujer tiene más oportunidades. Entonces yo me quedaba callado, tiene razón decía yo. Ahora me dice: tú tienes que ganar más que yo. Te digo que cambió (Daniel)

Ellos manifiestan no haberse molestado porque los ingresos de sus esposas en Argentina eran más altos que los suyos, dado que eso era esperable.¹⁶ Les molestaba que ellas hubieran olvidado que en el pasado eran ellos los que mantenían a la familia. También les incomoda que ellas hagan notar el cambio, que lo expliciten. Una de las formas en que las mujeres lo hacen notar es cuando abiertamente les reclinan su falta de éxito (pasada o actual) como proveedores, tal como lo hace Emma.

Cuando me amargo le digo: pero si eres un sinvergüenza; encima dame gracias que yo te he traído. Siempre estás sacando en cara, me dice, mejor tú no hables nada. [Le digo:] y por qué me voy a callar, no me hagas callar, si eres un mantenido; encima tuve que pagar todo con mi plata, nunca me devolviste, y en avión todavía, yo me he venido por tierra, sufriendo 15 días, mientras tú te viniste en tres horas acá (Emma)

Haber sido la propiciadora de la migración del esposo y ganar más dinero que él, son cuestiones que las mujeres suelen reprocharles. Cabe resaltar que el mandato de proveedor, junto a la virilidad, son los aspectos más caros a la masculinidad y cualquier ataque que se les dirija toca lo humillante.

En varios discursos se aprecian mujeres que expresan enojos acumulados y cuyos procederes figuran una revancha ante quien otrora fuera quien proveía y decidía sobre la cuestión económica. Más específicamente, ellas tienen enojos provocados por distintos factores que no les permitieron cumplir sus sueños, que las obligaron a migrar y a dejar a sus hijos, a realizar grandes esfuerzos y a pasar muchas privaciones; esos enojos suelen descargarse contra el varón, como si en él se resumieran los factores que les causaron la infelidad. Para comprender la emergencia de esos enojos no puede desestimarse el papel de la información que han recibido de otras mujeres, de las charlas en las que cada una ha contado sus penas y de las devoluciones de las otras. Precisamente, dichos enojos y embates pudieron exteriorizarse en la posmigración porque se operaron cambios de diversos alcances en las mujeres, en su forma de verse a sí mismas y de situarse frente a los demás.

16 En el marco de información que proporcionan las redes se enfatiza que a las mujeres les resulta más fácil conseguir trabajo en Argentina, y que lo logran más rápidamente, porque hay una alta demanda de mano de obra para el trabajo doméstico y del cuidado de ancianos, niños y enfermos. Dicha apreciación no sólo incentiva el movimiento de las mujeres, sino que produce lo contrario en los varones (véase Rosas, 2010).

Ahora que ellas proveen, aunque sea de forma secundaria, están más insu-
misas, menos pacientes con sus esposos y, algunas, han adquirido rasgos de la
dominación que antes era ejercida por ellos.

Tuve la idea de que él podía ser un apoyo acá. Pero no, me equivoqué totalmente. Me costó convencerme de que este hombre no vale un voto de confianza. Vino, trabajó; pero no fue como él decía que había trabajado, que nos mantenía, que él mandaba plata para que pagaran allá. Mentira; si él trabajó y al mes ganó 100 pesos es mucho (...) Entonces, llegó un momento que [le dije] ándate; me los dejas a mis hijos y ándate. Y se fue (Laura)

Mi papá acá no encontraba trabajo al comienzo (...) poco a poco comenzó a agarrar changuitas de albañil; pero no le convencía mucho a mi mamá, porque mi papá no aportaba mucho. Y bueno, parece que acá cuando eres varón, extranjero, es muy difícil ganar más que una mujer, así es que no aportaba mucho y la situación le hacía exigir más a mi papá; y mi papá se molestaba (Alberto)

Le digo que “la vaca no se acuerda que fue ternera”. Porque ahora ese orgullo y esa pedantería, un poco le afloran. Que tiene su buen sueldo. Bueno, ella fue siempre independiente, de chica también. Entonces cree poder hacer todo sola, con autonomía, y no me parece mal. Pero cuando hay un compromiso con la familia, entonces hay escalafones. Y no significa pedir permiso, sino ¿qué te parece si hacemos esto y compramos esto? Pero nada (Pablo)

Pablo señala la existencia de ciertos “escalafones” decisarios que se dejarían de respetar cuando las mujeres empiezan a sentirse más autónomas. El entrevistado enseguida aclara no haber esperado que su esposa le pidiera permiso para realizar ciertos emprendimientos, sino que consensuara las decisiones con él. Más allá de si Pablo pretendía ser el principal decisor o estar en condición de igualdad con la esposa, lo cierto es que para este hombre cambiaron los papeles al interior del hogar y que ella ahora toma más decisiones unilateralmente.

Otra manera en que se hace explícito que ellas tienen ingresos relativamente importantes, es en su mayor injerencia en las decisiones en torno a la inversión del dinero ganado por ambos. Es decir, aunque ellas no lo expresen abiertamente ni hagan reclamos a sus esposos, su aporte económico se revela cuando toman decisiones unilaterales o ponen trabas para la consecución de los deseos del varón. Tal revelación se explica por la extendida asociación entre ser y tener, tal como expresa Pedro. Así, si se observa que ella tiene mayor o igual potestad de decisión que el esposo, rápidamente se presume que eso se debe a que ella es una aportante de importancia en el hogar.

Todos nos peleábamos por el televisor. Y mi papá decía: hay que comprar otro televisor. Y mi mamá decía: no, todavía no, todavía no; porque para ella no alcanzaba para el televisor. Mi papá seguía diciendo: hay que comprar, ya ahorré tanto dinero, tienes que

poner tu dinero (...) Así que eso estuvo detenido hasta que mi mamá dijo: ¡ya! porque no hay tantos gastos. Dio el dinero y recién ahí se compró. Ahí me di cuenta de que la que tiene el poder económico es mi mamá; así mi papá lo tenga, no lo tiene por completo (...) Mi mamá ya lleva los pantalones de la casa porque es la que aporta más (...) a las decisiones las toma ella o las toma mi papá pero siempre pidiendo la carta blanca de mi mamá (Pedro)

Los varones peruanos no encuentran muchos atractivos en las reestructuraciones de sus prácticas y de la forma de percibirse a sí mismos y a las mujeres. Estos cambios fueron impuestos por las condiciones de excepción que crea la migración (y por las esposas), antes que buscados o propiciados por ellos. La migración ha introducido dos variaciones principales respecto de la situación anterior. La primera radica en que ahora la mayoría de ellas provee (y no sólo “ayudan económicaamente”) y que, en algunos períodos, pueden ser tan o más exitosas que ellos. El ejercicio del rol de proveedora introduce una segunda variación: ellas se han vuelto menos dependientes del dinero del hombre. Entonces, el mejor posicionamiento monetario de las mujeres repercute sobre los varones porque ahora ellos deben acomodarse relativamente a las demandas femeninas si pretenden seguir junto a ellas y a sus hijos.

Por todo lo anterior, luego de la reunificación la mayoría de las parejas debió negociar y construir nuevos acuerdos asociados con los aportes al hogar, con la inversión del dinero obtenido por la pareja y con las tareas domésticas.

Ahora ella es un poco más exigente, incluso un día me dijo: yo en Perú nunca te he dicho nada, [pero] ahora yo voy a exigir (...) Ella me dice: acá tienes que hacer de todo, porque yo trabajo. Allá también trabajaba, pero acá es mucha distancia, no puede venir a cada rato (...) La misma distancia hasta donde uno se queda, no tiene que verse todo el día, hasta la noche. Y bueno, estar juntos en la noche un rato hasta levantarse temprano. Acá es otra vida (Daniel)

He quedado yo con mi señora, que los gastos los hago yo completos, los de la casa, el pago del alquiler, todo con mi sueldo. Y el dinero que ella gana lo cambiamos en dólares y lo guardamos. Pero de ese dinero la mitad es tuya y la mitad es mía: ojo, le digo, por si acaso miti, miti (Rudy)

Entre quienes han construido nuevos acuerdos, es más frecuente que los mismos estén asociados con la forma de decidir los gastos e inversión de los recursos generados por la pareja, antes que con la división de tareas al interior del hogar. Sólo Paulo y Daniel mencionan que ahora deben realizar más actividades domésticas. Las distancias entre el hogar y el trabajo, y la jornada laboral de “horario corrido” impiden que la mujer regrese al hogar para cocinar y atender al esposo y los hijos en el almuerzo, independientemente de sus deseos de hacerlo. En Perú era común que las mujeres acomodaran su trabajo remunerado en función de sus actividades domésticas, pero en Argentina es exactamente al revés.

Varios entrevistados/as manejan el dinero en forma separada de su cónyuge, tal como expresa Rudy. Es decir, comparten los gastos y luego cada uno dispone de la parte que le queda. Se trata de un acuerdo muy diferente al que primaba en la premigración, cuando era el varón el principal proveedor y, bien daba una parte de su ingreso a la mujer para los gastos del hogar, o bien se consideraba que el dinero ganado por él era dinero de la pareja. Ahora, son pocos los que asumen que el dinero que cada uno gana es dinero de ambos. Hubo una suerte de proceso de privatización de los ingresos de cada miembro de la pareja.

Esos acuerdos fueron una de las vías en las que se canalizó y aminoró el conflicto asociado a la cuestión laboral y monetaria. Ambos, esposo y esposa, tuvieron que ceder para que el vínculo conyugal se sostuviera. Así, si bien las mujeres mantienen rasgos de la autonomía ganada durante el tiempo que estuvieron solas, han cedido algunas de sus demandas iniciales; lo cual también fue propiciado cuando ellos obtuvieron mejores trabajos e ingresos, y pudieron mejorar su desempeño como proveedores.

Pasemos, por último, a considerar brevemente las repercusiones que tienen ciertos permisos de divertimento que algunas mujeres se dieron durante el tiempo en que sus esposos todavía no habían llegado junto a ellas.¹⁷

Como ya se ha dicho, las mujeres peruanas que migran a la Argentina trabajan duramente y se esfuerzan para enviar dinero a sus familias. Pero, por primera vez desde que se unieron conyugalmente pueden salir a divertirse y sus esposos no se enterarán de ello. Por la distancia que impone, la migración les da la posibilidad de pasar desapercibidas, de ser anónimas y de no tener que rendir cuentas.

Salir a bailar o a divertirse sin el esposo no necesariamente implica involucrarse en una relación amorosa o sexual con otro hombre, pero sí conlleva su posibilidad. Por eso la “infidelidad” de las cónyuges pioneras está instalada en el imaginario como potencialidad y trae repercusiones en la masculinidad, especialmente en la virilidad. Debe recordarse que esta última no sólo está asociada con la capacidad de seducción del varón, sino también con su capacidad para controlar la sexualidad de su compañera y asegurarse la exclusividad. Por otro lado, esto también sugiere que algunos varones han cambiado la forma de percibir a sus esposas, porque aunque la protagonista de la infidelidad del sábado a la noche no sea ella, apareció la posibilidad de que lo sea.

Al respecto, los varones entrevistados expresan una preocupación que no estaba presente en Perú; allá las esposas pasaban más tiempo en sus hogares, la vigilancia comunitaria y la impronta familiar estaban vigentes y ellas nunca habían pasado “un tiempo solas”, ya que casi todas habían dejado la casa de sus padres para unirse con ellos. Estos elementos no se pueden obviar si se pretende comprender los cambios subjetivos y de las parejas, así como los obstáculos que tienen que superar para volver a convivir.

17 Un análisis más detallado de estos aspectos puede encontrarse en Rosas (2010).

Dado que sólo realizamos investigación en el destino del flujo migratorio no sabemos en cuánto y ni cómo se diferencian las transformaciones en los estatus de género experimentadas por los migrantes de las que vivieron los no migrantes. Pero los elementos analizados y el conocimiento de estudios realizados en otros contextos nos ayudan a realizar las siguientes conjeturas.

A la pregunta de si los estatus y las relaciones de género hubieran experimentado transformaciones independientemente de la migración, la respuesta es positiva. Para sostener esto sólo hay que recordar los numerosos estudios que muestran los procesos de cambio que viven las mujeres en América Latina, y los progresos que se derivan de su mayor escolaridad y participación económica;¹⁸ así como aquellos que evidencian que las nuevas generaciones van adquiriendo discursos y prácticas más flexibles y equitativas asociadas a las configuraciones de la masculinidad y de la feminidad. Además, y como ya mencionamos, el aumento de la pobreza y la pérdida de muchos puestos de trabajo que tradicionalmente han ocupado los varones, empujan a las mujeres a la vida económica activa y ponen en situación crítica al modelo tradicional de varón proveedor y autoridad del hogar.

Pero, a la pregunta de si los cambios hubieran tenido la misma magnitud o si se hubieran dado con la misma velocidad, la respuesta es negativa. Es posible conjeturar que, sin la migración mediante, las transformaciones hubieran sido menos profundas o hubieran tardado más en llegar. En primer lugar, la migración cambia la estructura familiar con la que las y los migrantes deben interactuar cotidianamente, promoviéndolos y obligándolos a asumir responsabilidades y decisiones que podrían diluirse si se convive con la o el cónyuge, o con la familia extensa. En segundo lugar, disminuye el control social, especialmente el familiar, por la distancia espacial y temporal que media entre el origen y el destino. En tercer lugar, la migración brinda “un tiempo en soledad”; ese tiempo no es neutro y sus efectos permanecen aun cuando se atenúen con el paso del tiempo y la reunificación familiar. En cuarto lugar, la migración permite la socialización con actores y ámbitos que, frecuentemente, contribuyen a impugnar concepciones previas.

En pocas palabras, y en términos generales, la migración acelera procesos que estaban en gestación porque modifica la estructura de oportunidades al habilitar el acceso a escenarios, recursos, redes y experiencias que, muy posiblemente, hubieran permanecido en el desconocimiento quedándose en Perú. En términos de Morokvásic (1984), la experiencia migratoria fue un paso estimulante de un proceso de cambio iniciado en el lugar de origen. Es, quizás, en el terreno sexual donde la migración ha permitido a algunas de nuestras entrevistadas la emergencia de deseos y acciones que no necesariamente eran parte de un proceso iniciando antes del movimiento.

Los varones han sido parte de este proceso de cambio. Ellos también se vieron obligados a cuestionar muchos mandatos en los cuales creían y pon-

18 Véase Torrado (2007); Wainerman (2007 y 2003); García y Oliveira (2006); Fuller (2005); Jelin (2004); Ariza y Oliveira (2003); Cerruti (2003); Cortés (2003); Barrancos (2002); Olavarria (2001); Geldstein (1994); entre otros.

deraban, tal como el de proveedor o el de controlador de las actividades económicas y sexuales de las mujeres. Es decir, para comprender la autonomía ganada por las mujeres no sólo debe ponerse atención en ellas, sino también en ellos. Ambos han cambiado.

Sin embargo, la magnitud del cambio posmigratorio no debe ser exagerada. Hemos dicho que el paso del tiempo fue moderando los gestos de autonomía femenina. Como afirma Tacoli (1999), aún cuando la distancia espacial y la independencia financiera pueden ser estratégicamente usadas para resistir ciertas “obligaciones” de género y adquirir grados de libertad, la negociación de las normativas difícilmente traspasa los límites de lo socialmente aceptable y de las ideologías de género. Precisamente, la eficacia de la estructura de género se expresa claramente en el auto-control que la mayoría de las mujeres se imponen a fin de no ser socialmente sancionadas.

En pocas palabras, es complicado valorar la importancia de las transformaciones vividas por las entrevistadas y los entrevistados; y es difícil decir cuánto ha cambiado la asimetría de género entre ellos. En todo caso, sólo es posible señalar que efectivamente hay cambios en las relaciones de género y que, a su vez, el sistema de género condiciona la magnitud de dichos cambios.

Consideraciones finales

En situaciones de crisis económica, la migración es uno de los comportamientos posibles, tendiente a asegurar la reproducción material de las familias (Torrado, 2003). Es decir, la migración debe comprenderse dentro de un marco amplio y emparentada con otras múltiples búsquedas puestas en marcha para revertir las carencias de las condiciones materiales de existencia.

En otras publicaciones (Rosas, 2010) hemos documentado que desde mucho antes de que la migración fuera vislumbrada como opción cercana, las familias peruanas habían comenzado a tomar decisiones para enfrentar su creciente pauperización. Encontramos ejemplos en las familias que debieron abandonar el centro de Lima para irse a vivir a los pueblos jóvenes; en las y los jóvenes que abandonaron sus estudios, o las expectativas de estudiar, para emplearse y colaborar económicamente con sus hogares; en los hombres que fueron despedidos de los trabajos en los que habían laborado durante muchos años, y se vieron convertidos en vendedores ambulantes; en las mujeres que, para completar el ingreso familiar, se volvieron vendedoras ambulantes de comida que cocinaban en sus casas. En pocas palabras, para llevar adelante las búsquedas de mejoramiento de la existencia fue necesario flexibilizar importantes mandatos del sistema de género, especialmente los relativos a la división sexual del trabajo. Así, la pobreza, antes que la migración, ya había obligado a esas flexibilizaciones.

Sin embargo, en este artículo se ha evidenciado que en la posmigración tienen lugar más transformaciones. El abordaje cuantitativo mostró que la situación de los varones y de las mujeres como sostenes del hogar y en las

jerarquías decisorias, se ha modificado entre la pre y la posmigración. Entre quienes migraron en su adultez, las mujeres evidencian los cambios más notorios. Los mismos se dieron, especialmente, porque ellas asumieron roles que antes eran ejercidos por miembros de la familia extensa. Pero quienes más cambios mostraron son aquellos que migraron en su juventud y que se convirtieron en adultos luego del movimiento. Dado que las mujeres de este último grupo formaron sus familias en la posmigración y al momento de la encuesta muchas se encontraban procreando, deben invertir más tiempo en el trabajo doméstico de su hogar y más frecuentemente no son aportantes del mismo. Es decir, la etapa de la trayectoria reproductiva transitada es una dimensión importante que debe tenerse en cuenta al interpretar los cambios en la situación femenina. Aún así, entre estas mujeres se observan rasgos de autonomía, ya que se involucran en las decisiones del hogar (como principales decisoras o en equidad con el cónyuge) en el mismo grado que las mujeres que migraron en su adultez. De allí que es posible esperar que alcancen mayor capacidad de decisión e independencia al superar su etapa reproductiva, dado que por su juventud y escolaridad tienen un mayor potencial de crecimiento de su autonomía que las mujeres que se movieron estando en unión conyugal.

El análisis cualitativo estuvo enteramente dedicado a quienes migraron luego de haber entrado en unión, y permitió documentar tanto el carácter procesual de las transformaciones, como cambios de “alcance medio”; es decir, aquellos cambios que no alcanzan a convertir a las mujeres en principales decisoras o a ponerlas en igualdad con sus cónyuges pero que igualmente introducen transformaciones en su autoestima, así como en su capacidad y posibilidad de modificar dimensiones de la vida al interior del hogar y frente a la pareja. La experiencia de estar un tiempo solas y lejos de los controles del esposo, familiares y comunitarios, de saber que pueden ganar dinero, y de conocer las prácticas e ideas de otras mujeres, son cuestiones que propician la aparición de transformaciones y gestos de autonomía en muchas de las entrevistadas.¹⁹ La migración tiene mucho que decir al respecto, porque son las condiciones de excepción que este fenómeno instaura las que explican, en gran parte, las nuevas potestades femeninas y las consecuencias sobre la masculinidad y las parejas.²⁰

El análisis realizado acerca de la adquisición de autonomía en las mujeres peruanas, de ciertas flexibilizaciones de la masculinidad y de algunos procesos de equidad al interior de las parejas, puede ser interpretado como optimista. Efectivamente, hay elementos para ello. Sin embargo, hay otros elementos que ponen en contexto el optimismo o, más precisamente, lo sitúan.

19 Vale recordar que en este estudio tratamos de identificar algunas ganancias de autonomía de género, visibles en el ámbito familiar y de la pareja; las cuales están inscriptas en un marco de condicionamientos y pueden coexistir con situaciones de sumisión, privación y explotación en otros ámbitos, tal como efectivamente ocurre entre los y las migrantes peruanos en Buenos Aires.

20 Cabe señalar que desde antes de migrar las mujeres peruanas adultas reunían atributos que las alejaban del estereotipo de “mujer sumisa”. De hecho, la mayoría de las entrevistadas se auto-adjudica la decisión de su migración (Rosas, 2010).

Una de las formas de situar el optimismo es recordando que los tiempos de crisis y exacerbación de la pobreza suelen ser los propiciadores de la *–a posteriori* positivamente calificada– autonomía de las mujeres pobres. En otras palabras, y tal como ha sido reconocido por las especialistas, la autonomía femenina es entendida como ganancia en su resultante, pero si viramos la mirada hacia sus detonantes observaremos que, en amplios sectores de la población, es la pobreza o la violencia lo que obliga a las mujeres a buscar trabajo y a obtener dinero, y no sólo sus deseos de independencia. Muchas de nuestras entrevistadas reconocen que la disponibilidad de dinero que les da su trabajo las hace sentir más autónomas, pero manifiestan también desear, o haber deseado, que los varones cumplieran eficientemente con el tradicional rol de proveedor. Es decir, reconocer que la autonomía femenina es positiva en tanto beneficia la insumisión de las mujeres y trae más equidad en las parejas y familias, no justifica omitir los factores que la provocaron.

Otra forma de situar el optimismo es señalando la existencia de una homeostasis en la distribución sexual de las oportunidades (véase Rosas, 2010). En la distribución sexual de las oportunidades se tiende a priorizar al varón, especialmente en lo que respecta al trabajo y a la escolaridad. Y aún en coyunturas de crisis y privación hay mecanismos homeostáticos de los *habitus* de género que empujan a varones y a mujeres a privilegiar las oportunidades de los primeros. Así, entre las parejas que escogieron a la mujer como miembro pionero, generalmente el movimiento del varón se produjo cuando había ciertas condiciones mínimas que le facilitaron el encuentro de un trabajo relativamente afín a sus intereses. Las mujeres (esposas, madres, hermanas, etc.) que migraron primero, cumplen un papel primordial en la consecución de dichas condiciones mínimas, que permitirán al varón (re)empoderarse como proveedor y como autoridad del hogar.

Sin embargo, el (re)empoderamiento del varón al interior de la familia no implica el regreso al mismo estadio de género premigratorio. Dicho regreso no es posible porque en la posmigración se han producido muchos cambios que, aunque atenuados por el paso del tiempo y las negociaciones al interior de las parejas, dejan su impronta en las subjetividades. En pocas palabras, la puja entre los mecanismos homeostáticos del género y los cambios que posibilita el movimiento migratorio se resuelve en un nuevo estadio de las relaciones de género: no muy diferente al anterior, pero diferente.

Bibliografía

- Altamirano, T. (1992). *Éxodo: peruanos en el exterior*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ariza, M. (2008). Migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización: Trabajadoras latinas en el servicio doméstico en Madrid y Nueva York. En *Memorias del III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre.

Ariza, M. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás.... mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés.

Ariza, M. y Oliveira, O. (2003). Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. En Wainerman, C. (comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: UNICEF – Fondo de cultura Económica.

Barrancos, D. (2002). Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres, *Colección Popular*, (623), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bernasconi, A. (1999). Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? Modelo migratorio. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 13/14(40-41).

Bilsborrow, R. y United Nations Secretariat (1994). Internal Female Migration and Development: An Overview. En United Nations, *Internal Migration of Women in Developing Countries*, ST/ESA/SER.R/127, Department for Economic and Social Information and Policies.

Boso R. y Salvia, A. (2007). Representaciones, estratificación social y diferencias de género bajo condiciones de crisis y desempleo. En Jiménez Guzmán, M.L. y Tena Guerrero, O. (Coord.) *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*. México: CRIM, UNAM.

Bourdieu, M. (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Ed. Anagrama.

Bourdieu, M. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Ediciones.

Boyd, M. y Grieco, E. (2003). *Women and migration: incorporating gender into international migration theory*. En www.migrationinformation.org

Bruno, M. (2007) Migración y movilidad ocupacional de peruanos en Buenos Aires. En *Memorias de las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Huerta Grande, Córdoba, 31 octubre-2 noviembre.

Burín, M. (2007). Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros. En Jiménez Guzmán, M.L. y Tena Guerrero, O. (Coord.) *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*. México: CRIM, UNAM.

Cacopardo, M.C. (2004). Crisis y mujeres migrantes en la Argentina. Ponencia presentada a la *Red de Estudios de Población*, ALFAPOP II.

Cacopardo M.C. y Maguid, A. (2003). Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Desarrollo Económico*, (70).

CEDAL (2000). *Los Derechos Humanos de los Migrantes. Situación de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de los Migrantes Peruanos y Bolivianos en Argentina y Chile*, CEDLA, Comisión Chilena de Derechos Humanos, CEDAL, CELS.

Cerrutti, M. (2006). Género y remesas entre los migrantes paraguayos y peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Documento presentado en *Foro Internacional sobre el Nexo entre Ciencia Social y Política* -UNESCO, Gobiernos de Argentina y de Uruguay- Argentina.

Cerrutti, M. (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, DGEyC-GCBA.

- Cerrutti, M. (2003). Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires. En Wainerman (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: UNICEF – Fondo de cultura Económica.
- Cerrutti, M. y Massey, D. (2001). On the Auspices of Female Mexican Migration to the United States. *Demography*, (38), pp 187-200.
- Cortés, R. (2003). Mercado de trabajo y género. El caso argentino, 1994-2002. Valenzuela. M.E. (Ed.), *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay*, OIT.
- De los Ríos J.M. y Rueda, C. (2005). ¿Por qué migran los peruanos al exterior? Un estudio sobre los determinantes económicos y no económicos de los flujos de migración internacional de peruanos entre 1994 y 2003. *Boletín Análisis de Políticas*, (39), CIES.
- Fuller, N. (2005). Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual. En Valdés E.T. y Valdés S.X. (eds.) *Familia y vida privada: transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos* (pp.107-129). Santiago, Chile: FLACSO-Chile, CEDEM, UNFPA.
- García, B. y Oliveira, O. (2006). *Las familias en el México Metropolitano: visiones masculinas y femeninas*. México: El Colegio de México.
- Geldstein, R. (1994). Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires. En Wainerman (comp.) *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF – Losada.
- Goldring, L. (1996). Gendered memory: constructions of rurality among Mexican transnational migrants. En DuPuis, E.M. y Vanderveest, P. (eds.), *Creating the Countryside: The Politics of Rural and Environmental Discourse*. Philadelphia: Temple University Press.
- Gómez, M. (2007). Masculinidad en la sociedad de riesgo. En Jiménez Guzmán, M.L. y Tena Guerrero, O. (Coord.) *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*. México: CRIM, UNAM.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered Transitions. Mexican experiences of immigration*. Berkeley: University of California Press.
- Hugo, G. (1999). *Gender and Migrations in Asian Countries*. En International Union for the Scientific Study of Population.
- Hugo, G. (1991). Migrant women in developing countries (mimeo). En United Nations Expert Group Meeting on the feminization of internal migration, Aguascalientes, México.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2001). *Informe de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar*, en <http://www.inei.gob.pe/>
- Jelin, E. (2004). Pan y afectos. La transformación de las familias. *Colección Popular*, (554).
- Jiménez Juliá, E. (1998). Una revisión crítica das teorías migratorias desde a perspectiva a xénero. *Estudios Migratorios*, (5).
- Kanaiaupuni, S. (1995). *Male and Female Migration from Mexico to the United States: A Cross-Gender Analysis* (mimeo). Centre for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison.

Labrador Fernández, J. (2001). *Identidad e inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas.

Martínez, J. (2003). El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género. CEPAL, *Serie Población y Desarrollo*, (44). Santiago, Chile.

Morokvásic M. (1984). Birds of Passage are also Women. *International Migration Review*, XVIII(4).

Núñez, L. y Stefoni, C. (2004). Migrantes Andinos en Chile: ¿transnacionales o sobrevivientes?. *Anuario Flacso*.

Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la Deriva? Poder, Trabajo y Sexo*. Chile: FLACSO.

Oppenheim, K. (1995). Gender and Demographic Change: What do we Know? (mimeo). *Memorias de la International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP)*.

Pacecca, M.I. (2000). Vivir y trabajar en Buenos Aires: los migrantes peruanos en el Área Metropolitana. Ponencia presentada en el *Seminario La migración internacional en América Latina en el nuevo milenio*, Research Committee 31 - Sociología de Migraciones, International Sociological Association, Buenos Aires, 2-4 de noviembre.

Pacecca, M.I. y Courtis, C. (2007). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el AMBA. Ponencia presentada en *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Huerta Grande, Córdoba, 31 octubre-2 noviembre.

Pedraza, S. (1991). Women and Migration: the social consequences of gender. *Annual Reviews of Sociology*, (17).

Pérez, G. y Veredas, S. (1998). Condiciones de vida (y trabajo) de los inmigrantes peruanos en Madrid. *Revista Migraciones*, (3).

Pessar, P. (2005). Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment. Ponencia presentada en el *Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*, 30 de noviembre al 2 de diciembre, División de Población de Naciones Unidas, Ciudad de México.

Recchini, Z. (1988). Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina. *Cuadernos del CENEP* (40).

Rosas, C. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Varones y mujeres peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: EUDEBA.

Rosas, C. (2009). Interferencias entre la migración, la situación conyugal y la descendencia. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires, entre siglos. *Revista Población de Buenos Aires*, (10), DGEyC-CABA.

Rosas, C. (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: Ed. El Colegio de México.

Rosas, C. (2006). Control masculino ¿versus? Autonomía femenina: reflexiones sobre algunos efectos de la migración internacional en varones mi-

grantes y mujeres no-migrantes. *Actas del Seminario Género y Migración Internacional*, Bogotá, Colombia.

Rosas, C., Cerezo, L., Cipponeri, M. y Gurioli, L. (2008). Migrantes, Madres y Jefas de Hogar: Algunos matices detrás de los promedios. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, 2001. *Revista Población de Buenos Aires*, (7), DGEyC-CABA.

Salazar, R. (2000). Migrant filipina domestic workers and the international division of reproductive labor. *Gender y Society*, 14(4).

Sassen-Koob, S. (1984). Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-Labor Through Inmigration and Off-Shore Production. *International Migration Review*, XVIII(4).

Szasz, I. (1999). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. En García, B. (coord.), *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México, SOMEDE.

Szasz, I. y Lerner, S. (2003). Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos. En Canales, A.I. y Lerner Sigal, S. (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*. México: El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y SOMEDE.

Tacoli, C. (1999). International Migration and the restructuring of gender asymmetries: continuity and change among filipino labor migrants in Rome. *International Migration Review*, 33(3).

Tienda, M. y Booth, K. (1991). Gender, migration and social change. *International Sociology*, 6(1).

Torrado, S. (2007). Transición de la familia: tamaño y morfología. En Torrado, S. (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires: EDHASA.

Torrado, S. (2006). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: EUDEBA.

Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Valladares, P. (2007). Desempleo y violencia masculina. Recuento de una relación perversa. En Jiménez Guzmán, M.L. y Tena Guerrero, O. (coords.) *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*. México:CRIM-UNAM.

Wainerman, C. (2007). Mujeres que trabajan. Hechos e ideas. En Torrado, S. (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires: EDHASA.

Wainerman, C. (2003). La reestructuración de las fronteras de género. En Wainerman, C. (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: UNICEF – Fondo de cultura Económica.